



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

LA MODELACION DE LO MAYA

DOS SIGLOS DE MEDIACIONES CULTURALES

TESIS

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA
SOCIAL**

PRESENTA

GUSTAVO SÁNCHEZ ESPINOSA

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA

SINODALES

DRA. MARÍA CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN

DR. FEDERICO ZÚÑIGA BRAVO

DR. SANTIAGO BASTOS AMIGO

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS; JUNIO DE 2025



Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación



DOCTORADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

CIESAS SURESTE

GENERACIÓN 2019-2023

COMITÉ DE TESIS

Título: La modelación de lo maya. Dos siglos de mediaciones culturales

Estudiante: Gustavo Sánchez Espinosa

DIRECTOR (A):

Dr. José Luis Escalona Victoria

LECTORES/AS:

Dra. María Cristina Oehmichen Bazán

Dr. Federico Zúñiga Bravo

Dr. Santiago Bastos Amigo



INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1:	23
MARCO TEÓRICO	23
1.1. <i>INTRODUCCION</i>	23
1.2. <i>LOS CAMPOS QUE INTERVINIERON EN LA GUBERNAMENTALIDAD DE LAS COSAS BELLAS</i>	23
1.3. <i>EL CONCEPTO DE VALORACIÓN, DE LAS COSAS BELLAS</i>	32
1.4. <i>LA INVENCION DE LO MAYA. SOBRE EL CONCEPTO DE MEDIACIÓN CULTURAL</i>	36
1.5. <i>SOBRE EL USO DEL CONCEPTO DE CAMPO</i>	38
1.6. <i>LA GUBERNAMENTALIDAD DE “LO MAYA”</i>	40
CAPÍTULO 2:	45
DE LA PRIMERA NOTICIA IMPRESA ACERCA DE LOS “MAYAS”, A LA LLEGADA DE HUMBOLDT A LA NUEVA ESPAÑA	45
INTRODUCCIÓN	45
2.1. <i>LO QUE EL REY CARLOS III NOS DEJÓ</i>	52
2.2. <i>LA EMPRESA ARQUEOLÓGICA A PALENQUE Y LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS EN GUATEMALA COMO DINAMIZADORAS DEL GRAND TOUR</i>	61
2.3. <i>LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS Y LOS VIAJES ARQUEOLÓGICOS A UNA CIVILIZACIÓN SIN NOMBRE</i>	65
2.4. <i>LAS CORRERÍAS PARTICULARES DE DUPAIX Y LA REAL EXPEDICIÓN ANTICUARIA EN LA NUEVA ESPAÑA. LAS ÚLTIMAS TECNOLOGÍAS DE PODER ANTICUARIAS MONÁRQUICAS</i>	76
2.5. <i>HUMBOLDT LLEGA A LA NUEVA ESPAÑA</i>	82
CAPÍTULO 3:	86
“MANUFACTURANDO” LA CULTURA MAYA. LA CIENCIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DE LO MAYA, EN EL SIGLO XIX	86
INTRODUCCIÓN	86
3.1 <i>LA EXHIBICIÓN DE LAS COSAS BELLAS. WILLIAM BULLOCK Y SU “INTERÉS” POR LAS ANTIGÜEDADES MEXICANAS</i>	89
3.2. <i>EL PREMIO PALENQUE, WALDECK Y LA PRIMERA GUÍA PARA EL FUTURO VIAJERO</i>	93
3.3. <i>LAS FRASES QUE ELABORA WALDECK PARA EL USO DE LOS VIAJEROS</i>	106
3.4. <i>EL DAGUERROTIPO Y EMANUEL FRIEDRICHSTHAL</i>	113
CAPÍTULO 4:	119
LIBROS, PERIÓDICOS CULTURALES, MUSEOS Y EXPOSICIONES MUNDIALES. MEDIADORES CULTURALES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX COMO LEGITIMADORES DE LA CULTURA MAYA	119
INTRODUCCIÓN	119
4.1. <i>STEPHENS, CATHERWOOD Y B. NORMAN EN LA “MANUFACTURA DE LOS MAYAS”</i>	122

4.2. <i>EL GRUPO DE INTELECTUALES QUE CONSTRUYÓ LA IDENTIDAD YUCATECA EN LA PRENSA ILUSTRADA</i>	145
4.3. <i>LOS PADRES CAMACHO. EL MUSEO DE ANTIGÜEDADES Y CURIOSIDADES</i>	154
4.4. <i>LA PRODUCCIÓN DE UN ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y SU PROMOCIÓN TURÍSTICA</i>	158
4.5. <i>LAS EXPOSICIONES MUNDIALES</i>	171
CAPÍTULO 5	181
LA MANUFACTURA DE LOS MAYAS EN EL ESPIRITUALISMO TEOSÓFICO Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DEL SIGLO XX	181
INTRODUCCIÓN	181
5.1. <i>LA PRODUCCIÓN CULTURAL, CONCESIONES ARQUEOLÓGICAS, INICIOS DEL TURISMO Y CREACIÓN DE UN NUEVO TERRITORIO FEDERAL</i>	184
5.2. <i>PORFIRIO DÍAZ Y LA MANIPULACIÓN DE LOS SÍMBOLOS “MAYAS”.</i>	191
5.3. <i>EL MAYANISMO DE FELIPE CARRILLO PUERTO, LA NATIONAL GEOGRAPHIC, LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE SEVILLA Y LAS PESQUISAS ETNOGRÁFICAS DE ROBERT REDFIELD</i>	203
5.4. <i>EL CINE Y LA MANUFACTURA DE LOS MAYAS</i>	236
5.4.1. <i>LA RADIODIFUSIÓN Y LOS “MAYAS”</i>	252
5.4.2. <i>LOS COMICS Y LOS MAYAS</i>	256
CONSIDERACIONES FINALES	261
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	278

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Figura 1. Mapa de la Región Maya. En Mundo Maya (2023).....	2
Ilustración 2 Figura 2. Castillo de Xochicalco. En Memoria Ilustrada de Xochicalco (1791).	58
Ilustración 3 Figura 3. Monolito de la diosa Coatlicue que se hallaron durante unos trabajos de empedrado. Antonio de León y Gama realizó la descripción.	60
Ilustración 4 Figura 4. Portada de la publicación Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra (s/f).....	73
Ilustración 5 Figura 5. Primer dibujo de los relieves de Palenque, por Antonio Calderón (1785). ..	74
Ilustración 6 Figura 6. Lámina elaborada en Palenque por Ricardo Armendáriz (1787).	75
Ilustración 7 Figura 7. Lámina de Palenque realizada por Luciano Castañeda (1821) para la Real Expedición Anticuaria de México.	81
Ilustración 8 Figura 8. Portada del libro de Sitios de las cordilleras y de los monumentos de los pueblos indígenas de América. Humboldt, edición de 1878.	85
Ilustración 9 Figura 9. Exhibición en Londres de antigüedades mexicanas.	93
Ilustración 10 Figura 10. Litografía de Jean Frederick. Method of Travel in Yucatan.	103
Ilustración 11 Figura 11. Portada del libro de Waldeck. Voyage pittoresque et archeologique dans la province d' Yucatán (1838).	105
Ilustración 12 Figura 12. Mapa turístico de Jerusalén, elaborada por Catherwood.	125
Ilustración 13 Figura 13. Uxmal. Litografía de Catherwood.	127
Ilustración 14 Figura 14. Chichen Itzá. Litografía de B. Norman.	138
Ilustración 15 Figura 15. Uxmal. Litografía de B. Norman.	142
Ilustración 16 Figura 16. Periódico El Museo Yucateco.	152
Ilustración 17 Figura 17. Fotografía de Uxmal realizada por Charnay.	165
Ilustración 18 Figura 18. Augustus Le Plongeon en el descubrimiento de la figura del Chac Mool.	171
Ilustración 19 Figura 19. Mayan Ruins exhibit 1893, Chicago.	178
Ilustración 20 Figura 20. Nota periodística “Mysteries of Yucatan”, publicada el 1 de marzo de 1896.	186
Ilustración 21 Figura 21. Folleto para promover viajes a Yucatán, Cuba y New York, publicado en 1890.	188
Ilustración 22 Figura 22. Pabellón de México en París, 1867.	193
Ilustración 23 Figura 23. Arco Triunfal en honor de la visita de Porfirio Díaz a Mérida, 1906.	198
Ilustración 24 Figura 24. Detalle del Arco Triunfal, en el que se aprecian la combinación de símbolos de origen maya, con los bigotes que portaba Porfirio Díaz.	199
Ilustración 25 Figura 25. El Paseo Histórico. Se aprecian las escenificaciones, de origen “maya” que se desplegaron en el desfile.	201
Ilustración 26 Figura 26. Transporte que llamaban volán-coché y conducía a los turistas las ruinas de Uxmal.	202
Ilustración 27 Figura 27. Programa de la Compañía Impulsora del Turismo a las Ruinas de Yucatán, S.A.	208
Ilustración 28 Figura 28. Artículo de la cultura maya, del pasado, publicado en la revista de difusión masiva The National Geographic (1914).	209
Ilustración 29 Figura 29. Portada del suplemento Sunday Times Magazine. Alma Reed colaboró en este suplemento en dos ocasiones.	210
Ilustración 30 Figura 30 Anuncio de Estilizaciones mayas. Tierra, vol. 3, núm 13, pág. 14	212
Ilustración 31 Figura 31. Portada de la revista Teosofía en Yucatán.	216
Ilustración 32 Figura 32. Inauguración de la carretera a Chichen Itzá (1923).	218
Ilustración 33 Figura 33. Portada del libro Mayan Revival Style (1985).	219
Ilustración 34 Figura 34. Nota de la revista Tierra. Cerámica elaborada por estudiantes de la Escuela de Bellas Artes, num.29, pág. 9.	221

Ilustración 35 Figura 35. Portada de la revista Tierra. Alfarero maya, núm. 30, 18 de noviembre de 1923.	221
Ilustración 36 Figura 36. Portada del libro de Las Artes Populares en México.	222
Ilustración 37 Figura 37. Portadas de la revista Tierra.....	225
Ilustración 38 Figura 38. Casa del Pueblo. Arquitectura neomaya impulsada durante la gestión de Felipe Carrillo Puerto.....	226
Ilustración 39 Figura 39. Primera vista aérea de Chichén Itzá, que publicó el periódico The New York Times, el 18 de agosto de 1929.....	229
Ilustración 40 Figura 40. Pabellón de México para Exposición Iberoamericana Sevilla, 1929.	233
Ilustración 41 Figura 41. Equipo Morley. National Geographic Magazine 1925 (vol. XLVII).	234
Ilustración 42 Figura 42. Fachada del Aztec Hotel, en Monrovia, Estados Unidos, que contiene motivos de origen “maya”.	235
Ilustración 43 Figura 43. Escena de la película La noche de los mayas.....	243
Ilustración 44 Figura 44. Portada de la película Raíces (1954).	245
Ilustración 45 Figura 45. Portada de la película El Ceniciento (1952).	247
Ilustración 46 Figura 46. Escena del programa piloto the Secrets of the Maya Temple (1954).	248
Ilustración 47 Figura 47. Portada de la película The Living Idol (1957).	250
Ilustración 48 Figura 48. Escena de la película Tarzan’s Jungle Rebellion (1967). Filmada en la zona arqueológica de Zaculeu, Guatemala.	251
Ilustración 49 Figura 49 Portada de la radionovela Kalimán y los misterios de Bonampak	256
Ilustración 50 Figura 50 Portada del comic Doc Savage (1940)	258
Ilustración 51 Figura 51 Portada de comic Tarzán #241.....	259

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Frases para el uso de los viajeros, de Waldeck	111
---	-----

AGRADECIMIENTOS

Gracias al Consejo de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por haberme permitido estudiar en el programa de Doctorado en Antropología Social y otorgarme una beca de tiempo completo para realizar mis estudios.

A mis profesoras y profesores del CIESAS Sureste que contribuyeron a mi formación, les agradezco su tiempo y sabiduría. Especialmente, agradezco la atención del personal de la biblioteca Jan de Vos, Rey Alba Mendoza y Oscar Román López Roblero por las facilidades que me brindaron en la consulta del acervo bibliográfico. Especialmente estoy muy agradecido con Raúl Gutiérrez Narváez, secretario técnico del Posgrado quien, con su gran amabilidad y profesionalización siempre estuvo al pendiente de nuestra enseñanza.

Durante mi proceso de formación extracurricular les doy las gracias al Seminario Internacional sobre Patrimonio Cultural, Turismo y Pueblos Indígenas, a cargo de la Dra. Cristina Oehmichen Bazán (Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM), Mtra. Concepción Escalona (Unicaribe) y Dr. Gustavo López Pardo (Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM); al Seminario de perspectivas teóricas y metodológicas para el estudio de las industrias creativas y culturales, a cargo del Dr. Alejandro Mercado Celis (Centro de Investigaciones sobre América del Norte-UNAM), y a mis colegas del grupo de estudios del turismo, Luis Acatzin Arenas Fernández y Damián Cruz, estoy agradecido por incluirme en tan interesantes análisis.

Con profundo cariño a mis padres (†), mis hermanos mayores, en especial a mis dos hermanas, Ale y Ceci, con quienes compartí juegos de infancia. A mi compañera Enriqueta Lerma y mi hijo Manu Alejandro, que siempre me apoyaron y motivaron a seguir adelante. A mis amigos Wences, Rodrigo, que han estado en las buenas y en las malas.

Finalmente, estoy profundamente agradecido con José Luis Escalona Victoria, amigo y director de tesis, quien tuvo toda la paciencia en leer, corregir y comentar mi investigación. A mis lectores, Santiago Bastos Amigo y Federico Zúñiga Bravo, por alentarme a confiar en mí, leerme, sugerirme ideas y textos.

RESUMEN

El presente documento es un análisis histórico que aborda la intervención, a lo largo de dos siglos, de diversos agentes cognitivos, pertenecientes a campos (científicos, políticos, económicos y de la comunicación) para la *gubernamentalización* de objetos antiguos, lugares y personas que sirvieron para la construcción de una unidad de análisis denominada maya. Se pretende analizar la *valoración* a la que fueron sometidos y racionalizados por el moderno método científico y posteriormente utilizados para legitimar discursos nacionalistas, de reinención étnica y la implementación del turismo moderno.

Se propone que, para *la manufactura de lo maya*, fue imprescindible la labor del *dispositivo* del Grand Tour y de la *mediación cultural* que tuvieron las narrativas construidas por los medios masivos de la comunicación, y que a su vez se derivaron en modernas prácticas de divulgación como el cine, la radio y el comic.

Introducción

Quien controla pasado, controla el futuro,
quien controla el futuro, controla el pasado.
George Orwell, 1984

Mi incursión antropológica en el tema del turismo étnico y cultural, en el Área Maya, inició durante el proceso de redacción de mi tesis de licenciatura, titulada “Los que vienen a ver qué hacen. Imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas” (Sánchez, 2014). En ese trabajo analicé los imaginarios sociales, las subjetividades y estereotipos que construyen migrantes por estilo de vida, es decir, los extranjeros asentados en el destino turístico, acerca de lo que creían eran las formas de vida –muchas veces estereotipadas por la influencia que ejercen las políticas culturales y los medios de comunicación- de las actuales poblaciones mayas de los Altos de Chiapas.

Usaré el término Área Maya para referirme a la construcción de una unidad de análisis que dio racionalidad conceptual a un conjunto de pequeños señoríos, que se desarrollaron en diversas etapas históricas, y que compartían aspectos lingüísticos y culturales. Aclaro que al usar el termino construcción, no me refiero a poner en duda la existencia física de la cultura maya, sino lo adopto para dar cuenta de una serie de procesos de elaboración conceptual realizado por la arqueología estadounidense, a partir de la década de 1870. De acuerdo con Palacios el concepto de Área Maya había sido popularizado en Estados Unidos desde el último cuarto del siglo XIX “...para efectos de su proyección periodística hacia el público estadounidense” (2021: 14). Es decir, se implementaron novedosas técnicas publicitarias para darle legitimidad a una región de estudio, monopolizada por la arqueología de ese país.

Según el autor, el concepto maya, a mediados del siglo XIX, “era un denominador sólo usado por los grupos indígenas de la península de Yucatán” (Palacios, 2021: 14), mientras que otras colectividades se nombraban de manera diferente (choles, tzotziles, tzeltales, tojolabales, lacandones, etc.); por lo tanto, el concepto de Área Maya, construido por la nascente disciplina arqueológica estadounidense, se utilizó para unificar conceptualmente a grupos étnicos que compartían similitudes lingüísticas y culturales. Esta maniobra académica sirvió para hacerse de prestigio arqueológico y consolidar su campo científico, que rivalizaba con

sus pares europeos, que mantenían el control del saber arqueológico en Egipto. La labor de divulgación del concepto “maya” en los medios masivos de comunicación estadounidenses entre las décadas de 1870 a 1920, fue un instrumento clave de legitimación del conocimiento arqueológico entre el público norteamericano y a escala mundial. La divulgación del concepto también obedeció al ascenso de Estados Unidos como potencia mundial a través de la Doctrina Monroe y su continuación el Panamericanismo, como una política imperialista para resolver la crisis de acumulación capitalista de vecino país del norte. Para Concheiro y Efthymiou el Panamericanismo fue un “proyecto económico, político, cultural y diplomático, que algunos han concebido como una expansión imperial informal, que buscaba construir un nuevo orden internacional liderado por Estados Unidos” (2024.109).



Ilustración 1 Figura 1. Mapa de la Región Maya. En Mundo Maya (2023)

Aclarada la cuestión conceptual, retomaré el tema de las actuales formas de vida de la población maya. Me percaté -durante el trabajo de licenciatura- que los extranjeros, asentados en San Cristóbal de las Casas, construían una identidad maya hetero dirigida, utilizando infinidad de adjetivaciones esencialistas -como poseedoras de misticismo, protectoras de la naturaleza, de espíritu colectivo. Se les consideraba, sobretodo, ser productores de una infinidad de trabajos artesanales (artesanías), creativos, únicos, auténticos y elaborados de forma “tradicional”, es decir, de “etnomercancías” (Comaroff y Comaroff, 2011), posibles de integrarse a particulares circuitos mercantiles donde se les atribuyen valores específicos. En otras palabras, se “sobrefetichizan” (Escalona, 2016) para convertirlas en objetos de culto, para el consumo cultural y turístico.

El análisis de los flujos turísticos, lo que Turner y Ash (1991) nombran *las hordas doradas*, me permitió advertir que el turismo y la migración por estilo de vida (Benson y O'Reilly, 2009) se concentraban en una región comprendida entre Guatemala y México, principalmente en los estados de Chiapas, Yucatán, Campeche y, más recientemente, en varios destinos turísticos de playa en el estado de Quintana Roo. Esta región coincidía con el Área Maya, concepto construido por un grupo de anticuarios, filantrópicos y coleccionistas estadounidenses, caracterizados por Palacios como los *bostonians* (2021:15), a los que abordaré en el capítulo 4 de la tesis. Todo este trabajo de “obra negra” fue reforzado posteriormente por la arqueología y antropología norteamericanas, a principios del siglo XX. Actualmente a la región se le conoce bajo la designación de la *Ruta Maya, o el Mundo Maya*, para atraer los flujos turísticos, nacionales y extranjeros.

La Organización del Mundo Maya (OMM), es una iniciativa que se emprendió desde la década de 1960, entre los países de Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y México, particularmente en los estados mexicanos de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán. La iniciativa despertó el interés mundial por gestionar los recursos arqueológicos y naturales a través de acciones vinculadas con el turismo. En los primeros años se le nombró La Ruta Maya, pero a partir de 1988 se le cambió al nombre de “Mundo Maya”, según la OMM, con esta designación se “pretende la revalorización de sus componentes sin destruirlos; busca una demanda participativa y respetuosa de la cultura y del entorno ambiental, donde la interacción con las comunidades locales forma parte de la riqueza de la experiencia” (OMM, 1996:4-5).

Posteriormente, durante el trabajo de maestría (Sánchez,2018), profundicé en el estudio del turismo étnico que se realiza en el Lago de Atitlán, Guatemala, organizado masivamente, desde 1940. por la primera agencia de viajes creada en ese país: la Clark Tours. Según mi análisis, esta modalidad turística coincidió con la puesta en práctica de proyectos antropológicos provenientes de la Universidad de Chicago, interesados en estudiar el *cambio cultural* (Tax, 1951) y la *visión de mundo* de la población nativa (Mendelson, 1965). Es decir, argumenté que la presión que ejerció el *campo* de la ciencia (Bourdieu, 2003), que se traducía en proyectos antropológicos y arqueológicos, incidió para la mediatización y

mercantilización de la cultura maya a través del impulso al turismo cultural, implementado desde hace más de siete décadas en varias poblaciones alrededor del Lago de Atitlán y otras latitudes de Guatemala.

Al realizar trabajo de gabinete me encontré con un par de libros que, al revisarlos a profundidad, me permitieron notar la íntima relación entre la narrativa antropológica, el turismo y su promoción en los medios masivos de comunicación, en específico de las revistas de difusión con amplio tiraje publicadas en los Estados Unidos; la revista *National Geographic* es un claro ejemplo. Los libros a los que me refiero son: *El Capitalismo del centavo*, de Sol Tax (1964) y *Tejidos de Los Altiplanos de Guatemala*, de Lila O’Neale (1965), ambos auspiciados por la Carnegie Institution of Washington. Posteriormente, durante el trabajo de campo, me percaté de que era cada vez más frecuente, alrededor del Lago de Atitlán y en toda el Área Maya, observar la presión que ejercían otros campos e intereses, tanto políticos como económicos, sobre el campo científico y el campo social, cuyo fin era generar concesiones, dirigidas a mercantilizar particulares temáticas étnicas a través de la actividad turística.

A su vez, debido a estas concesiones, se continuaba con el avance científico de la arqueología, antropología y el trabajo humanitario, implementadas por una diversidad de fundaciones internacionales. El turismo étnico, que comprendía la demostración de elaboración de textiles, artesanías, realización de ceremonias mayas e incluso la vida cotidiana de las familias mayas contemporáneas, se mercantilizaba por una infinidad de actores externos e internos y en una diversidad de escenarios (Sánchez, 2021).

Sin embargo, me percaté de que mis acercamientos a todos estos procesos de valoración, construcción, mediación y mercantilización de todo aquello que provenía de la cultura maya, eran parciales y que esta acción no sólo tenía que ver con la intervención de las ciencias arqueológicas y antropológicas, la primera instaurada a mediados del siglo XIX en la península de Yucatán y Guatemala y la segunda a principios del siglo XX, con la llegada de Franz Boas a México, para auxiliar en la creación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología, en septiembre de 1910 (Rutsch, 2023).

Al parecer, se trataba más bien de lo que algunos estudiosos de lo social consideraban “invención” (Pérez Vejo, 2001; Hobsbawm, 2002; Wagner, 2019), o bien, “manufactura de

lo maya” (Escalona, 2017), que obedecía a presiones que ejercen proyectos de expansión turística, es decir, *campos* de fuerza más amplios (Wolf, 2005) que influían sobre el campo científico y social. En la actualidad, esta dinámica se refleja en luchas y tensiones que suceden entre la población que se autodefine maya, y que se disputa la atención o prerrogativas que puede ofrecerles el Estado y/o las fundaciones de apoyo internacional.

Esta situación también se derivaba de las formas subjetivas que tiene el Estado para ejercer su poder, por medio de la aplicación de *dispositivos* que actúan en red con otras prácticas y tecnologías de gobierno para recrear dicho poder sobre las cosas, los lugares y la gente, a través de la construcción de narrativas, manipulación o instrumentalización de capitales culturales, provenientes de la cultura maya.

Por *dispositivo* me referiré a un medio o herramienta que es implementado por el Estado, o alguna institución académica y surge a partir de una necesidad o urgencia para resolver determinada problemática y que actúa en red con otros dispositivos y tecnologías de gobierno para ejercer poder sobre los objetos e individuos, que son orientados, organizados, sistematizados y controlados por ese mismo poder para lograr particulares objetivos.

Este escenario de presiones, tensiones y negociaciones, requería profundizarse a nivel histórico. En el cuaderno de notas habían quedado pendientes una infinidad de interrogantes y temas no abordados correctamente, acerca de cómo la materialidad e inmaterialidad de la cultura maya había sido moldeada e instrumentalizada no sólo por las narrativas de los *campos científicos* de la arqueología y antropología, sino que esta manipulación se venía realizando por una infinidad de *agentes cognitivos* (externos e internos), provenientes de diversos *campos*; entre ellos el científico, político, económico, del arte, de los medios masivos de comunicación, y del campo social que, sin planearlo, actuaban en conjunto para la reelaboración y mediatización de lo maya, en diferentes formatos y para fines diversos.

Por *agentes cognitivos* me refiero a personajes pertenecientes a las elites de poder, regional y extranjero, que son especialistas en alguna disciplina relacionada al montaje de exhibiciones exóticas, anticuaría, arqueología y del turismo, que otorgan valoración, estética y económica, a antigüedades, lugares y personas, para posicionarlas dentro de las narrativas de civilizaciones antiguas y divulgarlas a través de la práctica turística.

Todo esto había dado como resultado una especie de empresa cultural de lo maya, a partir de la intervención de una diversidad de *agentes cognitivos* (viajeros, exploradores, arqueólogos, universidades, museos y turistas), ocurrida desde mediados del siglo XIX. Por ello la historia de esta modelación, escrita y visual, realizada por diversos *campos* y en diferentes temporalidades, me interesó.

Mi ingreso al doctorado en Antropología Social en CIESAS Sureste, en marzo de 2019, me permitió adquirir una perspectiva histórica, razón por la cual la estructura de la tesis se centrará en el análisis de textos provenientes de diversas fuentes (literatura de viajes, exposiciones mundiales, entre otros) que me permitirán analizar las formas en cómo los *agentes cognitivos*, que el lector fácilmente ubicará a lo largo de la tesis, pertenecientes a *campos* (Bourdieu, 2003) amplios, como el científico, económico y político, ejercen presión para aplicar poder sobre las personas, los lugares y los objetos y se manifiesta en lo que Anderson señala como a la invención del discurso nacionalista y la construcción de sus respectivos “artefactos culturales” (1993:21).

Por *campo* me referiré a escenarios que se presentaron a partir del trato que se les dio a las antigüedades, que estuvo plagado de presiones, negociaciones, acuerdos, tensiones políticas, entre diversos sectores de la sociedad, políticos y científicos que tenían el objetivo de darle legitimidad a la narrativa que construían.

La tesis tiene esencialmente una perspectiva histórica, centrada en la *valoración* (Dewey, 2008; Heinich 2017) realizada por diversos *campos* que intervinieron para la modelación de lo maya. La investigación abarca dos siglos (XIX y XX) de constantes modelaciones, intervenciones e instrumentalizaciones llevadas a cabo por *agentes cognitivos*, a través de las narrativas que construyeron para los *campos* de la ciencia, el arte, político, económico y medios de comunicación. Por lo que el trabajo busca resaltar el impacto de estas intervenciones.

El planteamiento de Erick Wolf (2005) resulta interesante para explicar cómo la constante presión de los *campos* macros (científico, político, económico y de la comunicación) han ejercido un particular poder a lo largo del tiempo, en el que se han creado determinados patrones y estructuras, más o menos estables, y en ocasiones hasta repetitivas. Sin embargo, con el cambio de épocas, estos *campos* de fuerza macros, que actúan en red, a

través de sus respectivos capitales cognitivos y simbólicos, van desplazándose por diversas geografías y escenarios para moldear e instrumentalizar la materialidad e inmaterialidad de los mayas, del pasado y del presente.

Mi propuesta guarda relación con algunos trabajos teóricos e históricos que han abordado, desde diversas perspectivas, el estudio de la construcción nacionalista, que tiene una amplia tradición. En esta investigación me centraré en el cambio de valor o revaloración de particulares objetos, lugares y personas, por medio de la construcción de conceptos, categorías analíticas, creación de espacios de exhibición (salas de arte, museos, galerías, entre otros) que dieron racionalidad científica y visibilizaron a artefactos, edificaciones, documentos antiguos y colectividades, que sirvieron como evidencia científica para la conformación de escuelas arqueológicas, construcción de identidades regionalistas y nacionalistas, de reliquias étnicas y para adquirir legitimación, se auxiliaron de los medios de comunicación masivos, la publicidad y de novedosas prácticas de viaje, como fue el Grand Tour, que posteriormente dio origen al turismo masivo en el Área Maya.

Han sido los siguientes trabajos los que me han inspirado para la realización de la investigación que les presentaré: Desde una perspectiva de la antropología cultural Arjun Appadurai invita a adentrarnos en, *La vida social de las cosas* (1991), es decir, en profundizar en la biografía de las mercancías u objetos- en este caso serán las antigüedades mayas- que al ser extraídas de su rutas y usos cotidianos, se les dotan de una particular singularidad y autenticidad; es decir, se les atribuye de nuevos significados, porque es en su propio desvío de su contexto original que los “transforman cultural, económica y socialmente por los gustos, los mercados y las ideologías de economías más grandes” (Graburn, 1976, en Appadurai, 1991:44).

Desde una perspectiva histórica Mauricio Tenorio, en *Artifugios de la Nación Moderna* (1997), nos presenta cómo todos estos singulares objetos -antigüedades- fueron puestos en circulación por la arqueología estadounidense a escala mundial, a través de las exposiciones universales, ocurridas a finales del siglo XIX, y que a la vez dotaron de artefactos culturales para legitimar la narrativa étnica de la nación mexicana, que pretendía insertarse en el discurso de la modernidad.

Otro caso similar es el que presenta Azuela de la Cueva, en *Arte y Poder* (2013), que analiza el proceso de conformación del Estado mexicano post revolucionario, desde una dimensión cultural, a través de la promoción del muralismo mexicano y las escuelas al aire libre. Manifestaciones de arte público que funcionaron como elementos dinamizadores para la construcción de identidad, de reivindicación artística y de consolidación de algunos grupos políticos dominantes, que interactuaron entre el arte y poder, por medio de la producción de imágenes étnicas, del diseño de programas educativos y de su enseñanza.

Jennifer Jolly, en *Creating Pátzcuaro, Creating México* (2018) ha sido otro referente en esta investigación. La autora realiza un estudio acerca de la reconstrucción de la identidad étnica regional en Michoacán. Propone que, el éxito de reconstrucción étnica se replicó a toda la nación para la construcción de su identidad política nacional. Su estudio está basado en el análisis del impulso al turismo étnico y de la promoción de las prácticas artísticas y culturales autóctonas, impulsadas por el entonces presidente Lázaro Cárdenas, durante su mandato (1934-1940).

Finalmente, la propuesta de José Luis Escalona (2018), acerca de “cómo a partir de mediados del siglo XIX, el surgimiento de la disciplina arqueológica norteamericana construyó una forma de producción conceptual: lo maya, a la par de la formación de las primeras exposiciones museográficas y de particulares estilos etno-narrativos y objetos que nacieron de la mano de la aplicación de la disciplina arqueológica y que fueron investidos de una especie de “segunda vida”, imprimiéndoles narrativas novedosas que se difundieron ampliamente a través de los medios de comunicación masivos” (Escalona, 2018:245 [la traducción es mía]).

Todas estas propuestas me hicieron formular la idea del surgimiento de una peculiar empresa cultural de lo maya que se modeló, manipuló e instrumentalizó con la circulación de escritos, fragmentos de templos e imágenes, realizadas por los *campos* científico, político y económico, y difundidas ampliamente por el *campo* de los medios de comunicación. Fueron emprendimientos culturales que, desde mediados del siglo XIX, se realizaron de la mano de la publicación de los libros ilustrados de la literatura de viajes, con el montaje de innovadoras exhibiciones, en galerías de arte, museos, divulgadas en periódicos culturales y revistas de amplio tiraje, en exposiciones universales y difundidas en círculos selectos de anticuarios y

coleccionistas. Con el avance tecnológico de las comunicaciones electrónicas, ocurrido en el siglo XX, dio un giro sorprendente con su distribución a escala mundial.

Conforme se extendió el alcance de los medios de comunicación y difusión, esos objetos, de ser selectivos, que transitaban en circuitos distinguidos, pasaron a transformarse en una peculiar empresa cultural de lo maya, encaminada al consumo masivo. Todo este trabajo intelectual también ha servido de fuente de inspiración para proyectos de construcción nacionalista, así como para ciertas corrientes de diseño arquitectónico moderno, principalmente en la península de Yucatán y en Estados Unidos; igualmente para posicionar las artesanías mayas como arte popular, elaborar guiones cinematográficos, producir radionovelas, realizar programas de televisión cultural, elaborar comics, consolidar el turismo arqueológico, por citar sólo algunos escenarios donde se ha reproducido la narrativa de lo maya.

Se pretende explicar cómo se ha construido una progresiva *gubernamentalidad*, entendida como las estrategias, disposiciones y mecanismos de poder utilizados, en un inicio, por museos y universidades extranjeras, para gestionar el estudio y comprensión de antigüedades mayas y que, posteriormente, esta acción fue replicada por el Estado mexicano -sus instituciones educativas y culturales-. Aunado al trabajo de un sinnúmero de *agentes cognitivos*, interesados en construir novedosas narrativas para el estudio de reliquias, comparar elementos culturales entre varios lugares y rescatar la historia de pobladores nativos, vistos como los herederos directos de aquellas antiguas civilizaciones; además de los esfuerzos por preservar, estudiar y mediatizar particulares artefactos antiguos, arte “popular” y la vida misma.

Sin embargo, para que funcionara este engranaje cultural, fue necesaria, como lo mencioné en los párrafos anteriores, la intervención de *agentes cognitivos* de diversos *campos* (científico, del arte, político, económico y social), que actuaron en conjunto, generando disputas y tensiones en torno al control, gestión de la materialidad y del beneficio económico que se derivaba de ello. Esto fue posible principalmente a través del turismo que ya se practicaba en la península de Yucatán, desde mediados del siglo XIX, y del impulso que le dieron los primeros turistas, que fueron aquellos viajeros, exploradores y arqueólogos que llegaron en modalidad de turismo intelectual.

Se analizará la intervención de estos *campos* que han puesto a operar sus *capitales cognitivos y simbólicos* para la construcción de narrativas científicas y, en consecuencia, la reelaboración de las identidades y cuáles han sido los múltiples efectos de ello en la producción de imaginarios y esencialismos. Esos capitales cognitivos y simbólicos son después analizados como componentes de la mediación cultural (Pérez Vejo, 2001; Morales, 2015; Ferrús, 2021), realizada por los medios masivos de comunicación y por la actividad turística, que se implementó formalmente a partir de la década de 1920. Todo ello, además, tiene un regreso, que auxilia en la consolidación de formas de poder científico, político y económico.

Para tal efecto, realizaré una radiografía de las *tecnologías de gobierno, prácticas y dispositivos* (Foucault, 2002) que actuaron en conjunto para dotar de racionalidad científica a objetos, lugares, personas, materialidad e inmaterialidad de la cultura maya; todos ellos, intervenidos académica y metodológicamente por universidades, *agentes cognitivos* – externos e internos- cuya participación ha tenido como efecto inmediato la construcción de una particular narrativa regionalista, que posteriormente nutrió el discurso identitario nacional y utilizado para diversos fines, como lo veremos a lo largo de la investigación.

La tesis se centra en la península de Yucatán, donde se produjo, desde mediados del siglo XIX, la construcción conceptual del Área Maya.¹ Es decir, la propuesta se enfoca en explicar el importante papel que han tenido diversos *campos* (Bourdieu, 2003) para otorgarle *valoración* (Heinich, 2020) a particulares capitales culturales –materiales e inmateriales- que fueron intervenidos por la acción de *agentes cognitivos*, externos e internos, para el moldeado de lo maya.²

¹ William Carlsen, en su libro *Jungla de Piedra* comenta que, “después que apareció el libro de Stephens sobre Egipto y Tierra Santa, en 1837, en el *Knickerbocker*, publicación mensual de Nueva York, se publicó una serie de artículos sobre antiguas ruinas indígenas en Estados Unidos y América Central” (2022:282). Eso apunta a un creciente interés por la nascente arqueología en difundir, en sus medios de comunicación impresos, la existencia y exploración de una antigua civilización de la que se desconocía su nombre y procedencia.

² Una segunda parte de la tesis originalmente se había planteado al análisis etnográfico en la zona maya de Quintana Roo y la construcción de su narrativa étnico-cultural, producida a partir de la década de 1990 que, al igual que el primer caso, se ha construido por la intervención de diversos *campos* (científico, político, económico, de las comunicaciones y del campo social). No obstante, la extensión de la investigación y las dificultades de realizar trabajo de campo durante la pandemia, se ha trasladado ese análisis etnográfico para otro momento, que planeo abarcar en un futuro cercano.

La investigación comienza con el relato de acontecimientos de finales del siglo XVIII, cuando ocurre la inicial gubernamentalización de objetos antiguos, y se presenta un cambio de paradigma en Europa. Me refiero a la sustitución del anticuarismo, una forma de coleccionismo de antigüedades, realizada por coleccionistas, sin un rigor metodológico, por el uso del moderno método científico, representado, en este caso, por la recién creada disciplina arqueológica. Es decir, por la aplicación de un nuevo *campo científico* (Bourdieu, 2003) con el auxilio de un nuevo *dispositivo* (Foucault, 2002, 2006 y 2007), el Grand Tour, que se desarrolló en Europa, se replicó en Estados Unidos y se vino a implementar a la península de Yucatán.

Así comienza a aplicarse el *campo* de la arqueología como una nueva racionalidad, junto con una serie de mecanismos y procedimientos cuya función era emplear las reglas del método científico a un conjunto de reliquias y antigüedades para cambiarles de status; es decir, de simples piedras que eran utilizadas por la población local para la construcción de nuevas edificaciones, se convirtieron en evidencia científica para la reconstrucción de la historia antigua de los mayas. Eso implicaba la elaboración de una tipología pertinente que, además, sirvió para la construcción de una narrativa identitaria regionalista, a principios del siglo XIX, con el auge de los discursos de construcción de la noción de nación moderna (Tenorio, 1998).

El paradigma se enfocó en posicionar al moderno *campo científico* de la arqueología, encargada de estudiar metodológica y sistemáticamente las antigüedades, en lugar del anticuarismo, que era la disciplina utilizada para producir conocimiento, enriquecimiento y fomentar el *buen gusto*, que era lo que ostentaban las colecciones imperiales, del clérigo y de las élites. Por consiguiente, considero que comenzó a operar una especie de gestión de las antigüedades, dirigida por las recién creadas instituciones científicas y culturales, que acompañaron en la construcción de las narrativas de los Estados modernos. Para ello se requirió “de la regla de la evidencia”, es decir, del conocimiento científico (Foucault, 2006:401).

Además del cambio de paradigma, que posicionó a la *autoridad científica* (en el sentido de “asegurar un poder sobre los mecanismos constitutivos del campo” -Bourdieu, 2000: 18), me interesa profundizar en cómo se instrumentaliza ese *capital científico*, que

adquirió legitimidad desde mediados del siglo XIX, conforme intervinieron otros *campos* macros para la administración de artefactos antiguos, monumentos de la antigüedad y escritos; y, cómo todo ello, se dinamizó con la *mediación cultural*, realizada por los medios de comunicación y con la llegada del *Grand Tour* a la península de Yucatán, esfuerzo que posteriormente sería respaldado y ampliado por el Estado, a principios del siglo XX. En este sentido, mi interés gira en torno a cuáles fueron las condiciones históricas (científicas, políticas, económicas, culturales y sociales) que hicieron posible el vínculo entre arqueología, medios de comunicación y turismo.

A diferencia de lo que proponen Moreno & Enseñat (2021), quienes argumentan que el turismo surge en la península de Yucatán a principios del siglo XX: “como resultado de la confluencia de tres procesos (o campos): el primero fue económico, el segundo político, y el tercero de índole científico” (2021: 27), mi propuesta sostiene que la práctica turística en la península de Yucatán (no me estoy refiriendo a un turismo institucionalmente planeado, sino a un proceso que se fue construyendo a través de la intervención de una serie de *campos* y *actores cognitivos*), se originó medio siglo antes, con la llegada de los primeros viajeros, impulsores del capitalismo, exploradores, anticuarios y publicistas, que considero fueron los primeros turistas, de tipo intelectual, económico y científico, que venían en la búsqueda de materiales para montar exhibiciones de lo exótico y museos de curiosidades (López Sanz, 2017).³ Por lo tanto, el proceso que delineó el turismo y con ello, la construcción analítica de lo maya, fue producto de acciones desarrolladas por los *campos* que actuaron de manera simultánea, y que dieron como resultado una *gubernamentalidad* de la cultura maya, dirigida a poner en marcha estrategias, instituciones, reglamentaciones y programas, encaminados a gestionar las antigüedades y su vínculo con la economía del turismo, a principios del siglo XX.

En este sentido, coincido con la propuesta de Eréndira Muñoz, quien afirma que lo que actualmente se denomina como patrimonio arqueológico de México, “antes de ser

³ La novela de Stendhal *Mémoires d'un touriste* (1838) es un claro ejemplo, de que el turismo era practicado por las elites de occidente, en muchas latitudes. Su novela narra sus experiencias de viaje para conocer sobre las artes, como las de otros jóvenes aristócratas que durante los siglos XVIII y XIX emprendieron el *Grand Tour* para completar su educación, escribir literatura de viajes y de esta manera hacerse de capital cultural y status social. Un viaje semejante fue el que realizó John Stephens e ilustró Frederick Catherwood, que fueron atraídos por el exotismo y encanto de las sociedades antiguas de origen americano, entre ellas la que posteriormente se le denominó cultura “maya”.

intervenido para su consumo, se transformó en un recurso turístico fundamental para construir la imagen de México como un destino de viaje (Muñoz 2021: 1), y que esto ocurrió a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Entonces, en el país comenzaba a notarse la nutrida presencia de exploradores y viajeros extranjeros que recorrían el país, interesados en las antigüedades y de la incipiente participación de los actores públicos nacionales para intervenir en ellas, transformarlas en mercancía turística y por el escaso interés en desarrollarlas. Sin embargo, mi perspectiva no sólo se centra en el análisis de lo que se conoce como patrimonio arqueológico como recurso turístico, sino que intentará explicar cómo los *campos* macros arriba mencionados, fueron moldeando una particular manera de gestionar la materialidad e inmaterialidad de los mayas.

Por lo tanto, la perspectiva histórica permitirá resaltar, por un lado, la importancia que tuvo la promoción de viajes científicos, impulsados por la recién creada arqueología a la península de Yucatán, que en Europa ya se realizaba con el nombre del *Grand Tour*. Para Turner & Ash en *La Horda Dorada* “la época dorada del *Grand Tour* era su gira por Europa y fue el siglo XVIII, y muy en concreto a la treintena de años que van de 1763 a 1793 que formaron en los turistas o viajeros la sensación de pertenecer a una elite internacional, determinados a salvaguardar sus intereses” (1991:52-68). Posteriormente, estos primeros viajes exploratorios, dotaron de información para la producción de la literatura de viajes entre las décadas de 1840-1860, consumida, principalmente, por elites europeas, estadounidenses y meridianas. En consecuencia, se buscará remarcar la importancia geopolítica que tuvo la región del Caribe para el control y monopolio de procesos económicos, entre ellos, la comercialización de mercancías de lujo, como el palo de tinte, las maderas preciosas y el tráfico de reliquias, que salían de los puertos comerciales de Sisal y Cozumel, para ser enviados hacia puertos de Europa y Estados Unidos.⁴

⁴ Miruna Hachim en *maleta de doble fondo y colecciones de antigüedades, Ciudad de México, ca.1830*, analiza el diario de Frederick Waldeck y el periplo de otros “exploradores” involucrados en redes de coleccionistas de antigüedades en México post-independiente y subraya que “el descubrimiento o la adquisición de antigüedades se vivía con gran interés entre los circuitos anticuarios en la Ciudad de México... y era a la vez una oportunidad para enterarse sobre el mercado floreciente de antigüedades e, incluso para hacer algunas compras. Waldeck también se dedicaba a “empresas explícitamente sancionadas por las autoridades mexicanas y, con la autorización de Museo, organizaba viajes a ruinas más cercanas, una especie de entrenamiento para el viaje que preparaba”. Agrega la autora que también fue, junto con Nebel, dibujante del Museo y ambos “obtuvieron permiso del gobierno mexicano para buscar antigüedades (presuntamente hacer excavaciones), pero no para importarlas: podían dibujarlas con la condición de entregar al gobierno copia de sus dibujos, establecía el

Recordemos que, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, las economías de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, en pleno despunte, se disputaba el control de rutas navieras para la explotación, comercio y transporte de materias primas y mercancías de lujo provenientes de las selvas de Centroamérica, aunado a una búsqueda por encontrar la ruta más corta entre el océano Pacífico y el Atlántico; cuyo trayecto crucial era importante para monopolizar la explotación de diversos minerales, necesarios para los recién inventados procesos de industrialización y sobre todo para el control y estudio de monumentos de la antigüedad y sus respectivas antigüedades.

Mercado en crecimiento, que se desarrolló en el siglo XIX, que “si bien ayudaba a producir información sobre el pasado antiguo de México” (Achim, 2013:111), podía tener atractivas ganancias si se promovía a través de la intervención del *campo científico*, encabezado por universidades, museos y especialistas (de arqueología y arte) y del *campo económico*, recién instaurado en Europa: el turismo. Por lo que considero que, la práctica del *Grand Tour* llegó a la península de Yucatán y auxilió para la consolidación de los *campos* científicos, del arte, político y económico.

Con esto me refiero a que, “la manufactura de los Mayas” (Escalona, 2017:121), entendida como la producción de marcos conceptuales, *dispositivos* y prácticas que dan forma a una manera de nombrar, agrupar y objetivar, a todo un conjunto de grupos sociales que comparten rasgos culturales, no sólo fue labor del *campo científico* de la arqueología, sino que se realizó por diversos *campos* que intervinieron a lo largo del siglo XX, a través de la construcción del discurso nacionalista y/o regionalista que se encargó de moldear subjetividades, objetos de uso cotidiano, creación de museos y lugares.

Lo destacable de la “manufactura de los mayas” es un modelo que se continúa aplicando con prácticamente los mismos patrones: la intervención de diversos *campos*, sólo que ahora dirigidos hacia otros territorios, prácticas de la vida cotidiana, inmaterialidades, así como a todo un conjunto de bienes culturales, promovidos por medio de *dispositivos* que

contrato, dejando entrever el interés del gobierno de producir inventarios de las antigüedades del país” (2014:109). También se menciona al director del recién fundado Museo Nacional, un párroco, Isidro Icaza, que tenía gran interés por coleccionar antigüedades y tener relación de intercambio con “extranjeros que habían solicitado y obtenido permiso para explorar ruinas. Pero acababan tomándose más libertades de las que estipulaban sus contratos con resultados poco favorables para el Museo y para la nación” (2014: 111).

trajo consigo la política de la *multiculturalidad*, vinculada a la gestión del patrimonio cultural y del turismo masivo. Todo ello significó la emergencia de un lenguaje para promover una mirada estática de la cultura. Es decir, crearon las condiciones para que los mayas siguieran produciendo exotividad.

En resumen, el análisis está centrado en cómo se han aplicado, progresivamente, a lo largo de casi doscientos años, un conjunto de *campos de fuerza* amplios que moldean las estructuras y crean patrones, al igual que los *procesos de valoración, prácticas, dispositivos y tecnologías de gobierno*, que han producido particulares formas de interpretar, manejar y gestionar la materialidad e inmaterialidad de los grupos denominados mayas, del pasado y del presente.

Se propone que en su modelación y resemantización han intervenido los *campos* (Bourdieu, 2003) científicos, del arte, político-económicos, de la comunicación y social; que, sin proyectarlo, actúan en conjunto. Tales motores promueven narrativas novedosas y discursos historiográficos sobre *comunidades imaginadas* (Anderson, 1993), en el sentido de consolidar imaginarios sobre comunidades que son creadas a partir de ciertos acervos materiales y simbólicos, instrumentalizados para la adquisición de poder político, cultural y económico, que se vuelven soportes materiales para su legitimación.

Acerca de las preguntas de investigación

Me planteé una pregunta general que tiene relación con la influencia de las narrativas arqueológica, antropológica y de los medios de comunicación para la construcción identitaria regional y la consolidación del modelo turístico: ¿De qué manera han influido las narrativas de la arqueología y antropología para la construcción de la *empresa cultural de lo maya* y cómo el *dispositivo* del Grand Tour y las tecnologías de la comunicación masiva han auxiliado en dicha tarea?

A partir de la pregunta principal, se fueron construyendo otras : ¿Son las antigüedades mayas una memoria colectiva construida por las narrativas científicas, o por las narrativas locales?; ¿Qué tipo de exploraciones realizó la Corona Española durante el siglo XVII en lo

que actualmente se conoce como Área Maya y cuál fue el trato que se les dio a estos objetos?; ¿Cómo influyeron las reformas borbónicas para la exploración de antigüedades?; ¿De qué manera y en qué círculos se divulgaban las exploraciones realizadas por la Corona Española?; ¿Cómo influyó el *dispositivo* del Grand Tour, en la conformación de nuevas disciplinas y en el moldeado de la cultura maya?; ¿Qué papel tuvieron los medios de comunicación en la consolidación de la arqueología estadounidense y para la valoración de las antigüedades?; ¿Qué papel tuvo la arqueología estadounidense en la construcción de una unidad de análisis denominada Área Maya?; ¿Qué tipo de *dispositivos* y *tecnologías de gobierno* construyó el Estado mexicano, en el siglo XIX, para la protección, estudio y divulgación de las antigüedades mayas?; ¿De qué manera las poblaciones autóctonas se integraron, o no a esta reconstrucción de la historia antigua de los mayas?; ¿Qué tipo de proyectos, iniciativas y normatividades institucionales se implementaron para impedir el tráfico de antigüedades mayas?; ¿Fue el Grand Tour practicado en la península de Yucatán el detonador de posteriores iniciativas turísticas implementadas en la península de Yucatán, a principios del siglo XX?; ¿De qué manera influyeron los medios de comunicación en la construcción idearia de los mayas?; ¿Qué tipo de formatos se utilizaron para su difusión?; ¿Hasta qué época se integra la cultura maya en la narrativa nacionalista?; ¿Cómo auxiliaron las mediaciones culturales para la legitimación de la cultura maya?; ¿De qué manera el Estado mexicano instrumentalizó las pesquisas arqueológicas realizadas por las universidades estadounidenses?; ¿En que consistió la reinención de lo maya durante de gestión del gobernador Felipe Carrillo Puerto?; ¿Qué otros formatos de la comunicación participaron para divulgar la cultura maya?

El objetivo principal que me propongo es:

Analizar la influencia que han tenido las narrativas de la arqueología y antropología, de los medios de comunicación y el turismo para el surgimiento de la *empresa cultural de lo maya*, en la península de Yucatán.

Los objetivos específicos surgieron a partir de la consulta bibliográfica y son los siguientes:

Mostrarle al lector las primeras prácticas científicas que llegaron a la región, así como los *agentes cognitivos* que intervinieron para dotar de significado a un conjunto de artefactos, casas de piedra y documentos antiguos, provenientes de la península de Yucatán.

Exponer los principales momentos históricos de las interrelaciones entre ciencia, medios de comunicación, publicidad y el *Grand Tour* y sus efectos en los usos creativos de los monumentos y antigüedades mayas, durante el siglo XIX.

Destacar la labor de *mediación cultural* que jugaron los medios de comunicación decimonónicos en diversos formatos (libros, periódicos culturales, museos y exposiciones mundiales).

Analizar los nuevos usos creativos que le dieron a lo maya en el siglo XX, a través de la implementación de los medios masivos de comunicación electrónicos.

Mi hipótesis consiste en que, a la materialidad de los mayas se le han aplicado diversos *dispositivos y tecnologías de gobierno* (político y económico) que se traducen en la construcción de lenguajes académicos, discursos escritos y visuales, realizados por *agentes cognitivos*, que le han dotado de una particular *valoración* y que se manifiestan en diversas maneras de instrumentalizar esta narrativa; es decir, el lenguaje académico-arqueológico con la que se le dotó y otras formas novedosas de nombrar a aquellos objetos, fueron necesarias para construir el discurso nacionalista, identitario, en la actividad turística, entre otros y son los que contribuyeron a que estos artefactos, lugares y personas tuvieran una *valoración* estético-mercantil en diversos escenarios. Es decir, dichos artefactos, lugares y personas, primero llegaron a consumidores pertenecientes a la élite y que, con el pasar de los años, -a través de la mediación cultural de la ciencia, del poder político y económico, de los avances en los medios de comunicación y su popularización en el siglo XX por las narrativas postrevolucionarias- las acercaron a la difusión masiva, realizada por el cine, la radio y los comics, entre otras industrias culturales. Sin embargo, las mediaciones culturales implementadas, están supeditadas a *campos* de fuerza macros, que se traducen en el poder hegemónico de la doctrina Monroe y su continuidad, el Panamericanismo; proyectos económicos, políticos, culturales y diplomáticos, implementados informalmente por Estados Unidos para asegurar su expansión imperial en Centroamérica y el resto de Latinoamérica.

Acerca del marco teórico

Esta propuesta analítica está basada en el concepto de valoración (Dewey, 2008; Heinich, 2020), para explicar cómo se comenzó a dotar de valor a la materialidad e inmaterialidad de los mayas del pasado y presente. El concepto de *valoración* pondrá énfasis en las expresiones del discurso científico, de las instituciones académicas que participaron y que fueron las encargadas de construir categorías y unidades de análisis que le asignaron una serie de valores, sentido histórico a objetos, lugares y personas.

La noción de *campo* (Bourdieu, 2003) me auxiliará para explicar cómo los *campos* amplios, o macros, - no sólo el científico- y *sus agentes cognitivos*, es decir, agentes sociales ubicados dentro de estas estructuras de poder, son los dinamizadores en la construcción de la narrativa de lo maya; financiada, en algunas ocasiones, por instituciones científicas, otras por el Estado, e instrumentalizado por sus instituciones educativas y culturales, que se encargan del diseño y aplicación de particulares *tecnologías y dispositivos de gobierno* para intervenir, en una red entrelazada entre arte, ciencia, poder político y economía.

La propuesta consiste en que, para la producción de la narrativa de lo maya es necesaria legitimarla a través de la intervención de los *campos*, -político y económico, y sus agentes cognitivos, pertenecientes a las elites académicas, políticas y económicas- que controlan la producción de conocimiento y los medios masivos de comunicación. Me refiero a los *dispositivos* (Deleuze, 1990; Foucault, 2008; Agamben, 2011) para el moldeo de lo maya, que son transformados a su vez en elementos de *mediación cultural* (Pérez Vejo, 2001; dos Santos, 2005; Morales, 2015), que son eventualmente usados para construir cierto tipo de representaciones e imaginarios, para luego diseminarlos a gran escala en los medios masivos de comunicación. Se trata de un proceso en el que los medios masivos de comunicación auxilian en la resignificación de las subjetividades y, en el que actúan en conjunto, con *dispositivos y tecnologías de gobierno* (Foucault, 2006; Castro-Gómez, 2010), que terminan por construir la memoria histórica y las identidades nacionalistas y regionales.

En este sentido, el uso de los conceptos de *campo*, *valoración*, y *mediación cultural* me auxiliarán para explicar cómo se comenzó a ejercer, desde finales del siglo XVIII, un

conjunto de *dispositivos* y cómo estos crearon las condiciones adecuadas para la intervención de academias de arte, museos, universidades, instituciones de gobierno (leyes, reglamentos, lenguajes y metodologías), para estudiar, salvaguardar y difundir a un público más amplio un régimen de prácticas eficaces, relacionadas con el trato que se le da a las antigüedades y a los acervos culturales (materiales e inmateriales), y con ello en la construcción de narrativas nacionalistas.

Estos tres conceptos: *campo, valoración y mediación cultural*, funcionarán aquí como una perspectiva analítica amplia, y se desplegarán de manera transversal en todos los capítulos de la tesis, abordando particulares momentos históricos, procesos, escenarios y diversas maneras en que se le han asignado “un nuevo tipo de racionalidad y sus efectos múltiples” (Foucault, 1979; 5); es decir, permitirán abordar las interrelaciones que surgen entre tres dimensiones: el poder de las instituciones involucradas (Estado), el saber de la arqueología, antropología e historia (campo científico) y los variados efectos de su aplicación, a través de la intervención de los medios masivos de comunicación y del turismo (campo económico).

Aspectos metodológicos

Los datos que sostienen la tesis son resultado del proceso de obtención de información de corte histórico. Corresponde a un profundo trabajo de gabinete, que dio como resultado la selección de una variedad de bibliografía que me auxiliaron para sustentar la relevancia del proceso de *manufactura de los mayas*. Si bien, la bibliografía seleccionada tenía su particular interpretación, los “datos duros” sirvieron para reinterpretar los mismos hechos bajo el esquema teórico propuesto en los párrafos anteriores. Contempla una gran variedad de escritos y textos, que inicia con las primeras exploraciones realizadas por la corona española, a finales del siglo XVIII: literatura de viajes, exposiciones de antigüedades, Exposiciones Mundiales; todo ello, ocurrido entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. También se revisó una variedad de trabajos históricos, realizados para la península de Yucatán, de trabajos antropológicos y arqueológicos. Se agregan a este análisis las producciones audiovisuales, que se realizaron durante las primeras décadas del indigenismo mexicano (1930-1950). Todas estas fuentes nos hablan de diversos formatos o soportes materiales que

integran el proceso del moldeo de lo maya, lo que me auxiliará para sustentar el análisis a través del concepto de *mediación cultural*. Igualmente permitirá analizar cómo el Estado mexicano construyó la imagen étnica que serviría para producir la narrativa nacionalista y promover lo maya a través del turismo. Así también, se realizó la revisión del repositorio de la revista de difusión, *National Geographic Magazine*, en la que me di a la tarea de buscar los artículos relacionados al pasado de la cultura maya, entre el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX.

Este canal de búsqueda me permitió contemplar otros formatos audiovisuales de difusión masiva, del siglo XX y ampliar la mirada hacia las historietas, comics, caricatura política y radionovelas, que contenían el elemento maya. Conforme me sumergía en el “cenote de lo maya”, amplié la búsqueda al aspecto arquitectónico, al que se refiere Foucault cuando habla de *dispositivos* que trabajan en red con una serie de prácticas discursivas y no discursivas. Este elemento me permitió visualizar la política cultural, realizada en el periodo postrevolucionario de Yucatán, durante la gestión del gobernador Felipe Carrillo Puerto (1922-1924), donde se hace más palpable la presencia de los *campos* de la ciencia (arqueología), el económico (turismo) y el político (que aludían a la reivindicación identitaria con sustrato étnico); lo que me permitió analizar la política gubernamental del mayanismo.

Las primeras guías de turismo, para el estado de Yucatán, también fueron documentos necesarios para ubicar y analizar los inicios del turismo oficial en Yucatán, qué elementos culturales los sustentaban, -entre ellos las pesquisas arqueológicas y antropológicas que iniciaron sus investigaciones en el área- y la manera en que auxiliaron en este proceso selectivo de reconstruir la memoria del pasado de los mayas.

Se trata de guías turística que mandaron a imprimir en idioma inglés un grupo regional de pioneros del turismo, que eran propietarios de haciendas y las divulgaron en Canadá y Estados Unidos con el objetivo de atraer a la región el turismo de élite, interesado en conocer los restos materiales del exótico pasado de la cultura maya y vivir la experiencia de trasladarse por una región casi desconocida e inexplorada por el turismo.

Estructura de la tesis

La tesis se compone de cinco capítulos. En el primero se dedica espacio a exponer de manera general los principales conceptos que guían las reflexiones de la tesis: *valoración, dispositivos y tecnologías de poder*, los que permitirán seguir el sentido en que se observaron las distintas formas en que se manifestó el moldeo de lo maya. Se pretendió no exponerlos de forma aislada, sino relacionarlos con algunos datos, que luego se profundizarán en el desarrollo de la investigación. Para comprender mejor el modo en que operaron los dispositivos de poder y la modelación de lo maya, se hablará también lo que entiendo por *campo, capital social, económico, político y cultural*, a partir de la lectura de Pierre Bourdieu, útil para comprender la gestión de las cosas bellas, así como las *mediaciones culturales* que ciertos *agentes cognitivos*, no necesariamente de manera consciente, y que indirecta y eventualmente promovieron el moldeo y difusión de lo maya.

El segundo capítulo, tal como el título lo demuestra, se dedica a exponer el modo en que, en la época colonial, tomó impulso el interés por explorar las “casas de piedra”, a partir de primeras exploraciones, realizadas por *agentes cognitivos*, financiados por la Corona Española, en distintas partes, ahora emblemáticas, pero que en su momento fueron vistas como sitios cargados de mucho exotismo. En este capítulo abordo las primeras instrucciones, es decir, *tecnologías de gobierno y dispositivos*, que mandó a realizar la Corona Española para el trato que se les dio a las reliquias, y el modo en que se valoraron. Se aborda también el tipo de financiamiento y las instituciones que la Corona creó para administrar y recabar las *cosas bellas*, así como los retos que debieron sortearse ante las disposiciones de la Reformas Borbónicas, que sí bien, impulsaron nuevos descubrimientos, por otra parte, fueron también parte de las primeras *tecnologías de gobierno* para acelerar la extracción de bienes naturales, minerales y culturales.

El capítulo tres se centrará en exponer el modo en que las narrativas científicas, junto con la participación de los medios masivos de comunicación, moldearon lo maya en el siglo XIX. También se ofrecen las primeras pistas para mostrar cómo la práctica e interés de los viajeros europeos, es decir, *agentes cognitivos*, por participar en el *Grand Tour*, tuvieron influencia en ciertos círculos de élites, viajeros y exploradores, quienes se vieron cautivados por conocer de forma presencial lo que habían leído en catálogos, reseñas y libros de viajeros.

Se dedica un apartado especial a dos *agentes cognitivos* -exploradores de la época-, quienes dejaron testimonio escrito y visual, así como los primeros instructivos para viajeros, indicaciones precisas sobre cómo debían los visitantes satisfacer sus necesidades en la península de Yucatán, especialmente para aquellos interesados en la exploración de monumentos de la antigüedad maya. Se trata de las primeras guías de viaje para la península de Yucatán.

En el capítulo cuatro se señalan los *agentes cognitivos* y mediadores culturales, mismos que, con distintos registros, legitimaron el molde de lo maya o la manufactura de lo maya. En especial expongo la literatura de viajes, que lograron colocar, con buen tiraje, sus obras en editoriales afamadas; es decir, que se convirtieron en *best sellers* de la época y que cautivaron a las elites de exploradores y viajeros de Estados Unidos y Europa. También analizaré el impacto que tuvieron las ferias mundiales, dedicadas a exponer distintas culturas del mundo, y cómo este tipo de exhibiciones, incrementaron el interés de los poderes mexicanos por exaltar lo propio, a manera de patrimonio cultural, pero también como una forma de construir identidad nacional frente a los extranjeros. Entre otros mediadores culturales, se mencionarán otros registros, como la poesía, la fotografía, entre otros, que dieron pie a la yucatecidad. Mostraré la plasticidad de promover lo maya, que modelaron identidades regionales y que se tradujeron en diversas exposiciones en museos, producción de infraestructura destinada a albergar visitantes, para dar una imagen de exotismo y de aventura entre restos de edificaciones del pasado de los mayas.

En el capítulo cinco se analiza la importancia que tiene las manipulaciones de símbolos realizados por el régimen porfirista para el manejo subjetivo de la población. Por otro lado, también veremos las nuevas *tecnologías de gobierno*, traducidas en la narrativa del mayanismo, implementadas para la reinvención de lo maya; para ello se requirió del auxilio del *campo* científico de la arqueología, de *agentes cognitivos* y de las *mediaciones culturales* de los modernos medios de comunicación electrónica. El cine, a principios del siglo XX, es una modalidad que resalto, así también la radio y el comic, como instrumentos para su divulgación.

Capítulo 1:

Marco Teórico

1.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es mostrar a los lectores los conceptos teóricos básicos que darán marco a la tesis, centrada en cómo, a lo largo de casi doscientos años, se han ido construyendo y aplicando progresivamente acciones que implican a un conjunto de procesos de *valoración*, *dispositivos* y *tecnologías de poder*, que producen particulares formas de interpretar, manejar y gestionar la materialidad e inmaterialidad de los grupos autóctonos denominados mayas (del pasado y del presente). Mostraré, como ya lo mencioné en la introducción, que, para su conducción, dichos objetos han sido intervenidos por una diversidad de *agentes cognitivos*, principalmente pertenecientes al *campo científico* (Bourdieu, 2003), a través de la construcción de narrativas y discursos historiográficos que sirven de base material para la producción de *comunidades imaginadas* (Anderson, 1993). Así vemos cómo esos elementos, además, han adquirido poder político, social y económico necesarios para la producción y reproducción de la narrativa nacionalista. Igualmente analizo cómo, desde mediados del siglo XIX, esos elementos se han convertido en componentes fundamentales de la *mediación cultural* (Pérez Vejo, 2000; Santos, 2005; Morales, 2015), por su presencia en los medios de comunicación. Se trata así de una producción que es consumida, desde inicios del siglo XIX, a través del *Grand Tour*, y, posteriormente por la práctica turística en el siglo XX; y finalmente, transformada en una especie de empresa cultural de lo maya.

1.2. Factores que influyeron en la valoración de las cosas bellas

Como parte y preámbulo al marco de discusión teórica, en el que se despliega la investigación, explicaré el contexto mundial en el que se desarrolló la *valoración* de las antigüedades y está integrado por una serie de factores macros—que actuaron en red—(de tipo científico, estético, mediático, económico y político) que influyeron y determinaron la implementación de particulares *dispositivos*, *prácticas* y *tecnologías de poder* (Foucault,

2006) para la modelación, dinamización, invención, construcción o manufactura de la historia del pasado de la cultura maya y por lo tanto de sus tradiciones (Hobsbawm, 2002), y que se instrumentalizaron para el fortalecimiento de las narrativas de las identidades regionales y nacionales.

Más que nada, se trata de la conformación e intervención -directa e indirecta- de particulares *campos* (Bourdieu, 2003) macros, que permitieron la aplicación de novedosos lenguajes académicos, mediáticos, económicos y políticos, que no solo dieron la pauta para problematizar a lo que se comenzó a denominar cultura maya, sino que también fueron utilizados para dar objetividad a todo un conjunto de civilizaciones antiguas, como, la inca, la azteca, entre otras, que fueron intervenidas por las recién conformadas disciplinas para dotarlas de narrativas científicas novedosas. Me refiero en particular a las disciplinas de la estética, la arqueología, la antropología, la historia y la museografía.

Para Bourdieu, cada *campo* tiene su especificidad y está determinado por la existencia de capitales en común y la disputa entre sus integrantes por su apropiación. Es una especie de arena social, dentro de la cual suceden conflictos por el acceso y control de los recursos -simbólicos, económicos y políticos- que tiene cada campo. Por lo que cada campo posee una estructura particular, que está determinada por las relaciones objetivas entre los miembros que lo conforman. Es decir, cada campo posee una estructura, donde existen posiciones sociales y se desarrollan relaciones de fuerza. El concepto de campo me permite analizar el comportamiento de los sujetos como el resultado de las disputas y negociaciones entre los campos.

Estos factores -en su mayoría externos- fueron determinantes para delinear la historia del proceso de construcción de la unidad de análisis llamada maya, y cuyo estudio, como ya lo mencioné, comenzó a ser sistematizado, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Es preciso hacer énfasis que esta construcción ocurrió dentro de un contexto geopolítico de mayor jerarquía. Me refiero al escenario de la economía mundial. Un *campo* en expansión, que, como lo indica Bourdieu, estuvo plagado de tensiones, presiones y negociaciones, entre las naciones de Estados Unidos, Francia, Alemania e Inglaterra, que se posicionaban como potencias en la economía mundial de tipo capitalista.

Fueron empresarios y exploradores, es decir, *agentes cognitivos*, de estas naciones en despunte económico -cuyos antecedentes se remontan a los últimos años de monopolio económico de la Corona Española- en disputarse el control de la región del Caribe para la extracción de recursos naturales, la comercialización de mercancías de lujo (Sombart, 2008), el tráfico permitido y no permitido de antigüedades (Achim, 2014), así como del diseño y control de nuevas rutas marítimas de comercio -facilitado por el avance de tecnología marítima que transformó la navegación entre el océano Pacífico y el Atlántico (Carmagnani, 2021). Estos *agentes cognitivos* estaban en la búsqueda de particulares objetos y sujetos exóticos para montar exhibiciones etnológicas (López, 2017) y dotar de antigüedades a las exposiciones universales (Tenorio, 1997).

En general, se puede decir que entre los siglos XVII y XVIII se da una ruptura en los mecanismos y procedimientos clásicos de gobierno, es decir, en el *campo* político, que se traducen en crisis en las monarquías que sufrieron una serie de cambios graduales, enfocados en el rubro económico y la presión que ejerció el *campo* económico sobre el *campo* político. La característica de la nueva forma de gobernar se basaba en la teoría económica del liberalismo, cuyo principio era: el *laissez faire* “dejar hacer, dejar pasar”.

Por ejemplo, en la minería, se liberaron territorios en África y América para la explotación y extracción de materias primas necesarias para las recién inventadas fórmulas industriales, como el palo de tinte, que crecía y se extraía de las selvas de Yucatán y Centroamérica. Este insumo era necesario para completar procesos de pigmentación en la industria textil europea. Para conseguirlo, se requirió de la internacionalización de las redes de comercio; en otras palabras, de la intervención del *campo* económico para el trazo de nuevas rutas de navegación entre el océano Atlántico y el Pacífico, del aprovechamiento de los avances tecnológicos, enfocados en la construcción de embarcaciones más grandes, más rápidas y de mejoras en las tecnologías de navegación (Carmagnani, 2021).

Lo anterior se interrelaciona, además, con estrategias económicas y geopolíticas, aplicadas a la región del Caribe, debido al flujo de mercancías que circulaban a lo largo de la península yucateca, como un “proceso de ida y vuelta”. Es decir, a la región llegaban, desde Europa, algunas mercancías de lujo: muebles finos, materiales exóticos, entre otros, empleados para la construcción de haciendas y maquinaria industrial. Por su parte, de la

península yucateca salían materias primas, como “la extracción de maderas duras para el tendido de las vías férreas en Europa” (Podgorny, 2008:589), y maderas preciosas para la elaboración de casas y muebles de hechura fina. También salían mercancías suntuarias, como el cacao y, por supuesto antigüedades. Con la expansión de los mercados de arte y mercancías de lujo que sucedía en Europa, se produjo un creciente interés en otorgarle *valoración* - estética y económica- a otra serie de objetos antiguos procedentes de otras regiones del mundo. Paralelo a la circulación y comercio de mercancías de lujo, se desarrolló un mercado de antigüedades y objetos raros, que llegaban a las colecciones privadas de las élites europeas, que provenían de antiguas civilizaciones americanas de las que se conocía muy poco, salvo por algunos escritos de misioneros españoles, que daban cuenta de su existencia. Estos informes posteriormente se implicarían en *la producción conceptual de lo maya*, como lo indica Escalona (2018).

Se trata de objetos antiguos, que comenzaron a ser apreciados y coleccionados, es decir, a rendírseles culto por *agentes cognitivos*, es decir, élites de empresarios e industriales; en pocas palabras, fueron mercancías suntuarias que también pasarían a manos de otros *agentes cognitivos*, en específico a científicos, museógrafos y coleccionistas, que hacían un uso muy particular de esas piezas. Sin embargo, considero que, en esta construcción, o producción conceptual, no sólo intervino el *campo científico*. Más bien fue la intervención y *valoración* que realizaron una serie de *campos*. Como indica Bourdieu (2003), cada campo en particular le atribuye propiedades específicas, lo cual se verá en sus distintas prácticas. En las manos de *agentes cognitivos* especializados, los objetos antiguos eran intervenidos por un conjunto de técnicas, creencias, propiedades, novedosos conceptos y categorías analíticas, provenientes, principalmente, de la arqueología, y de cada disciplina en particular, para dar paso a conocimientos y capitales científicos, que posteriormente se utilizarían por el *campo económico*, y sus respectivos *agentes cognitivos*, para la producción editorial de la época: literatura de viajes, periódicos ilustrados y litografías, que la publicidad promovió en revistas de amplio tiraje.

Adicionalmente, dicho impulso a la producción y divulgación de nuevos conocimientos, se fortaleció con la implementación del moderno modelo del manejo del tiempo libre, importado de Europa hacia América, y replicado por las elites extranjeras y

regionales desde mediados del siglo XIX en la Península de Yucatán:⁵ *el dispositivo* del turismo. No obstante, esto no fue una secuencia lineal: fueron ires y venires en el que participaron el comercio de mercancías, la exploración científica, la organización de viajes, descubrimientos industriales y diversas modalidades de viaje.

Un ejemplo, que puede ilustrar este complejo proceso, fue a partir de la primera mitad del siglo XIX en Yucatán, cuando, según Cline (1949), se experimentó un renacimiento económico, intelectual y cultural, que atrajo a viajeros y exploradores (*agentes cognitivos*) que valorizaron los sitios de la antigüedad, a través de la literatura de viajes, acompañadas también de la *valoración* científica, realizada por museos, universidades (estadounidense y europeas), quienes contribuyeron a delimitar y construir la “obra negra” de una área cultural de estudio: Área Maya.

Ahora bien, esta *valoración*, realizada por la ciencia y por juicios de valor emitidos en la literatura de viajes, es decir, por los medios de comunicación, se fue promoviendo científica y publicitariamente, a través del trabajo de *mediación cultural* (Pérez Vejo, 2000) que realizaron casas editoras, periódicos literarios y culturales y exposiciones de antigüedades. Paralelo a la labor científica, le élite meridana replicó los viajes veraniegos que practicaban las élites europeas y norteamericanas. Se trata de la práctica de ocio traída de Europa (Miranda, 2014). Es decir, a causa de los avances en los sistemas de transporte y la divulgación científica, los viajes de descanso, visitas a fiestas populares y el interés por conocer monumentos del pasado, fueron prácticas – mezcladas entre el conocimiento y el ocio- que auxiliaron en el reforzamiento de la construcción del regionalismo yucateco, al que se refiere Taracena (2019) al analizar el caso de la prensa literaria yucateca.

Otro factor que se relaciona es en el rubro de salud. Por ejemplo, la nueva psiquiatría dejó de recetar a sus pacientes el encierro clínico y la medicación para dar paso a novedosos tratamientos que involucraban viajes de curación y la recomendación de baños en aguas frías, para curar “enfermedades de índole puramente psíquica” (Turner y Ash, 1991:88). Otra forma

⁵ Pedro Miranda Ojeda en, *Viajeros y turistas de Yucatán, 1822-1915*, comenta que en “Yucatán los viajes del temprano siglo XIX, fueron de carácter doméstico, local y de cercanías, circunscritos a haciendas, villas, pueblos y ruinas arqueológicas debido a las pésimas condiciones de los caminos y un sistema de transporte rudimentario no permitía los desplazamientos prolongados” (2014:8). Fuente: <https://www.jstor.org/stable/24368632> fecha de consulta: 4 de julio de 2023.

de curar trastornos mentales, entre ellas la depresión y enfermedades somáticas -afecciones pulmonares-, era emprender largos viajes a zonas del trópico, que cumplieran un doble propósito: curar al enfermo y, de paso, cultivar su formación profesional. Por ejemplo, Korsbaek (2009) nos presenta esta combinación de actividades, al analizar la vida de Edward B. Taylor, considerado el padre de la antropología científica en Inglaterra.

Se conoce que Taylor padecía de asma y por ello sus adinerados padres “lo envían a un viaje que sería al mismo tiempo de formación y convalecencia, a una serie de lugares con un ambiente nuevo y aire fresco, limpio y transparente: Estados Unidos, el Caribe y México” (2009:26-27). Según Korsbaek, el libro que publicó Tylor, producto de este viaje, de curación y formación, *Anahuac or México and the Mexicans, Ancient and Modern* (1861), “publicado bajo el sello de la prestigiosa editorial londinense Logman, es una guía turística, mezcla entre la memoria de viaje, observación, reflexión del mismo y, a diferencia de muchos libros escritos por antropólogos, es un placer leerlo” (2009:23).

Se puede agregar que todos estos factores se desarrollaron en un ambiente intelectual, que tomaba influencias de varias corrientes de pensamiento filosófico, como el romanticismo nacionalista que, durante los siglos XVIII y XIX, permearon el pensamiento de las élites culturales, que eran las que dictaban lo que era política y estéticamente correcto. También estaban presentes el racionalismo, el empirismo, el naturalismo y el neoclasicismo, en las ciencias y las artes. Igualmente, en este ambiente cultural estaba determinado por los recursos económicos, que provenían de fuentes diversas de las élites, en combinación con instituciones públicas y privadas, a través de fundaciones filantrópicas o empresas comerciales.

En el caso de la región de estudio, las exploraciones, de corte científico, comenzaron a realizarse por universidades estadounidenses (en el capítulo 4 abordaré cuales fueron), desde mediados del siglo XIX, que competían con sus pares europeas por el monopolio, y se disputaban el patrocinio de las élites de industriales filántropos (Palacios, 2021:24-28) que financiaban dichas exploraciones y exposiciones de los hallazgos arqueológicos. Algunas de

estas exposiciones hicieron uso del formato de Panoramas.⁶ Se puede decir que estamos en un escenario en el que emergen prácticas proto-patrimonialistas y proto-turísticas modernas.

Depetris (2010) enlaza algunos de estos factores a la historia de la aparición de un nuevo *campo* de conocimiento: la estética; que adquiere la categoría académica de disciplina en el mismo período. La autora propone que, desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, proliferan la edición de libros bajo el esquema de “viajes pintorescos”, en los que los viajeros elaboraban narrativas escritas y visuales de visitas a lejanos monumentos de la antigüedad, aun desconocidos. Se trata de publicaciones que mostraban historias de viaje, con mezclas del nuevo discurso científico, la búsqueda romántica del anhelado pasado primitivo y estaban dirigidas a un amplio sector de lectores europeos que demandaban dicho tipo de literatura. Tales monumentos antiguos, por su parte, adquirieron en el proceso de conformación de museos, la modalidad de “museos al aire libre”.

Dice Depetris que: “[...] a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cambia el ángulo de percepción del arte y comienza a ser comprendido como una composición con valor intrínseco: concebir al pasado como foco de atención cognitiva y también *como arte*, lo cual tendrá enormes implicaciones en el desarrollo de la estética como disciplina crítica y también en el ámbito gnoseológico, tanto científico como filosófico” (2010: 15-16). Es decir, nos enfrentamos a la aplicación de un nuevo *campo* de conocimiento que, junto con una red de relaciones objetivas entre el *campo* del arte -emulando a Bourdieu (1995)- y el *campo* económico, influyeron en la valoración realizada por viajeros y exploradores (*agentes cognitivos*) que visitaron zonas inexploradas por la ciencia, entre los siglos XVIII y XIX.

Otro factor, proveniente del *campo* científico, que considero relevante es que, en la década de 1870, se imprime un importante volumen de la recién profesionalizada antropología británica, es decir, se construye una nueva narrativa: “la ciencia del señor Tylor” (Palerm, 2004:19), que influyó en la posterior construcción de conceptos de civilización maya y/o cultura maya. Se trata de *Primitive Culture: Researches into the Development of*

⁶ Para Carlsen, 2022, “Los panoramas habían existido en Inglaterra desde finales del siglo XVIII. Antes del advenimiento de la fotografía, la gente sentía las enormes ganas de experimentar eventos y lugares de forma visual y los “panoramas” fueron creados para transportar a los espectadores a lugares lejanos ubicándolos en medio de París, Río de Janeiro, El Cairo, etc... De pie en una plataforma elevada en medio de una rotunda, los espectadores podían darse la vuelta despacio para contemplar escenas panorámicas envolventes, todo por 25 centavos” (Carlsen, 2022: 277).

Mithology, Philosophy, Religión, Language, Art and Costum, de Edward Brunnet Tylor (1871), autor de la primera definición antropológica del concepto de cultura:

“La cultura o la Civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras actitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. La situación de la cultura entre las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que es susceptible de ser investigada según unos principios generales, es una materia adecuada para el estudio de las leyes del pensamiento y de la acción humanos” (Tylor, 1977:19; citado en Marzal, 1997:125).

Otro factor más que influyó considerablemente es el relacionado con el *campo* de los medios de comunicación y al consumo cultural que circulaba entre Europa y América. Desde mediados del siglo XVIII y prácticamente todo el siglo XIX, los medios de comunicación masivos se volvieron centrales para el fomento de la actividad editorial, principalmente de la literatura de viajes, revistas ilustradas, periódicos culturales, artículos científicos, de difusión, en los que se publicaron noticias de hallazgos de la existencia de antiguas civilizaciones y sus respectivas evidencias materiales.

Por consiguiente, a partir del consumo de este tipo de literatura surge, entre las clases aristócratas e industriales de Europa y Estados Unidos, una *valoración*, es decir, deseo y demanda por conocer antiguas civilizaciones y lugares exóticos, donde se albergaban tesoros y arte antiguo. Por lo tanto, el consumo cultural, materializado en objetos, mercancías suntuarias, literatura viajera y coleccionismo de antigüedades americanas, que circulaban junto con otras mercancías y objetos de lujo, traídos de Asia y América a Europa, es vital para comprender por qué comienza a operar el molde de lo maya.

Finalmente, el *dispositivo* del Grand Tour (proto-turismo), que influyó para que, el Estado mexicano retomara la experiencia que venían realizando algunos propietarios de haciendas (*agentes cognitivos* regionales) productoras de algodón y cáñamo, a través de la recepción y atención a otros *agentes cognitivos* externos: viajeros y exploradores;⁷ es decir,

⁷ Para Turner y Ash (1991) el Grand Tour o gran turismo se origina en Inglaterra, en el siglo XVII, cuando asciende al poder una nueva clase social: el nuevo rico. Esta práctica trastoca las relaciones políticas y

turistas científicos y culturales que llegaron a la península de Yucatán atraídos por los monumentos de la antigüedad, que posteriormente la arqueología estadounidense designó con el concepto de Área Maya. Por lo que considero que, estos viajes de conocimiento y recreo, practicados por las élites meridanas al interior de la península, a mediados del siglo XIX, ya era una práctica muy común en Europa y las élites meridanas la importaron, como lo sostiene Miranda (2014).

Sin embargo, como lo mencioné anteriormente, con estos viajes hacia Europa se trajo, entre otros bienes, la literatura de viajes, el género de moda de aquella época. En otras palabras, para este análisis debemos tener en consideración las influencias de los viajes exploratorios, durante la época del *Grand Tour*, que trajeron a la península yucateca, o produjeron en el transcurso, nuevas mercancías culturales, la importación de nuevos estilos de vida, avances tecnológicos, maquinarias industriales y formas de ocio, practicados en Europa.

Por lo tanto, todas las aportaciones realizadas desde los *campos* de la arqueología, la crítica estética y los medios de comunicación, se reflejaron en la manera en que las élites extranjeras realizaban viajes y de introducir, poco a poco, el turismo y otras mercancías culturales, como el libro, que modificó la *valoración* de restos de civilizaciones y antigüedades. Por ejemplo, un libro que detonó el interés de la naciente arqueología por la región de estudio, publicado en 1841, fue *Incidents of travel in central América, Chiapas and Yucatán*, de los *agentes cognitivos* John Stephens y Frederick Catherwood. Este libro está alimentado por todos los factores ya mencionados, que permiten hablar de un giro de época, pero además produce también efectos en este ambiente.

En palabras de Escalona, este libro “influyó en la posterior forma de producción conceptual de lo maya, por parte de antropólogos extranjeros, involucrando con ello a instituciones de antropología de Estados Unidos, además, de los diversos objetos que surgieron de esta producción antropológica (piedras, alfarería, instrumentos, documentos y

económicas, y está relacionada con el interés de las nuevas clases de controlar las formas de producción en el mundo. Los hijos de estos nuevos ricos son enviados al extranjero para completar su educación profesional, al igual que los hijos de los nobles. Por lo tanto, el viaje dejó de ser un sinónimo de placer, para transformarse en una forma de adquirir conocimiento y completar la formación. Las academias de arte y universidades, también realizaron gran turismo, sólo que científico.

glifos, así como lenguas y pueblos vivos), imbuidos en una especie de “segunda vida”, articulados a narrativas que influyeron ampliamente en la producción contemporánea de ideas populares sobre la cultura y el legado o patrimonio, de un modo que resultaba poco conocido a mediados del siglo XIX” (2018: 245). Para su difusión, como bien lo indica Edgar Morín, fue necesario el impulso de una “primera industrialización, y conquista del imaginario del hombre a través de las mercancías culturales del libro y el periódico (1966: 19).

En este sentido, cabe mencionar las enormes repercusiones, científicas y geopolíticas que trajeron consigo las pesquisas de Stephens y Catherwood. Lo que Ortega y Medina llaman el “monroísmo arqueológico” (2015:537): el reclamo al derecho propio, derivado del creciente interés, por parte de anticuarios y arqueólogos estadounidenses, en explicar científicamente el pasado indígena americano y elevar los objetos antiguos a la categoría de “obras de arte”. Es decir, el interés por construir unidades de análisis para interpretar la civilización maya, formaba parte, como lo indica Bourdieu, de tensiones, presiones y luchas por ejercer su poder científico, entre museos, universidades estadounidenses y europeas (como se verá en el capítulo 4), que incursionaron en la península de Yucatán.

Como efecto de esta disputa, siguiendo a Palacios, la arqueología estadounidense construye el concepto de “Área Maya”, a partir de la década de 1870, lo que “fortalece el imaginario colectivo formulado en la prensa del este de Estados Unidos durante las tres décadas siguientes y el establecimiento de una especie de enclave arqueológico” (2012:16-17). En general, todos estos factores macros forman parte del contexto de cambio de época y tuvieron una expresión particular en el área de estudio. Sus efectos se dejarán sentir hasta el presente.

1.3. El concepto de valoración.

No considero pertinente utilizar la categoría de objetos patrimoniales a un conjunto de artefactos y lugares de antiguas civilizaciones que eran poco valoradas por autoridades y población en general; de hecho, muchas de estos restos de construcciones se desarmaban para reutilizar sus piedras en la construcción de iglesias, edificios públicos y privados; salvo por

el caso de Perú.⁸ Simplemente se les nombraba “antigüedades o monumentos de la antigüedad” (Cardona, 2022:12); en contadas ocasiones estos objetos, que sobresalían por que se consideraban grotescos, o extraños, llegaban a parar a las colecciones de arte en propiedad de la iglesia y de las élites (políticas y económicas) para incrementar su *buen gusto* (Maier, 2012). En este sentido, es importante destacar la influencia que tuvo el pensamiento europeo patrimonialista (Revel, 2014), a finales del siglo XVIII, para visualizar y valorizar, a través del uso de un nuevo lenguaje científico, a un conjunto de objetos antiguos provenientes todos de una misma región.

Por *valoración* me refiero a las dimensiones colectiva, institucional y estructural que actúan paralelamente para el moldeo e interpretación de antigüedades provenientes de una determinada región, sus representaciones mentales, sus contextos, los circuitos por donde circulan y las instituciones que intervienen en otorgarle ciertas atribuciones de singularidad y autenticidad. Esto ocurre por medio de la intervención de las disciplinas científicas (arqueología y antropología), pero también puede llevar a otras trayectorias cuando los medios de comunicación construyen, resignifican y difunden esos mismos objetos, para otros fines; por ejemplo, como mercancías culturales que son utilizadas para fines educativos, políticos y turísticos.

Eventualmente éstos objetos, sujetos, lugares y prácticas de la vida cotidiana y ritual, serían transformados en bienes patrimoniales por los nuevos ordenes estatales que le siguieron, para ser integrados a las narrativas locales, regionalistas y nacionalistas requeridas por los Estados modernos y por otros *agentes cognitivos* que los redirigieron a circuitos de “consumo vicario” (Veblen, 1899) que se vinculan con distintas lógicas; por ejemplo la del prestigio, la del “buen gusto” (Maier, 2011), la de la distinción (Bourdieu, 1998) o la del consumo conspicuo.

Como punto de partida retomaré la perspectiva pragmática de Dewey (2008) que se apoya en el análisis de las expresiones verbales de valor, que se conectan con las relaciones

⁸ Sobresale el caso del Perú, que realizaba una política concreta para proteger, estudiar y divulgar, a mediados del siglo XVIII, los monumentos de la antigüedad. Ver la investigación relacionada al tema elaborada por Mariano Eduardo de Rivero y Juan Diego de Tschudi publicado en español, en Viena (1851). Fuente: https://archive.org/details/bub_gb_QXvpRzu6a78C/page/n7/mode/2up Fecha de consulta: 28 de enero de 2025.

comportamentales. Para el autor las valoraciones son “pautas de comportamiento empíricamente observables, y pueden ser estudiadas como tales” (2008: 124). Dewey se centra en analizar la relación entre valoración y los sentimientos de agrado y/o de desagrado. Acciones observables en contextos determinados. Su análisis se centra en el comportamiento de las personas, pues en ellas se puede observar la presencia de valoraciones (positivas y/o negativas) y su relación con las expresiones verbales, sentimientos -como el deseo y el interés-, que tienen efectos inmediatos en acciones concretas que influyen en el mundo social. Es decir, para el autor la *valoración* comprende el análisis de expresiones verbales que contienen “ciertos valores racionales *a priori*, necesarios y normalizados, son los principios de los que dependen la validez del arte, la ciencia y la moral” (2008:12).

Por lo tanto, la *valoración* surge de la relación entre las instituciones, personas y objetos en cuestión y la actividad en la que están implicados. En este sentido, la *valoración* es intrínseca a los objetos de la acción (un valor natural o uno artificial insertado en las cosas mismas) y también suele ser extrínseca y se expresa en el comportamiento en ciertos contextos y circunstancias. Por lo que la *valoración*, en este caso analizado se conceptualiza en abstracto y a la vez, se observa y se registra en el acto del habla y el comportamiento de personas frente y sobre otras personas y objetos. Los museos, monumentos del pasado y antigüedades son interesantes en este sentido puesto que implican formas de comportamiento frente a los objetos y la arquitectura, por parte de los visitantes (y por ello son una forma de apreciar la valoración, ya no como narrativa sino como acción viva).

Con esto me refiero a particulares acciones discursivas -y no discursivas- empleadas por un sinnúmero de *agentes cognitivos* (instituciones, académicos, promotores del turismo, políticos y población en general) que dotan de valor, significado y sentido a lugares, personas, objetos, prácticas (cotidianas y rituales), su relación con la conducta individual y colectiva y su efecto inmediato en lo social.

Sin embargo, para Nathalie Heinich (2020) es imprescindible ampliar la perspectiva de la *valoración* propuesta por Dewey, porque “no proporciona todo el conjunto de herramientas metodológicas que permiten un enfoque sociológico genuino de los valores, que no sólo es pragmático sino también empírico, más que especulativo” (2020:4) y que permite pasar del valor de un objeto a la observación de cerca de las operaciones mediante

las cuales los actores manifiestan efectivamente el valor que le asignan a singulares lugares, objetos, acciones y estados del mundo.

La autora propone sustituir la noción de valor por la de *valoración*, que abarca toda una combinación de marcos mentales, de posibilidades objetivas, instituciones sociales y contextos que actúan sobre determinados *campos*. Por ello es que Heinich analiza la *valoración* como una representación social compartida que “está fuertemente constreñida por instituciones y regulaciones” (2020:4); la autora hace énfasis en que hay que ver la *valoración* como un conjunto articulado de representaciones mentales y marcos de acción en común, cuyo “objetivo es descubrir y analizar cómo los actores deciden si una valoración es aceptable o no” (2020:5).

A diferencia de Dewey, Heinich propone un modelo integrador, que consiste en una *valoración* que sea capaz de articular todos los significados del valor contenidos en los objetos, obras de arte, personas, trabajo de las personas, denominaciones de origen, animales, e incluso, en los nombramientos otorgados por especialistas de instituciones culturales y educativas, que cambian de status a lugares, prácticas y personas, a través del régimen de la singularidad.

El caso que me ocupa, la *valoración* de lo maya oscila entre lo intrínseco y lo extrínseco del valor del objeto, persona, lugar, obra de arte y prácticas, que son reelaboradas por especialistas (académicos), expertos (promotores del turismo, empresarios y políticos), instituciones (educativas y culturales), regulaciones y medios de comunicación que las intervienen, cada uno desde su *campo*. Por lo tanto, la *valoración* que imprimen todos estos *agentes cognitivos* es, por nombrarla de alguna manera, “camaleónica”. En algunas circunstancias han funcionado para la reivindicación identitaria y en otras se les da el trato de “etnomercancías” (Comaroff y Comaroff, 2011) para saciar el deseo de las personas, que forman parte de selectivos circuitos de apreciación estética, de consumo cultural, donde el origen y la trayectoria de los objetos adquiere relevancia.

En suma, por *valoración* de lo maya me refiero a una serie de procesos, expresiones, prácticas, estimaciones, concepciones, deseos e intereses, -positivos y/o negativos- que realizan instituciones y *agentes cognitivos*, que imprimen a particulares sitios, objetos antiguos, actitudes y relaciones humanas, en particular aquellas valoraciones que fueron

surgiendo desde mediados del siglo XIX, con el objetivo de poner en alta estima a objetospreciados y prácticas que son relevantes y que se volverían después detonadores de la construcción de una unidad de análisis (maya); posteriormente, un instrumento para reivindicar una colectividad, para la construcción identitaria regional y nacional y finalmente como una especie de empresa cultural.

Retomando las aproximaciones a la *valoración* de lo maya, propongo que, para que adquieran valor estos antiguos objetos y acervos culturales, provenientes de la península de Yucatán, es necesario poner en operación particulares *capitales científicos*, procesos y acciones que trabajan en conjunto; ello implica además, la intervención de otros *campos* (económico, político y medios de comunicación), y sus respectivos *agentes cognitivos*, involucrados en la construcción del lenguaje académico pertinente; adicionalmente, ese lenguaje adquiere legitimidad por medio de la instrumentalización que realiza el Estado en los medios de comunicación, como lo mostraré en el siguiente apartado con el concepto de *mediación cultural* (Pérez Vejo,2000: Santos,2005; Morales,2015).

1.4. Sobre el concepto de mediación cultural

La importancia que han tenido los medios de comunicación masivos (en sus diferentes formatos y facetas) para la invención de naciones (Pérez Vejo, 2001), de culturas (Wagner,2016), por medio de la socialización de la narrativa o discurso (visual y escrito) producido por las industrias culturales (del libro, cine, radio, televisión e internet), da la pauta para proponer el uso del concepto de *mediación cultural* (Pérez Vejo, 2001; Santos, 2015; Morales, 2015) y explicar un complejo proceso de construcción identitaria, en el que los textos y las imágenes tienen una fuerte eficacia frente a un conglomerado de consumidores o individuos, que se comenzaron a identificar con la ideología del nacionalismo.

Pérez Vejo (2001) argumenta que: “la invención de una imagen nacional, obra principalmente del siglo XIX, tiene uno de sus protagonistas principales en la prensa ilustrada, que difunde entre las clases medias alfabetizadas, sujeto privilegiado del proceso nacionalizador decimonónico, una imagen de la nación definida básicamente por la

identificación de una historia nacional, una cultura nacional, un paisaje nacional y unas costumbres nacionales” (2001:396).

Para Morales las *mediaciones culturales* son “dispositivos mediante los cuales se transmiten y resignifican mensajes simbólicos y prácticas discursivas, que abren la diferencia entre acontecimiento y rememoración; es decir, crean una diferenciación temporal entre los hechos históricos, sus efectos y representaciones” (Morales, 2015: 120).

Según Pérez Vejo (2001) la clase media (*agentes cognitivos*) ha tenido un destacado papel en la construcción de nacionalismos y de concepciones acerca de las civilizaciones antiguas. En este sentido, se puede revisar el papel de las élites políticas y empresariales como los principales impulsores de esta noción a través del patrocinio de empresas científicas; es decir, como co-productores en la producción de capital científico, que luego transmutó en capital político y económico, en tanto grupos privilegiados con acceso a los medios de comunicación (literatura de viajes y litografías), que circulaban en México, Europa y Estados Unidos. Es en ese entramado que los objetos provenientes de antiguas civilizaciones, como la que después se llamaría maya, con todos los nuevos repertorios de acervos culturales que se fueron integrando al inventario patrimonialista, han sido socializados y mediatizados por determinadas clases sociales, asociadas al poder científico, político, económico y artístico.

Por lo tanto, la *manufactura de los mayas*, a la que se refiere Escalona (2017), ocurrida desde mediados del siglo XIX a partir de la publicación del *best-seller* de Stephens y Catherwood, es un claro ejemplo de *mediación cultural*, producida desde el naciente *campo* científico de la arqueología; posteriormente socializada por diversas prácticas, practicantes, disciplinas e instituciones, a través de la conformación de museos, universidades y medios de comunicación. Ese *capital* científico, parafraseando a Bourdieu (2003), se transmuta en otras formas de capital, susceptible de instrumentalizarse en otros escenarios, espacios o arenas (administración de población, territorio y seguridad) dentro del contexto de la formación de los estados modernos.

Además, la *mediación cultural* realizada por diversos agentes, en particular por la arqueología y antropología norteamericana, y replicada por el naciente Estado moderno mexicano, no sólo auxilió en la construcción de la narrativa nacionalista, sino que también

sirvió para importar desde Europa el *dispositivo* del turismo. Se trata de aquella eficaz práctica de ocio, proveniente del *campo* económico, que prometía una nueva forma de hacer negocios por medio de la exhibición de riquezas naturales y culturales. Esas riquezas, a su vez, fueron puestas en circulación en diversos formatos, como las exposiciones universales, publicación de guías de viaje y la promoción turística a escala masiva, tal y como la venía desarrollando la “compañía turística del predicador evangélico Thomas Cook e hijo, quienes organizaron viajes para recorrer las pirámides de Egipto y navegar en barcos de vapor sobre el río Nilo” (Turner y Ash, 1991:81) a partir de la segunda década del siglo XIX.

1.5 Sobre el uso del concepto de campo

Para el análisis de la *valoración* de lo maya, y su consiguiente *mediación cultural* es de utilidad vincularlo al concepto de *campo* (Bourdieu, 2003), ya que cierto tipo de narrativas son construidas por especialistas de diversos *campos*. Un rol protagónico lo posee el *campo científico* -de la arqueología y antropología-, con *agentes cognitivos* sujetos a presiones (políticas, económicas, mediáticas), provenientes de *campos* macros, es decir, de intereses de las recién conformadas potencias mundiales, debido a la utilidad y rentabilidad económica de la producción de conocimiento. De esta relación de poder no es posible eximir a “investigadores y equipos de investigación, que caen bajo el control de grandes firmas industriales, dedicadas a asegurarse, a través de las patentes, del monopolio de los productos de alto rendimiento comercial” (Bourdieu, 2003:8).

Recordemos que, para Bourdieu, el campo científico “al igual que otros campos, es un campo de fuerzas dotado de una estructura, así como un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas” (2003:64). En este sentido, el *campo* científico de la arqueología, al racionalizar el Área Maya entró en tensiones y presiones en diferentes niveles (como lo mostraré en el capítulo 4). Por *tensiones* me refiero a las disputas que se desarrollaron entre museos y/o universidades extranjeras por hacerse de, o conservar, el control científico de una determinada zona de estudio.

Y con relación a las presiones, éstas se manifestaron a través de las concesiones que la ciencia arqueológica cedió a sus financiadores (museos, industrias, Estado) para continuar

produciendo capital científico. En otras palabras, la arqueología, para continuar produciendo capital científico, pone al servicio del capital (económico, político y cultural) su narrativa de ciencia para lograr legitimar procesos políticos, económicos y culturales emergentes, que se estaban generando a nivel mundial y que se manifestaban en la región caribeña.

Los procesos a los que me refiero se relacionan directamente con el control de rutas de navegación entre el Atlántico y el Pacífico, y el monopolio sobre materias primas, que se enviaban a Europa y Norteamérica, principalmente, y, sobre todo, mantener un papel importante en el control político que ejerció el gobierno de Estados Unidos, a partir de la última década del siglo XIX, en el rubro económico, cultural y arqueológico, a través de la doctrina Monroe y la posterior construcción de la unidad de análisis Área Maya.

Observamos otras injerencias del *campo* científico de la arqueología, que desplegó su capital científico en otras esferas sociales, por medio del auxilio de la *mediación cultural*, que contribuyó a la modelación de los mayas. Tal modelación se empleó para designar a un conjunto de artefactos antiguos, personas y particulares sitios que comenzaban a atraer el interés de élites relacionadas con el poder académico, artístico, económico y político, interesados en su estudio, preservación y mercantilización. Todos ellos impusieron una nueva manera de problematizar y de valorizar la materialidad e inmaterialidad de los mayas del pasado; los mayas del presente aún se les consideraba individuos salvajes que el proceso colonial degradó.

La mirada de Bourdieu (2003) permitirá analizar cómo el *capital científico* y sus *agentes cognitivos*, se han convertido en *autoridades científicas*, relativamente autónomas para legitimar la *valoración* de dichos objetos, sitios que, contenían edificaciones antiguas y que posteriormente fueron convertidos en lugares de memoria, procesos históricos (como la llamada guerra de castas), personas (habitantes de pueblos de la península de Yucatán) y su inmaterialidad (fiestas, lenguas, conocimientos). Esta *valoración*, que realizan *agentes cognitivos* pertenecientes al *campo científico*, transfiere su narrativa a otros *campos*. Por ejemplo, una vía de transmisión puede ser dirigida a áreas en las que la narrativa seleccionada es instrumentalizada para ejercer una determinada *gubernamentalidad* sobre la ciudadanía, o la arquitectura, por medio del auxilio de tecnologías *de gobierno* y *dispositivos*, encargados

de reproducir el mito nacionalista en diversos formatos (educativos, políticos e incluso turísticos).

Recordemos que el proceso de *valoración* hacia las antigüedades se generó en el México independiente, a principios del siglo XIX, y tuvo sus primeras expresiones durante la organización de *tertulias* a las que asistían *agentes cognitivos*, es decir, empresarios, clérigos, intelectuales y otros miembros de la elite de la época, donde se discutían diversos temas; entre estos estaba la administración de antigüedades y su posible uso para la construcción de narrativas regionalistas de corte separatista. Estos espacios, donde se reflexionaba acerca de las antigüedades y su utilidad, eran quizá el indicativo de que se aproximaba un nuevo orden, una nueva *gubernamentalidad*, como lo explicaré en su momento.

En síntesis, se abordarán las *valoraciones*, como aquello que determinados *campos* (científico, político, económico y social) y sus respectivos *agentes cognitivos*, imprimen a un conjunto de objetos, lugares y sociedades locales que se conocían e interpretaban regionalmente con otros nombres y que eran tratados de otras formas, pero que con el cambio de época empezaron a tener una nueva racionalidad; las cosas fueron identificadas, coleccionadas y englobadas en una sola categoría analítica, a través del uso de particulares enunciaciones producidas desde el *campo* científico y resignificadas en otros campos, como en el de las comunicaciones.

1.6. La gubernamentalidad de lo maya

Para Foucault (2006) la *gubernamentalidad* es entendida como el “conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial del saber la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad” (2006: 136).

La idea de integrar la propuesta de la *gubernamentalidad* a la *valoración* de la cultura maya, surge durante la revisión historiográfica en dos etapas, o capas históricas: la post - independentista y post revolucionaria, principalmente. En estas dos capas históricas me

percaté de la construcción de narrativas que produjeron dos tipos de discursos: el discurso científico de la arqueología y el discurso político identitario, (regional y nacional), por medio de la instrumentalización de las antigüedades y que se observaban en específicas *tecnologías de gobierno* y *dispositivos*, como la emisión de leyes para su protección y fundación de museos, que auxiliaron a la valoración que se les daba; labor que era apoyada por la intervención de los medios masivos de comunicación de la época, principalmente de la fotografía, periódicos culturales, exposiciones donde se veneraba a los monumentos históricos, vinculados a la idea de nación que se estaba fraguando.

Por lo tanto, las narrativas científicas (arqueología, estética y antropología) pasarían a ser instrumentos de *prácticas gubernamentales* para la correcta conducción de sus ciudadanos, sobre todo en la manipulación del sub consciente para hacerlos sentir que forman parte de una colectividad mayor: la nación, a través de la “manipulación de símbolos ideológicos” (Gilbert, 1992:275). Es decir, el *campo* político opera, en coordinación con el *campo* científico, de una manera tenue, a través de la construcción y operación de narrativas (escritas y visuales) que los ciudadanos interiorizan en la vida cotidiana.

Según Castro-Gómez las “*prácticas gubernamentales* operan en conjunto, ensambladas unas con otras para asegurar su operatividad. Necesitan de un *dispositivo* que las articule, si no operarían con irregularidad y arbitrariamente; dichas *prácticas* están condicionadas a operar bajo ciertos protocolos y reglas que, por lo regular, sus ejecutantes, es decir, sus operadores, las desconocen, al contrario de sus diseñadores. Sin embargo, nos dice el autor, “estas *prácticas* no son siempre las mismas, suelen cambiar con el tiempo. Al cambiar las *prácticas*, cambia la *racionalidad* de las *prácticas* y también cambian sus objetivaciones” (Castro, 2010: 61).

En la era de la *gubernamentalidad*, siguiendo a Castro, de lo que se trata es de: “gestión y no prohibición, o eliminación de las instancias de riesgo, en términos de calculabilidad económica y política” (2010:68). Dicho así, la racionalidad científica, prototuristificación y mediatización cultural que comenzó a desplegarse en el Área Maya, desde mediados del siglo XIX, y concretándose como practicas gubernamentales, a inicios del siglo XX, forman parte de esta *gubernamentalización* gestionada, a partir de la puesta en práctica de una serie de instituciones, leyes, procedimientos y estrategias económicas, que fueron

diseñadas exclusivamente para ese fin. Es una particular *práctica gubernamental* en la que se combinan las narrativas científicas, las políticas, con las herramientas gubernamentales o *dispositivos* como el turismo científico, de tipo arqueológico, implementado en la península de Yucatán y difundido por los medios de comunicación, que mediatizaron a las masas la cultura maya.

A grandes rasgos, estas maniobras científicas, políticas y de los medios de comunicación que se realizaron en la península de Yucatán, en gran medida por la arqueología estadounidense, sus medios de comunicación y por el Estado mexicano, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, permitió la visibilización y legitimación de la cultura maya del pasado, que se difundió, por medio de escritos, pero sobre todo de la imagen. Se trata de la activa participación del *campo científico*, de la instrumentalización de su *capital científico* y del auxilio los medios de comunicación masivos, que trabajaron en conjunto y lograron construir una particular narrativa, que fue sancionada y legitimada por la clase media letrada.

Según Castro-Gómez los *dispositivos* son las formas de “hacer funcionar juntas a una multiplicidad de técnicas, abstrayéndolas de los objetivos particulares que tenían cuando fueron inventadas y poniéndolas a trabajar conforme a objetivos enteramente diferentes” (2010: 36). En este sentido, entiendo por *dispositivo* a un conjunto de acciones (científicas y estatales), que trabajan en conjunto para construir y operar unidades de análisis, instituciones, programas, proyectos, reglamentaciones para dotar de objetividad el pasado (sucesos históricos, personajes y lugares de memoria), para la *manufactura de los mayas*. Es decir, la *racionalidad gubernamental* que se aplicó, contempló “un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas” (Foucault, 2006).

Lo que se verá en este recorrido es cómo en la *gubernamentalidad*, que arranca con el interés por “las cosas bellas”, y llega hasta la construcción teórica y reivindicación política de la cultura maya, su turistificación y mediatización, se conjugan tres dimensiones: el saber, el poder y la subjetividad. El efecto de este enlace, no necesariamente calculado, ha dado como resultado la producción de una determinada positividad o racionalidad, entendida como

“el modo en que funcionan determinadas prácticas históricas que se insertan en ensamblajes de poder” (Castro-Gómez, 2010:34).

Se trata de una particular *tecnología de gobierno*, entendida como “la aplicación de unos medios orientados de forma consciente por la reflexión y la experiencia para alcanzar ciertos fines” (Castro, 2010:34), pero que producen específicas articulaciones, que posibilitan el despegue de otras acciones, como el turismo en la región, con el auxilio de las disciplinas de la arqueología y antropología, que producen categorías científicas que intervienen en campos de acción concretos, como la construcción de ciudadanías y de instrumentos para la propagación de sus ideas a los medios de comunicación masivos.

Además, implican la operación de particulares *tecnologías de significación*, entendidas como “aquellas tecnologías de sistemas de signos que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones que permiten la producción de sentidos sobre el mundo material, sobre las practicas humanas, que se encargan de la producción de la verdad” (Foucault, 1991: 48). Tales “verdades académicas” llegan a convertirse en verdades legitimadas socialmente, capaces de producir verdades universales, que son utilizadas para darle forma a una narrativa étnica concreta.

Lo que me interesa destacar, a través de la *gubernamentalidad*, es la manera en que la política cultural y económica, implementada en la península de Yucatán, se ha convertido en una herramienta eficaz para la construcción de particulares condiciones de aceptabilidad: inducir sutilmente un *ethos*, en donde las personas se experimentan a sí mismas como mayas, aunque algunos aspectos de su etnicidad sean contruidos por la academia y socializados por las tecnologías *de gobierno*.

Propongo entender este entramado teórico como la *Gubernamentalidad de lo Maya*, por el moldeado de subjetividades en una perspectiva histórica. En base al trabajo de campo que he realizado con anterioridad en el Lago de Atitlán, de Guatemala y en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (y de los que me referí anteriormente), como lugares que forman parte del Mundo Maya, o Área Maya, sostengo que la fórmula de producción de la *gubernamentalidad de lo maya* se replica en diferentes geografías y momentos históricos.

La propuesta de la *Gubernamentalidad de lo maya* guarda relación con la perspectiva de Quetzil Castañeda, *In the Museum Maya Culture* (1997). El autor propone que, para la consolidación del turismo en Yucatán, a principios del siglo XX, fue necesario el auxilio de la antropología norteamericana y del trabajo del Estado mexicano en construir la ideología nacionalista, materializada en la producción de un museo de sitio en Chichen Itzá, donde se observa un particular imaginario de lo maya.

La propuesta también se relaciona con lo sustentado por Palacios (2021), *Conquista y Perdida de Yucatán: la arqueología estadounidense en el “Área Maya” y el Estado nacional mexicano, 1875-1940*, donde el autor propone que hubo, por parte de los científicos norteamericanos, una construcción de un marco institucional y empírico para la consolidación de la disciplina arqueológica norteamericana. Por último, la propuesta también recibe influencias del trabajo de R. Tripp Evans, *Romancing the Maya: Mexican Antiquity in the American Imagination 1820-1915*, donde el autor aborda la mitologización al que fue sometido el pasado material e inmaterial de los mayas, por parte de *agentes cognitivos* norteamericanos.

Para la consolidación de la *gubernamentalidad de lo maya* fue necesario, como ya lo mencioné párrafos arriba, la aplicación de una serie de *tecnologías de gobierno y dispositivos*, que actuaron en red con los medios de comunicación y, principalmente, de la mano de empresarios regionales del turismo, fuertes impulsores de la actividad económica en la región (*agentes cognitivos* locales). Esto, de alguna manera, repite lo ocurrido hace cien años, cuando, para promover el turismo, se emplearon las mismas estrategias y tecnologías al llamado “Egipto Americano” (Channing & Tabor, 1909), también conocido como el “Egipto mexicano”. Tal denominación fue usada por Justo Sierra y Francisco del Paso y Troncoso para identificar a las antigüedades mexicanas en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, en 1892 (Palacios, 2021:55). Más adelante, con el proyecto post revolucionario, el objetivo del gobierno mexicano y de la Institución Carnegie, que financiaba un amplio proyecto de arqueología en Chichen Itzá, era dar a conocer la cultura maya al turismo de masas, como sucedió en Egipto. Lo que Paul Valery se refiere a la “antigua industria de lo Bello” (Valery, 1928), y que Deirdre Evans Pritchard (1993) lo describe preciso: para echar a andar “la industria del patrimonio”.

Capítulo 2:

De la primera noticia impresa acerca de los mayas, a la llegada de Humboldt a la Nueva España

*Para entender una historia se
debe de comprender la otra, la
más amplia*

Álvaro Matute, 2012

Introducción

El objetivo de este segundo capítulo es presentar las primeras prácticas científicas que llegaron a la península de Yucatán, así como la participación de algunos de los *agentes cognitivos* que intervinieron para dotar de significado a un conjunto de artefactos, “casas de piedra” y documentos antiguos, con los que participaron en la *valoración* de la materialidad que encontraban, sobre todo, la que se empezó a categorizar bajo el termino *ma’ia* por la Corona Española. Será con el estudio de esos objetos y la divulgación de sus resultados en los medios de comunicación impresos, que esta materialidad del pasado se comenzó a valorizar entre el poco público lector, desde mediados del siglo XVIII y principios del XIX.

Es importante destacar la primera publicación que contiene el termino *ma’ia* (maya). Se trata del informe redactado por “Pedro Mártir de Anglería, humanista lombardo al servicio de los reyes católicos, al que se le debe la primera noticia difundida por la imprenta que narra la existencia de una región, situada al poniente del litoral reconocido por Cristóbal Colón durante su cuarto viaje llamada Ma’ia. Un nombre que habían escuchado los expedicionarios de boca de ciertos mercaderes indígenas que transportaban productos desde aquel territorio en dos grandes canoas por la costa de Honduras, y que había de divulgarse a partir de

noviembre de 1516, cuando se publicó en Alcalá de Henares el libro *De orbe nouo decades*, meses antes del descubrimiento de la supuesta isla bautizada como Yucatán” (León Cázares, 2015: 51).

En este capítulo haré uso del concepto de *valoración* (Dewey, 2008; Heinich, 2020) para explicar de qué manera las aristocracias europeas, principalmente españolas, y posteriormente las elites criollas, por medio de la fundación de instituciones científicas y la labor de anticuarios y coleccionistas, es decir, auxiliados de *agentes cognitivos del campo científico* (Bourdieu, 2003), aplicaron *procesos de valoración* a un conjunto de objetos antiguos, restos de civilizaciones y documentos que provenían de las colonias americanas, principalmente de la península de Yucatán.

Ya que el capítulo aborda una determinada época, enmarcada dentro de las reformas borbónicas,⁹ y protagonizada por la labor científica de la arqueología ilustrada americana (Maier y López Lujan, 2021), presentaré el contexto, antecedentes y características generales de cómo se delineó, construyó y consolidó *la valoración de las cosas bellas*. Se trata de una peculiar empresa cultural monárquica, conformada por un conjunto de instituciones y *agentes cognitivos* que idearon y promovieron procesos, concepciones e intereses -tanto positivos como negativos- para dotar de significado a singulares artefactos, “casas de piedra” y escritos antiguos provenientes de una antigua civilización –que aun carecía de nombre-, a través de pesquisas que realizó la recién creada disciplina arqueológica borbónica, cuyo efecto sería, a la larga, la construcción de una unidad de análisis llamada cultura maya.

Advierto que, referirse el termino maya en la actualidad es un poco problemático, ya que es usado de muchas maneras y observo que entre la comunidad de especialistas de la cultura maya no hay consenso. Por ejemplo, Matthew Restall, argumenta que el término maya es asociado a un proceso etnopolítico, sucedido en Yucatán en la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, indica el autor que, tal caracterización se comenzó a usar en los trabajos arqueológicos de exploradores del siglo XIX (2004: 81). Por otro lado, si revisamos rápidamente los trabajos de especialistas del siglo XIX, por ejemplo, el trabajo de Ignacio

⁹ Según Pedro Bracamonte la Península de Yucatán “se vio afectada considerablemente porque las reformas alteraron las estructuras políticas, territoriales, económicas y comunitarias debido a la integración de las poblaciones indígenas como mano de obra para la explotación forestal, la producción del palo de tinte, henequén, producción de las haciendas azucareras, maiceras y ganaderas” (1994: 34).

Bernal en su *Historia de la Arqueología en México* (1979), vemos que el autor designa maya a una civilización de la que en el siglo XVIII aún no se tenía certeza su nombre y de cuyas ciudades antiguas no se sabía quiénes habían sido sus pobladores. Por otro lado, Ella Fanny Quintal Avilés argumenta que a las poblaciones que vivían al interior de la Península de Yucatán, regionalmente se le denominaba mestizos y no mayas, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. La designación maya se popularizó con la llegada del turismo, a comienzos del siglo XX, posteriormente se idealizó el termino a través de la difusión que se le ha dado en los medios de comunicación y recientemente por la mercantilización del 13 Bactún, en el año de 2012.

Después de presentar esta situación, en donde no hay consenso acerca del concepto maya, retomo la época abordada para este capítulo, que comprende una transición que gira en torno a la utilidad que se les daba a las antigüedades. Esta ocurrió, en el caso de la Nueva España, a finales del siglo XVIII, cuando a los conjuntos de estos singulares objetos, en propiedad de las oligarquías y del clero, se les atribuyeron otras *valoraciones* que no sólo demostraban el buen gusto que tenían las élites al coleccionarlas, sino que además pasaron a ser objetos de interés de políticas encaminadas a inventariarlos, preservarlos, estudiarlos y divulgarlos, primero desde una racionalidad científica emergente y, eventualmente, para la construcción de la narrativa patriótica, ocurrida en la Nueva España, a principios del siglo XIX. Esta narrativa patrimonialista, que tiene su origen en Francia, a partir de la preocupación por los daños ocasionados a los monumentos de la antigüedad, que fueron objeto de actos vandálicos durante la revolución francesa (Revel, 2014 y Heinich, 2009), tuvo influencia sobre el nuevo orden político que dio un giro al tratamiento que recibían diversas mercancías, objetos y, sobre todo, a monumentos y antigüedades, que eran concebidos ahora como prioridad de atención pública y merecían protección o, en algunos casos, el cuidado en museos contruidos para ello.

Comenzaré por ver qué pasaba en el ambiente cultural, político y económico de la España ilustrada, que influyó para que en las colonias americanas, principalmente en lo concerniente a la península de Yucatán, se comenzara a visualizar, valorar, difundir y activar la maquinaria para inventariar monumentos y antigüedades, bajo un nuevo modelo sistematizador llamado científico, y que fue construyéndose de la mano del naciente mercado

de antigüedades americanas en la época del despotismo ilustrado,¹⁰ donde la Corona Española estaba preocupada por instaurar un sistema de mercado obsesionado con la idea de extraer cada vez más riquezas de los territorios, en posesión de familias reales y las nacientes elites de empresarios. A su vez, estas elites realizaban largos viajes por los mismos territorios donde se realizaba la extracción de riquezas. Los viajes que emprendían, para aumentar su educación y en algunos casos recuperar su salud, eran conocidos en Europa como el *Gran Tour*, que sería eventualmente el ancestro del turismo.

Llamaré *valoración de las cosas bellas* al conjunto de prácticas de *valoración* que se emprendieron a través del impulso a los viajes arqueológicos, la creación de Reales Academias de Historia, de Bellas Artes y de Gabinetes de Antigüedades, promovidas por la Corona Española, auxiliándose de la labor de coleccionistas y anticuarios, es decir, de *agentes cognitivos*, quienes elaboraron y enviaron a las colonias específicas *instrucciones* y *cuestionarios* para una correcta levantada de la información. También tiene relevancia, en esta *valoración*, el fomento editorial ya que, la información circuló masivamente en los medios de comunicación de la época, además de la reproducción, contrabando y mercantilización de artefactos exóticos y raros que se enmarcaron dentro de los conceptos de *antigüedad* y *buen gusto*,¹¹ para ser integrados a las vitrinas de lo exótico y aplicarles criterios de *valoración* -artística, estética, cultural y mercantil- junto con otras mercancías suntuarias, extraídas de América y Asia, y llevadas a Europa. Tales se convirtieron, a la postre, en objetos de culto que, siguiendo a Sombart, “son innecesarias en términos fisiológicos, pero en

¹⁰ La Ilustración se caracterizó por el cultivo de la búsqueda de la verdad, lo bueno, la sencillez, lo bello, el cultivo del *buen gusto*, noción borbónica que utilizaron las Reales Academias de Arte como “medio para influir en la toma de decisiones del orden estético alrededor de los círculos de culto, científicos y eruditos” (Maier, 2012:73). Este cultivo de la verdad y lo bello estuvo asociado al surgimiento de profesiones como el anticuario, el académico, los expertos en la disciplina arqueológica, es decir, de disciplinas del *campo científico*, que operarían a su vez como constructores de *tecnologías de gobierno* y de los primeros *dispositivos* aplicados a los objetos de la antigüedad y el nuevo mundo, que se materializaron en la redacción de *instrucciones* para llevar a cabo un plan de trabajo sistematizado, siguiendo determinados pasos para el cumplimiento de objetivos propuestos.

¹¹ Maier argumenta que en 1712 se fundó el Gabinete de Antigüedades de la Real Biblioteca y que en las cartas de sesiones entre 1760-1770, de la Real Academia de Historia hay un progresivo aumento de noticias de descubrimientos de antigüedades, así como la creación del cargo de Anticuario, en 1763 (2021:72). Es así como podemos determinar que, desde inicios del siglo XVIII, la Corona española le imprime a la antigüedad un valor que va más allá de lo estético (2012, 76). Por otra parte, hay que agregar que el concepto de *buen gusto* “se instauró en España en el siglo XVIII y sirvió como un modelo para restaurar una vida cultural y científica, enfocada principalmente en las bellas artes y las bellas letras, durante el reinado de Felipe V”. (Maier, 2012:72).

términos estéticos son consideradas como necesidades culturales para el consumo de bienes de superior calidad” (2009: 49).

Por lo tanto, me introduciré, como lo menciona Guillermo Palacios, a un “cenote bibliográfico sin fondo” (2021:107), donde trataré de dar respuesta -a través de una pertinente selección de sucesos históricos, publicaciones, aspectos de índole científico- a la pregunta de cómo se fue construyendo una peculiar narrativa, primero para fines estéticos que aumentarían el *capital cultural* de las élites monárquicas, luego para la consolidación de particulares disciplinas en el *campo científico* y posteriormente como dinamizadores en los discursos nacionalistas latinoamericanos de principios del siglo XIX. Todo ello ocurrió a través de la aplicación de una serie de *tecnologías de gobierno*, traducidas en *viajes artísticos*, *viajes literarios*, *viajes pintorescos* y *viajes arqueológicos*, que actuaron en conjunto con *dispositivos* más finos,¹² que se traducen en cuestionarios e informes científicos, elaborados para la recién consolidada disciplina arqueológica española.

Las *tecnologías de gobierno* y *dispositivos* borbónicos, a los que haré referencia, fueron diseñados para incluir a la naturaleza y a la cultura en procesos de *valoración* y abaratamiento capitalista; ya que, por un lado, otorgaron valor económico a las materias primas, necesarias para completar procesos industriales recién inventados y, por otro, para otorgar *valoración integral* (Heinich, 2020) a las antigüedades americanas, a través de la aplicación de las reglas del método científico, además de una serie de medidas necesarias para su preservación, estudio, difusión, culto, reproducción y comercialización.

En este sentido, considero que, las *tecnologías de gobierno* y sus *dispositivos*, son producto de lo que Jesse Lerner llama “el botín colonial” (2019:17). Esas *tecnologías* abarcan el poder que irán ejerciendo, en distintas generaciones, las particulares disciplinas científicas (arqueología y antropología), al igual que el arte, la estética, los medios de comunicación, el fomento editorial, así como la aplicación de mejoras en los mecanismos tecnológicos empleados para la circulación y difusión del trabajo científico y de las exploraciones y sus

¹² Para Maier, los “viajes arqueológicos” venían relacionados con nuevas maneras de recabar información, acompañadas de técnicas de dibujo impartidas en la Real Academia de Arte y que para la Corona española se convirtió en “un instrumento de investigación, que responde a las exigencias científicas del *buen gusto*, a la voluntad de observación directa, de la comprobación personal y el registro fidedigno y objetivo del objeto de estudio como documento histórico (Maier, 2012: 82).

hallazgos (litografía, fotografía, cine, radio, televisión, turismo y en las últimas décadas el poder de la digitalización del mundo).

Estas *tecnologías de gobierno y dispositivos*, fueron de las primeras acciones dirigidas a explorar, inventariar, investigar, proteger y divulgar la materialidad del pasado y adquirieron legitimación a mediados del siglo XVIII por medio de “los vínculos científicos y la institucionalización de la arqueología como disciplina y método de investigación histórica entre Italia, España y la Nueva España, en específico en Perú y México, a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX” (Maier, 2021:45). Su auge estaba relacionado estrechamente con el creciente mercado de antigüedades, y de novedosas estrategias para la activación y diversificación de mercados supeditados a intereses mercantiles de la naciente clase industrial.

Es importante señalar que para el siglo XVIII se presenta un cambio de paradigma en Europa, en particular en Inglaterra, Francia, Holanda y España, acerca de la manera de interpretar el arte a través del método científico, asociada a otros cambios, sobre todo económicos, donde “se asistió a la diferenciación entre los intereses aristocráticos, relacionados con la tierra, la renta y los intereses económicos, asociados con la monetarización de la economía y el beneficio comercial y financiero (Carmagnani, 2012:26).

Es en este contexto en el que surge un mercado mundial que ya no se administraba en las cortes y la realeza española, sino que fue objeto de intereses de la naciente clase internacional de empresarios e industriales, que comenzaban a transportar a Europa nuevas materias primas, mercancías de lujo, entre ellas el café, azúcar, tabaco, cacao, palo de tinte, y una infinidad de otras mercancías exóticas, entre las que se encontraban las antigüedades de origen americano, con las que se montaban espectáculos de lo exótico, “museos de curiosidades, exposiciones de antigüedades, shows freaks y exhibiciones de poblaciones indígenas” (López Sanz, 2017).

Es decir, la *valoración de las cosas bellas*, desde sus inicios a finales del siglo XVIII, ha estado directamente relacionada con el control geopolítico del área del Caribe, y de la consolidación de particulares disciplinas en el *campo científico* (Bourdieu, 2002), representado por la disciplina arqueológica española, que no actuaba solamente como una actividad puramente científica, académica, artística, estética o cultural, sino también estaba

vinculada a los intereses que provenían de macroestructuras dominadas por los flujos mercantiles, de expansiones y tensiones territoriales, impulsadas por las recién conformadas economías centrales, provenientes de Europa y Estados Unidos, que habían provocado “diversos ciclos de expansión y contracción de la globalización a partir de la Revolución Industrial de la segunda mitad del siglo XVIII” (Wolf, 2005).

Considero necesario subrayar que, la carrera por el control de las *cosas bellas*, a finales del siglo XVIII y que, 40 años después dio pie para que se comenzara a construir la *gubernamentalización de lo maya*, no puede ser entendida sin ponerla en el contexto de la disputa por el control territorial para la explotación de los recursos naturales, materias primas, mercancías y objetos de lujo en la recién independizada nación mexicana y en particular en la región del Caribe.

El capítulo está estructurado de la siguiente manera: en el primer apartado (2.1.) aborda la *valoración* realizada por *agentes cognitivos* pertenecientes a la Corona Española. Se trata de personajes que son coleccionistas y anticuarios pertenecientes a las recién instauradas *disciplinas científicas* de las Academias de Arte que comenzaron a dotar de significado a particulares objetos antiguos provenientes de Pompeya y Herculano, durante el período (1740-1800). El apartado será un antecedente de lo que posteriormente se replicó en las colonias americanas. Continúa el análisis de la empresa arqueológica a Palenque (2.2.) como una empresa, no sólo arqueológica, sino cultural, que construyó peculiares narrativas que diversificaron los usos a las que podrían ser sometidas las antigüedades americanas, auxiliándose para ello de los medios de comunicación impresos, para su divulgación y de la implementación del Grand Tour para su consolidación. El siguiente apartado (2.3.) tratará las expediciones científicas borbónicas y viajes arqueológicos como las primeras *tecnologías de gobierno* aplicadas a una civilización que aun carecía de nombre. El apartado (2.4.) corresponde a las últimas *tecnologías de gobierno* monárquicas hacia las antigüedades y resaltar la labor de Dupaix, principalmente la que realiza en la Real Expedición Anticuaria, como el primer antecedente de las actuales políticas patrimonialistas arqueológicas. El capítulo cierra con la llegada de Humboldt a la Nueva España (2.5.). Se analizarán sus publicaciones, que sirvieron de guías de inversión y de viaje, para futuros emprendedores, en el rubro industrial y cultural.

2.1. Lo que el rey Carlos III nos dejó

En este apartado abordaré la influencia que trajo consigo la empresa arqueológica del rey Carlos III, realizada en Herculano y Pompeya (1738), y que sería el posterior modelo que intelectuales criollos y religiosos replicaron en la *valoración* de objetos y monumentos antiguos del Perú y de la Nueva España, que posteriormente tuvo como efecto la construcción de una particular narrativa que adquirió fines separatistas y que se difundió a través del *campo* económico de los medios de comunicación impresos. Los documentos referidos hacen alusión sobre todo a la difusión de los hallazgos de exploraciones y expediciones en Italia y dirigida a un pequeño público letrado y especializado. La divulgación masiva, a un público más amplio, vendría después, por medio de emprendimientos culturales, entre ellos, las exposiciones anticuarias y las publicaciones que sirvieron posteriormente para construir el espíritu nacionalista criollo, que sustentó la narrativa independentista mexicana.

Primero indicaré para qué fin eran las publicaciones que realizaban anticuarios y coleccionistas en el viejo continente. Por ejemplo, López Luján (2017) menciona que los trabajos arqueológicos y publicaciones, realizadas por la Corona Española en Pompeya y Herculano tenían el claro propósito de difundir la imagen del rey como promotor de las artes y amante del coleccionismo de antigüedades. Es decir, tenían la misión de hacerle publicidad a su formación bajo los principios de *buen gusto* (Maier, 2012). Tales principios fueron replicados por las elites letradas en la Nueva España.

Para 1748, con el auge de las reformas borbónicas y el interés de extraer riquezas de los bienes culturales provenientes de las colonias, la Corona Española se interesa en publicar trabajos anticuarios que tuvieran por tema las antigüedades americanas, bajo el formato de *relaciones de viaje*. Por ejemplo, un *agente cognitivo*, “Jorge Juan y Antonio Ulloa, navegador y explorador al servicio de los borbones, publica la *Relación del viaje de la América Meridional*, donde da a conocer antigüedades de Ecuador que posteriormente formaron parte de la colección de la Real Casa de Geografía y del Gabinete de Historia Natural” (Alcina, 1995: 171).

Relacionado con ello, la Corona Española delinea nuevas directrices historiográficas, que se tradujeron en el diseño y aplicación de *dispositivos y tecnologías de gobierno* para el estudio y descripción de antigüedades del Nuevo Mundo, las cuales tuvieron prioridad. Un

ejemplo de esto es lo ocurrido en 1752 cuando “el rey Fernando VI funda la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde financia el *Viaje de las Antigüedades y el Viaje a Italia*” (Alcina, 1995: 171).

Otro *agente cognitivo* importante de aquella época, sobre todo en la manera que tuvo en objetivar a las civilizaciones americanas en publicaciones, fue “el nombramiento de Cronista de Indias de la Real Academia de Historia a Ignacio de Herosilla (1755), que elabora un método para recabar la historia de las Indias y redacta una serie de *instrucciones*, es decir, *dispositivos*, de lo que se ha de observar y guardar la H. Academia de Historia” (Maier, 2021:77).

Sin embargo, los trabajos arqueológicos, realizados por los borbones en la península itálica, como lo indica López Luján, “pronto se difundieron y los rumores de los grandes hallazgos atrajeron a otros *agentes cognitivos*, aristócratas y hombres de letras provenientes de Alemania, Francia e Inglaterra, quienes eran vistos con desconfianza por la Corona Española, ya que los primeros querían conservar el monopolio de las obras de arte estudiadas, de las lujosas publicaciones que circulaban y de evitar reproducciones de piezas” (2008:75). Sin embargo, narra López Lujan que, “la reproducción de esculturas, composiciones pictóricas, antigüedades y publicaciones no autorizadas por lo Corona Española, no se combatió con éxito y surgió un mercado negro de piezas arqueológicas romanas y publicaciones e informaciones verídicas y otras falsas” (2008: 79).

En este tenor, considero que el fomento editorial, derivó en cierto interés, por parte de las élites, por conocer antiguas ciudades como Nápoles, Pompeya y Herculano. Los grupos de visitantes comenzaron a arribar a dichos lugares, o si se quiere llamar de otra manera, llegaron turistas interesados en visitar las maravillas arquitectónicas de la Roma Clásica, a través de viajes, conocidos como *Grand Tour*, que, en lo general, eran realizados por ciudadanos europeos, sobre todo, ingleses aristócratas cultos y nuevos ricos. Turner y Ash nos recuerdan que el siglo XVIII es considerado como la Edad de Oro del *Grand Tour*, ya que “una gira por Europa era uno de los productos típicos del Siglo de las Luces, por su cosmopolitismo y su consciente evocación del pasado clásico” (1991:52).

Dicha actividad de viaje adquirió popularidad en la naciente burguesía empresarial europea, que concebía el viajar no como lo que actualmente consideramos una actividad de

ocio, sino más bien, como una forma de acceder al conocimiento, mejorar la salud y adquirir *buen gusto*, a través del desplazamiento a lugares exóticos y desconocidos. Es decir, eran turistas de tipo cultural y del turismo de salud. Otra actividad que influyó sobre la *valoración de las cosas bellas*, fue la publicación de libros que relataban las aventuras, experiencias de viajes que realizaban jóvenes burgueses, influenciados por el romanticismo de Rousseau, cuya base era el culto a la naturaleza y al romanticismo del buen salvaje, en oposición al racionalismo del Siglo de las Luces. Algunos de estos personajes, posteriormente se integrarían como agentes *cognitivos* con las publicaciones realizadas. Esas publicaciones daban a conocer las “andanzas” de los viajeros/autores ya que, mediante esta naciente actividad, se fomentaba la industria editorial y se cultivaban el *buen gusto* en las esferas de la élite europea.

En 1759, el rey Carlos III asume el cargo, y, junto a sus ilustrados asesores introduce en la Nueva España una serie de *tecnologías de gobierno* reflejadas en cambios económicos, políticos, culturales y educativos, promovidos como parte de las Reformas Borbónicas. La redirección en la gestión de las riquezas naturales y culturales en la Nueva España, llevada a cabo por el Rey Carlos III y su corte, suponía el relevo de los administradores criollos por personajes instruidos en la filosofía de la ilustración, traídos desde España. También se impulsó el desarrollo industrial, a través de la explotación minera, por medio de la creación del Real Seminario y Colegio de Minería. Paralelo a estas directrices, las reformas impulsaron los *estancos imperiales*, una especie de concesiones otorgadas por el imperio español a personajes ilustres y particulares que frecuentaban las tertulias, a fin de controlar el tráfico de ciertas mercancías, como el café, el cacao y el tabaco. Esto les permitía comprar y vender mercancías de lujo y objetos suntuarios, como las antigüedades americanas.

A la llegada de Carlos III al trono de España, se replica en el Nuevo Mundo el proyecto arqueológico de rescate cultural realizado en Pompeya y Herculano. Su próxima política cultural, es decir, *la tecnología de gobierno* borbónica, se exportó a Perú y la Nueva España. Sin embargo, primero habrá que aclarar cuál era el interés del rey en invertir en la fundación de museos, academias de arte y en patrocinar viajes arqueológicos, artísticos, y emitir *instrucciones* para la recolección de diversas antigüedades provenientes del Nuevo Mundo.

La medida tiene, por un lado, un interés en el *campo* científico, o legitimar la disciplina arqueológica española, que se traduce en el éxito que tuvo la empresa arqueológica en Nápoles, apoyada por otros *dispositivos*, como la redacción de *instrucciones* para la recogida precisa y estudio de antigüedades en Pompeya y Herculano.¹³ Estas serían las mismas *instrucciones* que cuarenta años después fueron utilizadas para la expedición científica hacia Palenque, en 1784. Por otro lado, su interés en el *campo* económico, se ubica en las formas de superar la crisis financiera y política que el Imperio Español pasaba, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. La sola explotación de plata y de algunas materias primas —como el tabaco y el cacao—, comerciado por medio del otorgamiento de *estancos imperiales*, no proporcionaba el suficiente beneficio. Las arcas reales se encontraban en bancarrota, debido al apoyo que brindó a Francia en la guerra de los siete años contra Inglaterra. La situación se agravó con otros procesos, relacionados con las reformas borbónicas, implementadas en la Nueva España, inspiradas en un sistema de valores que se conoce como la ilustración.¹⁴

Una era nueva comenzaba, la era de los borbones, y también la llegada de la modernidad, donde “se puso en valor mercantil al trabajo como fuerza de trabajo y el trabajo de la ciencia era hacer que la naturaleza fuera legible para la acumulación del capital” (Moore, 2016: 86). De esta manera, también se comenzaban a *valorizar* las antigüedades americanas, por medio del discurso de la ciencia, de la naciente narrativa arqueológica y la influencia que trajo consigo el pensamiento liberal francés. Bajo esta tesitura, el rey Carlos III y su corte vieron la oportunidad de diversificar la economía española, centrándose en la importación de objetos de lujo, del patrocinio de empresas arqueológicas y en la inversión en investigación y explotación de nuevas fuentes de minerales y metales, recién requeridos en diversos procesos de industrialización.

¹³ Jorge Maier (2021, 48’49) recoge cuales fueron las instrucciones o interrogatorio que promovían la recogida de antigüedades, dirigida a los académicos honorarios, publicada en los Fastos. Fuente: https://www.mesoweb.com/es/articulos/sub/Arqueologia_ilustrada_Americana.pdf fecha de consulta: 18 de julio de 2022

¹⁴ Para Luis Jáuregui las características de la ilustración eran “la confianza de la razón humana, el descrédito de las tradiciones, la oposición a la ignorancia, la defensa del conocimiento científico y tecnológico como medio para transformar el mundo y la búsqueda mediante la razón y no tanto la religión, de una solución a los problemas sociales (2008:198). Fuente: <https://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/2474> fecha de consulta 22 de julio de 2022.

Derivado de ello, a mediados del siglo XVIII, en la península de Yucatán acontecía un reacomodo territorial y económico de suma importancia, provocado por la implementación de las reformas. Los territorios de lo que actualmente se conoce como la zona maya de Quintana Roo, supuestamente de pertenencia colectiva o comunitaria, se traspasaron a pequeños terratenientes, la mayoría de origen español, quienes impulsaron el naciente negocio de la ganadería y la incipiente industria de la caña y del aguardiente. Para tales industrias se necesitaba de abundante agua y mano de obra, para mantener productivas las haciendas. Ese reacomodo territorial y económico posteriormente daría lugar a tensiones que dieron la pauta al surgimiento de lo que se conoce como Guerra de Castas, o Guerra Social Maya.

En este sentido, Pedro Bracamonte y Sosa comenta que “Yucatán fue incluido en el proyecto de liberalización del comercio en 1770, abriendo nuevas expectativas para aumentar la producción, iniciando así un largo periodo de transición selectiva por medio de la cual las tierras comunales pasaron a manos de particulares y se dio la transformación de los indígenas libres en sirvientes de las haciendas” (1994:24).

Por lo que respecta a la *valoración* de las antigüedades mexicanas, y en específico las que se encontraban en la península de Yucatán, a dichos objetos comenzaban a ser estudiados por historiadores de origen criollo, empeñados en construir una imagen distintiva de la identidad mexicana. Estas influencias, sobre cómo estudiar y valorizar *las cosas bellas*, generan la paulatina inauguración de instituciones, fundadas por el rey Felipe V en España: “la Academia de la Historia y dos años después ordena la redacción de lo que se consideran los primeros *interrogatorios* que se enviaban a los académicos honorarios” (Maier, 2021:48), considerados en esta investigación las primeras *tecnologías de gobierno y dispositivos*, dirigidos al estudio de las antigüedades americanas.¹⁵

En el contexto anticuario de la Nueva España, comienzan a diseñarse y a operar particulares *tecnologías de gobierno y dispositivos* que se observan en el fomento editorial

¹⁵ Es importante tener en cuenta la investigación de Paz Cabello Carro referente al *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII* porque, en él, la autora relaciona el contenido del interrogatorio de Herculano y Pompeya, que sirvió para la redacción de las instrucciones que el presidente y capitán general de Guatemala, José Estuchería en los años de 1784 y 1786 realizó para la expedición de Palenque (Cabello, 1989:98).

para dar a conocer documentos de origen desconocido. Un ejemplo de ellos son los trabajos que realizó el historiador y anticuario (*agente cognitivo*) Lorenzo Boturini Benaducci en 1746. Sus investigaciones le valieron el nombramiento de Cronista de Indias.¹⁶

Entre las décadas 1760-1770, como lo indica Maier, la Corona Española promueve los *viajes arqueológicos, literarios y artísticos*, dirigidos a “explorar ocularmente distintos yacimientos o localidades y el registro objetivo de las obras de arte, utilizando específicas técnicas de dibujo más objetivas en la representación gráfica de los monumentos” (2021:73). En este sentido, considero a los *viajes arqueológicos*, que patrocinaba la Corona, como parte de las *tecnologías de gobierno*, las cuales se agilizaron con el objetivo de documentar la historia antigua de las civilizaciones americanas. Los *viajes arqueológicos* seguían fielmente específicas *instrucciones*, acerca de la manera correcta de realizar con éxito exploraciones arqueológicas, aunque parecían más de tipo anticuario, por la manera de recabar e interpretar la información. Eran *dispositivos borbónicos* que facilitaban el que otras prácticas científicas pudieran realizarse con eficacia. Lo novedoso de estas prácticas científicas, era la incorporación de un dibujante profesional para levantar fielmente la documentación.

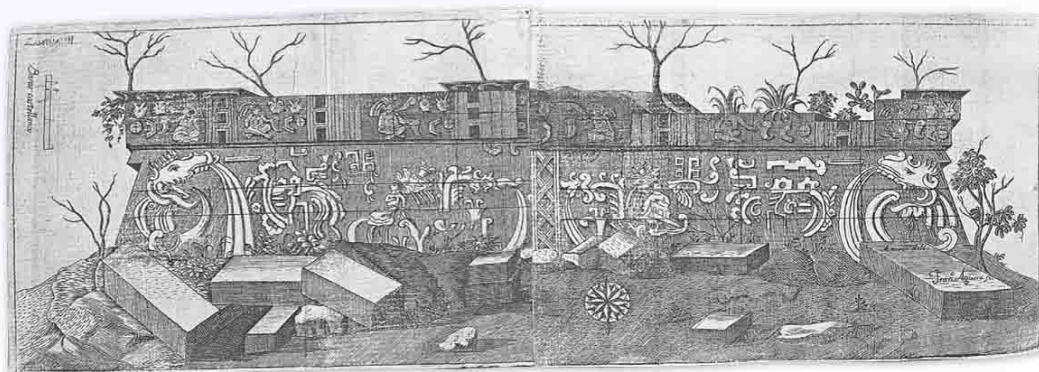
Estos *dispositivos* borbónicos, que actuaron en conjunto con otras *tecnologías de gobierno*, permitieron que se conformara una red científica, encargada de estudiar las antigüedades del nuevo mundo. Como lo argumenta Maier: “todas estas iniciativas fueron fundamentales en el proceso institucionalizado de la arqueología hispánica ilustrada, ya que involucraba tanto a las autoridades administrativas, como a muchos historiadores y eruditos aficionados a los estudios anticuarios en la Corte y en las distintas regiones del reino, por lo que tuvieron a la vez un efecto vertebrador y multiplicador” (Maier, 2021: 50).

A partir del trabajo conjunto de los *dispositivos y tecnologías de gobierno*, destacaré el papel dinamizador que tuvo el *campo* de los medios de comunicación, a través del fomento editorial, a mediados del siglo XVIII, en agilizar la circulación en España de publicaciones científicas. Estas publicaciones dieron a conocer los hallazgos e investigaciones realizadas por las Reales Academias, los gabinetes y museos que el Rey Carlos III creó. Sin embargo, me interesan aún más las publicaciones que se produjeron en la Nueva España, las cuales, por cierto, daban crédito a la empresa arqueológica que se realizaba en Pompeya y Herculano.

¹⁶ La principal obra de Boturini es la *Historia general de la América Septentrional* (1746).

Estas publicaciones fueron el detonante para que se dejara de abordar a las antigüedades como artefactos para nutrir el *buen gusto* y aumentar las colecciones de las vitrinas reales, de las elites y del clero, y pasaran, a partir de los sucesos de la revolución francesa, a formar parte de la narrativa que se requirió para construir la identidad colectiva en la Nueva España.

Una de las primeras publicaciones que detonaron el surgimiento del espíritu científico en la Nueva España, así como de la reproducción de la narrativa identitaria independentista fue la *Descripción de Xochicalco: antigüedad mexicana registrada en 12 de noviembre de 1777*, escrita por el religioso y editor Joseph Antonio Alzate y Ramírez, considerado aquí como *agente cognitivo*, quien emprende la primera exploración a Xochicalco, Morelos, en el año señalado. En su estudio el religioso agradece la influencia que tuvo la empresa arqueológica realizada por el rey Carlos III en Pompeya y Herculano. Aunque los motivos de la expedición de Alzate y Ramírez no eran anticuarios o arqueológicos, sino encontrar nuevos yacimientos de azogue, necesarios para el aprovechamiento de la plata extraída de Taxco. Una casualidad permitió que el clérigo decidiera hacer una pequeña escala técnica en la comunidad nahua de Tetlama. Allí los pobladores le mostraron un lienzo cartográfico, que resguardaba celosamente el alcalde del pueblo. Los pobladores le comentaron sobre las “casas de piedra” y lo condujeron a visitar las fortalezas. “El escrito que posteriormente realiza Alzate, se lo dedica al virrey de Bucareli, y cuatro años después publica la *Memoria Ilustrada de Xochicalco* (1791), contenida en la *Gazeta de México* (López Lujan, 2021:106).



XOCHICALCO DOSIER
MORELOS
NUEVOS ESTUDIOS

arqueología
MEXICANA

Ilustración 2 Figura 2. Castillo de Xochicalco. En *Memoria Ilustrada de Xochicalco* (1791).

Como en este caso, en la década de 1790, el estudio y divulgación de las antigüedades de la Nueva España adquirió nuevos rumbos, dirigidos a construir una particular identidad nacional, de tipo independentista. Otra publicación que influyó en la construcción del espíritu científico y nacionalista, donde también le dan créditos a la empresa arqueológica del rey Carlos III, es la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión de nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, de Antonio de León y Gama, publicado y difundido en 1792 en las célebres *Gazeta de México* y *Gazeta de Literatura de México*. En ellas se describen los hallazgos y brillantes interpretaciones que realiza de la Piedra del Sol y el monolito de la diosa Coatlicue.

A partir de la publicación del estudio de las dos piedras, que circuló en los medios impresos y las controversias que causaron entre la población, estos objetos comenzaron a ser considerados una especie de “reliquias” para la construcción de una narrativa nacionalista, pre-independentista. Recordemos que para Smith “el redescubrimiento por el pasado étnico permite crear recuerdos, símbolos y mitos, que no tendrían fuerza alguna sino es por la invocación a una filiación común y los vínculos generados por la autenticidad de los valores culturales únicos de una comunidad étnica, que se parece a una familia extensa, o a una familia de familias y que la idea se extiende a una patria” (2000:99).

Por lo tanto, considero que las noticias de estos hallazgos, basados en las exploraciones arqueológicas de Pompeya y Herculano, tuvieron trascendencia en el continente americano. De ahí su importancia a nivel mundial, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Según López Luján (2008), esto sucede cuando se da a conocer el primer impreso de difusión arqueológica en la Nueva España, que vivía un ambiente político e intelectual que dio origen al movimiento independentista. Se trataba de un opúsculo, editado en una imprenta que estaba ubicada en la actual calle de Venustiano Carranza, en el centro histórico de la ciudad de México, en el año de 1748. La publicación es una reedición de un artículo, originalmente impreso en Madrid, titulado: *Mercurio Histórico-Político*, el cual es, a su vez, la traducción de un par de hojitas publicadas con anterioridad en París, bajo el título: *Relation d'une découverte merveilleuse faite dans le Royaume de Naples*, en julio de 1747.

Según el autor, al parecer, el modesto impreso se vendía a los transeúntes y clientes de las librerías del centro de la ciudad, y cumplía la labor de difundir noticias de actualidad. Por tanto, se le considera la primera publicación encargada de divulgar la arqueología en la Nueva España. Se centra en “los fructíferos trabajos de recuperación de Herculano que habían comenzado en 1738.”¹⁷

Es posible que la publicación y divulgación de este tipo de folletos y otros impresos en la Nueva España sobre los descubrimientos y trabajos relativos a Herculano y Pompeya, así como otras novedades editoriales, argumenta Navarrete, hayan “llegado a las tierras del sur de la Nueva España. Posiblemente, no todas, por la vía de la metrópoli virreinal. Muchas novedades entraron por puertos centroamericanos y, en muchos momentos, el desarrollo cultural siguió cauces propios, hábiles contrabandistas surtieron el mercado de libros prohibidos, demandados por una minoría” (Navarrete, 2000:13).

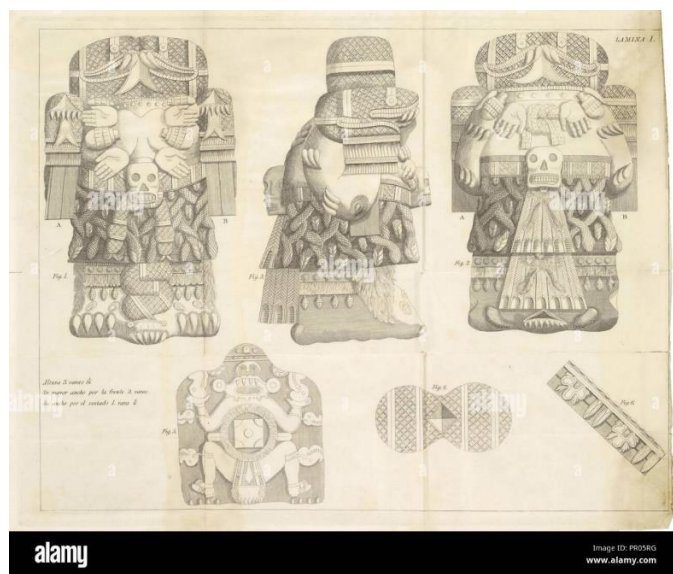


Ilustración 3 Figura 3. Monolito de la diosa Coatlicue que se hallaron durante unos trabajos de empedrado. Antonio de León y Gama realizó la descripción.

Imagen tomada de la web de alamy.

¹⁷ El título del impreso es: *Relación del maravilloso descubrimiento de la ciudad de Heraclea, o Herculanea, hallada en Portici, Casa de Campo del Rey de las Dos Sicilias, sacada de los mercurios de septiembre, y noviembre del año pasado de 1747*” (López Luján, 2008:76).

2.2. La empresa arqueológica a Palenque y las Sociedades Económicas de Amigos del País en Guatemala como dinamizadoras del *Grand Tour*

Diversos autores han abordado la primera expedición hacia Palenque, y el interés que suscitaron sus antigüedades, como el origen de la arqueología americana, mexicana y mesoamericana (Castañeda, 1946; Ballesteros, 1960 y 1975; Bernal, 1979; De la Garza, 1981; Díaz, 2009) y también como un proceso por el cual se consolida a nivel internacional la arqueología europea, sobre todo la española (Maier, 2021; López Luján, 2021).

Sin embargo, se carece de otras perspectivas que profundicen en cómo se construyó ésta en Europa de finales del siglo XVIII y principios del XIX, la cual, como he comentado, tuvo lugar, junto a la naciente disciplina arqueológica española y su moderno método empleado en Pompeya. Ese mismo evento supuso la aparición de una peculiar manera de construir narrativas históricas a través de la práctica científica. El caso de la arqueología española “reveló la potencialidad que tenía para la recuperación de la cultura material” (Maier, 2021:75); pero también delineó una peculiar empresa cultural, centrada en la exploración, exhibición y mercantilización de los restos materiales de las antiguas civilizaciones americanas, donde la arqueología y el gusto por venerar lo antiguo, se fusionaron para construir imaginarios con ayuda de los medios de comunicación, a partir de las primeras décadas del siglo XIX.

Solo el trabajo de Cabello, dedicado al “coleccionismo científico del siglo XVIII”, explica que la arqueología “es producto de la carrera comercial ultramarina y del pensamiento ilustrado” (1989: 16).¹⁸ Al parecer, hay una ausencia de investigaciones que profundicen en lo concerniente a la diversificación de usos a las que son sometidas las antigüedades americanas, su reproducción, comercialización, a través de las empresas editoriales y su divulgación por medio de *dispositivos*. Entre estos, identifiqué al *Grand Tour* y, posteriormente, en el siglo XX, el turismo.

Considero que el interés de los borbones por *valorizar* y coleccionar antigüedades americanas y objetos “raros”, sucedió porque dichos objetos se salían de los cánones de

¹⁸ Para Cabello “el conocimiento sistemático de la realidad era todavía, desde el punto de vista antropológico e histórico, escasamente científico y, por otro lado, el coleccionismo existía desde muchos siglos atrás ... pero, en cualquier caso, la referida confluencia de factores permite dar un salto notable en dirección a un coleccionismo científico” (Cabello, 1989:16).

belleza artística en occidente, ya que contenían formas que no encajaban con los preceptos estéticos de la época. Es decir, la *valoración* adjudicada era, en cierto sentido, negativa y no digna de exhibirse en vitrinas públicas. Es posible que dichos objetos atrajeran a la Corte española ya que poseerlos y coleccionarlos generaba una especie de morbo. Con los años de coleccionismo de objetos raros, narra Bernal, “la Corona Española había formado un museo de curiosidades y producciones naturales indianas, sin embargo, un incendio en palacio real acabó con la colección y fue hasta finales del siglo XVIII que llegaron antigüedades recién descubiertas, como los materiales recobrados en Palenque” (1979:121).

Sin embargo, conviene preguntarme ¿qué había detrás de aquella idea de exhibir el *buen gusto* que el rey Carlos III tenía por los artefactos raros y antigüedades del Nuevo Mundo?; ¿A qué tipo de intereses obedecía la planeación de la primera política cultural en América? ¿Era que se movían otros intereses, además de los políticos, científicos, artísticos y estéticos, detrás de la empresa arqueológica del rey? ¿Por qué, a partir de que Carlos III fue designado rey de la Corona Española, éste se interesó por difundir ampliamente las noticias de los hallazgos arqueológicos en Pompeya y Herculano en las colonias de la Nueva España?

Para responder a estas preguntas, es necesario tomar en cuenta el contexto histórico de la época, generado por la influencia política, cultural y por los movimientos artísticos en Europa, como el romanticismo, que transformó las actitudes y los imaginarios de la gente hacia la veneración de la naturaleza. En ese contexto se promovió practicar excursiones y viajes largos. No hay que olvidar tampoco el espíritu del neoclasicismo, que propiciaba la visita a las civilizaciones antiguas, a través del *Grand Tour*. Asimismo, es de tomar en cuenta el movimiento político y cultural de la revolución francesa, que trajo consigo la veneración y culto de ciertas antigüedades, por medio de la narrativa del patrimonio nacional.

Centrémonos ahora en lo ocurrido en Francia, a partir de 1789, cuando ocurre una gran revuelta social y política que se prolongó durante más de diez años. A su culminación, los cambios que acarreó repercutieron directamente en la caída de la monarquía y la instauración de la nueva república. Este suceso influyó en el resto de Europa y por consiguiente en las colonias que dominaba el imperio español en América. En consecuencia, artefactos de culto, antigüedades y colecciones de arte, que dotaban de *buen gusto* a las elites, así como los objetos sagrados al clero, poderosos y sacros, fueron decomisados, secularizados

y adquirieron nuevos significados en un nuevo orden que apelaba al patrimonio de una colectividad.

A los monumentos del pasado y antigüedades se les dotó de significados relacionados con la ancestralidad y con ello una propuesta de patria nueva. La idea del “patrimonio familiar”, es decir, los objetos de valor que se heredaban a la descendencia, “mutaron semánticamente” (Revel, 2014), se convirtieron en parte sustancial del patrimonio cultural de las jóvenes naciones, en proceso independentista. Los restos materiales de antiguas civilizaciones, adquirieron el estatus de reliquias que se debían de restaurar, conservar y exhibir en las vitrinas de los museos para reproducir la narrativa nacionalista y, para que *el otro*, el visitante de una nación vecina, las admirará, destacando así la identidad nacional propia. En esta trayectoria, el *Grand Tour* tuvo una acción dinamizadora para propagar la nueva significación de las antigüedades y su relación con el discurso nacionalista, que se replicó a partir de la experiencia francesa.

Para Turner y Ash el *Grand Tour* tuvo un papel determinante en la valoración y la construcción de imaginarios. Los recorridos serán realizados por miembros de la aristocracia y la naciente burguesía empresarial, principalmente encabezada por jóvenes viajeros. Esos jóvenes, por ejemplo, “recorrieron Italia con el genuino espíritu de la veneración por su inmensa herencia cultural” (Turner y Ash, 1991:57). También se observa un cambio de actitud en las nuevas generaciones aristócratas y burguesas debido a la influencia filosófica que trajo Rousseau y su “regreso a la naturaleza”, en oposición al pensamiento racionalista del siglo XVIII.

Mientras tanto, en la Nueva España de finales del siglo XVIII, comenzó el movimiento cultural y político interesado en la construcción de la narrativa nacionalista, encabezada por un grupo de intelectuales criollos, influenciados por las noticias que llegaban de lo acontecido en la revolución francesa. Para Anderson (1993) “el nacionalismo es un artefacto cultural armado por una determinada clase particular” que a su interior contiene diversos grupos de poder regionales. Estos son los que otorgaron una nueva *valoración* a las cosas y transfirieron apegos emocionales a la materialidad del pasado –que en el caso de México abarcaría todo aquello que después sería llamado indígena- y a particulares sitios antiguos y objetos preciosos. En el caso de la Nueva España, los objetos se empezaron a

designar como *antigüedades mexicanas*. Las pesquisas realizadas servirían para la construcción de una serie de nacionalismos regionales que se utilizarían a principios del siglo XIX, algunos con fines separatistas, como el caso de la península de Yucatán, como lo indica Taracena (2019).

De manera paralela a la construcción de la narrativa nacionalista, aparecieron los emprendimientos culturales, a finales del siglo XVIII, que eran discutidos en círculos selectos, integrados por intelectuales, empresarios y miembros del clero. Tal es el caso de las *Reales Sociedades Económicas de Amigos del País*, congregadas tanto en España, como en la Nueva España. Arias (2012) comenta que fueron instituciones borbónicas que se impulsaron para, “estudiar las causas del estancamiento económico de España y proponer remedios, atrayendo a los elementos más activos de la sociedad, en particular a la nobleza y a los hacendados, que se reunían en tertulias” (2012:221). En dichos grupos se permitió la posibilidad de solicitar estancos para comercializar principalmente con tabaco y cacao, dos mercancías de lujo que eran enviadas a Europa. Estas tertulias también sirvieron para dinamizar la construcción de una peculiar política cultural, centrada en la organización de investigaciones anticuarias-arqueológicas en Perú y, principalmente en la Nueva España. Es importante señalar que los selectos círculos americanos replicaban las políticas culturales que el rey Carlos III emprendió en Pompeya y Herculano, para aplicarlas en el estudio de las antigüedades americanas.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País, conformadas por intelectuales, empresarios y clérigos (*agentes cognitivos*), fueron el vínculo para que el Real Museo, el Real Gabinete de Historia Natural y el Real Colegio de Minería, solicitaran diversos objetos de tipo mineral, natural y sobre todo material anticuario, girando *instrucciones* precisas de cómo se deberían de recopilar los objetos en Perú y la Nueva España. Las instrucciones en un claro ejemplo de *dispositivos* que se emplearon. Dichas *instrucciones*, generalmente eran emitidas por el Real Gabinete o un funcionario del rey de España, a través del Museo de Historia Natural. Pedro Franco Dávila, su director,¹⁹ redactó “la *instrucción-circular*,

¹⁹ Vázquez León (2003) nos permite conocer un poco acerca de la biografía de este interesante personaje; según lo relatado, él era un “criollo ecuatoriano de familia enriquecida por el comercio –de tabaco y cacao, mediante un estanco- pasó 15 años en París (1745-1772) dando rienda suelta a su pasión coleccionista por los estudios naturalistas. Su “gabinete de historia natural y curiosidades de arte y de la naturaleza” logró reunir tal acervo que disputaba con los reunidos por reyes y nobles de la época. Pero en ello se le fueron los dineros familiares.

publicada en un ejemplar del *Mercurio histórico y político de Madrid*, impreso en mayo de 1776. Ésta se envió a Virreyes, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores e Intendentes de provincia en todos los dominios de S. M. para que mandaran a escoger, preparar y enviar a Madrid todas las producciones curiosas de Naturaleza que se encontraren en todas las Tierras y Pueblos de sus distritos, siempre y cuando estas fueran útiles para incrementar las colecciones del Gabinete” (Constantino, 2016:6). Y, “no solamente las diferentes sustancias comprendidas en los tres reynos de la naturaleza, sino a sí mismo, curiosidades de arte” (Cabello, 1989:62). Sin embargo, el caso de Palenque fue un poco diferente, como veremos en el siguiente apartado.

2.3. Las expediciones científicas y los viajes arqueológicos a una civilización sin nombre

Durante la década de 1770, el anticuario y canónigo de Ciudad Real de Chiapa – actualmente San Cristóbal de Las Casas, Chiapas- Don Ramón Ordoñez y Aguiar, influenciado por el movimiento del rescate y preservación de las antigüedades que sucedía en España y el resto de Europa, se dio a la tarea de recabar información respecto a unas “casas de calicanto”; pesquisas que fueron llevadas a cabo a través de la realización de tres expediciones, más o menos logradas, por dos militares y un clérigo, durante la misma década, lo cual les permitió publicar sus interpretaciones, inclinadas más al orden religioso que al científico. El libro posee un título extenso, pero se conoce como *Historia de la Creación del cielo y de la Tierra* y se desconoce su fecha de elaboración.

Para fines de la investigación, sobre *dispositivos* empleados, es decir, el emprendimiento de viajes arqueológicos y primeras expediciones realizadas a Palenque, abordaré su desarrollo como parte de *tecnologías de gobierno*, dirigidas a crear una particular gubernamentalización de las antigüedades, que sirvieron para aumentar la colección de antigüedades monárquicas y consolidar la disciplina arqueológica española. Es decir, mediante la aplicación de todo un conjunto de procedimientos, desarrollo de instituciones,

En 1753 debió ofrecerlo a Fernando VI, sin lograrlo. Poco a poco se fue deshaciendo de sus tesoros (entre los que catalogaba antigüedades griegas, egipcias, etruscas, romanas, chinas e indianas) hasta que, con grandes apremios, en 1771 se lo cede a Carlos III a cambio de la dirección del museo, un sueldo fijo y permiso para un acceso público” (Vázquez, 2003:108).

disciplinas y saberes, enfocados a dotarles de racionalidad científica a un conjunto de antigüedades de las que se desconocían, nombre y origen. La *valoración* asignada se dio en dos vías: estética y monetaria. Se puede rastrear, desde esta lupa, cierto manejo de técnicas anticuarias, de protección y reproductibilidad, como vehículo para objetivar las “cosas bellas” mexicanas. Con este fin, resaltaré la reproductibilidad a la que fueron sujetos los primeros bosquejos y que posteriormente sirvieron de base para la replicación de futuros *dispositivos de gobierno* realizados a lo largo del siglo XIX.

Las *tecnologías de gobierno*, entendidas como la aplicación de unos medios orientados de forma consciente para alcanzar ciertos fines, se implementaron por medio de la planeación de tres expediciones a Palenque con similares *instrucciones*, las que abordaré como *dispositivos*, entendidos como las maneras de hacer que funcionen en conjunto una serie de técnicas, separándolas de los objetivos particulares que tenían y sustituyéndolos por otros objetivos, que varían según el tiempo y la naturaleza de las prácticas de gobierno, que actuaron en conjunto con otras actividades, relacionadas al trabajo de los anticuarios, que laboraban para la Corona Española.

La primera expedición, planeada en 1784, y llevada a cabo en diciembre de 1785, estuvo organizada por el presidente de Guatemala (José de Estachería), quien envió una comisión encabezada por un funcionario militar (Antonio Calderón) de Ciudad Real de Chiapa, es decir, por *agentes cognitivos*. En tres días, los expedicionarios realizaron un sencillo informe, acompañado de unos escuetos bosquejos. En el informe el militar relata pormenores de la expedición y narra que los naturales le dijeron que el lugar lo llamaban Palenque “Lugar de batalla” y argumenta que probablemente la ciudad pudo haber sido obra de los romanos (De La Garza, 1981: 47); idea que seguramente se retomaron de las noticias que circulaban por aquella época acerca de los trabajos que el rey Carlos III, había realizado en Pompeya y Herculano.

Chinchilla (2021) relata que la primera expedición fue planeada por intelectuales, clérigos y empresarios, reunidos en un grupo de discusión, que tenía por nombre: *Tertulia de San Juan* (2021:194). Sus miembros celebraban continuas reuniones en la Ciudad Real de Chiapa, y obedecían a diversos intereses del momento; uno de ellos fue la motivación, e indagaciones previas del sr. obispo Ramón Ordoñez, quien convenció al presidente de

Guatemala de planear una expedición a las casas de piedra. Resulta crucial que, para que se hayan realizado la expedición, no se puede omitir la influencia del movimiento de la Ilustración, aunado a las órdenes reales y, sobre todo, a “la sensibilidad del presidente de Guatemala, que hicieron posibles las primeras excavaciones documentadas y publicadas en territorio americano” (Cabello, 1989:97).

Sin embargo, para Navarrete (2000), las *instrucciones* reales, traducidas en *dispositivos*, que se redactaron para realizar las primeras indagaciones, escritas e ilustradas para Palenque, se enriquecieron a nivel local. Su co-creador fue el presidente de Guatemala, José de Estachería. Según los documentos consultados, supongo que el capitán general de Guatemala (*agente cognitivo*) tenía conocimiento de anteriores *instrucciones*, previamente enviadas por las autoridades del rey Carlos III, es decir, *dispositivos*, y este sólo se dio a la tarea de enriquecerlas. El presidente de Guatemala construyó una especie de instructivo mucho más amplio y preciso que las *instrucciones* reales para averiguar más sobre la enigmática civilización, la mejoría de las *instrucciones* y su levantamiento preciso de datos, que llegó a manos del rey Carlos III, causó interés por saber más acerca de aquella enigmática civilización.

Sin embargo, Navarrete argumenta que las *instrucciones* que elaboró el presidente de Guatemala estaban cargadas de la narrativa criolla de la época, acerca de la “patria nueva”, la cual tuvo su influencia, a través de los libros que llegaban de contrabando a Centroamérica: “las noticias que, desde mediados del siglo XVIII, llegaban, del Palenque, de las Chiapas, motivaron la curiosidad de un grupo de intelectuales quienes sugirieron al capitán general de Guatemala ordenar una inspección oficial que informara con verdad aquellos portentos” (2000:13). Los resultados se enviaron al presidente y capitán general de Guatemala, quien comunicó la noticia de la exploración a los funcionarios reales en España.

En este sentido, las *instrucciones* funcionaron como una especie de *dispositivo* que dinamizaron la planeación de expediciones posteriores, así como la incorporación de nuevos *agentes cognitivos*, dibujantes profesionales, para realizar las primeras impresiones de una civilización que aun carecía de nombre. Se asomaba toda *la tecnología de gobierno* borbónica, que años atrás se había aplicado en Pompeya y Herculano.

A partir de las incipientes noticias, contenidas en el primer informe enviado a la corte del rey Carlos III, se ordenó una segunda expedición, también realizada en 1785. La orden solicitaba detallar a precisión las ruinas de Palenque. El presidente de Guatemala envió de nuevo al teniente Antonio Calderón, quien acompañó al arquitecto de obras reales de Guatemala (Antonio Bernasconi). Éste redactó el informe solicitado por la corte de España: “el origen, antigüedad, su industria, comercio, bienes de subsistencia, el grado de desarrollo logrado, la causa de su destrucción y saber quiénes fueron sus fundadores” (De La Garza, 1981:47).

En el segundo informe Bernasconi, *agente cognitivo*, brinda explicaciones sobre el origen de sus habitantes: “es muy probable que fuesen indios, según la figura de las estatuas, modo de fabricar en las eminencias y sin orden de calles y cuadras. Sin embargo, la hipótesis acerca del origen local no convence a Estachería, pues en la carta que envía, con el informe de Bernasconi, asegura que la ciudad no pudo haber sido construida por indios” (De La Garza, 1981:48). Así que el informe enviado a la corte de España, provoca que el rey Carlos III se intrigue aún más por aquella civilización sin nombre, y solicita a otro *agente cognitivo*, un particular personaje de la elite que fue ex comprador-vendedor de antigüedades, cronista real de las Indias y director del Gabinete Real, Pedro Franco Dávila “analizar el expediente de Palenque. El informe de Franco dio como resultado que se continuara, en 1786, con la investigación” (De la Garza, 1981: 49).

El rey Carlos III solicitó una tercera exploración en 1786. Esta ocasión, el capitán general de Guatemala (José Estachería) envía, en 1787, al capitán Antonio del Río y al dibujante profesional Ricardo Armendáriz, *agentes cognitivos*, quienes realizan intensas excavaciones para recuperar objetos que posteriormente fueron enviados al director del museo, y corroborara lo dicho por las anteriores expediciones, acerca del origen de sus constructores, que fueron los indios, solamente que asesorados por los romanos. En su informe, Del Río argumenta que los palencanos entablaron “comercio intenso a través de los ríos, sobre todo con Yucatán, y no sólo eso, sino que dada la semejanza de los edificios con los de Uxmal y otras grandes ciudades en ruinas de la península de Yucatán, es muy probable que tuvieran las mismas costumbres, religión y conocimientos” (De La Garza, 1981:50). Es

muy probable que este informe lo revisó, 50 años después, el explorador norteamericano John Stephens, *agente cognitivo*, que se abordará más adelante.

En este sentido, destacaré la enorme influencia que tuvo el informe que redactó Antonio del Río en 1787, junto con las láminas que realizó Ricardo Armendáriz, para futuras expediciones. Cabe resaltar, que dicho informe y bosquejos tuvieron una amplia divulgación en Europa en los años posteriores de principios del siglo XIX, ya que ayudó a que surgiera un mercado editorial enfocado en las antigüedades americanas, que era buscado y consultado por recién conformadas sociedades científicas, viajeros, exploradores, buscadores de fortuna y la clase empresarial, interesados en practicar el *Gran Tour*, de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Chinchilla (2021) argumenta que el informe circuló con amplitud: “Estachería lo remitió a Madrid, no sin antes, pedirle al ingeniero Josep de Sierra que pusiera en limpio los dibujos de Ricardo Armendáriz” (2021: 193).

Centrado en la reproducción de las primeras imágenes de Palenque, García Sáiz argumenta que los dibujos que realizó Armendáriz “no tuvieron mucha atención pues fue casi un perfecto desconocido, hasta la publicación de Castañeda Paganini, en 1946, quien le atribuyó su autoría” (García, 1994:100). Suponemos que las primeras imágenes – que eran bastantes simples- que elaboró Ricardo Armendáriz para la tercera exploración borbónica de Palenque, no fueron reconocidas por los editores con crédito al autor original. Sin embargo, los bocetos y láminas pasaron por un proceso de reproducción técnica, que fue clave para posteriores prospecciones anticuarias y arqueológicas del venidero siglo XIX.

Para principios del siglo XIX, las ilustraciones que realizó Ricardo Armendáriz de Palenque circulaban, como información valiosa, entre grupos de científicos europeos, es decir, entre otros *agentes cognitivos*. Brunhouse nos indica que “cierto doctor McQuy logró hacerse de una copia, tanto del informe de la expedición comandada por el capitán Del Río, las láminas de Armendáriz y del manuscrito de Cabrera,²⁰ llevándolos a Inglaterra, donde un librero londinense, de nombre Henry Berthoud le compró las copias, las tradujo del español al inglés y las publicó en el otoño de 1822, con el título de: *Description of the Ruins of an*

²⁰ El manuscrito referido es el realizado por el italiano Paul Félix Cabrera, que realizó un ensayo que, para su realización, consultó tanto el informe de Del Río, como el escrito del Obispo Ordoñez; al que tituló *Teatro crítico americano*, sin ser publicado (Brunhouse, 1989:19).

Ancient City, Discovered near Palenque... from the Original Manuscript Report of Captain Don Antonio del Río: followed by Teatro Crítico Americano... by Doctor Paul Félix Cabrera... El pequeño volumen de 128 páginas se vendió a 1 libra y 8 chelines el ejemplar. Berthoud empleó a un tal Jean Frederick Waldeck, para reproducir las 16 láminas que acompañaban el Informe de Del Río” (1989: 19). Aún seguía sin conocerse el nombre y origen exacto de aquella civilización. Para el aun desconocido dibujante Frederick Waldeck, la respuesta del origen de aquella civilización estaba en las civilizaciones del Oriente.

El Informe del capitán Del Río tomó notoriedad en las empresas editoriales y los medios de comunicación impresos, de principios de siglo XIX. Después de dos décadas se realizaron varias reproducciones y traducciones al alemán y a aparecer ediciones del Informe del capitán Del Río; sobre todo, los dibujos de Armendáriz. Según Brunhouse: “se publicaron dos traducciones alemanas, una en 1823, con el título *Huehuetlapallan*, que obviamente destacaba el Ensayo de Cabrera, y otra nueve años después, que fue más fiel al título de la versión inglesa” (1989:20)²¹. Años después apareció otra traducción del inglés al francés. Además, en 1825, la Société de Géographie de Paris publicó algunos pasajes del Informe del capitán Del Río, que patrocinó un tal B. D. Warden²².

Para inicios del siglo XIX se continuaban aplicándose *tecnologías de gobierno* para conocer más acerca de las antigüedades mexicanas. En 1808 se realizaría la *Real Expedición Anticuaria*, encabezada por el capitán Guillermo Dupaix y el dibujante José Luciano Castañeda, adscrito a la Real Academia de San Carlos; es decir, por *agentes cognitivos* que fueron dotando de racionalidad científica a las antigüedades. García sostiene que “15 de las 30 láminas que se hicieron en la Real Expedición Anticuaria, son autoría de Armendáriz, (dibujante profesional contratado durante la tercera expedición, enviada por el rey Carlos III) y que sólo Luciano Castañeda realizó la mitad y los restantes los copió y delineo a su estilo” (García, 1994: 101).

²¹ De la edición inglesa, nos comenta Brunhouse, surgieron tres reseñas. La primera la realiza John Ranking en 1828, sólo para buscar apoyo en sus teorías sobre el origen asiático de los pobladores de Palenque. La segunda “reseña” se realizó en Norteamérica en 1832 y la calificación fue positiva, argumentando que la descripción de palenque era la más minuciosa que había hasta el momento.

²² Con la traducción del Informe al francés, la Société de Géographie de Paris promovió el “Premio Palenque” para aquella persona que diera cuenta de los constructores de esta ciudad antigua.

En 1813 el canónigo Mariano Robles Domínguez de Mazariegos, presentó una copia de la Real Expedición ante las cortes de Cádiz. Una de las láminas llegó a manos del explorador Humboldt, seguramente porque Guillermo Dupaix se la mostró, puesto que ambos eran asiduos a los círculos de anticuarios en México. Humboldt posteriormente la publicó equivocadamente como un relieve proveniente de Oaxaca. Unos años atrás, en 1807, Dupaix había estado en Palenque y Ocosingo, realizando algunos trabajos de levantamiento de imágenes; sin embargo, a su paso por la Ciudad Real de Chiapa, actualmente San Cristóbal de Las Casas, la expedición fue suspendida, y los planos y dibujos que habían realizado para la Real Expedición Anticuaria, fueron decomisados por los locales, que creían que Dupaix era espía de los franceses.²³

Por aquella época estaba de moda, como ya lo mencioné anteriormente, la organización de tertulias, una de ellas se realizaba en Ciudad Real de Chiapa y uno de los asistentes era Pablo Félix Cabrera, autor del *Teatro Crítico Americano, o solución del gran problema histórico sobre la población de la América*. Argumenta Chinchilla que “el tratado de Cabrera fue traducido al inglés e impreso en Londres en 1822, junto con el informe de Del Río y los dibujos de Armendáriz, que alcanzaron rápida celebridad y el libro ameritó dos traducciones alemanas, en 1823 y 1832” (Chinchilla, 2021:195).

Los dibujos realizados por Ricardo Armendáriz o Ignacio Armendáriz, para ilustrar la tercera expedición, cobran en la actualidad, según mi reflexión, especial importancia para explicar el cambio en el modo de tratar a las antigüedades. Se dejó atrás la *valoración*, para dar paso a la *gubernamentalización* de las antigüedades y, en consecuencia, su reproductibilidad técnica. La reproducción en serie de imágenes de antigüedades, en libros y periódicos, sirvió de fuente de información para posteriores expediciones y de material para futuras publicaciones. La “civilización sin nombre” atrajo el interés europeo de diversos anticuarios, museos y empresas editoriales.

El interés editorial, a partir de 1830, se intensificó, según García, “gracias a la publicación del informe en inglés que se difundieron por toda Europa” (1994:100). La teoría

²³ En los anales del Museo Nacional de México, segunda época, tomo IV hay un artículo, titulado “Guillermo Dupaix y las ruinas de Ocosingo y Palenque donde Francisco Orozco, Obispo de Ciudad Real narra que Dupaix se ve involucrado en un proceso judicial, puesto que algunas gentes del pueblo desconfiaron de la comisión, por el simple hecho del apellido de origen francés (Orozco, 1907).

sustentada por Del Río, acerca de la posible conformación de una “región cultural” se retomó setenta años después para la delimitación del Área Maya, por parte de lo que Palacios llama los Bostonians.²⁴ Palacios argumenta que “a partir de 1870, este grupo comenzó a invertir en recursos políticos, humanos y monetarios para conseguir el control de una región arqueológica, que poco a poco fue siendo delimitada en función de la existencia de vestigios de culturas que fueron unificadas bajo el término maya (2021:27-28). Después de la expedición de Dupaix, cualquier similar expedición fue cancelada, debido al movimiento de independencia. Pasarían dos décadas para que la ciudadela abandonada de Palenque tuviera de nuevo visitantes interesados en explorarla.

Para finalizar este apartado recordemos que la muerte del rey Carlos III, ocurrida en diciembre de 1788, reforzó el espíritu nacionalista, el patriotismo criollo, y fomentó la producción de narrativas en ese sentido y su divulgación a través de publicaciones sobre las antigüedades prehispánicas. Carlos IV, hijo de Carlos III, asume el reino y continuó con la empresa arqueológica, heredada de su padre. Fue él quien financiaría la *Real Expedición Anticuaria* en la Nueva España, a cargo del capitán Guillermo Dupaix, a la que referiré en el siguiente apartado.

²⁴ Los *bostonians* “eran, por lo general poseedores de considerables fortunas derivadas de la expansión industrial estadounidense. Habían amasado grandes capitales en empresas exportadoras de algodón. Se movían en un círculo que ya desarrollaba emprendimientos comerciales fuera de las propias fronteras, y en algún momento de la historia, se puede decir que ambas empresas, la exploración anticuaria y la naciente multinacional en tierras extranjeras fueron de la mano” (Palacios, 2021:26).

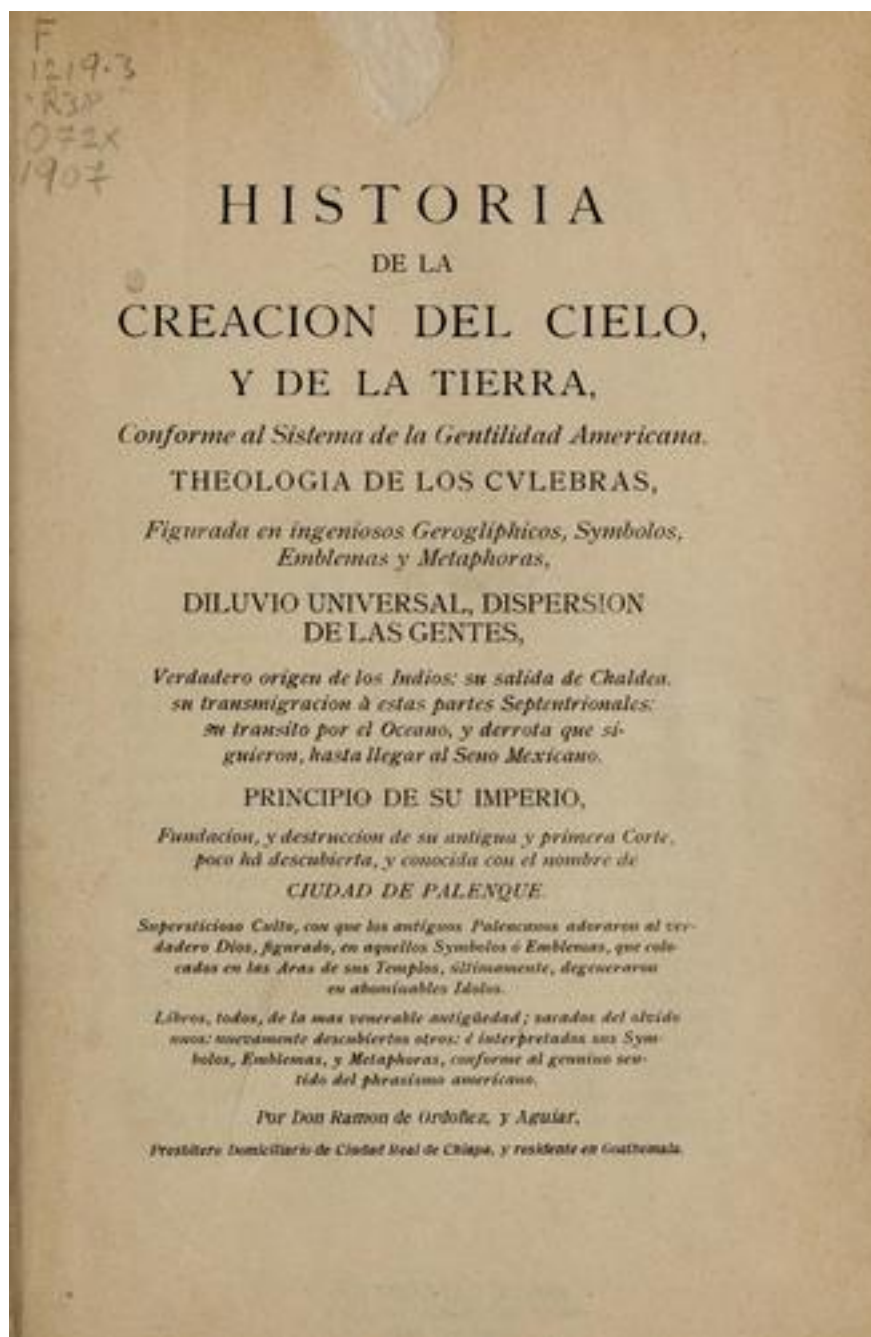


Ilustración 4 Figura 4. Portada de la publicación *Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra* (s/f).

Imagen tomada de la web de Open Library.



Ilustración 5 Figura 5. Primer dibujo de los relieves de Palenque, por Antonio Calderón (1785).

Imagen tomada de la web de Asociación Tikal. Link: <https://www.asociaciontikal.com/simposio-06-ano-1992/41-92-maricruz-doc/> Fecha de consulta: 10 de marzo de 2025.



Ilustración 6 Figura 6. Lámina elaborada en Palenque por Ricardo Armendáriz (1787).

Imagen tomada de la web de La Jornada. Link: <https://www.jornada.com.mx/2003/05/08/06af1cul.php?printver=1&fly=> Fecha de consulta: 10 de marzo de 2025.

2.4. *Las correrías particulares* de Dupaix y la Real Expedición Anticuaria en la Nueva España.

Este apartado, destinado a examinar las prácticas científicas de otro *agente cognitivo*, el capitán Guillermo Dupaix, que realizó, a título personal, durante la última década del siglo XVIII, e inicios del siglo XIX. Aquí lo incluyo como parte de las últimas *tecnologías de gobierno* borbónicas destinadas a *gubernamentalizar* el *campo* de los monumentos y antigüedades. Dichas acciones se analizarán dentro del contexto geopolítico mundial científico. Se trata de una época donde Inglaterra ejercía dominio colonial y trataba de imponer el dominio cultural sobre la India y algunas colonias centroamericanas, como Honduras Británica y Belice; Francia ejercía su poder científico sobre Egipto, donde realizaba investigaciones arqueológicas; y el poderío español se imponía, a través de la *Real Expedición Anticuaria* realizada en el sur de Italia, la Nueva España y Perú. En este sentido la *Real Expedición Anticuaria* se debe entender como parte de un conjunto de empresas culturales, emprendidas por las tres principales potencias coloniales, que tenían el objetivo de estudiar y extraer antigüedades, a través de la narrativa de la ciencia. Es decir, se puede analizar este escenario como una manifestación de la capitalización de un conocimiento científico como instrumento de poder.

Durante el reinado de Carlos IV se consolidó la empresa arqueológica y cultural que emprendió su padre Carlos III en Pompeya y Herculano; *tecnología de gobierno* que se replicó en la Nueva España a través del estudio sistematizado de los monumentos y antigüedades, auxiliado de *dispositivos*, que son las instrucciones, cuestionarios, la integración de dibujantes profesionales a dicha empresa, y reforzado por la circulación de publicaciones científicas. Para tal fin, se organizó la *Real Expedición Anticuaria* (1805-1809),²⁵ comandada por el capitán retirado Guillermo Dupaix, en compañía del dibujante José Luciano Castañeda, adscrito a la Academia de San Carlos de México y del escribiente sargento Juan Castillo. *Tecnología de gobierno* de corte científica cultural y artística, sin precedentes en la Nueva España, y que marcó el futuro de la posterior *gubernamentalización* de la materialidad del pasado maya. En este sentido, la *Real Expedición Anticuaria* se puede

²⁵ La Real Expedición Anticuaria constó de tres expediciones, siendo la última la que visitó Palenque y truncada por la invasión de Napoleón a España y los acontecimientos de la Guerra de Independencia.

considerar el primer antecedente de las actuales políticas patrimonialistas arqueológicas estatales.

Conviene mencionar un antecedente para la realización de la *Real Expedición Anticuaria*, considerada en esta investigación una *tecnología de gobierno*, en el sentido de que visibilizó a los monumentos y antigüedades, además de que auxilió en la indagación de la historia antigua de la entonces Nueva España. Se trata de la “promulgación emitida por el rey Carlos IV de la Real Cédula del 6 de julio de 1803, por la que aprobaba la *Instrucción formada de S.M. por la Real Academia de la Historia, sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reyno*, medida legislativa que se promulgó en España, y una de las primeras en Europa, destinada a la conservación del patrimonio arqueológico y monumental”, es decir, *dispositivo*, de carácter jurídico, que se promulgó en España, y una de las primeras en Europa, para la protección de los monumentos antiguos” (Maier, 2003:439).

Evidentemente, -subraya Maier- “el ámbito de su aplicación estaba restringido a las antigüedades españolas” (2016:63), sin embargo, consideramos que, este *dispositivo* influyó en las colonias españolas, al grado que se replicaron las prácticas científicas, sobre todo en Perú y la Nueva España. También “es una clara muestra de la sensibilidad en la sociedad de aquel tiempo hacia el estudio, conservación y protección de las antigüedades, que se concretó precisamente en el espíritu de la *Real Expedición Anticuaria* de México, uno de cuyos objetivos principales era la de formar una estadística monumental de las antigüedades de la Nueva España para documentar la historia antigua mexicana, e incluso, la de formar con ellas un museo” (2016:63).

Dupaix era aficionado al anticuarismo que cultivó de joven, siendo guardia del corpus del rey Carlos III y de su hijo Carlos IV; al ser su escolta tuvo la oportunidad de realizar el *Gran Tour* a sitios donde Carlos III realizaba excavaciones arqueológicas. Con relación a esto, apuntan López Luján y Le Brun que “en el invierno de 1782 Dupaix emprendió su *Grand Tour* personal a Italia y Grecia, periplo que lo dejaría marcado para toda la vida” (2021:299). El viaje no solamente fue para contemplar los paisajes y monumentos antiguos, sino que fue para acrecentar su *buen gusto* y su formación en las artes antiguas. Recordemos

que, “desde finales del siglo XVI Italia se había convertido en el centro del turismo europeo” (Turner y Ash, 1991: 42).

En 1791, Dupaix emigra hacia la Nueva España para cubrir una plaza vacante. Su cambio de residencia coincide con las celebraciones del descubrimiento de los monolitos de la Coatlicue y La Piedra el Sol en la capital de la Nueva España. En aquella época había una euforia anticuaria en la ciudad de México. En los años siguientes Dupaix se dedicó, en sus ratos libres, a inventariar y dibujar monumentos antiguos en los alrededores de la Ciudad de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Veracruz y Morelos hasta el año de 1794, mientras esperaba un ascenso, que nunca llegó. Lo que sí llegaron fueron publicaciones por él realizadas, fruto de sus expediciones que se costeó, entre 1794-1804, más conocidas como: *correrías particulares*. Dichas pesquisas le sirvieron para hacerse de prestigio en el mundo de los anticuarios, al que frecuentaba, y donde Dupaix vendía e intercambiaba reproducciones de sus dibujos de piezas prehispánicas que consideraba, el mismo, de un alto valor estético. Quienes adquirirían sus réplicas eran funcionarios civiles y religiosos. Esto significa que, a principios del siglo XIX, ya estaba consolidado el mercado especializado de coleccionistas y reproducciones de antigüedades, quienes mantenían fuertes lazos con el mercado español de antigüedades.

Los minuciosos registros arqueológicos realizados por Dupaix, le valieron ser tomado en cuenta por otro *agente cognitivo*, Ciriaco González Carvajal, quien se desempeñaba de oidor en la Real Audiencia de México para encabezar la *Real Expedición Anticuaria*. Conviene destacar que sus *correrías particulares*, así como los dibujos que comenzaron a circular en los periódicos, cobran importancia en esta investigación por cuestiones de la reproductibilidad a las que fueron sometidas en Europa a principios del siglo XIX.²⁶ Estas empresas permitieron que se fuera delineando, junto con la disciplina arqueológica, un emprendimiento cultural centrado en la reproducción de las antigüedades mexicanas.

²⁶ Luján comenta que, “los resultados de estas expediciones, después de haber sido el objeto de informes escritos entregados en tres ejemplares al rey Carlos IV (1748-1819), se publicarán en Europa en diferentes lenguas: en inglés, en las *Antiquities of Mexico*, editadas en Londres por Lord Kingsborough con los dibujos de Agostino Aglio (Dupaix, 1831); en francés, en la *Antiquités mexicaines*, impresas en París por el abad Henri Baradère (Dupaix, 1834) y, en español, en las *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España: 1805-1808*” (2015: 18).

Si recordamos que el objetivo de los trabajos de la *Real Expedición Anticuaria* era: “elaborar una estadística monumental de las antigüedades de la Nueva España para documentar la historia antigua mexicana, e incluso, la de formar con ellas un museo, lo que impulsa al virrey Iturrigaray a crear la *Junta de Antigüedades Mexicanas*” (Maier, 2016: 63). La Junta, considerada en este trabajo una *tecnología de gobierno*, desafortunadamente se mantuvo funcionando hasta 1813; posteriormente, “se da por terminada la recolección y viajes de Dupaix” (Bernal, 1979:126) debido a los acontecimientos de la Guerra de Independencia.

Bernal nos da algunas pistas acerca de lo que ocurrió con los documentos que se produjeron durante las indagaciones realizadas por Dupaix. Tras el fallecimiento del capitán, ocurrido en 1818,²⁷ vuelve a funcionar, en 1822, “la *Junta de Antigüedades Mexicanas*, ordenada por el emperador Iturbide, quien mandó a establecer en la Universidad Nacional un conservatorio de colecciones provenientes del antiguo museo de la calle de Plateros, o sea, la de historia natural y la de objetos prehispánicos y se crea el Museo Nacional y se manda a estudiar la colección de Lorenzo de Boturini” (1979: 126). Maier señala, que “gran parte de los materiales recogidos en la *Real Expedición Anticuaria*, a partir de 1825, se trasladó al recién creado Museo Nacional de México y constituyen el origen del actual Museo de Antropología” (Maier, 2016: 65).

Para finalizar, destacaré la circulación, *mediación cultural* y mercantilización a la que fueron sometidos los informes e ilustraciones de Dupaix puesto que la mayoría de ellos cayeron en el mercado negro de antigüedades y fueron a parar a varios países de Europa. Asegura Maier que, un “joven de origen francés, natural de Nueva Orleans, Francois Latour-Allard, adquirió en septiembre de 1824, 120 dibujos y otra copia de los textos de los viajes, además de 180 objetos arqueológicos -hoy en día en París en el Musée du quai Branly- al dibujante de la expedición, Luciano Castañeda” (Maier, 2016:65) y que, posteriormente “esta documentación fue adquirida por Agostino Aglio para Edward King, lord Kingsborough, quien fue el primero en publicarla en los volúmenes IV y V de su monumental obra

²⁷ Jorge Maier indica que Fausto de Elhuyar, director general de Minería de México, se hizo cargo del archivo personal de Dupaix tras su fallecimiento, ya que fue nombrado albacea por voluntad testamentaria, se componía de dibujos y documentación oficial y personal que sirvió para completar los informes finales de los tres viajes anticuarios, en colaboración de Luciano Castañeda y concluido el trabajo, remitirlos a España (2014: 65).

Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the royal Libraries of Paris, Berlín and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum at Rome, together with The monuments of New Spain, by M. Dupaix, with their respectives scales of measurement and accompanying descriptions (Maier, 2016:65).

Posteriormente, los conjuntos documentales fueron intercambiados por otras colecciones e incluso, destaca Maier “Icaza entregó a Henri Baradère, en 1828, una copia completa de los textos de las tres expediciones, con 145 dibujos, y que en 1834 fueron publicadas en Paris, con el nombre de: *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du Colonel Dupaix, ordenées en 1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des Antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque* (Maier, 2016 : 65). Sin duda, afirma Maier que “estas dos últimas ediciones son las que dieron a conocer mundialmente los resultados de la Real Expedición Anticuaria de México, promovida por la Corona Española y que constituyen un hito fundamental en la historiografía y la historia de la Arqueología prehispánica” (Maier, 2016: 65). A partir de lo expuesto, me atrevo a asegurar que las publicaciones referidas circularon en el floreciente mercado europeo de antigüedades.

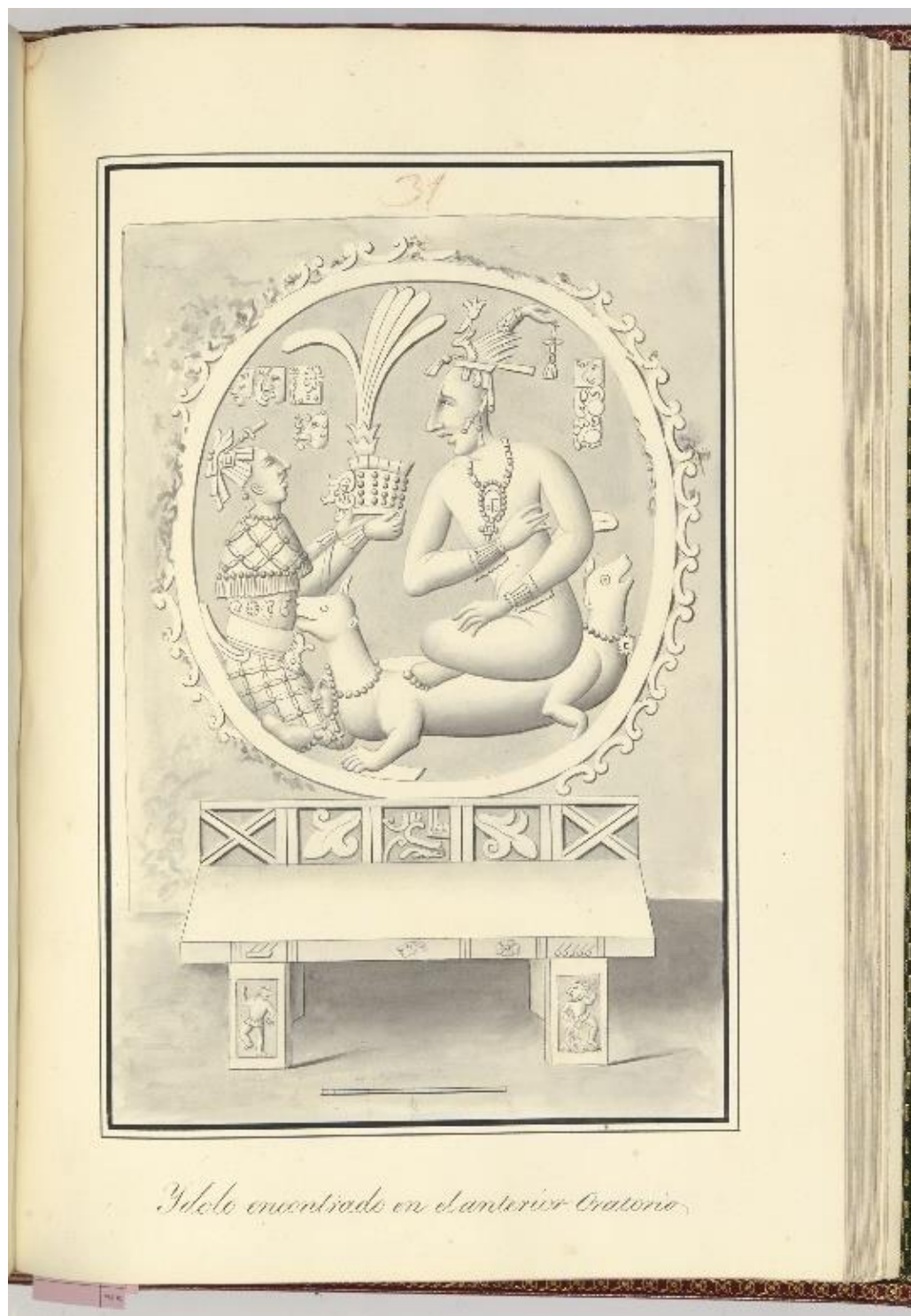


Ilustración 7 Figura 7. Lámina de Palenque realizada por Luciano Castañeda (1821) para la Real Expedición Anticuaria de México.

Imagen tomada de la web de Christie's.

2.5. Humboldt llega a la Nueva España

La arqueología no fue la única empresa en la que invirtió el rey Carlos IV. La minería también fue una industria que se impulsó en España y la Nueva España. Para la consolidación de la naciente industria minera, el rey Carlos IV solicitó los servicios de especialistas suecos y alemanes, que anteriormente habían colaborado para el imperio español en Europa y que de nueva cuenta fueron contratados para ser enviados a los centros de producción minera de Perú, Nueva España y Nueva Granada. Es en este escenario, en el Colegio de Minería, donde entra la figura de otro *agente cognitivo*, el barón Alexander von Humboldt.

1799 es una fecha importante para la carrera profesional del barón Alexander von Humboldt. El afamado minerólogo llegó a España para gestionar con la corte madrileña su pasaporte, que le permitió adentrarse en los territorios del Nuevo Mundo, controlados por el Imperio Español, información que le permitió redactar su *Ensayo Político sobre la Nueva España*. Después del “fracaso de su viaje con el capitán Budín y el posterior a África, lo recibe en Madrid el barón de Forell, ministro de la corte de Sajonia ante España, quien lo contactó con el ministro ilustrado Mariano Luis de Urquijo, para que intercediera por él para tramitar el permiso de visitar a sus costas el interior de la América española” (Puig, 1999:330).

El paso de Humboldt por varios países de América latina, principalmente Chile y Perú, incluido México (1799-1804), cobra importancia en este trabajo, ya que sus viajes y publicaciones, traducidas a los idiomas francés e inglés, fueron la principal fuente de inspiración e información para futuros viajeros e inversionistas, principalmente ingleses, que llegaron comenzando la segunda década del siglo XIX. Supuestamente, el interés del barón era estrictamente científico. Pero sus investigaciones tuvieron otra finalidad; se dieron a conocer, principalmente, en círculos de inversionistas que vieron en el *Ensayo* la posibilidad de invertir en el ramo natural y mineral en el Nuevo Continente.

Sin embargo, lo que me ocupa aquí, es el interés del alemán por las antigüedades americanas. Labastida menciona que Humboldt “utiliza el mismo método de “empirismo razonado” que aplica a los fenómenos naturales, los replica a los fenómenos culturales, buscando, fundamentalmente, la cultura objetivada, plasmada, coagulada en obras; por ello lo considera “el fundador científico de la antropología americana” (Labastida, 1971:11-12).

Su obra, *Sitios de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas*, es un documento que invita a “los viajeros, amantes de las artes, a visitar las regiones que ha recorrido, para que estos majestuosos sitios, que no cabe comparar con los del Antiguo Continente, lleguen a pintarse con la fidelidad que piden” (Humboldt, 1878:23).

En este apartado destacaré la manera en que las prácticas científicas y publicaciones de Humboldt contribuyeron para la visualización y divulgación de las riquezas naturales y culturales de la Nueva España. Ortega y Medina brinda precisas informaciones sobre las primeras ediciones que comenzaron a aparecer en Europa. Partimos del hecho que “en el año de 1807, en París y en lengua francesa, Humboldt había publicado el *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*; en 1810 el año del grito de independencia de México, se publica el *Atlas pintoresco del viaje (vistas de las cordilleras y de los monumentos de los pueblos indígenas de la América*; al año siguiente (1811) se edita en París, en idioma francés, el famoso *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, dedicado a S. M. don Carlos IV, rey de España, en el que el autor presentaba al asombrado público lector de Europa un estudio crítico de su viaje y de sus observaciones por territorio novohispano; y por último (1814) se desplegaba ante la mente ilustrada de Europa el *Atlas geográfico y físico del nuevo continente*” (Ortega, 2015: 25).

Ortega y Medina indica que “el *Ensayo político* desplegó ante los ojos inquisitivos de Europa y de Norteamérica toda una serie de atractivos y fáciles cuadros inversionistas. Habiendo alcanzado México su independencia (1821), a partir de ese año comenzó la nueva nación a abrirse al trato y a las relaciones internacionales y por tal motivo comenzó a desfilar por los dos puertos principales de su costa atlántica (Veracruz y Tampico), un rosario ininterrumpido de viajeros extranjeros cuyo vademécum peregrino excitante e incitante no era otro sino el consabido *Ensayo*: la Biblia de todas las aspiraciones viandantes de aquel tiempo” (Ortega, 2015: 31-32).

Sin embargo, el enamoramiento hacia la obra de Humboldt disminuyó y comenzaron las desilusiones y las pérdidas de gran capital. Por ejemplo: “los ingleses llegados a México, a principios del siglo XIX, a la fantasía inversionista fabulosa y al entusiasmo viajero enajenado sucede, como no podía menos ocurrir, un súbito cambio o desinfe producido por el choque con la realidad mexicana y por la pésima traducción inglesa, que tanto amargó a

Humboldt” (Ortega y Medina, 2015: 36). Los industriales ingleses adquirirían traducciones editadas del *Ensayo*, donde se les explicaba un panorama diferente, respecto al negocio minero al expuesto por Humboldt. Uno de estos personajes fue William Bullock, quien decidió invertir en el negocio minero, cultural y anticuario, como veremos en el siguiente capítulo.

Hasta aquí, lo que puedo apreciar es la importancia que tuvieron proyectos anticuarios y arqueológicos que no sólo tenían la intención de salvaguardar, lo que ahora se conoce como patrimonio cultural, sino que había detrás una gran *tecnología de gobierno* interesada en administrar las antigüedades y pasaba a segundo plano la construcción de identidades nacionales que se podía realizar a través de la sistematización de la información, recopilada por el capitán Dupaix. Lo rescatable de estas *tecnologías de gobierno*, es que se interesaron por la historia del pasado, la promoción de viajes y, esta acción, fue la exotización de lugares, y su posterior turistificación, como se verá en los capítulos siguientes.

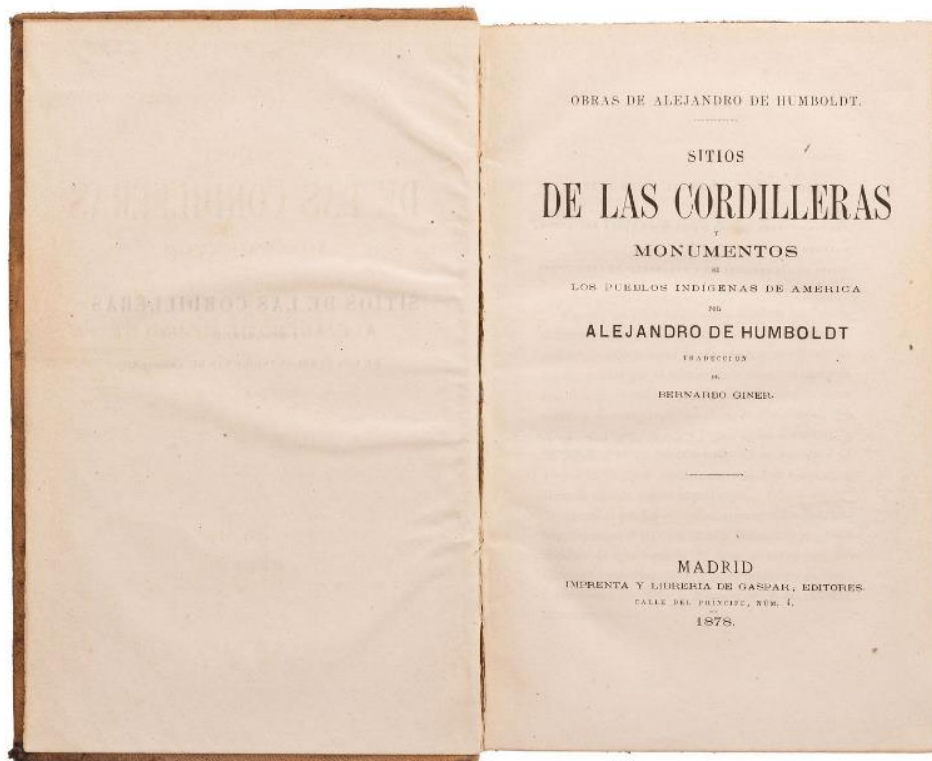


Ilustración 8 Figura 8. Portada del libro de *Sitios de las cordilleras y de los monumentos de los pueblos indígenas de América*. Humboldt, edición de 1878.

Imagen tomada de la web de Morton Subastas.

Capítulo 3:

“Moldeando” la cultura maya. La ciencia y los medios de comunicación para su construcción conceptual

Introducción

El objetivo de este tercer capítulo es exponer los principales momentos históricos de las interrelaciones entre ciencia, medios de comunicación, publicidad, el *Grand Tour* y sus efectos en los usos creativos de los monumentos y antigüedades mayas, durante el siglo XIX. En este repaso histórico, de un largo y cambiante siglo XIX, destacaré aquellas interrelaciones que funcionaron como condiciones dinamizadoras de viajes arqueológicos, antecedentes del turismo que se perfilaba en la región, y que también fueron elementos cruciales para la construcción del control científico, económico y cultural que ejerció Estados Unidos, a través de la doctrina Monroe y sus planes de dominio y monopolio relacionado con el estudio de la cultura material de los mayas del pasado. En este capítulo destacaré la labor que tuvieron la ciencia arqueológica estadounidense y los medios de comunicación impresos -prensa ilustrada, periódicos y revistas culturales-, que hicieron uso de las recién creadas estrategias de *marketing* de agencias publicitarias, apoyados en las técnicas de la litografía y fotografía, para la divulgación de las prácticas científicas (arqueológicas).

El capítulo está integrado por cuatro breves apartados, que abordarán momentos históricos específicos, agentes cognitivos, *mediaciones culturales* y el uso de novedosas herramientas para su divulgación. El primero se centrará en la que es considerada por

especialistas como la primera exhibición de arte mexicano, realizado por William Bullock, en Londres. El segundo apartado da cuenta del Premio Palenque, al que se inscribió el polémico artista Frédérick Waldeck, encargado de realizar la primera guía de consejos de viaje para la provincia de Yucatán. El tercer apartado presentará las frases que elaboró Waldeck, en español-francés-maya, que sustentarán mi propuesta sobre la relevancia de este documento como antecedente de las guías de turismo en la península de Yucatán, la cual, a mediados del siglo XIX, estaba siendo pensada como un destino de viaje. El cuarto apartado mostrará la llegada a la península de Yucatán del explorador y diplomático Emanuel Friedrichsthal, quien trajo consigo el primer daguerrotipo -instrumento que le auxilió para levantar las primeras imágenes de antigüedades y ciudades mayas, las cuales se divulgaron en círculos selectos de anticuarios europeos.

Para explicar este complejo contexto histórico del siglo XIX, donde ocurre la construcción de la unidad de análisis maya, cabe señalar la disputa que surgió por el monopolio, instrumentalización y finalmente su rescate, protección y divulgación por parte del Estado mexicano. Para ello, retomaré los conceptos de *valoración* (Heinich, 2020), *campo científico* (Bourdieu, 2003) y *mediación cultural* (Pérez Vejo, 2001; Santos, 2005; Morales 2015). Con estos, se buscará dar cuenta de la importancia científica, económica, cultural y política, que adquirieron particulares monumentos y objetos antiguos, provenientes de la península de Yucatán, y las que las elites de empresarios, hacendados regionales, industriales y académicos extranjeros, (*agentes cognitivos*) dotaron de un novedoso discurso. Se trata de objetos arqueológicos y “obras de arte”, estudiados bajo las reglas de la disciplina arqueológica estadounidense y *valorizados* a través de los medios de comunicación masivos, la publicidad y la naciente práctica turística.

El concepto de *valoración*, de Heinich (2020), me servirá para referirme a una serie de métodos, apreciaciones, deseos e intereses, que grupos de especialistas (anticuarios, arqueólogos, intelectuales, políticos, hacendados y medios de comunicación) es decir, *agentes cognitivos*, designaron juicios de valor a sitios y objetos antiguos, desde mediados del siglo XIX. El objetivo de la *valoración* era poner en alta estima a particulares objetos que pasarían posteriormente a ser obras de arte y piezas arqueológicas para rememorar la historia y lugares que pasarían a convertirse en sitios de veneración nacionalista y de consumo

turístico. Veremos como esas antigüedades fueron transformadas en piezas valoradas como objetos culturales y, hacia finales del siglo XIX, como detonadores en la construcción de una unidad de análisis antropológico (maya) y eventualmente de una *comunidad imaginada* -que se empezó a delinear con el uso de determinados objetos en sitios como los museos. La *valoración* que propongo es integral, puesto que abarca a los lenguajes científicos, las acciones desplegadas por la ciencia, las prácticas proto-turísticas e incipientes tecnologías de gobierno, es decir, acciones realizadas por el Estado para su preservación, sus instituciones y grupos de poder que, con sus acciones –discursivas y no discursivas- influyeron en la construcción de la narrativa de lo maya. Todo ello fue masificado por medio de la divulgación que realizaron los medios de comunicación.

El concepto de *campo* (Bourdieu, 2003) me permitirá delimitar los distintos escenarios de disputa que se dieron entre académicos y diversos actores sociales, políticos y económicos, es decir, *agentes cognitivos* que dinamizaron las transformaciones que se daban a estos objetos en la península de Yucatán, -y, posteriormente, a finales del siglo XIX, en todo el país-. Se trata de dinámicas en las que, *agentes cognitivos*, es decir, grupos de científicos y miembros del poder político y económico se disputaban el control de determinadas áreas de investigación. El *campo* científico, sin embargo, como señala Bourdieu, no es totalmente autónomo, y aparece en combinación con otras *tecnologías de gobierno* que intervienen territorios y molden subjetividades, como parte de la construcción de una determinada nacionalidad, y/o identidad regional. Sus efectos se despliegan en tres niveles: la reivindicación política, el uso cotidiano y la producción como mercancía cultural.

Por último, el concepto de *mediación cultural* (Pérez Vejo, 2001), apunta al proceso de interacción mediática más amplio, en combinación de una intrincada red de *agentes cognitivos*, entendidos como personajes que ostentan poder y que interactúan a través de instituciones científicas, publicaciones, espacios de sociabilidad, con estrategias y medios de comunicación, que sirven de portales para legitimar y difundir ideas y verdades científicas. A través de esta red de *agentes cognitivos*, dinámicas y procesos, se van configurando y consolidando los diversos usos de que se le dan a las antigüedades, los lugares, las personas, los objetos y a toda una región (maya).

En el capítulo anterior mostré algunos aspectos relevantes de la *valoración* de los monumentos y las antigüedades que realizaba el clero y la monarquía, así como las pioneras *prácticas proto-científicas* borbónicas y las *tecnologías de gobierno*, que se encargaron de otorgarle racionalidad y sentido a monumentos y antigüedades, considerados arte.

En este capítulo resaltaré la *gubernamentalización*, *mediación cultural* y proto-turistificación, a la que fueron sujetas las antigüedades y monumentos mexicanos, en especial los de origen maya, a partir de la llegada de nuevos *agentes cognitivos*, es decir, de científicos (arqueólogos) que dotaron de racionalidad a determinados lugares y cosas y que fueron puestos a circulación por los medios de comunicación y el Grand Tour. Práctica que reunía al viaje, conocimiento, salud y ocio, que se trajo de Europa.

Como señalé en el primer capítulo, para Moreno & Enseñat (2020) el turismo surge en la península de Yucatán a principios del siglo XX, con la circulación del capital, la llegada de científicos y la confluencia política postrevolucionaria. Sin embargo, me parece necesario reconsiderar esta propuesta. Como demostraré, la práctica turística en el Área Maya tiene sus orígenes cincuenta años atrás, con el constante ir y venir de viajeros, emprendedores, exploradores, anticuarios y publicistas. Considero a estos diversos *agentes cognitivos* como los primeros turistas, de tipo científico e intelectual, puesto que emprendieron su viaje siguiendo el modelo del *Grand Tour* y con él, la elaboración de una diversidad de emprendimientos culturales, dirigidos a entretener a las elites de las grandes metrópolis. Esto fue posible, a través del montaje de panoramas, de exposiciones de monumentos, antigüedades y de las exhibiciones de indios en las exposiciones universales (Hasán López, 2017), ocurridos durante la segunda mitad del siglo XIX.

3.1 La exhibición de las cosas bellas. William Bullock y su “interés” por las antigüedades mexicanas

Las primeras exhibiciones de lo exótico, en particular la primera exhibición de “arte mexicano” que se realizó en Inglaterra, tuvo un impacto importante en posteriores emprendimientos culturales y al impulso para la exploración científica en la península de Yucatán, llevada a cabo por academias de arte, museos y universidades. Ese interés y los viajes que produjo, dotaron paulatinamente de significado a un conjunto de antigüedades y

monumentos de similares características estéticas y abrieron espacio para la diversificación de sus usos a lo largo del siglo XIX. Por eso es importante dar detalles de esa primera exposición en Inglaterra, ocurrida a inicios del siglo XIX.

Han transcurrido casi dos siglos desde que, el *agente cognitivo*, que era publicista y diseñador de salas de exhibición, William Bullock, realizó en 1824, la primera exposición de antigüedades mexicanas en el Egyptian Hall en Picadilly - galería de su propiedad- en la ciudad de Londres. La exposición fue financiada por empresarios ingleses que enviaron a Bullock a México para entablar negocios con los triunfantes criollos que, “prácticamente se habían adueñado del recién independizado país, sobre todo en el ramo de la minería” (Ortega y Medina, 2015).

Este escenario de exhibición es la “piedra angular” que permitirá entender el cambio de enfoque sobre la *valoración* hacia los monumentos y antigüedades provenientes de la península de Yucatán. Reliquias que se incorporaron al circuito de mercancías y objetos de culto. Esas antigüedades mexicanas sufrieron una transformación semejante a la de los tapetes orientales, analizada por Spooner: “se les adhirió al terreno cultural de occidente en calidad de cosas extrañas y atractivas y se convirtieron con el paso del tiempo en mercancías” (1991: 243). En este sentido, la organización de exhibiciones de lo exótico tuvo un papel importante sobre otras áreas de trabajo con antigüedades, puesto que hizo que academias de arte, museos y universidades europeas y estadounidenses, se interesaran por objetos y monumentos de otra antigüedad, a través de la aplicación del nuevo lenguaje científico de la arqueología, replicando lo que en Egipto realizaban las academias inglesas y francesas: el estudio sistematizado de los hallazgos arqueológicos y su difusión a través de los medios de comunicación.

Bullock, además de ser precursor y organizador de la exhibición de arte mexicano en Inglaterra, fue publicista y se destacó como promotor de exposiciones de antigüedades. Como muchos hombres de la época, era adepto al culto de la naturaleza y al movimiento del romanticismo, surgido en Alemania. Por ello, dirigía su mirada hacia las culturas orientales y el exotismo que proyectaban. Desarrolló cierto espíritu empresarial, a través de sacar provecho a la idolatría por el pasado. Al igual que el resto de viajeros y buscadores de fortuna de aquella época, que llegaron a principios del siglo XIX al territorio americano, consultó las

obras de Alexander Von Humboldt (1807-1811), donde se exaltaban las riquezas naturales y culturales de México: *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*²⁸ y *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*.

Bullock y su hijo, quien fungió de dibujante, emprendieron el *Grand Tour* con destino a México en la segunda década del siglo XIX, unos pocos años después de la culminación de la guerra de independencia. En esta nueva etapa, caracterizada por la incorporación de la nación al mercado mundial y la apertura comercial a países europeos industrializados, el publicista recorrió algunas partes de México durante seis meses y escribió sus impresiones de viaje en: *Seis meses de residencia y viajes por México*, 1824.²⁹ El libro, que se enmarca dentro del género de literatura de viajes, fue publicado en 1824 en Londres, junto con el catálogo de los objetos exhibidos. La publicación tuvo excelente acogida por el público de habla inglesa. El éxito del libro se aprovechó para sacar en el mismo año, una segunda edición en idioma francés. Al año siguiente (1825) se realizó la tercera traducción al idioma alemán. El libro tenía como objetivo dar a conocer al público europeo las enormes posibilidades de inversión que había en el país en torno al ramo cultural –sobre todo en el mercado de antigüedades- y en la explotación de recursos naturales.

En este sentido, su libro y otras publicaciones, a las que más adelante me referiré, funcionaron como una especie de guías de viaje y/o manuales de inversión para futuros emprendedores de negocios. Además, este tipo de publicaciones consolida una empresa editorial redituable. Achim comenta que “quienes viajaron a México durante las siguientes décadas, armados del libro de Bullock, lo tomaron como una guía para conocer el país recién independizado y que, al margen de sus ocupaciones, se dedicaron a juntar espléndidas colecciones de antigüedades prehispánicas” (2014:100).

Bullock fue un visionario en acercar a un público más extenso las colecciones privadas, ya que en aquella época la exposición del arte estaba restringida sólo a las elites y

²⁸ El primero se enfocaba en las potencialidades mineras y sus posibilidades de inversión, a nivel industrial; el segundo visualizaba la riqueza natural y cultural, haciendo énfasis en el creciente mercado en ciernes de las antigüedades prehispánicas, que empezaban a exhibirse, comercializarse y traficarse en diferentes partes del mundo. Este caso nos permite mostrar cómo la actividad intelectual, con su narrativa, dio un lugar a las antigüedades mexicanas en la estética anticuaria, similar a la de las civilizaciones griega y egipcia.

²⁹ Arteta se refiere al libro como “un relato de su viaje, una especie de diario, en el que intercala temas que él considera de interés de los europeos en conocer México” (1991:9).

al clero. Con este *tour* de seis meses montó dos exposiciones conjuntas. La exposición tenía el formato de *Panorama*,³⁰ que por aquella época era un popular modelo de exhibición a seguir. La primera exhibición consistía en mostrar al público la materialidad del México Antiguo, compuesta por “17 códices, un mapa topográfico, tres históricos, medio centenar de piezas originales,³¹ reproducciones que él había mandado a realizar en México, además de las ilustraciones en gran formato realizadas por su hijo” (Arteta, 1991:20). Con respecto a las reproducciones de antigüedades, en México ya era un mercado consolidado. Las piezas exhibidas provenían, casi todas, de lo que ahora se conoce como cultura azteca. La segunda exposición era sobre el México Moderno: dirigida a los futuros inversionistas y empresarios industriales; ahí se destacaba la enorme riqueza natural (flora y fauna) y mineral. La exhibición era acompañada de la publicación de dos catálogos descriptivos, que se proporcionaban a los visitantes antes de entrar. En la exhibición del México Moderno, incluso, expuso “plantas, frutas, vestimenta, artesanías, una choza y aun tuvo la audacia de que lo acompañara un joven indio para mostrarlo en la exposición” (Arteta: 1991:12-13).

Lo significativo de la exhibición que montaron Bullock y su hijo en Londres, es que fue la primera en su tipo. Esto le da un lugar privilegiado en esta investigación, debido a la labor de *mediación cultural* que realizó al exhibir, en formato museístico, antigüedades mexicanas, ya no dirigida solo a las elites, o al clero, sino abierta a todo público. Por ello, puedo considerar a la exhibición *México Antiguo* como un *dispositivo* que se encargó de acercar las obras de arte mexicano a un público extenso y, por otro lado, en palabras de Morales, de “transmitir y resignificar mensajes simbólicos y prácticas discursivas, que abren la diferencia entre acontecimiento y rememoración; es decir, crean una diferenciación

³⁰ Recordemos que los Panoramas surgieron en Inglaterra a finales del siglo XVIII. Eran exposiciones que los viajeros y artistas montaban en galerías acerca de sus viajes y objetos que traían con ellos. El objetivo era entretener a la gente, acercándola visualmente a eventos y lugares exóticos. Estos se realizaban en gran formato y en 360 grados, para dar la impresión de estar inmerso en el lugar. Carlsen, en *Jungla de Piedra* los describe sobre “una plataforma elevada en medio de una rotonda, los espectadores podían darse la vuelta despacio para contemplar, ya fuera una escena panorámica envolvente del campo de batalla de Waterloo, los disparos de los barcos británicos y franceses en Trafálgar o la coronación más reciente en el continente, todo por 25 centavos” (2002:277).

³¹ Arteta (1991) comenta que los “códices, mapas y piezas originales le fueron proporcionados a Bullock, en calidad de préstamo, por el gobierno mexicano. Sin embargo, de los 17 códices proporcionados por el entonces director del Museo Nacional, Don Isidro Ignacio Icaza, sólo 4 se regresaron al museo, en 1846” (1991:20)

temporal entre los hechos históricos, sus efectos y representaciones” (Morales, 2015:120). Es decir, Bullock y su hijo fueron creadores de ilusiones acerca de otras culturas.

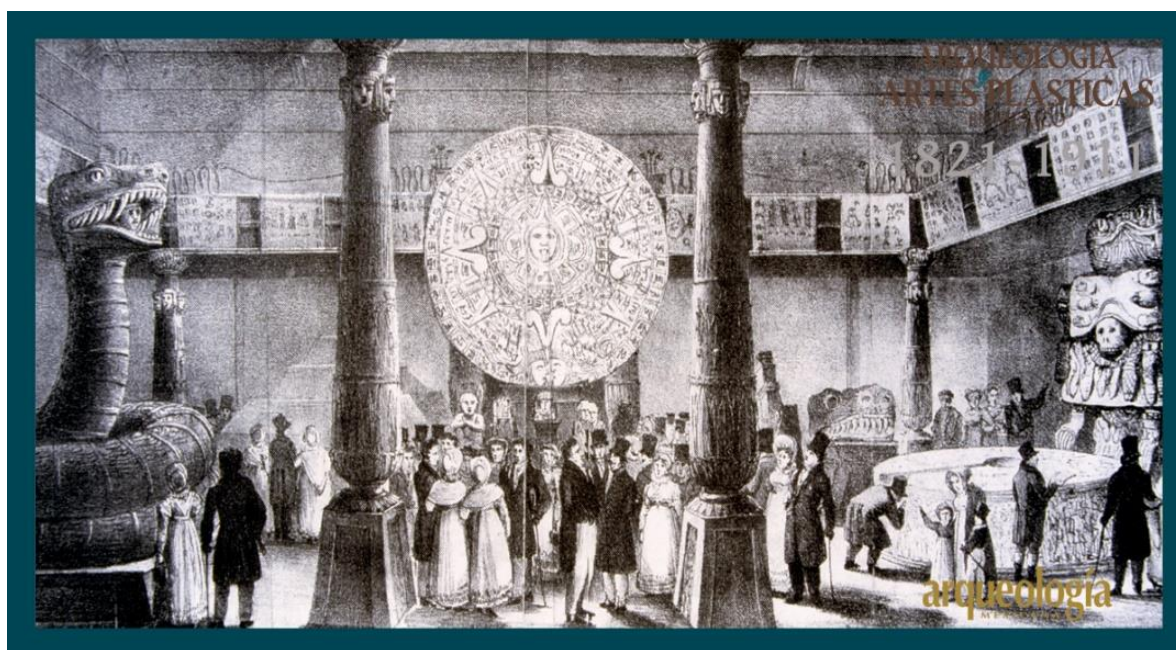


Ilustración 9 Figura 9. Exhibición en Londres de antigüedades mexicanas.

Imagen tomada de la web de Arqueología Mexicana

3.2. El Premio Palenque. Waldeck y la primera guía para el viajero

Un acontecimiento importante que permitió a los medios de comunicación europeos y compañías editoriales interesarse por la divulgación de traducciones de literatura de viajes en amplio tiraje, principalmente de las expediciones que se realizaban a territorio americano, fue que, a partir de 1822, hubo un creciente interés por parte de museos, academias y sociedades científicas europeas en dar a conocer el *Informe* sobre las ruinas de Palenque que, en 1787, realizó el militar Antonio del Río, por *instrucciones* reales del rey Carlos IV, como lo abordé en el capítulo anterior. La importancia que adquirió la difusión de este informe, en algunos países europeos, muestra la relevancia que estos objetos empezaron a tener en la *mediación cultural*, dirigida a las elites letradas que tenían la capacidad económica de emprender el Grand Tour.

Por ejemplo, en 1826, la Société de Géographie de Paris realizó la traducción del informe del idioma inglés al francés y anunció en su *Bulletin* el otorgamiento del Premio Palenque al explorador que diera cuenta -bajo un esquema sistematizador y científico- los pormenores de la antigua ciudad enclavada en la selva centroamericana. Lo que revela este hecho es que, en este contexto se estaba produciendo una nueva racionalidad aplicada a los monumentos y antigüedades mexicanas, en la que cobró más importancia el capitalismo científico (Bourdieu, 2003). Es decir, el discurso de la ciencia, acompañado de retribuciones económicas, coadyuvó a su mayor impulso y a su divulgación masiva, realizada a través de los medios de comunicación y las nacientes campañas publicitarias.

No obstante, un aspecto interesante de esta *práctica científica*, realizada por la *Société de Géographie*, es que replica buena parte de las anteriores *instrucciones* reales giradas por Carlos IV, en las que solicitaba a sus colonias recabar informaciones precisas, de tipo anticuario, de manera disciplinada.³² Es decir, se reproducían al mismo tipo *dispositivos* que dotaron de racionalidad científica a los monumentos americanos, a finales del siglo XVIII. El premio consistía en el otorgamiento “de una medalla de oro y 2400 francos para el mejor trabajo que demostrara el origen y la existencia de los vestigios, bajo una rigurosidad científica. Al concurso se inscribieron tres exploradores: el militar irlandés-centroamericano John Galindo (1802- ¿?); el médico francés, que radicaba en la provincia de Tabasco, François Corroy (1777-1836), que en 1831 escribió para la revista *The Knickerboker or New-York Monthly Magazine* un artículo con el título “American Antiquities” (Díaz, 2019:33) y, por último, el artista-anticuario Jean Frédérick Waldeck. Para fines de la investigación, me centraré en el último personaje, por ser el primer explorador en dar a conocer a un público más extenso lo que posteriormente se conoció, a través de la aplicación de unidades de análisis como: civilización maya. Además, por su dedicación a la realización de la primera guía “turística” , que contenía recomendaciones para viajeros y la elaboración de un vocabulario con frases más requeridas por el visitante por esa región del sur de México.

³² El conjunto de publicaciones que surgieron en esos y posteriores años en la *Gazeta de México* acerca de estos redescubrimientos, tanto de Palenque, como el de otras ciudades prehispánicas, también “sirvió de fundamento para un discurso nacionalista criollo pre-independentista que alimentó las ansias de una separación política de la Corona española y ulteriormente del imperio mexicano (Navarrete, 2000).

Waldeck fue un visionario en considerar la relevancia de la reproducción de ilustraciones, que con anterioridad ya se habían realizado para las expediciones ordenadas por Carlos IV para Palenque, bajo las técnicas de la acuarela y litografía. En 1822 “fue contratado en Londres por Lord Kingsborough, como ilustrador del libro de *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala*, que consistía en la reproducción de una serie de láminas basadas en los dibujos originales de Antonio del Río en 1788” (Achim, 2014:101-102). Waldeck, junto con Carlos Nebel –ambos dibujantes del Museo Nacional de México–, puede considerarse como pionero en auxiliar, a través de sus ilustraciones, en la construcción de imaginarios del mexicano (Aguilar, 2023). Fue un *agente cognitivo* en contribuir a la *manufactura de lo maya*, a través de las publicaciones en las que participó y que circulaban por aquella época. Por ello es que las obras pictóricas y litográficas –de Waldeck y Nebel– relacionadas con los monumentos y poblaciones autóctonas, son consideradas como los trabajos fundadores de una corriente de ilustradores y narradores que dieron a conocer ampliamente a México en el extranjero. Las ilustraciones de Waldeck sobresalen porque “el autor les brindó una estética oriental, empujando con ello a la interpretación del supuesto origen hebreo de los pobladores de Palenque” (Depetris, 2015: 27). La narrativa utilizada por Waldeck estaba enmarcada dentro de la narrativa del *campo* científico francés, es decir, una autoridad arqueológica, que por aquella época alojaba un interés en saber el origen de aquella civilización -sin nombre- a la que se le comparaba con la antigua civilización egipcia.

Paralelamente, desde 1827, debido a su amplio conocimiento y experiencia en la estética y reproducción de antigüedades y monumentos mexicanos, y siendo empleado del Museo Nacional, Waldeck incursiona en la organización de “viajes anticuarios”, dirigidos a clérigos y empresarios, interesados en conocer los monumentos más cercanos a la ciudad de México (Xochicalco, Cholula y Teotihuacán). En este sentido, se puede considerar a Waldeck y a Carlos Nebel como los primeros “guías de turistas” avalados por el Museo Nacional. Otro emprendimiento cultural en el que se vio involucrado, y que contribuyó a la *mediación cultural* de antigüedades y monumentos prehispánicos, fue cuando el director del recién creado Museo Nacional, “Icaza le encargó dibujos de antigüedades y recreación de escenas de la vida mexicana, previa a la conquista, para la primera publicación del Museo, *la Colección de antigüedades que ecsisten en el Museo Nacional*”. Sin embargo, el

emprendimiento editorial fue suspendido, debido a las imputaciones jurídicas que se le hicieron a Waldeck por robo de antigüedades. “De la amplia obra esperada sólo aparecieron tres volúmenes de la *Colección*” (Achim, 2014:104).

Cabe mencionar que, en la década de 1820, durante la gestión presidencial de Guadalupe Victoria, el naciente gobierno post independentista de México diseñó las primeras *tecnologías de gobierno y dispositivos* de la época moderna mexicana, para la gestión de antigüedades, monumentos del pasado y, que serían parte de las futuras prácticas para gobernar a la población a través de procedimientos subjetivos, como la construcción de museos, que después significaría la implementación de políticas para transformar ruinas en sitios arqueológicos y en lugares de memoria, enlazados a la construcción de una narrativa nacionalista. Por ejemplo, se fundó el Museo Nacional (1825), que tendría eventualmente el efecto de producir subjetividades en la población, a través de la exhibición y reproducción de imágenes y símbolos contenidos en los monumentos antiguos, con el objetivo de que la población los identificara como parte de su patrimonio. Es decir, se comenzaron a crear instituciones que se encargaron de realizar *mediaciones culturales*, a partir de darle utilidad a dichos objetos y la elaboración de reglamentaciones encargadas de su estudio, protección y su utilización. Sobre todo, tuvieron utilidad para la construcción de la narrativa nacionalista, tan en boga, a principios del siglo XIX, entre las elites emergentes de diversas naciones independientes en Latinoamérica.

En el ámbito jurídico (1827) por ejemplo, para impedir la reproducción y el tráfico de antigüedades fuera del país, que por en esos años ya era un mercado consolidado en Europa, el gobierno mexicano redacta la Ley titulada *Arancel para las aduanas marítimas y de frontera de la República Mexicana*, que en su capítulo IV, se refiere al tema de la exportación de antigüedades:

41. Se prohíbe bajo la pena de comiso la exportación de oro y plata en pasta, piedra y polvillo, monumentos y antigüedades mexicanas, y la semilla de la cochinilla; no comprendiéndose en esta prohibición la piedra y polvillo, siempre que su exportación en pequeño tenga por objeto enriquecer los gabinetes de los sabios a juicio y ciencia del

gobierno general con cuya licencia podrán extraerse pagando los derechos correspondientes.³³

Se puede considerar la anterior ley como el primer *dispositivo*, por parte del Estado mexicano independiente, para la protección de lo que actualmente se conoce como “patrimonio arqueológico”; sin embargo, por aquellos años, el Estado mexicano carecía de recursos financieros y humanos para su aplicación, por lo que la mayoría de viajeros y exploradores, en contubernio con autoridades regionales y dueños de haciendas y terrenos colindantes a los monumentos antiguos, principalmente los de Uxmal y Chichen Itzá, vieron la enorme posibilidades de entrar en el negocio de la venta de antigüedades, dinteles, organización de exploraciones arqueológicas, cercanas a las haciendas, y la novedosa recepción de viajeros, en las instalaciones de las haciendas cercanas a los monumentos.³⁴

Para la década de 1830, Waldeck se inscribe al premio Palenque –promovido, como ya lo mencioné, por la *Société de Géographie*-, y en 1832 se muda a la ciudad de Santo Domingo de Palenque para realizar la investigación proyectada. En 1836, después de explorar Chiapas y Yucatán, es sujeto de espionaje por el gobierno mexicano, debido a que se comprometió a entregar, al mismo gobierno que lo patrocinó, los resultados de sus pesquisas, que también debería entregar a otros personajes de la elite que le apoyaron económicamente para la exploración en Palenque y diversos sitios de Yucatán, es decir, a *agentes cognitivos* interesados en el estudio de las antigüedades. Después de varios meses de seguirle los pasos, las autoridades mexicanas, según Waldeck, le prohíben continuar con sus pesquisas, acusándolo de extraer antigüedades de Uxmal. También se le confiscan sus dibujos, que luego “pasaron a aumentar la colección del Museo de la ciudad de México” (Waldeck, 1930:3). Waldeck, después de este incidente judicial, huye en un buque hacia Cuba, para luego trasladarse a París.

³³ Arancel para las aduanas marítimas y de frontera para la República Mexicana” en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación Mexicana*, tomo II, México: Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, a cargo de M. Lara (hijo), 1876, p. 30, citado en Luis G. Morales, *Op.cit.*, p, 179. Fuente: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1668/8.pdf> fecha de consulta: 29 de abril de 2024.

³⁴ Por ejemplo, William Carlsen en *Jungla de Piedra* (2022) relata la ocasión cuando Stephens y Catherwood se hospedan en la hacienda Uxmal, productora de Cábano y propiedad de Simón Peón (Carlsen, 2022:341).

Para 1838, ya asentado en Europa, Waldeck publica su libro *Voyage pittoresque et archeologique dans la province d' Yucatán* en idioma francés, también perteneciente al género de la literatura viajera. Su publicación, en palabras de Careaga, “reúne una serie de consejos prácticos, así como lo que quizá sea el primer vocabulario en maya hecho para los viajeros, con nombres, numerales, e incluso frases comunes y ampliamente utilizadas, que van desde un saludo hasta la posibilidad de solicitar albergue, ordenar alimentos y hasta regañar a porteros y cargadores” (2015,94-95).

Sin embargo, al revisar a detalle el libro de Waldeck, me encontré que los “consejos prácticos” y “frases comunes” a las que se refiere Careaga, más bien era una guía de viajes, que me indicaba que Waldeck no sólo escribía para gente especialista (arqueólogos, anticuarios y exploradores), sino que su libro también estaba dirigido a otro tipo de público no especialista y se perfilaba como la primera guía de consejos de viaje para la provincia de Yucatán.

En este sentido, su publicación tenía un doble propósito. El primero era de índole científico; el segundo, era impulsar un negocio en ciernes: el Grand Tour europeo, entre las élites interesadas en explorar los monumentos de la antigüedad, de los que Waldeck investigaba y de algunas costumbres de la población. Abordaré algunos fragmentos del libro *Voyage pittoresque et archeologique dans la province d' Yucatán* (1838), que me proporcionarán importantes datos relacionados a lo que propone Eréndira Muñoz, acerca de que los monumentos de la antigüedad (ahora patrimonio arqueológico): “antes de ser intervenidos arqueológicamente, se transformaron en un recurso turístico fundamental para construir la imagen de México como un destino de viaje” (2021: 1).

De este libro rescataré algunas observaciones y consejos prácticos que Waldeck realiza, que tiene como finalidad facilitar al futuro visitante su estancia y traslado a través de la península de Yucatán. En la guía de viajes Waldeck aborda temas que van desde el tipo de alimentación, hasta el clima, y lo más importante, proporciona el primer vocabulario -al que se refiere Careaga- de español-francés-maya, en el que se encarga de reunir frases sencillas que son requeridas para facilitar la estancia de los futuros viajeros, sobre todo de origen francés.

Para abreviar, me referiré al libro de Waldeck *Voyage*, para proporcionarle al lector una lectura fluida. *Voyage*, nos advierte Waldeck en las primeras páginas, es un trabajo incompleto, por “los obstáculos invencibles que el Gobierno de la República Mexicana opuso a la ejecución de mis proyectos. Tuve que contentarme con saludar de paso una multitud de localidades ricas en preciosas ruinas” (1930:2) [las traducciones son mías]. Pese a ello, Waldeck se propuso sacar tres obras. La primera se centra en la historia antigua de la ciudad de México, “costumbres modernas, las artes y la industria de los mexicanos, sobre las minas explotadas por las compañías extranjeras, sobre las revoluciones políticas que este país ha sufrido desde hace algunos años, en fin, sobre el carácter de ciertos hombres de Estado de la República que mi vi en situación de apreciar en su justo valor” (1930:2).

El segundo tomo aborda “las célebres ruinas de Palenque que he explorado y por decir así exhumado durante una permanencia de dos años en medio de esos palacios destruidos” (1930:2). Se trata del reporte de la investigación que realizó bajo el patrocinio del Gobierno de la República Mexicana, encabezado por Anastasio Bustamante, entre los años de 1830 a 1832.

Waldeck explica que decidió publicar primero la tercera obra, *Voyage*, que las otras dos, debido a las persecuciones e incautación de material (planos, acuarelas y dibujos) que desarrollaba para Uxmal, por lo que decidió publicarla antes de que “algún especulador, hábil en aprovecharse del robo de los Jefes de la República, me fuese a tomar la delantera e hiciese aparecer mi obra bajo un nombre supuesto” (1930:3).

Según las apreciaciones de Waldeck, la investigación que realizó para Uxmal es de menor calidad y mucho menos interesante de la que pudo realizar en Palenque, que es más completa, debido al tiempo en que estuvo en el lugar y, sobre todo, cuando estaba a punto de emprender la segunda incursión a Uxmal, “los hombres que gobiernan la desventurada República Mexicana lo han decidido de otro modo” (1930:3).

En las primeras páginas de *Voyage*, Waldeck advierte que el libro se compone principalmente de dos partes. La primera gran parte de la obra, se sustenta en el diario de viaje que realizó durante su estancia en Yucatán y Campeche, donde tuvo que permanecer por más de un año debido a la epidemia de cólera que se propagó por toda la República Mexicana. Para el objetivo que se propone en este apartado, la primera sección es la que

revisé a profundidad, ya que me aportó datos importantes acerca de la promoción de la península de Yucatán como un destino de viaje.

En lo que puede considerarse la introducción, Waldeck advierte que, “leyendo los detalles de costumbres, las anécdotas, los cuadros estadísticos y las descripciones de que se compone esta porción bastante considerable de la obra, importa no perder de vista que mi objeto ha sido dar a conocer perfectamente a los futuros viajeros el país que guarda tantas riquezas artísticas y científicas, y facilitarles por todos los medios el acceso a las localidades más interesantes; el vocabulario maya, colocado al fin del texto, atestigua suficientemente esta intención que necesitaba declarar”(1930:3) [la traducción es mía].

Durante su obligada estancia en Campeche (5 diciembre de 1833 al 21 de diciembre de 1834) Waldeck sobrevive a la epidemia de cólera; durante ese tiempo, presta atención médica a los enfermos. Posteriormente participa, como combatiente, en la defensa del Fuerte de San Francisco de Campeche. Una vez que disminuyeron la epidemia y la guerra, se dedica a describir la ciudad, su infraestructura, vida cotidiana de la población, las fiestas, el tipo de clima, e incluso, da pormenores de lo cara que es la vida y sobre la escasez de legumbres que hay en la región. “Si las legumbres son raras, en desquite el pescado es abundante y por consiguiente barato... Se encuentra allí un tiburoncito de puntiagudo hocico llamado cazón, y que forma el principal alimento de los habitantes” (1930:26-27) [la traducción es mía].

Su larga estancia en San Francisco de Campeche le permite describir los diversos tipos de comida, estrategias de alimentación de la población y proporciona algunos consejos a los futuros viajeros de lo que deben, o no comer: “Que se me permitan sobre la cocina de Campeche algunos detalles dirigidos a las personas que quieran viajar en estas comarcas. El cocido de los yucatecos se compone de carne de res, de una ave, salchichas, un pedazo de jamón, coles, plátanos, una cabeza de ajo, legumbres y chile; todo eso forma, como se piensa, un potage bastante suculento” (1930:27) [la traducción es mía].

Waldeck no deja pasar la oportunidad para hacer ostentación de su aporte a la cocina yucateca: “se ignora en esa parte de América el arte de asar un pollo: al principio se le hace cocer y después se le dora entre dos platos, de lo que resulta una comida detestable...yo soy el que importé y popularicé el asador en Mérida, y con la mayor dificultad hice confeccionar uno de esos utensilios” (1930: 27) [la traducción es mía].

En *Voyage* me percaté del posible origen judío de Waldeck, al referirse a la carne de puerco de una manera despectiva y que es la que más se utiliza en la cocina yucateca: “El uso inmoderado de carne de puerco prueba la grosería del gusto de las gentes de ese país” (1930:27).

Con respecto a la ausencia del grano del trigo en la comida yucateca Waldeck reclama: “Es raro que se vea pan de trigo sobre una mesa” (1930:27).

Sin embargo, le da un alto valor alimenticio y recomienda al viajero comer el principal grano que consume la población: “se reemplaza por galletas delgadas de harina de maíz; esas galletas o tortillas, que se sirven bien calientes, son muy sanas y nutritivas. Por lo demás, es el alimento principal de las poblaciones de esas comarcas” (1930:28).

Relacionado a la diversidad de alimentos que se preparan a base de maíz y su utilidad para integrarlos a la dieta de los futuros viajeros, Waldeck recomienda algunos de ellos: “Entre las diferentes maneras con que se le prepara, hay una que reúne el agrado a la utilidad, y que debo señalar. Se tritura sobre una piedra plana, por medio de otra piedra que forma rodillo, cierta cantidad de maíz; después se diluye con agua la harina grosera que se obtiene, y se hacen bolitas. Un pedazo de esa pasta mojado en agua ligeramente azucarada forma una excelente bebida a la cual se da el nombre de pozole; cuando la pasta está hecha desde hace cuatro o cinco días su acidez hace este brebaje de lo más agradable” (1930:28) [la traducción es mía].

El pinole es otro alimento que Waldeck recomienda integrar a la dieta de los viajeros y describe la manera en cómo se prepara: “Se tuesta el maíz como el café y se le tritura con azúcar y cacao torrado; se hace con ese polvo una especie de papilla muy buena en viaje. La he tomado a menudo para calentarme en la mañana y preferiría esa bebida al chocolate que los yucatecos toman cuatro veces por día” (1930:28).

El estado de salud del futuro viajero es un tema que también le interesa a Waldeck, sobre todo en la época de invierno. En *Voyage* advierte lo siguiente: “En esta estación los vientos del Norte son fríos, las noches extremadamente frescas, y en la mañana reina una niebla espesa; como no hay vidrios en las ventanas se acatarra uno fácilmente. Si cuando se atrapa un coriza se lava la cara con agua fría, o se mojan los pies, sobreviene una fiebre

maligna que lo lleva a usted en dos días; he visto a tres personas morir de tal manera en el espacio de un mes” (1930:32) [la traducción es mía].

Para que no sucedan tales infortunios durante el viaje, sobre todo en la época de lluvias, Waldeck recomienda el siguiente remedio: “Hay también uno infalible para preservarse de las enfermedades causadas por los aguaceros a los cuales se está expuesto durante el periodo lluvioso que comienza en Mayo y acaba en Octubre: es, cuando se está de viaje, desvestirse no conservando más que el calzoncillo, envolver sus vestidos en una tela encerada, y aguardar el fin de la tempestad, que de ordinario estalla a las doce y media del día y termina a las tres. Cuando la lluvia ha cesado se seca uno frotándose con aguardiente, y se vuelve a vestir; ese baño por duchas naturales no tiene ningunas consecuencias enfadosas” (1930:33) [la traducción es mía].

En *Voyage* Waldeck advierte al viajero tomar cierto tipo de precauciones relacionadas con el uso inmoderado de bebidas alcohólicas cuando se viaja: “No podría yo recomendar demasiado a las personas que se proponen recorrer esas comarcas, el que se abstengan completamente de licores fuertes, sobre todo en viaje” (1930:33).

Con relación a la forma ideal para el descanso del viajero, cuando este se tiene que quedar a la intemperie, Waldeck recomienda lo siguiente: “que cuando uno está forzado a dormir a campo raso, es necesario desvestirse enteramente, envolverse en una frazada, y acostarse así en su hamaca” (1930:33).

Me encontré, en *Voyage*, con alimentos que Waldeck no recomienda para su consumo, debido a que puede causar irritabilidad estomacal en algunos viajeros y otros alimentos que si son benéficos: “Importa sobre todo no hacer uso de alimentos preparados con chile (pimiento rojo); las bebidas más sanas son el pinole y el pozole, que tienen la ventaja de refrescar y de sostener el estómago” (1930:33).

En *Voyage* Waldeck realiza algunas recomendaciones a los viajeros para una eficaz trasportación, de su persona y equipaje, “Me permitiré dar aquí algunos consejos a los viajeros que quieren recorrer cómodamente esa parte del continente americano... Quienquiera que desee viajar en Yucatán, debe hacerse construir en Europa una litera sólida y ligera, con una tela de cutí por fondo. Las cajas de que hablé pueden ser cofrecillos de cuero, dispuestos

de tal manera que se puede fijarlos donde quiera. Es necesario, finalmente, hacer de modo que todo el equipaje ocupe poco lugar sobre un navío, y que cuando está montado para el viaje no pese más de 50 libras, y menos si se puede. Semejante Koché³⁵ hará un excelente palanquín, y podrá servir de lecho, en el cual caso se podría sustituir un mosquitero a la camisa de viaje” (1930:108) [la traducción es mía].

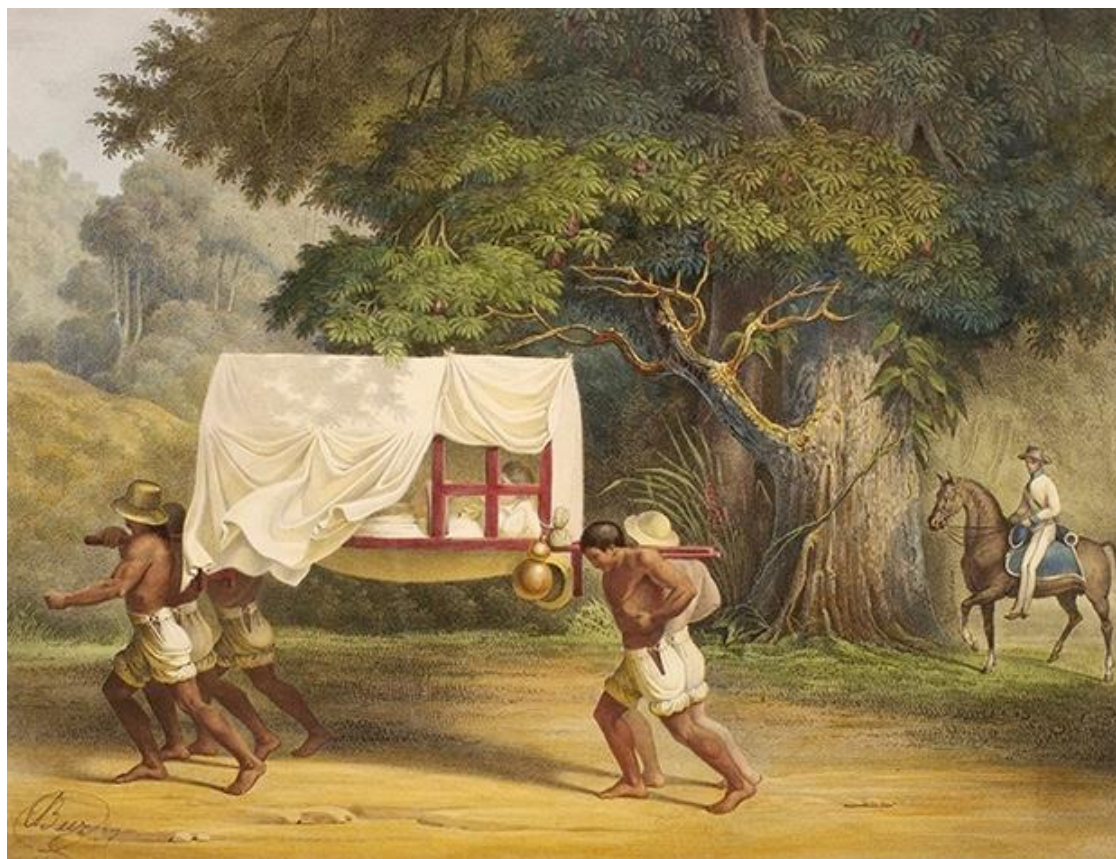


Ilustración 10 Figura 10. Litografía de Jean Frederick. *Method of Travel in Yucatan*.

Imagen tomada de la web picryl

En *Voyage* Waldeck les brinda confianza a los viajeros que quieran conocer el lugar y los invita a llevar consigo un par de medicamentos, por si llegasen a enfermar: “En fin, recomendaré a los viajeros que nunca se descubran la cabeza en el sol, y sobre todo a la

³⁵ Waldeck describe, en el mismo texto, qué son los Koché y la manera de fabricarlos: “Los Koché que los indios hacen aprisa con dos largas pértigas reunidas en sus extremidades por dos travesaños de los cuales pende una hamaca cubierta de una tela y de un espeso follaje, son muy pesados y muy incómodos. El Koché tiene de agradable que contiene una cajita colocada bajo la cabeza y otra a los pies del viajero, pero no por eso es menos pesadísimo” (1930:108).

claridad de la luna. La provincia de Yucatán es la parte más sana de la América Central; las enfermedades graves casi no existen allí sino para los que no saben o no quieren preservarse de ellas. Yo mismo estuve atacado de una fiebre violenta por haber bebido agua del pozo de Uxmal; es verdad que me desembaracé pronto de aquella tomando al principio sal de Inglaterra, y en seguida quinina a altas y frecuentes dosis” (1930:33) [la traducción es mía].

Para finalizar las recomendaciones, que Waldeck realiza a los viajeros en *Voyage*, sugiere que lean su libro y se cercioren de tomar agua en buen estado: “Por última instrucción excitaré a los viajeros que me lean, a llevarse dos barriles de agua de Muna, porque la de Uxmal no es potable y puede causar fiebres que en esos lugares son siempre peligrosas” (1930:109) [la traducción es mía].

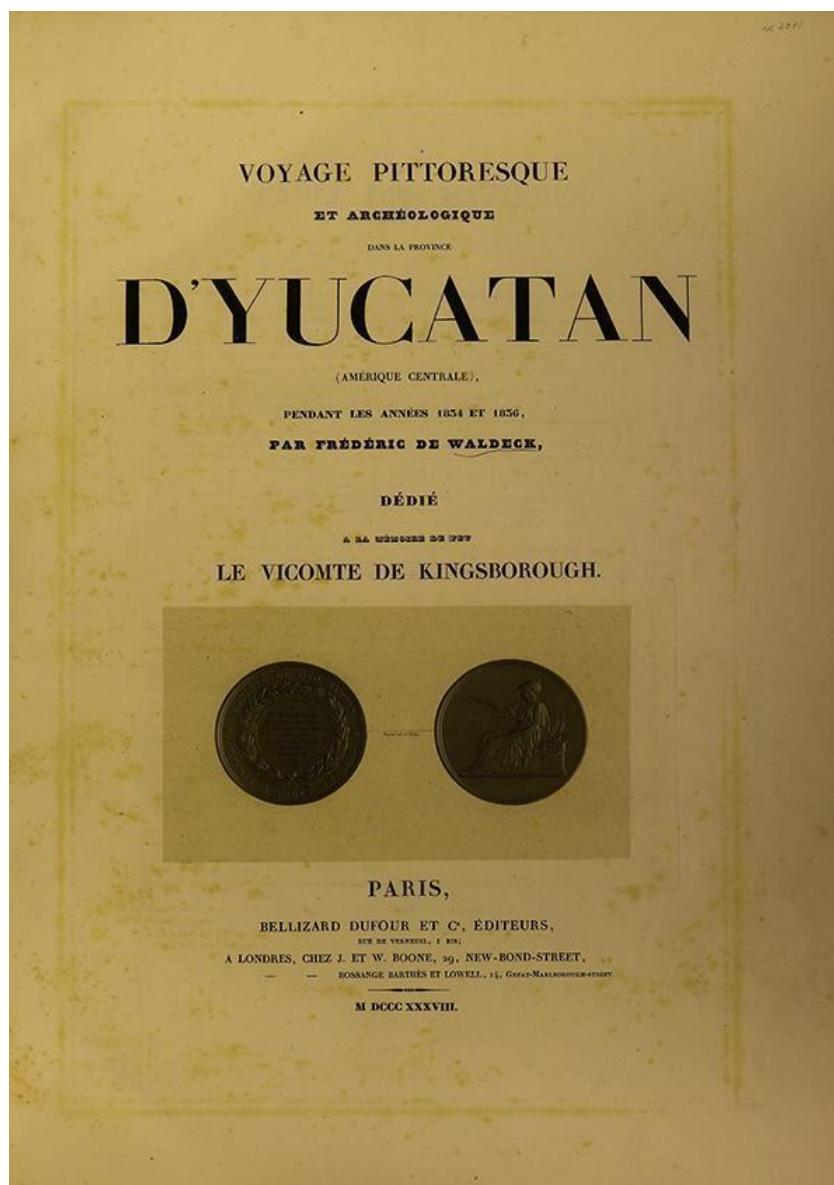


Ilustración 11 Figura 11. Portada del libro de Waldeck. *Voyage pittoresque et archeologique dans la province d' Yucatán* (1838).

Imagen tomada de la web de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

3.3. Frases que elabora Waldeck para el uso de los viajeros

A su llegada a Mérida, Waldeck desea trasladarse inmediatamente a Uxmal.³⁶ Sin embargo un compatriota suyo, el doctor Hübbe, de profesión doctor, le recomienda no hacerlo, ya que la epidemia no cesaba en el interior de la península: “Deseaba irme a las ruinas de Uxmal lo más pronto posible, y por consiguiente hacer una cortísima permanencia en Mérida; pero el Doctor me hizo observar que la fiebre pútrida ejercía sus estragos en la hacienda Uxmal; que yo probablemente no encontraría indios que quisiesen o pudiesen trabajar, y que yo mismo arriesgaría ser atacado de la enfermedad; en consecuencia me aconsejó que me quedase en la capital hasta que la plaga hubiera desaparecido completamente” (1930:34). [la traducción es mía].

Debido a su prolongada estancia en Mérida, Waldeck se dedica a dibujar, pintar, hacer retratos por encargo, ordenar sus escritos, observar las costumbres de los habitantes, escribir en su diario sus impresiones de viaje, realizar cortas excursiones y elabora algunas frases, en español-francés-maya para el uso de los futuros viajeros. Sin embargo, su estancia comienza a dificultarse ya que, de nueva cuenta, es sujeto de espionaje y persecución por parte de las autoridades estatales, que lo acusaban de ser espía de los gobiernos de Francia e Inglaterra. “En verdad se necesita que los jefes de la República posean un orgullo bien robusto, para creer que las potencias europeas sostengan cerca de ellos con grandes gastos a agentes secretos encargados de instruirles de lo que pasa en México” (1930:35).

Con respecto al uso que hacen los habitantes de Yucatán de los restos de los antiguos monumentos y las concepciones que se tienen acerca de ellos, Waldeck comenta lo siguiente: “Todas las casas en Mérida han sido construidas con los restos de las pirámides vecinas. El mismo convento de San Francisco está construido sobre la base de uno de estos monumentos. La mayor parte de los antiguos edificios cuyos restos se ven todavía, son incesantemente menoscabados por los habitantes de los alrededores” (1930:43) [la traducción es mía].

³⁶ Waldeck había realizado investigaciones de gabinete acerca de Yucatán. Por ejemplo, en 1832 se da a la tarea de aclarar el significado real de la palabra Yucatán: “Según Cogoyudo el nombre de Yucatán es moderno. Fue dado a la provincia de Mayapan por los españoles: éstos últimos –dice- dirigían preguntas a los naturales, y no obteniendo por toda respuesta más que la palabra *tectetán* (no comprendo), creyeron oír la palabra Yucatán, y se imaginaron que los indígenas querían designar a su país. Esta explicación no me parece satisfactoria: ¿cómo suponer que *tectetán* se haya transformado en Yucatán? Es más natural pensar que el nombre actual de la Provincia viene de *Uyucután*, palabra que significa escuchad lo que ellos dicen” (1930:47).

El interés lingüístico de Waldeck en *Voyage* se observa al comparar lenguas de origen maya para conocer más acerca del origen de los “mayapanecas”, a través del análisis de los intercambios lingüísticos. “Cada día traía su tributo de notas y de estudios; yo arrojaba mis impresiones y mis pensamientos desordenadamente sobre el papel: ya era un rasgo de costumbres, ya un descubrimiento histórico; un día una anécdota, al siguiente una disertación lingüística” (1930:35). “Me he preguntado largo tiempo porque los lacandones hablaban las lenguas maya y chol, y por qué muchas palabras mayas se habían introducido en la última” (1930:46) [la traducción es mía].

En esta prolongada estancia en Mérida, Waldeck se propone dos objetivos. El primero corresponde al *campo* científico, y era realizar una concienzuda pesquisa de las ruinas de Uxmal, en tiempo récord (15 días), debido a la inestabilidad social y sanitaria que trajo el cólera y, porque fue sujeto de persecución estatal. El segundo objetivo corresponde al *campo* económico, que tuvo como producto la elaboración de la primera guía del viajero para la provincia de Yucatán. En *Voyage* Waldeck brinda algunos consejos para los futuros viajeros, acompañados de un vocabulario, elaborado en español-francés-maya que contiene diversas palabras de uso cotidiano y al final del libro inserta un apartado titulado: “Algunas frases para el uso de los viajeros” (pág. 138). Por el interés relacionado al objetivo de la investigación las transcribí en su totalidad, para que den sustento a mi propuesta relacionada al impulso que se le dio, desde mediados del siglo XIX, a la promoción de la península de Yucatán como un destino de viaje.

Algunas frases para el uso de los viajeros

Español	Francés	Maya
Paren ustedes.	Arrêtes vous.	Oualenech.
Vamos. Vámonos.	Allons-nous-en.	Cooch o Coonech.
Para.	Arrête.	Oualen.
Vete.	Va-t'en.	Chen.

Ven acá.	Viens ici.	Cooten Ouayé.
Cuidado	Prends ou prenez garde.	Ylabalacaj.
Espérate o espera.	Attends ou attendez	Patiqué o Paté.
¿Hay carne fresca?	¿Y a-t-il de la viande fraîche?	¿Yan bagk bájélaé?
Hay, no hay.	Il y en a, il n'y en a pas.	Yan, minan.
Anda a comprar medio.	Va m'en acheter pour un medio	Chen man medio.
Anda a comprar un real.	Va m-en acheter pour un réal.	Chen man junpil tumin.
Oye, muchacho.	Ici écoute garçon.	Ouye pal.
Enciende la vela.	Allume la chandelle.	Tab-kib o quib.
Trae la vela o luz.	Aporte la chandelle ou la Lumière.	Tales quib.
Lleva esto.	Emporte cela, ôte cela.	Bines léla.
Ponlo allá o allí.	Mets-le là ou ici.	Tza teela.
Tráelo aquí.	Apporte- le ici.	Tales teela.
¿Está cerca?	¿Est-ce près d'ici?	¿Nasaan o natzaan yamil?
Cerca.	Tour près.	Nasaan.
Lejos.	Loin, Eloigné.	Naach.
¿Cuánto dista?	¿A quelle distance, Combien y a-t-il?	Bajuch o tal ouayé?
Media legua, una legua.	Demi-lieu, une lieu.	Tancoh luub, Hun luub.

Dos leguas, tres leguas.	Deux lieux, trois lieux.	Ca luub, och luub.
Cuatro leguas, cinco leguas.	Quatre lieues, cinq lieues.	Can luub, ho luub.
Al norte.	Au Nord.	Nohol.
Al oriente	A l'Est.	Lakin.
Al poniente.	Au Couchant.	Chikin.
Al sur.	Au Sud.	Chanian.
¿Qué nociones conservan ustedes de los antiguos habitantes de estos pueblos?	¿Qué savez- vous des anciens habitants de ces villages?	¿Baach a ouolech ti la ouchben maacoob caalicoob ouallé?
¿Existen restos de sus habitantes? ¿Por dónde están?	¿Existe -t-il des restes des ces habitants? Où sont ils?	¿Tzucaan yalail u ouchlen otochob? ¿Tunuch bei culublob?
¿Los han visto ustedes?	¿Les avez- vous vus?	¿A malahma ech ua?
Si ustedes me conducen a donde están, les ofrezco pagar.	Si vous me conduisez où ils sont, je vous payerai bien.	Oua ca bisquenech le tunchob yno lelimpootqueiché.
¿Cuánto quieres para limpiar estas paredes y estas piedras?	¿Combien veux -tu pour me nettoyer ces murailles, ces pierres?	¿Bahn a katé tiolal a choic le pakooba, le tunich kooba?
Te doy, uno, dos reales, tres reales, cuatro reales.	Je te donnerai un, deux, trois, quatre réaux.	Quin zec tich humpel tumin caapel tumin, cchpel tumin, canpel tumin.
¿Quieres?	¿Veux-tu?	¿A katé?
Necesito indios de carga	J'ai besoin d' Indiens de charge.	Yan oubeten maakoob outial cuch.

Necesito sirvientes.	J'ai besoin de domestiques.	Kabeeten meyahooob.
Quiero una molendera y cocinera.	Je veux une broyeuse et une cuisinière.	In kamps kumpel chucht yetel chamen hanal.
Buenos días o buenas noches.	Bon jour or bon soir.	Quiquitantaba.
¿Acá está el cura?	¿Le curé est - il ici?	Ouayan yun cura?
¿Dónde vive?	Où est sa maison? ¿Où demeure - t- il?	¿Tuuch cahaan?
Llévame a verle.	Conduis-moi vers lui.	Bisen in uilaé.
No sea que te vayas sin esperarme.	Ne t'en va pas, attends moi.	Bi chiiquetch chama a paatiquen.
Ve, aquí te aguardo.	Va je t'attends ici.	Chen te quin paatquech.
Apresúrate, date prisa.	Depêche- toi.	Peeccnen.
Si no vienes pronto te castigo.	Si tu reviens pas vite, je te châtierai.	Oua m ata seeb tal quin hatzquech.
Oye, di al alcalde que venga aquí.	Écoute dis a l'alcalde qu'il vienne ici.	Uyé oal te yun alcalde ca talak ouayé.
Estoy indispuerto.	Je suis indisposé.	Ma outz in ouol.
Ve a hablar al médico.	Va parler au médecin.	Chen tan tzac yah.
Que me venga a ver.	Qu'il me vienne voir.	Ca talac u yilen.
Estoy enfermo.	Je suis malade.	Kohaanen.
Me duele la cabeza.	La tête me fait mal.	Tun chiibal in pol.
Ve a hablar al cura.	Va parler au curé.	Chen tanten yun cura.

Quiero irme al pueblo, la ciudad.	Je veux aller au village.	Yn katibinel ca nohoch cah.
Que me lleven a Mérida.	Qu'on me transporte a Mérida.	Ca bisaacquen tho ou yo.
Tengo calentura.	J'ai la fièvre.	Yan ten chocuil.

Tabla 1. Frases para el uso de los viajeros, de Waldeck

A partir de las evidencias expuestas, considero que Waldeck fue el precursor en México del naciente negocio del turismo ya que, en su libro *Voyage* me encontré con varios apartados donde se ofrece recomendaciones y tips a los futuros viajeros que, como una extensión del *Grand Tour* europeo, visitaron y exploraron la península de Yucatán. Además, Waldeck contribuyó al impulso de la naciente disciplina arqueológica; en este sentido, como lo indica Díaz, Waldeck, “a pesar de tener la palabra arqueología en su libro, no fue un arqueólogo en el sentido de nuestros días, pero sus ambiciosas estrategias de validación del discurso, no obstante, si lo insertaron con dirección hacia el horizonte por venir, alentando un modelo de prueba que después tendría importancia para las ciencias sociales” (Díaz, 2008:23).

Por lo que considero las tres primeras décadas del siglo XIX como la primera etapa de novedosas *mediaciones culturales* y de emprendimientos mercantiles, en el México independiente, enfocados en visibilizar monumentos, antigüedades mexicanas y mayas, y también la primera generación de *tecnologías de gobierno*, que se encargaron de delinear y promover la identidad nacional y regional. Es decir, estamos ante las primeras maniobras del gobierno mexicano post independentista en construir la narrativa nacionalista, que se materializó con la apertura del Museo Nacional y las primeras iniciativas y reglamentaciones para dinamizar el papel que debería tener los monumentos y antigüedades para el proyecto de construcción nacionalista.

No obstante, es preciso destacar que la circulación y exhibición de antigüedades y monumentos del pasado estaba dirigida exclusivamente al consumo cultural de las élites económicas e intelectuales europeas, estadounidenses, de las elites nacionales y regionales, que tenían acceso y posibilidad económica para adquirir publicaciones especializadas y

realizar viajes al extranjero, lugares en donde se podían conseguir las publicaciones referidas. Por lo tanto, la *mediación cultural* a la que se refiere Pérez Vejo (2001), estaba controlada y a la vez era consumida por *agentes cognitivos* que eran miembros de sociedades de anticuarios, círculos de coleccionistas de arte y elites letradas; es decir, a lo largo del siglo XIX, el consumo cultural de dichos objetos e imágenes, que encarnan esa *mediación cultural*, se realizaba en círculos selectos. Al mismo tiempo, este consumo y la difusión editorial contribuyeron en la construcción de imaginarios acerca de lugares exóticos y desconocidos, donde habitaron culturas antiguas, como la cultura egipcia, la Inca y la recién delineada cultura maya.

Las primeras exposiciones de colecciones privadas, donde figuraron antigüedades mayas en sitios públicos, así como la reproducción en yeso de diversos objetos de gran tamaño para su exhibición en museos, son otras vertientes o formas en que la *mediación cultural* operó durante estas décadas. Recordemos que, en el siglo XIX, la labor del Estado mexicano para su protección, investigación y mediación fue escasa, salvo la promulgación de un par de edictos, leyes y la creación del Museo Nacional, que mencioné con anterioridad. En consecuencia, esta débil presencia del Estado, propició que la *mediación cultural* la realizaran *agentes cognitivos* e instituciones extranjeras, quienes dinamizaron la circulación de objetos, textos e imágenes, a través de circuitos informales de impresos, de un intenso tráfico, reproducción y falsificación de piezas, que se transportaban con otras mercancías y bienes de lujo, para saciar los deseos, gustos, posesión y colección de antigüedades mexicanas, principalmente en Europa y en Estados Unidos. Los artefactos antiguos, sobre todo los objetos provenientes de la península de Yucatán, fueron paulatinamente designados bajo la etiqueta de “obras de arte”.

A partir de la década de 1830, fueron reproducidas en serie imágenes de los restos materiales de antiguas civilizaciones de Yucatán, y su circulación fue intensa en diversos países europeos, gracias a la técnica litográfica, que operaba junto con la industria de la imprenta. Y como lo mencioné párrafos arriba, fue Waldeck quien usó por primera vez esta técnica, para economizar en las impresiones de las publicaciones inglesas arriba mencionadas. Nuevas tecnologías y técnicas de difusión se inventaron e intensificaron el

diseño de las salas de teatros, de exhibición, museos, el negocio editorial y sobre todo la divulgación de las exploraciones anticuarias.

3.4. El Daguerrotipo y Emanuel Friedrichsthal

Para finales de 1830 Louis Daguerre y Charles Bouton, impulsores de los *Panoramas* en las exposiciones arqueológicas europeas, inventan la técnica del Daguerre, instrumento inmediatamente adoptado por viajeros y exploradores que trabajaban por cuenta propia o enviados por museos y universidades.

La utilización del daguerrotipo para las exploraciones arqueológicas en la península de Yucatán permitió dinamizar la *mediación cultural*, la circulación de imágenes, su reproducción masiva y, como consecuencia, la producción de imaginarios. Los medios de comunicación comenzaron a referirse a los restos encontrados en la península de Yucatán como el “Egipto en el continente Americano”, aprovechando la cobertura y la divulgación que estos hicieron del *capital científico* producido en las exploraciones en esa parte del nororiente de África. El trabajo de *mediación cultural* que realizaron los editores de las revistas y periódicos literarios, además de las revistas científicas -cuyos tirajes se incrementaron con la incorporación de imágenes realizadas con el daguerrotipo- auxiliaron en la promoción de las ciudades antiguas. De esta manera motivaron a la elite europea y norteamericana a emprender el *Gran Tour* por esa región de América, para complementar su educación, mejorar su salud e incrementar su capital cultural. Sólo las clases altas, norteamericanas y europeas podían darse el lujo de viajar.

Cuando el explorador, viajero y botánico Emanuel Friedrichsthal, de origen austriaco, arribó a la península de Yucatán, en 1840, lo hizo con un daguerrotipo entre sus maletas. Según fue una recomendación que le sugirió el abogado neoyorquino John Stephens (Careaga, 2015). Friedrichsthal fue precursor en la utilización del novedoso aparato, capaz de captar la luz para describir visualmente las antiguas ciudades de Uxmal, Chichen Itzá y Aké. Las imágenes resultantes fueron dadas a conocer en círculos selectos de coleccionistas y anticuarios de Europa y Estados Unidos (Taracena y Sellen, 2006). Taracena y Sellen indican que: “Friedrichsthal se disputaba con el explorador norteamericano Stephens, quién

de ellos divulgaba primero sus “exploraciones”³⁷ – refiriendo no sólo a las arqueológicas, sino que la exploración involucraba también llevar el “desarrollo” a zonas inhóspitas, además, de la extracción de materias primas y mercancías exóticas de esas regiones diversas, para incorporarlas al floreciente mercado mundial de mediados del siglo XIX, encabezado por Estados Unidos y varios países europeos. Las riquezas de la península de Yucatán se disputaban entre representantes, o *agentes cognitivos*, de las principales economías europeas y la de Estados Unidos, que por esos años puso en práctica la doctrina Monroe: América para los (norte) americanos.

Según estos autores, Friedrichsthal “había llegado a la ciudad de Campeche entre marzo y abril de 1841 y en las páginas del *Museo Yucateco* –editado por Justo Sierra O’Reilly, su propietario- ofreció sus servicios para realizar retratos de medio cuerpo por un valor de seis y ocho reales, según el tamaño; también montó una exposición con las imágenes que había realizado de las antiguas ciudades mayas, por la que cobraba dos reales la entrada. Se puede decir que el austriaco puso sus conocimientos científicos, al servicio de la arqueología norteamericana (2006:52,55-56). Sin embargo, el interés arqueológico venía acompañado de un ambicioso proyecto expansionista, conocido como la doctrina Monroe, que involucraba la construcción de un canal interoceánico en Centroamérica, al igual que el proyecto del abogado neoyorkino John Stephens, que abordaré párrafos adelante.

A principios de la década de 1840, a medida que aumentaba la presencia de *agentes cognitivos* extranjeros en la región –europeos y norteamericanos- provenientes de un emergente *campo* científico, también crecía el interés, por parte del círculo de intelectuales meridianos ilustrados, por conocer los orígenes de aquella civilización -sin nombre-, ya que esa postulada civilización les era útil para construir su discurso regionalista. Esta atención en la región fue acompañada por un proceso de exploración integral, vinculado al desarrollo de la economía mundial (Hobsbawm,1998), que se vio reflejado en la industrialización y sustitución de cultivos: la caña de azúcar se introdujo en el sur de la península, debido a que

³⁷ Hobsbawm nos recuerda que “explorar no sólo significaba conocer, sino desarrollar, llevar la luz de la civilización del progreso a lo ignoto, a lo que por definición era atrasado y bárbaro; significaba vestir la inmundicia de la salvaje desnudez con camisas y pantalones que una benéfica providencia fabricaba en Bolton y Roubaix, e introducir los artículos de Birmingham que en su promoción arrastraban inevitablemente a la civilización” (1998:63).

el mercado cubano de ron y caña de azúcar se cerró por el movimiento de independencia; mientras que en el norte de la península el henequén desplazó al sisal, por tener una productividad mayor y por la demanda requerida de Estados Unidos (Joseph, 1992), en plena carrera por la hegemonía imperial en Latinoamérica.

Se puede decir que cada uno de los exploradores que llegaron a la península de Yucatán trataron de incrementar su *capital científico* (Bourdieu, 2003) y vincularlo para fines geopolíticos. Es el caso de *agentes cognitivos* (europeos y estadounidenses) que trabajaban para Estados Unidos en afianzar su expansionismo, en todos los niveles, sobre los recién Estados que alcanzaron su independencia a principios del siglo XIX. El propósito de la Doctrina Monroe: “América para los americanos”, según los Estados Unidos, era de que no se volvieran a apoderar de territorios y nuevos mercados los Estados europeos, principalmente los integrantes de la Santa Alianza (Francia, España, Portugal, Suecia, Austria y el Vaticano). Sin embargo, para Morales (2014) y Bernal y Alfredo (2019) esta amenaza de intervención, por parte de los Estados europeos, que se encontraban en sublevaciones internas, fue sólo una excusa de Estados Unidos para desarticular el Congreso de Panamá, de 1823, donde se proyectaba la posible creación de una unión de jóvenes Naciones Independientes de América del Sur. Proyecto de Unión Continental, conocido como Bolivarismo. Es decir, la Doctrina Monroe tenía por objetivo debilitar la unidad latinoamericana.

Las interpretaciones acerca del origen de aquella antigua civilización, cuyos restos iban apareciendo por Yucatán, se desplegaban en una abierta competencia entre *agentes cognitivos* pertenecientes al *campo científico* y al *campo económico* (Bourdieu, 2003). Por ejemplo, para algunos *agentes cognitivos* del *campo científico* europeo, la respuesta sobre el origen de aquella civilización estaba en su vínculo con las civilizaciones orientales –Waldeck es uno de los representantes de esta narrativa; en cambio, para *agentes cognitivos* del *campo científico* estadounidense, la respuesta a esa pregunta residía en defender una “autoctonía racial-lingüística indoamericana”, como lo menciona Ortega y Medina (2015:508).

Además, al mismo tiempo, esos exploradores, es decir, *agentes cognitivos*, venían en representación de compañías industriales, con la misión de promocionar e introducir mercancías y maquinaria en regiones donde aún no llegaba el “progreso”. Igualmente,

algunos de ellos, daban reportes sobre posibilidades para extraer materias primas, mercancías de lujo y antigüedades mexicanas -que se enviaban a Europa y Estados Unidos. Para ello realizaron contratos con las casas editoriales para escribir sus experiencias de viaje; literatura que se puso de moda desde principios del siglo XIX. Un ejemplo de ello son los libros escritos por John L. Stephens. De esta manera, penetraba en todos los rincones del planeta el capitalismo de imprenta (Anderson, 2007) y la economía mundial del capitalismo industrial, orientados por una cultura burguesa en expansión (Hobsbawm, 1998).

Para finalizar este capítulo y darle apertura al siguiente, conviene advertir que, con esta exploración integral hacia la península de Yucatán, también se lograron imponer formas de poder, emanados de la ciencia, principalmente el que provenía de la arqueología estadounidense, que derivó en el poder de *mediatizar* el arte maya posteriormente. Este proceso dio vida a dos especies de *capital científico*: el *capital científico puro* y el *capital científico de institución* (Bourdieu, 2003).

El primero puede ser entendido como los aportes que realizó la disciplina arqueológica (norteamericana) para el “redescubrimiento”, o construcción de una unidad de análisis denominada maya, al otorgarle el status de civilización y a elevar a la categoría de obra de arte a sus restos materiales. Como *capital científico de institución* el resultado fue la formación del poder que ejerció el capital científico de la arqueología estadounidense para que se dinamizaran otros rubros de la política, la economía y el desarrollo cultural en la región. Con esto me refiero a otras relaciones de poder regionales (políticas y económicas), que se tejieron a partir del expansionismo de una potencia mundial, que tuvo injerencia, directa e indirecta, en el mundo de los hacendados yucatecos, que diversificaron sus producciones, principalmente, a través del control y circulación del atractivo cultivo del henequén, que se llevó por primera vez a Nueva York en 1839, y que se empezó a producir en Yucatán de forma extensiva por la importante demanda que tuvo para la fabricación de cordeles de barco y costales para guardar las cosechas de trigo (Katz, 1959).

A partir de la década de 1840, la economía agroindustrial y la clase política estadounidense -que trasladó el sistema de plantación del sur de Estados Unidos al norte de Yucatán- tuvo injerencia directa en el patrocinio de expediciones arqueológicas, encabezadas por viajeros, exploradores y, pocos años después, para la consolidación de la ciencia

arqueológica norteamericana, que ejerció su monopolio científico en la península de Yucatán y Centroamérica durante toda la segunda mitad del siglo XIX. De esta manera, el poder de la economía agroindustrial y el poder de la ciencia se unieron para hacer atractivo y accesible el territorio yucateco a nuevas oleadas de viajeros, mientras que las solicitudes europeas para hacer prospección arqueológica llegaron a las autoridades yucatecas.

Por ejemplo, en el periódico literario *El Registro Yucateco*, de 1845, se publicó una carta de la Comisión Científica (europea) para solicitar permiso a las autoridades de Yucatán para la exploración de las antigüedades mexicanas, encabezada por el conde de Saint Priest, responsable del proyecto arqueológico trasatlántico. En esa solicitud se explica que, “la exploración de Yucatán, ejecutada a fondo, es el objeto principal de la expedición transatlántica”.³⁸ La carta nunca fue respondida, ya que la concesión para la exploración arqueológica ya estaba cedida a universidades y museos estadounidenses, encabezada por Los Bostonians, un grupo de industriales que invirtieron en la agroindustria del henequén y en la exploración anticuaria (Palacios, 2022). Es decir, la doctrina Monroe se pondría en práctica para monopolizar el negocio del henequén y las exploraciones arqueológicas en la península de Yucatán.

En este tercer capítulo, el lector se dio cuenta cómo las antigüedades americanas y mexicanas fueron cambiando de *valoración*, status y utilidad, de la mano del discurso de la ciencia, de la narrativa nacionalista, de las reinterpretaciones de los medios de comunicación, de los usos creativos que le fue fueron asignando y del poder que ejerció la doctrina Monroe, en particular sobre los monumentos arqueológicos. Esos usos fueron producidos por una diversidad de personas y organizaciones que de esta manera se volvían *agentes cognitivos*: aristócratas, viajeros emprendedores, exploradores, hacendados yucatecos, museos, universidades extranjeras, los recién graduados arqueólogos, publicistas, intelectuales, además del Estado mexicano. Todos ellos participaron directa e indirectamente en emergentes y disputados (de ahí que se hable de campos) procesos de *valoración*, mercantilización, patrimonialización y turistificación de la que posteriormente se denominó

³⁸ Se trata de una solicitud de concesión arqueológica escrita por el director de que fue publicada en el volumen I del periódico Literario *El Registro Yucateco* (1845)

como área cultural y de investigación arqueológica denominada: Área Maya.³⁹ Para legitimarla se tuvo que aplicar gradualmente una *mediación cultural* del área y las cosas y personas que allí habitaban; paralelo a ello, el área sería instrumentalizada a través de la actividad turística, a medida de que el *Grand Tour* -practicado, originalmente, por una elite “Internacional” (Turner y Ash, 1991) decimonónica- fue sustituido por el turismo de masas, traído de Europa, Norteamérica e impulsado en la península de Yucatán, inicialmente por empresarios regionales y después, de manera institucional, por el Estado mexicano.

Sería a inicios del siglo XX cuando los hacendados, emergentes empresarios del ocio y del tiempo libre, así como varias agencias gubernamentales vieron surgir una oportunidad económica en torno a las ruinas y antigüedades, gracias al vínculo entre ciencia, turismo arqueológico decimonónico y la publicidad, dirigidas casi exclusivamente a extranjeros de clases altas. Esta vinculación se verá traducida posteriormente, ya en el siglo XX, en el proyecto Chichen Itzá.⁴⁰ Sus posibilidades de existencia estaban, sin embargo, en los giros en el uso de las cosas que sucedieron en el siglo anterior.

³⁹ Para Palacios el “Área Maya” se fue construyendo y controlando gracias a la participación de científicos y capitalistas filántropos que él identifica como los *Bostonians*, por provenir del área de Boston, Massachusetts, y que se movían entre la exploración arqueológica, la empresa multinacional del henequén y el poder político. Su principal “objetivo era cimentar las bases para el desarrollo de la arqueología norteamericana y contar con un espacio propiamente estadounidense, y en particular neo inglés, de exploraciones arqueológicas que pudiera competir al tú por tú con las zonas de exploración controladas por ingleses, franceses y alemanes en el Viejo Mundo” (2022:28)

⁴⁰ El proyecto arqueológico y antropológico, conocido como “Proyecto Chichen Itzá”, fue una “concesión” científica que la Carnegie Institution of Washington (CIW) solicitó, en 1913, pero que sólo “se pudo realizar diez años después, a causa de la Primera Guerra Mundial y los sucesos de la Revolución mexicana” (Palacios, 2012:233); esta concesión (segunda en su tipo, ya que la primera fue otorgada a Thompson, en representación del Museo Peabody, en 1897) tenía la finalidad de excavar y reconstruir las ruinas de Chichen Itzá e innovar en la investigación etnográfica de los pueblos “mayas” que habitaban en la región. El proyecto académico se destacaba por tener una visión integral de los estudios antropológicos; es decir, intervendrían una diversidad de disciplinas en la investigación.

Capítulo 4:

Mediadores culturales en la segunda mitad del siglo XIX

Introducción

Este capítulo tiene el objetivo de destacar la labor de *mediación cultural* que jugaron los medios de comunicación decimonónicos en diversos formatos (libros, periódicos culturales, museos y exposiciones mundiales) para el moldeo de lo maya. El capítulo estará dividido en seis breves apartados, en el que daré un amplio panorama acerca de la mundialización de los medios de comunicación y su importancia en la construcción de identidades regionales, nacionales y en el moldeo de subjetividades.

El capítulo comenzará con el análisis de lo que trajo consigo el capitalismo de imprenta o capitalismo impreso (Anderson, 2007). Se trata de analizar las estrategias publicitarias y de *marketing* para la promoción de objetos provenientes de la cultura maya, lugares que contenían monumentos de la antigüedad y el incremento de su consumo cultural, por las clases letradas, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Destacaré el fenómeno de los *best sellers*. En particular me refiero a tres libros del género de la literatura de viajes que se destacaron por ser publicaciones que presentaron superventas. Se trata de *Incidents of travel in Central America, Chiapas y Yucatán* (1841), e *Incidents of travel in Yucatán* (1843), obras escritas por el abogado neoyorkino John L. Stephens, y cuya segunda entrega se nutre con el aporte visual del arquitecto y dibujante inglés Frederick Catherwood, ambos vistos como *agentes cognitivos*. Estas publicaciones fueron éxitos editoriales en los Estados Unidos y en varios países del continente europeo, que se tradujeron en numerosas reediciones, traducciones, además de reseñas elaboradas por escritores prestigiosos.

Este primer ejemplo de libro con “superventas” se relacionará con el segundo apartado (4.2), donde abordaré el caso de políticos e intelectuales meridianos que colaboraban

en los periódicos literarios yucatecos, y los utilizaron de instrumentos de *mediación cultural* para la construcción de su narrativa regionalista, a partir de hacer uso de las antigüedades y monumentos. El tercer libro es, *Rambles in Yucatán*,⁴¹ de Benjamin Norman (1843), otro éxito editorial de la literatura de viajes. Su autor, considerado en esta investigación agente *cognitivo*, era un buscador de fortunas, de origen estadounidense que, inspirado por el éxito del primer libro de John Stephens, emprendió el *Grand Tour* a la Península de Yucatán -que el mismo se financió- durante los meses de diciembre de 1841 a marzo de 1842. En su viaje recorrió apresuradamente una diversidad de monumentos del pasado. Se realizará un breve análisis de las partes que contienen el libro, porque, al igual que la publicación de Waldeck, abordada en el capítulo anterior, *Rambles* nos brinda importantes datos relacionados con la delineación de los monumentos de la antigüedad, como destino turístico, ubicados en la península de Yucatán. En *Rambles* también encontré –en menor medida- con recomendaciones y consejos para los viajeros interesados en conocer los monumentos de la antigüedad, en la península de Yucatán.

El segundo apartado (4.2) analizaré el proceso de traducción al español, que tuvieron los dos libros de la saga *Incidents* en Centroamérica y Yucatán, ejercicio que realizó el Dr. Justo Sierra O'Reilly, entre los años 1848 y 1850, y que publicó por entregas mensuales en los periódicos culturales *El Museo Yucateco* (1841) y *El Registro Yucateco* (1845), donde colaboraba y era dueño. El proceso de traducción y la *mediación cultural* a las que fueron sujetas esas y otras obras escritas, auxiliaron en la circulación de ideas y de bienes culturales que se materializaron, entre otras cosas, en una construcción ideológica regionalista, sustentada en la exaltación de la memoria cultural de dos etapas históricas yucatecas: la historia antes de la conquista (monumentos antiguos) y la historia colonial (leyendas y personajes). Es decir, esto muestra los novedosos usos de esos esos monumentos, como pruebas históricas para sustentar su ancestralidad, de tipo regionalista.

El tercer apartado (4.3) tratará el caso del museo de antigüedades y curiosidades de los padres Camacho, como otro ejemplo de *mediaciones culturales* emprendidas en la región de estudio. El museo de los padres Camacho se destaca porque es el primero en su tipo en la

⁴¹ Véase link del libro, para su revisión: https://books.google.com.mx/books?id=FMcTAAAYAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false fecha de consulta: 9 de septiembre de 2022.

península de Yucatán, y fue visitado por la mayoría de viajeros y exploradores, interesados en conocer las antigüedades y monumentos mayas, además de la labor anticuaria que realizaban los clérigos.

El cuarto apartado (4.4.) tendrá el objetivo de visualizar a los *agentes cognitivos*, provenientes de universidades norteamericanas que inventaron la unidad de análisis: Área Maya. A partir de su intervención (arqueológica), cambia la racionalidad y las palabras para designar a los objetos, que anteriormente se les llamaba: antigüedades y monumentos, por el de restos y zonas arqueológicas.

El quinto apartado (4.5.) abordaré las ferias mundiales como otro ejemplo de *mediación cultural* que el gobierno mexicano comenzó a realizar a la cultura maya, a partir de las denuncias que se realizaron a los cónsules estadounidenses por tráfico de piezas arqueológicas, que se extraían de la región, para que la ciencia arqueológica estadounidense consolidara el Panamericanismo, continuación de la doctrina Monroe.

Para darle sustento teórico al capítulo, recurriré a la categoría de *mediación cultural* (Pérez Vejo, 2001; Ferrús, 2021), entendida como la aplicación de un conjunto de tecnologías, prácticas, procesos y dispositivos a través de los medios de comunicación masivos para realizar la unión o conexión de un individuo o colectividad con una propuesta cultural, artística o política. Al ser reproducida masivamente, recreada y legitimada por los receptores –ciudadanos yucatecos- a través del consumo cultural, los periódicos literarios yucatecos y otros formatos de exhibición y divulgación, se transforman en instrumentos clave para la construcción ideológica regionalista. A su vez, por la publicación de visitas a monumentos antiguos, reproducción de litografías, extractos de novelas, traducción de capítulos de libros, poesías, biografías, costumbres y descripciones de lugares de interés, los yucatecos, lectores y consumidores, se convertían en parte de una *comunidad imaginada* (Anderson, 1993).

Igualmente, en este sentido, siguiendo a Pérez Vejo (2001), me referiré a la participación creativa que tuvieron los periódicos literarios yucatecos (*El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*) en auxiliar para la construcción de una unidad de análisis denominada cultura maya. Veremos también cómo los periódicos culturales referidos, contribuyeron a la vez a que la intelectualidad meridana dinamizara, en los medios masivos de comunicación -

bajo su producción y control- la narrativa de corte regionalista que creó el imaginario colectivo de la yucatecidad (Taracena, 2019).

La *mediación cultural*, realizada por Justo Sierra O'Reilly y su grupo de intelectuales, es decir, *agentes cognitivos*, –grupos en el poder y a su vez emisores- se refleja en las estrategias de construcción, transmisión, recepción y legitimación, que utilizaron para influir en procesos sociales muchos más amplios y subjetivos -como la construcción de una determinada identidad. Las verdades científicas, ideas, narrativas y símbolos “ancestrales” son incorporados, transmitidos y resignificados en los medios de comunicación, y su mensaje se pretende extender entre el público esperando ser integrados y resignificados por los-receptores.

En este sentido, cobra importancia el ejercicio de traducción del Dr. Justo Sierra O'Reilly, quien además de traductor funge como *intermediario cultural* en el intercambio de ideas entre los intelectuales de la península de Yucatán, exploradores y arqueólogos que se interesaron por estudiar aquella civilización sin nombre, y en darla a conocer, en periódicos culturales regionales. Es decir, lo que empezó como un interés principalmente orientado en divulgar una “verdad científica”, derivó en su instrumentalización para fines políticos. Esta labor, de paso, legitimó el uso de la categoría civilización otorgada a una serie de pequeños señoríos que compartían rasgos culturales similares, y en darle a su materialidad el estatus de obras de arte.

4.1. Stephens, Catherwood y B. Norman en la modelación de los mayas

A John L. Stephens y Frederick Catherwood se les conoce como los precursores de la arqueología americana, y en particular de la arqueología maya (Bernal, 1992; Brunhouse, 1989). No me detendré en presentar argumentos que abonen al mito de padres o fundadores de la arqueología maya, ni proporcionaré datos precisos de qué fue lo que redescubrieron estos *agentes cognitivos*, ya que no es el propósito de la investigación, que no es arqueológica. Lo que sí es uno de los intereses en esta investigación es destacar las reproducciones que se le realizaron a las publicaciones de sus libros: *Incidents of travel in Central América, Chiapas y Yucatán* (1841), e *Incidents of travel in Yucatán* (1843),

producto de sus expediciones y continuación de sus anteriores experiencias de viaje.⁴² Lo que destacaré es que, a partir de la publicación de estos dos libros, la arqueología estadounidense se legitima como ciencia ante otras academias europeas (inglesa y francesa) por medio de su intervención científica en la península de Yucatán. Para esta maniobra, fue necesaria la utilización de la naciente publicidad y el marketing, a través del fenómeno del *best seller*,⁴³ como aliados para lograr el consumo masivo de todo aquello que se comenzó a escribir acerca del pasado de la cultura maya.

Considero que, el éxito editorial de los dos libros de Stephens, apoyado de las ilustraciones de Catherwood, no puede ser entendido si no lo observamos a través del lente de la mundialización de las ediciones, las producciones literarias, pensadas en grandes tirajes y apoyadas del *marketing*. Es decir, se trata de libros que fueron pensados para ser “superventas”, o literatura para el consumo masivo.

Antes de comenzar por mencionar las numerosas reproducciones editoriales, que auxiliaron para la producción conceptual de lo maya, además de englobarlos en una sola unidad de análisis, denominada Área Maya (Palacios, 2021), conviene detenerme un poco para presentarle al lector un pequeño panorama de la vida del explorador Stephens, acerca de su situación económica antes de embarcarse a Centroamérica. Esto nos permitirá entender el interés del abogado neoyorkino por cambiar de profesión y estilo de vida.

Después de regresar de su viaje de convalecencia por Tierra Santa, Stephens decide incursionar en la literatura de viajes. Se supone que Stephens estaba en la búsqueda de un

⁴² Después de su éxito editorial, *Incidents of travel in Egypt, Arabia, Petrea, and Holy Land* (1837), Stephens publicó otro libro, que se convirtió en best seller de la época: *Incidents of travel in Greece, Turkey, Russia and Poland* (1839). Posterior a concluir su nombramiento, como delegado ante la federación de Centroamérica, se dedicó, junto con el dibujante Frederick Catherwood a observar la vida y las costumbres de la gente local de Centroamérica y a visitar los monumentos antiguos. A su regreso a New York, en junio de 1841, se publica su tercer éxito editorial: *Incidents of travel in Central América, Chiapas and Yucatán*, impreso en Estados Unidos y en Inglaterra, una obra que tuvo varias reimpressiones y traducciones al francés y alemán. En 1843 la misma casa editorial, Harper y hermanos, le publica *Incidents of travel in Yucatán* en dos volúmenes y al igual que la tercera publicación se vuelve un éxito de ventas, al grado de que Edgar Alan Poe le realiza una reseña en la revista New York Review (Carlsen, 2022).

⁴³ Según González y Córdón, el best seller, “se remonta al siglo XIX (1895), en Estados Unidos. Una revista llamada *The Bookman* comenzó a publicar listas de los libros más vendidos de las grandes ciudades norteamericanas buscando una forma de impulsar y expandir el interés en los libros y en la lectura” (2020:5). Sin embargo, consideramos que, aunque el término se popularizó a finales del siglo XIX, el fenómeno de libros de superventas se presentó varias décadas atrás. Un ejemplo de ello son los libros de Stephens y Catherwood, considerados éxitos editoriales, gracias a las reseñas que se le hicieron en revistas literarias.

cambio de profesión, o estilo de vida -ya que anteriormente se había dedicado a la abogacía y un poco a la carrera política- producto de su enfermedad y aunado a la crisis económica neoyorkina de 1837. Stephens se sentía obligado, de algún modo, a buscar otra manera de ganarse la vida. Según Carlsen (2022), una tarde Stephens se entrevistó con James Harper, que era socio de la prestigiada editorial Harper y hermanos. La entrevista tenía dos objetivos para Stephens: saber qué tipo de libros se vendían bien y qué posibilidad había para publicar sus memorias de viaje por Tierra Santa. Harper le comentó que la literatura de viajes se vendía muy bien y le facilitó algunos libros de muestra.

En este sentido Stephens incursiona en la profesión de escritor de literatura de viajes, género que había alcanzado popularidad, gracias a los avances tecnológicos de la reproducción en serie de litografías en los libros, a precios económicos, que eran acompañadas con particulares formas de descripción, creativa y amena. Este tipo de literatura se habían puesto de moda entre las clases altas letradas, a causa de la naciente manera de organizar el tiempo, qué implicó la aparición del tiempo libre. Ese tiempo libre era llenado con actividades: cultivarse con lectura y emprender viajes a lugares exóticos y desconocidos, más o menos organizados por gente especialista. Tal modalidad de viaje, ya se venía realizando en Europa y empezaba a consumirse en los Estados Unidos.

La primera gran aceptación de Stephens como literato, por parte del público letrado, la tuvo su primer libro, acerca de su viaje a Egipto, Arabia, Petra y Tierra Santa. Su éxito se reflejó en diez ediciones en un año –dos de ellas en Inglaterra-, además de positivas reseñas. Por ejemplo, en el número 2 de la *New York Review*, de 1837, el ya célebre escritor norteamericano Edgar Allan Poe escribió una espléndida reseña de 18 cuartillas (González, 2010) y la revista *Monthly Review*, de Londres, hace lo mismo (Carlsen, 2022), por citar, sólo algunas. El éxito de su libro le valió la atención de los editores de libros que se interesaron en publicar más descripciones de sus viajes.

Durante su exploración a Tierra Santa (1836) Stephens compra un mapa turístico para conocer Jerusalén, y queda maravillado por la calidad de las ilustraciones, elaboradas por un tal F. Catherwood quien, un año antes, a su regreso a Londres, las había vendido para “El Panorama de Jerusalén”, que se exhibía en la rotonda de Leicester, en marzo de 1831, según relata Carlsen (2022). Es en el contexto del floreciente negocio del montaje de los Panoramas,

que Stephens y Catherwood se conocen en Nueva York (1838) y entablan charlas de negocios para la exhibición del Panorama que Stephens pretendía montar en torno a la octava edición de *Incidents of travel in Egypt, Arabia Petrea, and the Holy Land*.

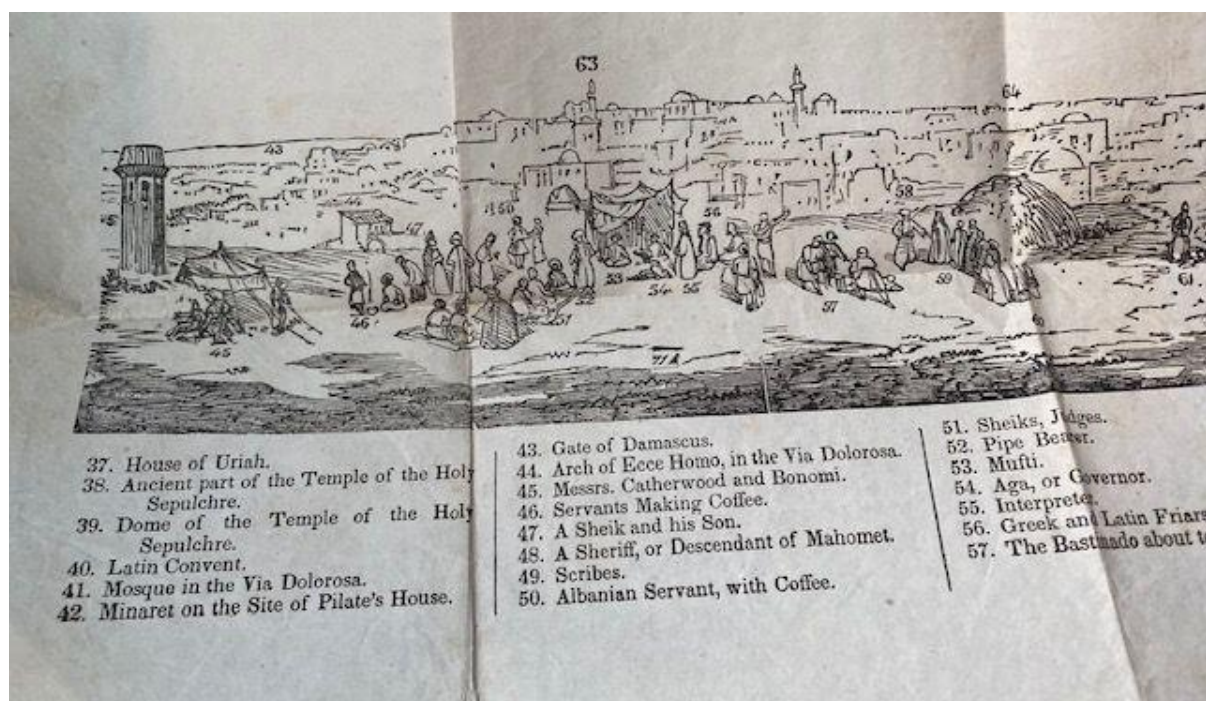


Ilustración 12 Figura 12. Mapa turístico de Jerusalén, elaborada por Catherwood.

Imagen tomada de la web rare books at Biblio

La próspera industria del entretenimiento decimonónica (los panoramas), fue el catalizador para que Stephens y Catherwood unieran sus talentos y les dieran forma a futuros libros, escritos por Stephens e ilustrados por Catherwood. El siguiente proyecto tendría por tema la exploración y descripción de unas ruinas “poco exploradas” situadas en Centroamérica. Para ello, según Carlsen (2022) Stephens y Catherwood, firman un contrato en el que el abogado neoyorquino se compromete a pagar a su socio la suma de 1500 dólares al terminar la expedición. Para agilizar la empresa, Stephens solicita el nombramiento de diplomático en Centroamérica, por parte del gobierno de los Estados Unidos, que ponía en práctica la doctrina Monroe en aquella región. En octubre de 1839 partieron del puerto de Nueva York con destino a Honduras Británica (hoy Belice). Su regreso de esta primera expedición fue en junio de 1841.

Stephens previamente se había informado sobre la región través de la *The Knickerbocker* magazine –el tomo de julio de 1837, donde se publicaron una serie de artículos relacionados a las *American antiquities* de México y Centroamérica—,⁴⁴ y donde se citaban los reportes de Del Río, Dupaix, Kingsboroug y Waldeck; posteriormente “corroboró la existencia de las ruinas de Palenque a través de la información que le proporcionó un comerciante de maderas finas centroamericanas” (Carlsen, 2022:282).

Incidents of travel in Central América, Chiapas and Yucatán (1841), editado en 2 volúmenes, según Brunhouse, “conquistaron una popularidad inmediata y se vendieron 12 mil ejemplares en cuatro meses” (1989:102); la obra se publicó simultáneamente en Londres, por la casa editorial J. Murray, y en Estados Unidos por Harper y hermanos (Ortega y Medina, 2015). *Incidents in Central América* tuvo diversas reimpresiones a lo largo de los años, así como traducciones en otros idiomas. La primera traducción que se realizó al español –parcialmente- fue realizada en Mérida por Justo Sierra O’Reilly, principalmente los capítulos del 23 al 25 del volumen II, correspondientes a los monumentos antiguos de Yucatán, que se publicaron en el periódico *el Museo Yucateco*, acompañadas de las litografías de Catherwood.

Las publicaciones de los libros de Stephens fueron éxitos editoriales en Estados Unidos y Europa y también permitió el surgimiento de posteriores estudios arqueológicos profesionales en la península de Yucatán. Sin embargo, no debemos restar valor al trabajo gráfico que realizó Catherwood, ya que es a través de la imagen que las publicaciones referidas conquistaron la conciencia del público consumidor de este tipo de literatura, principalmente la del público lector de Estados Unidos, que se encontraba en un proceso de interiorización de la doctrina Monroe; es decir, el gobierno de Estados Unidos realizó una campaña simultánea, tanto en los países de Latinoamérica, sobre el peligro que significaba la injerencia de los Estados nacionales europeos en su política y economía y a la vez, esta doctrina se divulgó con sus conciudadanos, para legitimar el discurso de América para los

⁴⁴ En la revista *The Knickerbocker* de julio de 1837, se aprecia la mención de las ruinas de Cholula, Mitla y Palenque, de las que, del Río, Corroy y Waldeck ya habían escrito (pág. 2). Se puede ver con ello que Stephens estaba muy bien informado de las novedades editoriales. Para una mayor información, véase *The Knickerbocker New York Monthly Magazine*. Vol. X, no. 1. Jul. 1937, en el siguiente enlace: <https://archive.org/details/the-knickerbocker-jul-1837/page/1/mode/2up> Fecha de consulta: 10 de junio de 2024.

(norte)americanos. San Miguel nos sugiere que “Amen de los textos de Stephens, en esta ingente labor cumplió un destacado papel la obra gráfica de Catherwood, quien produjo precisas representaciones de los monumentos mayas, envueltas con frecuencia en un imaginario romántico que pretendía glorificar esos restos arqueológicos, al equipararlos con el pasado clásico europeo” (2005: 216).

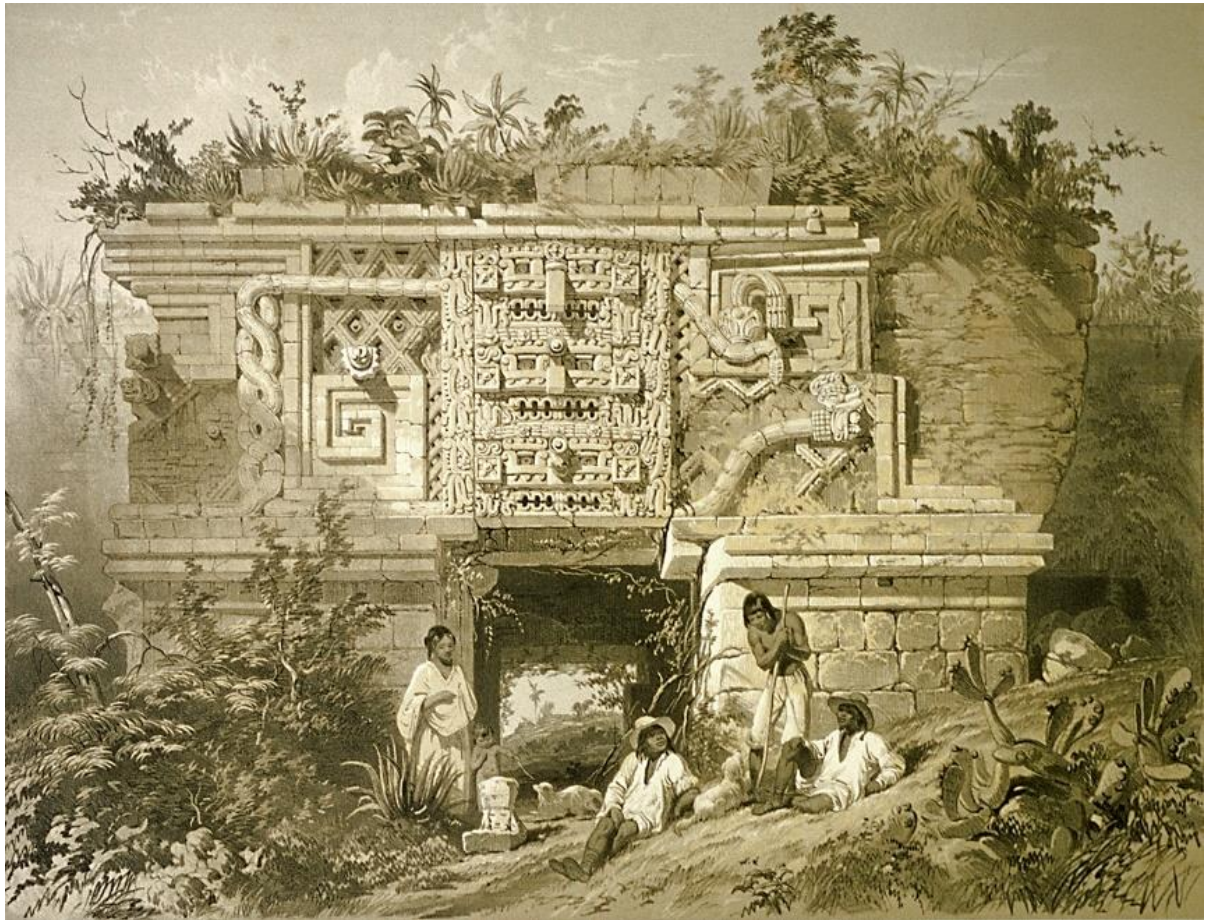


Ilustración 13 Figura 13. Uxmal. Litografía de Catherwood.

Imagen tomada de la web Wikipedia

A diferencia de anteriores exploradores y viajeros, quienes sostenían hipótesis acerca del origen oriental de los constructores de los monumentos mayas, para reforzar a nivel cultural la doctrina Monroe, Stephens no dudó en argumentar que los constructores habían sido los antepasados de los actuales pobladores y que la península de Yucatán, y parte de Centroamérica, formaba una sola región cultural, perteneciente a (norte)América; hipótesis

que seguramente retomó del Informe de Antonio del Río (1787) y que años más adelante los bostonians, retomaron, nombrándola Área Maya.⁴⁵

Dos años después, Stephens y Catherwood repiten la fórmula del libro de viajes ilustrado, con la publicación del libro *Incidents of Travel in Yucatán* (1843). La publicación tuvo la atención de Justo Sierra O'Reilly quien la tradujo entre 1848 y 1850, para ser publicada en una editorial de Campeche. Para Ortega y Medina el gran acierto de Stephens es que, a la materialidad de los mayas la elevó a la categoría de obras de arte. Es decir, “el pasado maya se convertiría en utilizable para la joven nación norteamericana” (Ortega y Medina 2015: 516).

Los planteamientos teóricos, provenientes de la aplicación conceptual de la joven disciplina arqueológica estadounidense, fueron instrumentalizados para la construcción del discurso geopolítico de Estados Unidos, como lo mencioné anteriormente y lo que Ortega y Medina llama *monroísmo arqueológico*.⁴⁶ Es decir, el interés por la cultura maya, saltó del círculo de los anticuarios al de los museos, universidades, inversionistas culturales e industriales que buscaban nuevas rutas marítimas para hacer llegar sus mercancías a diversas latitudes y así legitimar su hegemonía a través de poner en práctica la doctrina Monroe. Por otro lado, la academia europea había cerrado filas en Egipto y no permitía que universidades estadounidenses pisaran su patio arqueológico. Las publicaciones de Stephens e ilustraciones de Catherwood fueron traducidas y reproducidas en los periódicos literarios que dirigía Justo Sierra O'Reilly: *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*, donde se publicaron algunos extractos del primer libro, acompañadas con las litografías de Catherwood.⁴⁷

⁴⁵ Guillermo Palacios argumenta que, a partir de 1870, hubo una “apropiación de la península de Yucatán y los espacios centroamericanos adyacentes por parte de asociaciones de anticuarios, museos, fundaciones y departamentos de arqueología y etnografía de algunas universidades del este de Estados Unidos, que habían encontrado una región *privativa* en la que trabajar. (Palacios, 2021:23).

⁴⁶ Nos relata Ortega y Medina que el lema de América para los americanos, se extendió a la práctica arqueológica. link: https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/631/631_04_12_Monroismo.pdf fecha de consulta: 12 de septiembre de 2024.

⁴⁷ En el periódico literario *El Registro Yucateco*, con fecha de 4 de abril de 1846, V. Calero traduce un extracto del libro *Viaje a Yucatán*, acompañado de una litografía de Catherwood (pp.298-301). Fuente: https://books.google.com.mx/books?id=wLctAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=editions:N7CjUs_C06MC&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false Fecha de consulta: 16 de abril de 2024.

Al igual que las publicaciones de Bullock y Waldeck, los libros ilustrados de Stephens y Catherwood se convirtieron en valiosas fuentes de información para el recién fenómeno de ocio aparecido en Europa: el turismo. Las publicaciones se transformaron en una especie de guías de viaje y manuales de inversión capitalista ampliamente difundidas y consultadas por viajeros europeos y empresarios estadounidenses de las clases altas. Cabe destacar que, con la información obtenida de su primera expedición, Stephens y Catherwood montaron una exposición en una galería, propiedad de Catherwood, en Nueva York, que titularon *El Panorama*.⁴⁸

Comenta Careaga, que “el triunfo que ello significó para nuestros viajeros fue enorme y también efímero, pues la noche del 31 de julio de 1842, el *Panorama* se incendió y en pocos minutos, mucho de lo que había sido la trayectoria profesional de Stephens y Catherwood se esfumó, incluyendo el producto de meses de trabajo en Yucatán: dibujos, planos, croquis, daguerrotipos y objetos, con consecuencias desastrosas, no sólo económicas (Careaga, 2015: 110).

Para continuar con el apartado, referente a las novelas de viaje, conviene integrar a otro viajero, que replicaba las exploraciones de Stephens. Se trata del libro de *Rambles in Yucatán*, de Benjamin Norman (1843), en el que relata sus experiencias de viajes, que también fue éxito editorial en ciudades estadounidense de Nueva York y Filadelfia, ya que había un antecedente del primer libro de Stephens, y el público consumidor de literatura viajera esperaba que se publicaran más historias sobre lo que el público lector de Estados Unidos ya había interiorizado acerca de una región que ya era de su pertenencia: el “Egipto en América”.

El estilo de narración de Norman funciona como guía de viajes, al igual que el libro de Frederick Waldeck *Voyage pittoresque et archeologique dans la province d' Yucatán* (1838). El texto mezcla relatos de aventuras personales con consejos de cómo y por dónde viajar por Yucatán. En el apéndice, el autor incluye un vocabulario en inglés-maya, que de seguro replicó la idea del libro de Waldeck, dirigido a viajeros, principalmente de origen

⁴⁸ Catherwood se volvió especialista en el montaje de este tipo de exposiciones. La más conocida fue la que montó acerca de Jerusalén en 1835 y Tebas, en 1839. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=S9cqAseIfbA>. Consulta: 9 de enero de 2023.

estadounidense, interesados en visitar la península y que fueran a requerir servicios de hospedaje y alimentación. El libro de Norman estaba escrito de una particular manera para incentivar el modo de viajar en aquel tiempo, el *Grand Tour*, desde Estados Unidos hacia la península de Yucatán, por lo que el libro llegó a editarse siete veces, entre 1843 y 1849. Por el estilo de su escritura, el autor dirige su libro al público letrado en general y no a grupos de eruditos y anticuarios. Es decir, detrás del estilo narrativo de Norman, subsiste la idea o la misión de dar a conocer aquellos monumentos del pasado a las clases altas letradas y no a un reducido círculo de especialistas; además el libro tiene el objetivo de poner en práctica la doctrina Monroe, como lo veremos en los siguientes fragmentos, extraídos de su libro.

Rescataré algunos párrafos del libro *Rambles* que me proporcionarán valiosos datos relacionados a la construcción de la península de Yucatán como un destino de viaje para los ciudadanos estadounidenses. Aclaro que, Benjamin Norman no era un especialista de antigüedades mexicanas. Simplemente era un viajero que, de manera práctica recorrió los mismos lugares que anteriormente había visitado el abogado neoyorquino Stephens y que había descrito en sus libros.

Norman nos ofrece relatos sencillos de su visita, que estaban dirigidos a recomendar, o no, los lugares que visita. Por ejemplo, durante su transportación de Sisal a Mérida los viajeros se detienen en un pueblo de nombre Hunucuma para que les den agua a las mulas del transporte. Allí califica al lugar.

“Este agradable pueblo se encuentra a la mitad del camino entre Sisal y Mérida, y está rodeado de hermosos arbustos. Desde esta ciudad, que tiene poco de interés para el turista extranjero, el campo abierto parece ser una ventaja, pero no se encuentra en un estado alto de cultivación” (2009:9).

A su llegada a Mérida se hospeda en el único hostel-bar que hay en la ciudad, propiedad de una señora de nombre Doña Michaelé (Micaela) y lo describe:

“La residencia de esta señora se encuentra en el centro de la ciudad, ocupando un gran espacio de terreno, es de un solo piso, con hileras de habitaciones y establos,

formando un cuadrado lleno de árboles frutales de los trópicos. Las habitaciones son espaciosas y ventiladas: tienen puertas grandes y ventanas con balcones, enrejadas, pero sin cristales” (2009:9).

Sin embargo, al pagar la cuenta, por el servicio de hospedaje y alimentación le resulta costoso:

“De la Doña y su mesa, se me permite decir que cuando pagué mi cuenta sentí que había cancelado todas mis obligaciones que su generosidad me había impuesto” (2009:9).

Durante su estancia en Mérida, Norman se dedica a describir el clima, las calles, el mercado, el comercio, las plazas públicas, edificios principales y, sobre todo, les da importancia a las numerosas iglesias.

“Los edificios más importantes y destacados son las iglesias. La catedral es una estructura que llamaría la atención del viajero en cualquier parte del mundo. Fue erigida en el siglo XVI” (2009:20).

En los primeros días de enero, Norman asiste a un baile y a una pelea de gallos, en la que está presente la mayoría de población masculina. Le llama la atención las apuestas que se corren con moneda extranjera:

“Se ofrecieron apuestas libremente, que fueron aceptadas con igual facilidad, desde seis centavos y cuarto, hasta trescientos dólares” (2009:27).

El uso corriente de moneda americana es un indicativo de que la economía de Mérida estaba influenciada por la constante presencia de ciudadanos estadounidenses, que residían en la ciudad, bien para hacer negocios o por motivos de viaje, que posteriormente derivarían en prácticas turísticas. Este indicativo, del uso corriente del dólar, es de suma importancia para

observar el imperialismo informal que Estados Unidos comenzó a ejercer en la región. La moneda, la comercialización de diversos productos, maquinaria industrial, monopolio de cultivos y la implementación de su narrativa arqueológica, son claros indicativos de que la doctrina Monroe estaba poniéndose en práctica y expandiéndose.

Otra cuestión que le llama la atención a Norman, y que le llega a parecer ofensivo, es que en las calles de Mérida se encuentra a hombres vestidos de mujeres, que ofrecen servicios sexuales:

“Resulta muy extraño, casi diría humillante, ver a hombres sentados en las aceras públicas, trabajando en un vestido de dama y artículos similares colgados en las puertas de sus casas, como señal de los servicios que se consideran competentes y dispuestos a prestar” (2009:31).

Norman describe el clima de Mérida, al igual que Waldeck, como benigno, sin embargo, advierte que se deben tomar precauciones en épocas de lluvias, sobre todo para las personas que no gozan de buena salud:

“Los resfriados y las gripes son comunes y, por esta razón, creo que no se puede recomendar a los inválidos con afecciones pulmonares” (2009-35).

La visita a varios personajes ilustres de Mérida le brinda la oportunidad de conocer a los propietarios de las haciendas donde se encuentran los restos de ciudades:

“Tuve la satisfacción de conocer a varios de los “sabios” de Mérida, o sabios como los llaman algunos viajeros” (2009:36).

Uno de estos personajes a quien conoce es Simón Peón, propietario de la hacienda Uxmal.

“Tuve el placer de encontrarme hoy con el caballero propietario de la finca en la que se encuentran las famosas ruinas de Uxmal. Era inteligente y comunicativo y había

viajado por los Estados Unidos. Investigó, hasta donde pudo, los títulos de propiedad de sus padres en esta tierra, para obtener algo de información sobre su historia. Pero no llevó a nada que pudiera ponerse a disposición de los viajeros. Expresa gran confianza en el sr. Stephens, que está investigando estas ruinas, y a quien ha entregado cada ciudad para su enjuiciamiento de su tarea. Le pregunté qué querría por la tierra en la que estaban esas ruinas; y respondió fácilmente, cinco mil dólares. Me negué a emprender una especulación en estas tierras, pero no dudé en aprovechar las cartas que él tuvo la amabilidad de enviar a los mayordomos de sus diversas propiedades, por lo que me permito expresar aquí mi más sincero agradecimiento” (2009:37).

Es de resaltar el ofrecimiento que realiza Norman para comprar las ruinas de Uxmal al dueño de la hacienda, en el sentido de que el valor que el segundo le asignaba era económico y le restaba importancia al valor simbólico o patrimonialista que pudieran tener aquellas ruinas. Al visitar los interiores de algunas casas de Mérida, Norman no queda maravillado y le parecen sencillas y adornadas con litografías hechas en serie y que son populares en otros lugares de Europa.

“En sus viviendas particulares se muestra poco o ningún gusto. Sus muebles, por lo general, son sencillos. No son muy selectos en cuanto a los adornos de sus habitaciones; las litografías francesas enmarcadas, como las que suelen colgarse en nuestros bares y peluquerías, son casi universales” (2009:39).

Al trato que la gente de Mérida da a las personas extranjeras, Norman lo califica positivamente:

“La gente de Yucatán es sumamente cortés con los extranjeros” (2009:39). Sin embargo, indica que es mera formalidad: “muchas de sus cortesías son ceremonias vacías, ofrecidas sólo de conformidad con sus costumbres nacionales” (2009: 39).

Con relación al comercio de Mérida, Norman lo califica de básico. Sin embargo, nota la presencia de muchos productos extranjeros:

“Los principales artículos de comercio son los artículos secos, importados de Inglaterra y Francia, por la vía de Belice y la Habana” (2009:39).

Norman observa que el principal grano que conforma la dieta de los yucatecos es el maíz:

“También los frijoles negros, tan conocidos por los viajeros con el nombre de *frejoles*, constituyen un alimento básico agrícola del país” (2009:39).

El henequén es otra mercancía que Norman distingue, y que se destina para la exportación:

“Se le conoce en Estados Unidos como “cáñamo de sisal” y toma su nombre del puerto desde donde se embarca” (2009:39).

En *Rambles* podemos darnos cuenta de que Norman viaja sin ningún propósito claro. Sólo lo mueve el deseo y la curiosidad. El sólo desea explorar el interior de Yucatán:

“Invadir aquellas regiones inexploradas que aún no habían encontrado una esquina en nuestras geografías, ni siquiera habían sido alcanzadas por el espíritu del tráfico” (2009:44).

Sin embargo, lo excita partir al interior de Yucatán y le entusiasma la preparación de su equipaje, que comparte al futuro viajero los preparativos necesarios:

“En primer lugar, me proveí de una camisa de *pata de gallo* (bolsillos hechos a la medida), pantalones de montar mexicanos, y un sombrero de hojas de palma. Además de éstos, había una hamaca y una manta rayada; este último artículo americanizado con estrellas ornamentales, que representan los emblemas de mi país, en blanco, rojo y azul; bajo el cual uno podía dormir, pelear o negociar, según lo exigieran las circunstancias. Entre las ramas defensivas y conciliadoras, había una escopeta de dos cañones, un cuchillo indio y una cantidad bastante limitada de la moneda española más pequeña... Los utensilios de cocina consistían en tazas y sartenes de hojalata, sal y cerillas. Mis instrumentos filosóficos y matemáticos eran un cuaderno de notas, un

lápiz corriente y una brújula de bolsillo. Los instrumentos y la ropa no se confiaron a nadie, más que a mí: la última envolvía mi cuerpo, mientras que la primera ocupaba esos invaluable bolsillos de mi camisa, de los que afirmo ser el inventor original. Al muchacho indio José (pronunciado Hosay), a quien contraté como sirviente para que me acompañara, y que en adelante mis lectores conocerán mejor, le fue confiada la otra parte de mi equipaje” (2009:44-45).

Es significativo la indumentaria que usa Norman para recorrer la península de Yucatán, sobre todo la manta rayada con estrellas ornamentales, que tiene la bandera de su país de origen. Da la impresión de que Norman intenta demostrar la hegemonía que estaba construyendo su país y se reflejaba en la actitud y en la subjetividad de los viajeros estadounidenses, al visitar lugares inhóspitos. Al llegar a Valladolid conoce al propietario de una fábrica de telas, que le brinda todas las atenciones posibles. Su maquinaria había sido traída desde Nueva York, en 1834.

“La encontré en perfecto orden y dirigida a la escala más liberal, dando a los empleados más del doble de la cantidad de salarios que se pagan habitualmente en este estado...Produce cuatrocientas yardas de tela al día, de una calidad media uniforme, de una textura fuerte, que se considera superior a la americana o a la inglesa de la misma clase. Emplea a cincuenta hombres, principalmente mestizos, a quienes se les paga por pieza. El costo del edificio y de la maquinaria fue de más de cuarenta mil dólares” (2009:58-59).

Norman recorre por varios días las calles de Valladolid, que son limpias, bien trazadas y de casas amplias. Sin embargo, se siente observado por los locales, que lo miran con curiosidad.

“Los visitantes extranjeros rara vez están aquí, de modo que las amabilidades que he experimentado hasta ahora parecen ser brindadas con la mayor alegría. La gente no siente que la presencia de un huésped sea molesta, y cualquiera que sea lo que se diga de sus caracteres, no se les puede achacar la falta de hospitalidad hacia los extraños” (2009:59).

Durante los recorridos por los barrios de Valladolid Norman se encuentra con un *sonato* (cenote):

“que es considerado el más grande de la provincia. Presenta un bello espectáculo, parecido a la boca de una caverna, con sus rocas salientes y fragmentos rotos que quedan o se desgastan en forma de conos invertidos. Estos *sonatos* son tenidos en supersticiosa reverencia por los indios ” (2009:60).

En Valladolid, Norman se entera de más lugares interesantes para la curiosidad del forastero. En algún momento de su recorrido le comentan que el dueño de la hacienda de Chichen Itzá vive en el pueblo y decide ir a conocerlo:

“Al enterarse de mis intenciones, no sólo me ofreció muy generosamente el uso de su casa, que está cerca de las ruinas, sino que envió a su mayordomo para que la preparara para mi recepción” (2009:63).

Al llegar por la mañana a Chichen Itzá, el 10 de febrero de 1842, es bien recibido por los sirvientes que le puso a su disposición su anfitrión.

“Mi casa era de un piso, construida con piedra de las ruinas de los alrededores, con amplios corredores al frente y atrás. Las expectativas favorables respecto a las comodidades de mi habitación se confirmaron plenamente” (2009:66-67).

Como puede observarse, las piedras de las pirámides eran usadas para construir o ampliar casas, por lo que me lleva a la conclusión que los monumentos tenían nulo valor simbólico y patrimonial para los propietarios y habitantes cercanos a las ruinas. Inmediatamente Norman se dirige a las ruinas y las recorre maravillado.

“Durante cinco días vagué de un lugar a otro entre estos monumentos desmoronados de una ciudad que, no me arriesgo a decirlo debe haber sido una de las más grandes que el mundo haya visto jamás. Una revelación del cielo no podría haberme impresionado más profundamente con la solemnidad de su comunicación, de lo que

me impresiono ahora encontrarme siendo probablemente el primero de la presente generación de hombres civilizados caminando por las calles de esta ciudad una vez poderosa” (2009:68-69).

Es necesario aclarar que Norman no es un anticuario, ni mucho menos arqueólogo, a diferencia de Waldeck, quien escribe para un círculo selecto de especialistas. Las narraciones de Norman son sencillas y la descripción que ofrece de Chichen Itzá no tiene mediciones, datos relevantes, ni tampoco ofrece análisis profundos de las construcciones y monumentos. Sin embargo, los dibujos a lápiz que realiza son de una calidad inmejorable. En este sentido, su libro está dirigido para el consumo de un sector de la población que cada vez adquiriría mayor presencia y poder: la clase alta letrada norteamericana. El libro tiene un acierto, que no se quedan en los estantes de las bibliotecas, sino que su circulación alcanza a más sectores. En este sentido, es a través de este tipo de libros superventas, o best sellers, donde se desarrolló con más ímpetu el molde de lo maya y, por lo tanto, se puso en práctica la doctrina Monroe.

Los objetos antiguos, provenientes del Área Maya tuvieron nuevos usos, a través de los medios de comunicación masivos; tuvieron un papel central en lo que Pérez Vejo (2001) llama la *mediación cultural*, realizada a través de este tipo de narrativas que relatan las aventuras de un viajero común –en el mejor sentido un viajero, cuasi turista- que pretende transmitir al público letrado la belleza de ciertos objetos que, a partir de la mirada estética, son consumidos como símbolos de la otredad, y que son rememorados y resignificados a través de los medios de comunicación masivos.



Ilustración 14 Figura 14. Chichen Itzá. Litografía de B. Norman.

Imagen tomada de la web Heldfond Book Gallery

Al emprender de nuevo su recorrido con rumbo a Maní, Norman cambia de indumentaria, ya que la que había diseñado para su viaje en Mérida, la maleza de Chichen Itzá la hizo girones. Viste con el traje negro con el que llegó y visita otras poblaciones (Pisté, Cantemayec, Teabo y Ticul). Por la nueva indumentaria que trae consigo, es confundido con un médico y esta situación le permite acceder a mejores lugares de hospedaje y por lo tanto consumir alimentos de mejor calidad. Por ello recomienda a los futuros viajeros llevar un traje similar, para que se les faciliten las cosas:

“Empecé a inspeccionar la habitación en busca de un espejo para ver qué cambio se había producido en mi persona, y el hecho me saltó a la vista. Fue mi traje negro que me había puesto en la mañana, lo que me había dado esta primera impresión de mi

importancia, ya que hasta entonces sólo había aparecido ante ellos con mi atuendo de trabajo. En mis futuras excursiones, me beneficiaré de mi experiencia en este pequeño asunto, y lo recomendaría a la cuidadosa consideración de todos los que en el futuro viajen por estos lugares. Me alegró descubrir que probablemente me proporcionaría toda la dignidad que necesitaría durante mi residencia en el campo” (2009:87).

Camino a Teabo, Norman y José (su sirviente) se pierden entre tantas veredas que cruzan el territorio; consultan a unos indios que se encuentran en el camino y sus indicaciones los confunden aún más, por lo que tienen que hacer uso de la tecnología, e invita al viajero a usarla:

“Nos encontrábamos en el camino de Teabo, una distancia de unas siete leguas, donde llegamos a las dos de la tarde. Tuvimos no pocas dificultades para encontrar el pueblo, debido a los numerosos senderos que se presentaban para llevar a las haciendas y ranchos de los alrededores, y debido a que el pueblo estaba casi enterrado entre los pequeños árboles y arbustos que lo rodeaban. Nuestra confusión se multiplicó por diez con las indicaciones de los indios, finalmente nos vimos obligados a recurrir a la brújula de bolsillo. Este es un artículo con el que todo turista en países no transitados debería proveerse. Le resultará una guía inestimable cuando esté solo y resultará tan eficaz como un fantasma, al menos, para controlar los servicios de esta gente supersticiosa” (2009:94) [la traducción es mía].

Al llegar a Maní Norman describe al poblado sencillo, aburrido, como muchos que ha pasado, de poca dimensión y lo único interesante que recomienda al viajero lo sugiere así:

“[...] fue el lugar, como supe mientras estaba en Mérida, donde se destruyó la historia antigua del pueblo maya, por orden de un monje franciscano llamado Landa. El inquisidor pensó que estos libros contenían algunos asuntos heréticos y, con un fanatismo y una estupidez a los que ahora difícilmente podemos aludir en términos lo suficientemente moderados como para ser impresos, ordenó que se sacaran esos libros y se quemaran en la plaza pública. Esta historia fue escrita en caracteres jeroglíficos y su destrucción sin duda ha privado a la posteridad de la clave de toda la historia de la nación maya” (2009:95).

En Ticul, Norman y su acompañante son esperados por las autoridades religiosas del poblado, por lo que son bien recibidos. A Norman le parece el pueblo un lugar muy deseable para asentarse por un tiempo largo, la gente le parece atractiva y su principal actividad económica es la fabricación y su exportación de sombreros. Mantiene interesantes conversaciones con el párroco; le parece una persona culta y letrada, que ha investigado acerca de las ruinas que hay dentro de su curato. Pero lo que le parece a Norman aún más interesante son las féminas que habitan el pueblo:

“Esta ciudad goza de una gran notoriedad por sus hermosas mestizas, o mujeres indias mestizas; lo cual, hasta donde puedo juzgar, se merece con justicia. Son bien formadas, tienen rasgos regulares y tez morena, que contrastan muy bien con su pelo largo y negro y su sencillo vestido suelto. Sus vestidos siempre están pulcros y cuelgan de los hombros sin ceñirse a la cintura. Las hermosas manos de las que los llevan los adornan con cenefas ornamentales, etc., etc.” (2009:96).

Por fin llegan Norman y su acompañante a Uxmal. En *Rambles* no indica ninguna fecha. Supongo que es al final del mes de febrero, ya que el 23 estuvieron en Kabah. Lo que sí es seguro es que trae consigo una carta, que le dio el propietario de la hacienda, para dársela a su mayordomo y así poder hacer uso de las instalaciones de la hacienda. Pero Norman es excéntrico en sus gustos, imita a Stephens y decide ir a dormir en algún edificio de las ruinas.

En este sentido, conviene preguntarme si Norman, previamente en Mérida, había pagado alguna cantidad de dinero al propietario de la hacienda de Uxmal, para hospedarse en ella. Esta especie de arreglo o transacción no queda clara en ninguno de los viajeros. En los casos de Waldeck y Stephens se refieren también a una carta que les expide el dueño para ser entregada al mayordomo. Por lo tanto, supongo que, tanto los dueños de las haciendas de Chichen y Uxmal, recibían constantemente a viajeros en sus instalaciones, pero no queda claro cuál era el tipo de convenio que tenían con ellos. Lo que sí es seguro es que las instalaciones de las haciendas se remodelaban, preparaban y limpiaban continuamente, previo a la llegada de visitantes extranjeros, como lo indica Norman en *Rambles*.

“Llegué al mediodía a la hacienda, propiedad de un caballero en Mérida, antes mencionado, quien amablemente me había proporcionado una carta para su mayordomo, que me dio todas las facilidades necesarias para visitar las extraordinarias ruinas de las cercanías. La casa de la hacienda acababa de pasar por una reparación y limpieza completas, y me ofrecía muchos incentivos para que estableciera allí mi alojamiento; pero, prefiriendo estar cerca del lugar donde pensaba pasar mi tiempo, me di cuenta de que no tenía nada que ver con la hacienda. Al cabo de un rato ordené que nos llevaran a las ruinas, que se encontraban a una milla de distancia, a donde me dirigí. No sabía cuál de las espléndidas estructuras elegir para mi uso, pero la casa del gobernador parecía más sostenible que todas las demás, o quizás la más llamativa. Como el gobernador no estaba en casa, tomé posesión tranquila de tres habitaciones” (2009:105).

Durante su estancia en Uxmal, Norman describe y dibuja los edificios principales. Su tiempo es limitado y sólo da prioridad a las estructuras mejor conservadas, pero sin entrar en detalles anticuarios. Le da más oportunidad a la descripción romántica del lugar, que es la narrativa dirigida a un público no especialista, consumidor de relatos extraordinarios, cargados de exotismo y admiración por lo desconocido, que lo motiven a emprender el viaje, como el que realizó el autor de *Rambles*:

“El breve periodo de tiempo que, por desgracia, me ha limitado a examinar estas sublimes ruinas (y estas observaciones se aplicarán a todas las que he podido observar) me ha permitido tocar sólo ligeramente las que me han parecido más destacadas. Podría pasar meses entre ellas y, entonces, sólo habría entrado en el umbral de una investigación sobre sus maravillas.

Una escena a la luz de la luna desde la Casa del Gobernador es una de las vistas más encantadoras que he presenciado jamás. La luna había ascendido hasta la mitad del horizonte y ahora arrojaba su fuerte luz plateada sobre la fachada blanqueada de nuestra casa. En primer plano se veían claramente castillos, palacios y pirámides en caída. A lo lejos, muros y montículos, que se alzaban sobre el verdor de la tierra, parecían una multitud de pequeñas islas en un mar tranquilo de verano. Todo estaba en silencio, salvo el canto del grillo o el grito ocasional de algún pájaro nocturno del bosque. Era una escena de una belleza natural como nunca había visto plasmada en un lienzo del artista, o incluso de las páginas de la poesía” (2009:115) [la traducción es mía].

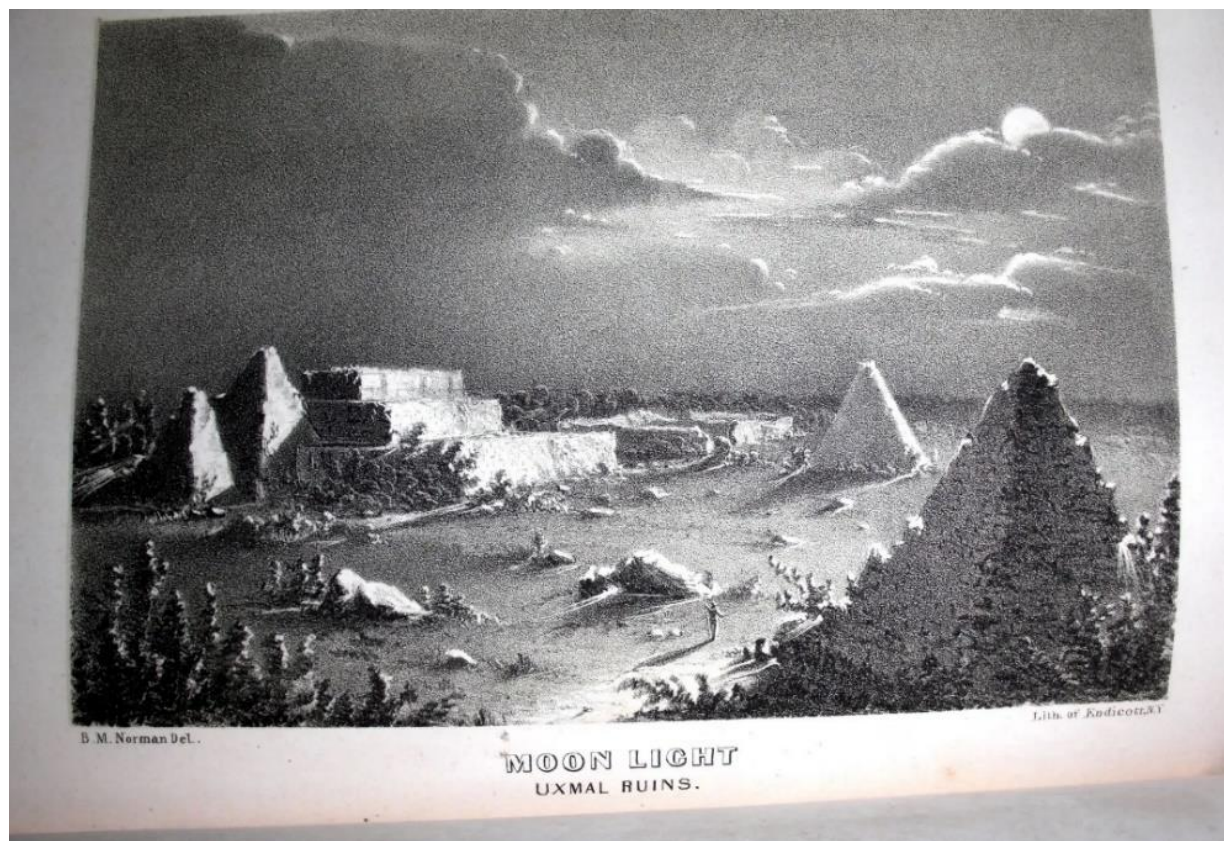


Ilustración 15 Figura 15. Uxmal. Litografía de B. Norman.

Imagen tomada de la página web Heldfond Book Gallery

En Uxmal termina la narración de *Rambles* realizada por Norman. Sin embargo, antes de regresar a Mérida, hay un par de detalles que todavía le llaman la atención, donde lo esperarían nuevas noticias. Consisten en los trabajos de remodelación que suceden en la hacienda Uxmal y la producción de miel por unas abejas sin aguijón, que son objeto su curiosidad:

“La hacienda está construida con piedra labrada, tomada principalmente de las ruinas; los indios se están ocupando ahora de traer más de ella para las mejoras que se están realizando para el edificio”.

“Hay un gran número de indios afines a esta hacienda, que parecen estar bien, y lo mismo ocurre con todo lo relacionado a ella. Tiene seiscientas colmenas, que están hechas de troncos huecos, cortados en trozos de dos pies cada uno. Están dispuestas bajo cobertizos erigidos para ese fin; se abren mensualmente y se extrae miel. No

producen tanta miel ni son tan de buena calidad, ni las abejas son tan vivaces como las del norte. Sus abejas no tienen aguijón” (2009: 138-139).

Para el 4 de marzo Norman emprende el regreso hacia Mérida, a la que llega dos días después. Al llegar a la hora de la siesta (3pm) la ciudad se encuentra desierta y la describe deslumbrante por lo blanco de sus edificios y por las nubes de polvo blanco que recorren sus calles vacías. A Norman todavía lo espera una sorpresa más. La ciudad ya cuenta con el primer hotel, señal del turismo que pronto recorrerá la península de Yucatán:

“Me alojé en el hotel des Diligences, que se había inaugurado durante mi ausencia, y aunque no pude evitar sentir algunos remordimientos por haber abandonado de ese modo a la amable doña Michaelé, como ella sólo reservaba su casa para alojar a extraños, sentí que mi desertión era menos grave. El nuevo hotel estaba provisto de todas las ventajas naturales necesarias para que sus huéspedes se sintieran cómodos. En realidad, se trataba de un *hotel francés*, y me recordó mucho a los que se encuentran en la frontera de Suiza, que, me alegra mucho ver, están llegando a esta provincia. Tal vez no haya parte del mundo donde el viajero se encuentre más falto de alojamiento en el camino que en Yucatán” (2009: 140) [la traducción es mía].

Para cerrar este apartado, que tuvo la finalidad de mostrar cómo dos libros, correspondientes a la literatura de viajes auxiliaron para la *manufactura de lo maya*. Por ejemplo, los libros de Stephens, *Incidents of travel in Central América, Chiapas y Yucatán* (1841), e *Incidents of travel in Yucatán* (1843) auxiliarían para la construcción del Área Maya y esta a su vez consolidó la disciplina arqueológica norteamericana. Al mismo tiempo, los libros de Stephens y el de Benjamin Norman, *Rambles in Yucatán* (1842) fueron publicaciones que popularizaron el “Egipto Americano”, y que permitirían la aparición de procesos de turistificación, ya que las publicaciones cumplieron la función de ser las primeras guías de viaje en Estados Unidos.

Todos estos viajes, exploraciones, producción literaria y *valoración* de los monumentos y antigüedades de Yucatán contienen su trasfondo geopolítico. De nueva cuenta, recordaré al lector el interés territorial, extracción de recursos naturales, nuevas vías de comunicación y sobre todo la lucha por establecer el monopolio sobre las áreas de exploración arqueológica emprendida por Estados Unidos (Universidad de Harvard, Museo

Peabody, el Instituto Smithsonian de Washington, Universidad de Pensilvania y de Columbia, y el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York) contra sus rivales de las academias de Inglaterra y Francia, que rivalizaban por hacerse del control científico de una zona recién descubierta por la arqueología estadounidense. Por ejemplo, Palacios nos brinda varios ejemplos de esta rivalidad científica entre sus *agentes cognitivos*. Me referiré solo a un par de estos conflictos. “En 1854 el explorador austriaco Carl Scherzer fue contratado por el cónsul británico en Guatemala para estudiar la posibilidad de capturar algunas esculturas y enviarlas a Londres. El cónsul atendía a instrucciones de lord Palmerston quien había escuchado que se habían hecho intentos de comprar Copan y Palenque en nombre de los Estados Unidos y esto le preocupaba que Gran Bretaña se quedara sin monumentos de calibre similar en sus colecciones” (2021:29). O la rivalidad del entonces cónsul de Estados Unidos en Mérida Edward H. Thompson con el arqueólogo inglés Alfred Maudslay. La doctrina Monroe se vería reflejada en estas disputas arqueológicas.

Otro dato que nos demuestra esta rivalidad científica entre estadounidenses y europeos la podemos rastrear en la misión emprendida por Emanuel von Friedrichsthal (1838), proveniente de Austria, que “propone al canciller de Estado, Clemens Lothar Metternich, un proyecto de expedición científica a América, tomando como punto de partida el estudio de la construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En contraparte, se comprometió a enviar con frecuencia informes al gobierno en Viena que aborasen lo tópicos políticos, comerciales, sociales y técnicos de los países que visitase (Taracena & Sellen, 2006: 50-51).

Según Careaga “Yucatán entró en el escenario mundial por la vía de la arqueología” (Careaga, 2015:80). Sin embargo, considero que hay que ver el fenómeno completamente al revés: más bien Estados Unidos entró en el escenario mundial haciéndose del control económico, político, cultural y científico en Centroamérica y particularmente se ve reflejado en la arqueología, a través de la exploración de los monumentos antiguos centroamericanos, puesto que esa época, de búsqueda de inversiones y expansión de mercados, se aprovechó la inestabilidad política y económica de los países centroamericanos para poner en práctica la doctrina Monroe, que después fue sustituida por el Panamericanismo, del que me referiré mas adelante.

En síntesis, la literatura de viajes, los medios de comunicación impresos, acompañados de las litografías, imágenes fotográficas, revistas especializadas, el periodismo, el *marketing* y la publicidad, jugaron un papel primordial en la difusión de los avances de la naciente disciplina arqueológica estadounidense, pero también en delinear los primeros emprendimientos turísticos en la península de Yucatán y de paso, en hacerse del control de la producción cultural sobre lo que dos décadas después se nombró bajo el concepto de maya.

4.2. El grupo de intelectuales que construyó la identidad yucateca en la Prensa Ilustrada

La primera vez que, en la península de Yucatán, a los monumentos del pasado, antigüedades y costumbres, fueron usados como *mediadores culturales* a través de la prensa ilustrada, fue durante la primera mitad del siglo XIX; en palabras de Pérez Vejo “tuvo un papel determinante en la configuración de un imaginario de tipo nacional” (2001:396). Por medio de la creación de relatos, la clase política-empresarial de la península de Yucatán patrocinó, produjo y divulgó una particular narrativa, que tenía la finalidad de diferenciarse de la narrativa creada en el centro del país, que sustentaba su ancestralidad en la cultura azteca. La de la clase política meridana, de tipo regional, replicó la misma fórmula narrativa que la del resto de los países modernos decimonónicos, con la intención de hacer sentir a sus ciudadanos formar parte de una sola unidad territorial e identitaria. Según Taracena (2019), aún no se le relacionaba, a esta construcción identitaria con la cultura maya, sino que el discurso giraba en torno a la yucatecidad.

El emprendimiento mercantil-cultural, que realizó la clase política-empresarial meridana, es decir, un *capitalismo de imprenta* (Anderson, 2007), estaba dirigido, principalmente, a las clases altas y medias, -las personas letradas-que eran las “que importaban que sintieran entusiasmo por la nación y creyeran religiosamente en su existencia” (Pérez Vejo, 2001:399). Éste era el único sector social que tenía acceso a la alfabetización y capacidad económica para adquirir este tipo de libros, revistas, periódicos y también para emprender viajes, que reforzaban el sentimiento de pertenencia a una colectividad y a un territorio. Retomando a Taracena (2019), para el caso de la península de Yucatán, este proceso de construcción identitaria, comienza a manifestarse a mediados del siglo XVIII, cuando sucede la descentralización borbónica, que promovió el sistema de

intendencias; lo que provocó, en algunas regiones, el surgimiento de procesos autonómicos, tanto económicos, institucionales y jurídicos.

Pero antes de presentar detalles de la *mediación cultural* que efectuaron los periódicos literarios yucatecos, conviene describir un poco el escenario político y cultural post independentista en México. Necesario para entender de dónde y cómo proviene la idea que tuvo la “intelligentsia yucateca”, comandada por hacendados y empresarios, de impulsar una empresa editorial que tuviera como efecto inmediato construir los marcos ideológicos que dieran sustento a la narrativa regionalista. Esto se debe, por un lado, a la influencia de los discursos nacionalistas que se pusieron en boga, motivados por diversos movimientos independentistas ocurridos en Latinoamérica y, por otro lado, a la influencia del movimiento literario costumbrista, ocurrido en México, que influyó, por ejemplo, en la plástica. Esto es posible de observar en las obras de Frederick Waldeck y Carl Nebel. Recordemos que el primero retrata escenas de población autóctona maya, mientras que el segundo de población del centro del país. Imágenes como estas en Yucatán, sirvieron para la construcción del regionalismo yucateco y a su vez, a la vuelta sirvieron para enriquecer la imagen de Yucatán y del centro de México en el extranjero, por medio de la reproducción masiva de imágenes vernáculas.

Careaga (2015), que retoma a Cline (1950), menciona que la península de Yucatán, a partir de la segunda década del siglo XIX, tuvo un desarrollo intelectual y cultural muy parecido al centro del país. Aunado a ello, en temas económicos y culturales, la península yucateca sobresale, a partir de 1840, debido al despunte económico que trajo consigo la explotación del palo de tinte –enviado a Hamburgo–, la introducción de la agricultura a gran escala (azúcar y henequén) y la exportación de una variedad de mercancías de lujo que eran comercializadas en mercados de Estados Unidos y Europa. Tales prácticas, permitieron construir vínculos comerciales y culturales con otras latitudes, e importar ideas y modas europeas, dirigidas sobre todo a las elites. Una de esas modas fue la veneración y visita a monumentos, coleccionar antigüedades, la práctica del ocio, es decir, días de campo, recreo en pueblos y haciendas y la compra de propiedades rurales para el descanso. A este respecto, Miranda menciona que esta nueva costumbre “era importada por las familias de meridianos

testigos de los veranos europeos, cuando comenzó a experimentarse la nueva manifestación moderna de entretenimiento: el turismo” (2014:10).

Retomando el tema del papel de los periódicos literarios y culturales para la construcción del imaginario de nación –sobre todo para el extranjero-, en la Ciudad de México operaban empresas editoriales que auxiliaban en la construcción de la imagen de México y de los mexicanos a través de la divulgación de descripción de “ruinas”, que con anterioridad fueron visitadas por viajeros extranjeros.⁴⁹ Por ejemplo, en el tomo I del *Álbum mexicano* (1849), se publica la descripción de Las Pirámides de San Juan Teotihuacán (p.117), acompañada de un breve texto que describe la forma y función de las pirámides y la impresión de una litografía. Al final de la nota, los redactores del artículo mencionan al director del Museo, quien accedió a la divulgación del estudio de las antigüedades mexicanas, para que salieran a la luz los monumentos de la antigüedad.

Páginas adelante, del mismo tomo I (p. 203), se describen las Ruinas de Uxmal. En este texto los redactores se refieren a la poca atención que el Estado mexicano ha puesto en promover la disciplina arqueológica y sugieren que es indispensable que se forme una sociedad arqueológica mexicana, a cargo del Museo Nacional, y que “se diese la cátedra de este ramo” (1849:203). El breve artículo viene acompañado de una litografía que, al parecer, es extraída del libro de viajes de *Rambles in Yucatán*, de Benjamin Norman.⁵⁰ Se publica, también, una descripción de la Isla de Cozumel, donde se habla de la función religiosa que tuvo como centro de peregrinaje en toda la región centroamericana.⁵¹

Además, los periódicos literarios eran espacios para la publicación de biografías de personajes, descripción de ciudades extranjeras, recetas, poesías y textos de costumbres. En la introducción del tomo I del *Álbum mexicano* (1849), editado por Ignacio Cumplido, se expone que uno de los objetivos del periódico era tener “un carácter verdaderamente mexicano y la no menos apetecible de fundar, por fin, una era nacional” (Tomo I, 1849, p.

⁴⁹ Destacan los periódicos literarios de *El Mosaico mexicano* (1836-1837), *El Museo mexicano* (1843-1845), todos los periódicos fueron impulsados por Ignacio Cumplido

⁵⁰ La litografía fue tomada del libro “*Rambles in Yucatán*”, de Benjamin Norman (1849).

⁵¹ Para mayor referencia, consultar el periódico literario *El Álbum Mexicano*, de 1849, URL: <https://archive.org/details/elalbummexicano01cump/page/n143/mode/2up?view=theater> fecha de consulta: 18 de abril de 2024

III). Sin embargo, el periódico literario duró en circulación un año y las entregas eran semanales.

El caso de la construcción identitaria de la península de Yucatán es particularmente interesante ya que, desde la época colonial, la región peninsular se caracterizó por ser un territorio prácticamente aislado del poder centralista colonial. Careaga muestra cómo la península estaba “organizada política y administrativamente como una capitanía general separada de la Nueva España” (2015:168). Esta situación, de carencia de pertenencia a un reinado, provocó que se construyera una particular identidad, de tipo regional, llamada *yucatecidad*, que proponía una diferencia de la península frente a la del resto del territorio de la Nueva España. Posteriormente, con el movimiento de independencia, creció la ausencia de sentimiento de pertenencia a la nueva nación moderna de México. Eso provocó un movimiento cuasi independentista, dirigido por la élite de intelectuales, comerciantes, hacendados, tanto conservadores como liberales. Estas élites participaron en la construcción de la narrativa regionalista de patrocinadores, redactores, suscriptores, distribuidores y promotores de los periódicos literarios, vehículos indispensables para construir y reproducir una particular narrativa identitaria, sustentada en el rescate de la historia antigua, en la veneración de monumentos antiguos, reproducción de imágenes costumbristas, recopilación de leyendas y tradiciones, promoción de literatura diversa, poesía y sonetos, que fueron utilizados para sostener el derecho a autogobernarse, obtenido después de la independencia.

En ese marco, los monumentos y antigüedades “yucatecas” –no se usaba aun el término maya- leyendas, poesía, historia de personajes ilustres, agrupados desigualmente en una particular narrativa, se convirtieron en la evidencia principal que le dotaba de ancestralidad a la región; estas evidencias de ancestralidad eran seleccionadas por cierto grupo en el poder, quienes determinaban qué si y que no integrar. Taracena nos indica que sus integrantes provenían de “una élite que se caracterizaba por ser una minoría social, que en el siglo XIX gozaba de prestigio y privilegios, a partir, en gran medida, de la existencia de un capital social que se traducía en beneficio económico y podía ser institucionalizado en forma de estatus social” (2019:21).

Para entender el papel de los periódicos literarios, utilizaré la categoría de *mediación cultural*, entendida como una herramienta que auxilia en la construcción y reproducción de una imagen de tipo regional. También retomaré a Anderson (1993) y su concepto de *comunidad imaginada*, entendida como el sentimiento de pertenencia que guardan los miembros de una comunidad, o nación, soportado en diversas materialidades (como las ciudades como centros administrativos, idiomas, literatura que produce un tiempo lineal y homogéneo, el periódico, novela, museos, mapas y monumentos). En el caso de la península de Yucatán se puede ver cómo se construye una identidad regional, a través de la identificación de ciertos elementos materiales, como la veneración de particulares reliquias. Esto permite explicar cómo se construyó la narrativa proto-nacionalista, encabezada por intelectuales, hacendados y empresarios, quienes colaboraban con artículos, poesías y descripciones de tradiciones, que sirvieron para exaltar la pertenencia a un territorio, a través de la construcción de una narrativa política e ideológica, sustentada en los monumentos y antigüedades. Lo interesante es que esta narrativa estaba dirigida a los miembros de la elite, personas alfabetizadas, que podían viajar a otros países para nutrir su *capital cultural*. De esta experiencia estaba excluida la población autóctona, porque buena parte de la élite la consideraba compuesta de “barbaros” e incivilizados, según Justo Sierra O’Reilly.

El resto de la población, principalmente de origen maya, no formaba parte de la toma de decisiones acerca de esta narrativa y en muchos aspectos de la vida política, económica, cultural y social de los meridianos, que los consideraban personas atrasadas, bárbaros, que solamente eran capaces de aportar a la sociedad meridana su fuerza de trabajo. De hecho, en la mayoría de los relatos de viaje de extranjeros, se puede observar esta jerarquía racial hacia la población maya; se les usaba para la carga, de mozos en las haciendas, para desyerbar los monumentos y nunca se les preguntó su opinión respecto a las antigüedades que se extraían, o si eran o no sujetos de toma de decisiones políticas. Por ejemplo, en el libro de *Incidentes de Viaje en Yucatán*, Stephens se refiere a la población maya con la que le tocó convivir acerca de “que era un pueblo que poseía el poder, el arte y la ciencia de edificar tales ciudades, no habría podido jamás caer en tanta degradación como los miserables indios que yacen ahora alrededor de las ruinas” (2020:283).

Sierra O'Reilly y otros *agentes cognitivos*, como lo mencioné párrafos arriba, fundaron dos periódicos literarios: *El Museo Yucateco* (1841) y *El Registro Yucateco* (1845), que podemos entender como *dispositivos*, que aglutinaban a toda una red de relaciones políticas y sociales, en donde se mezclaban elementos que daban forma a distintas áreas: el arte, el poder, la economía y la política. En sus páginas se publicaban descripciones de antiguas ciudades, como la descripción de las Ruinas de Chichen,⁵² crónicas, como la visita al Museo de los Padres Camacho⁵³, transcripciones de documentos coloniales, ensayos históricos, novelas, poesías y reproducción de litografías, algunas de ellas fueron realizadas por Catherwood, para dotarle a la elite yucateca de una memoria e identidad cultural digna de celebrarse (Taracena, 2019).

En el *Diario Yucateco*, el primero en circular, se publicaron -por entregas- los diarios de viaje de exploradores y viajeros como el *Viaje a Yucatán (1841-1842)*, de Stephens y algunas de las litografías que acompañaban al relato, realizadas por Catherwood; también se publicaban poesías. Por ejemplo, hay una intitulada “A una mujer retratándose en un daguerrotipo” (1839), de Wenceslao Alpuche, que describe el uso de la tecnología que llegaba de Europa. Otra sección era de avisos mercantiles, donde se promocionaba la venta de recursos naturales para continuar el desarrollo industrial, como el palo de tinte, maderas selváticas para la construcción de líneas de ferrocarril y vagones, la fibra de henequén y el chicle (Villalobos, 2006).

Los dos periódicos culturales, nos indica Taracena (2019), en teoría subsistían de las suscripciones mensuales. Por cierto, la mayoría de sus suscriptores eran artesanos, comerciantes y mujeres lectoras; en realidad, las publicaciones mensuales se convirtieron en un arma política e ideológica que se extendía en toda la península. Además de los periódicos culturales, la misma red de intelectuales criollos, colaboradores, editores y suscriptores

⁵² El artículo lo escribe V. Calero, para el Registro Yucateco, en 1846 y describe la visita a las ruinas de Chichen por parte de Stephens, en especial al sitio de Las Monjas, el artículo contiene la reproducción de una litografía de Catherwood (pág. 299) Fuente: https://books.google.com.mx/books?id=wLctAAAAYAAJ&pg=PA424-IA2&source=gbs_selected_pages&cad=1#v=onepage&q&f=false Fecha de consulta: 15 de abril de 2024.

⁵³ El Registro Yucateco se puede consultar en el siguiente URL: https://books.google.com.mx/books?id=H8UtAAAAYAAJ&pg=PA390&dq=El+Registro+Yucateco+Tomo+I,+II,+III+y+IV&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiBx_W41JyAhU3GTQIHyrwAlM4ChDoATABegQIBRAC#v=onepage&q=El%20Registro%20Yucateco%20Tomo%20I%2C%20II%2C%20III%20y%20IV&f=false fecha de consulta: 18 de abril de 2024.

publicaban dos diarios políticos: “El Espíritu del Siglo” y “El Noticioso”, que les permitía influir en el *campo* político, que se disputaba entre conservadores y liberales.

Por ejemplo, en el Periódico literario El Registro Yucateco (1845, tomo I, pág. 22) hay un informe, realizado por el cura de Yaxcabá, Bartolomé del Granado Baeza, acerca de la vida y costumbres de los indios, poniendo en tela de juicio varios aspectos de sus costumbres, su manera de curar enfermedades, su poca ambición al dinero, y la única manera de hacerles cambiar sus prácticas “demoniacas”, es a través de los castigos y azotes. También menciona acerca del único idioma que habla estas gentes: el maya.

Otro de los temas tratados en el Registro Yucateco son la presentación de biografías de ilustres personajes, poesías, entrega de novelas por episodios, reseñas de funciones de teatro, que se traían de la Isla de Cuba, algunas recetas industriales para la elaboración de tintes para la ropa y la descripción de ruinas del pasado, como la descripción de la ciudad Murada de Mayapan (pág. 203).



Ilustración 16 Figura 16. Periódico El Museo Yucateco.

Imagen tomada de la web UNAM. Link:
<http://www.revistascisan.unam.mx/voices/pdfs/8511.pdf> Fecha de consulta: 10 de marzo
 de 2025.

Por otro lado, es importante no perder de vista cómo era el trato que se daba a los monumentos y antigüedades en el ramo legislativo, importante para el análisis, ya que nos acerca a las *tecnologías de gobierno* utilizadas para racionalizarlas. En la legislación se consideraba como necesidad registrar los “Monumentos y Antigüedades”. Uno de los primeros documentos jurídicos es el decreto “Reforma de la división territorial, de fecha de 4 de agosto de 1837, referente a las *Bases Reglamentarias para la formación anual de estadísticas del departamento*. En el artículo 41 menciona que “se reportasen a las autoridades aquellos que se encontrasen en la jurisdicción de cada pueblo, ya fuesen obras de la naturaleza, o del arte, indicando el estado, distancia, localidad y rumbo del pueblo respectivo, de la cabecera del partido y del distrito”.⁵⁴ Sin embargo, tal decreto no se ponía en práctica, ya que existía la costumbre, entre hacendados y población en general, de utilizar las piedras de aquellos monumentos en la construcción de nuevas viviendas, como lo mencionan Waldeck y Norman en sus libros de viaje.

Para cerrar este apartado conviene destacar la divulgación de los monumentos y antigüedades mayas, en los medios de comunicación yucatecos, durante la etapa del México post-independiente. Estas tuvieron la finalidad de contribuir en la delineación de la narrativa regionalista peninsular, que tenía por objetivo crear el imaginario de una nueva nación, sustentada en el redescubrimiento de las antigüedades. Estos objetos comenzaron a ser racionalizados por la naciente arqueología estadounidense y europea, por medio de pequeños emprendimientos, como las exposiciones públicas, su circulación en la prensa ilustrada, apoyada de la literatura de viajes y del auxilio de la técnica litográfica, que también sirvió para promocionarlas en el del proto-turismo, que por aquella época se desarrollaba.

⁵⁴ “Decreto del 4 de agosto de 1837”. *Colección de leyes, decretos, ordenes o acuerdos de tendencia general del poder legislativo del estado libre y soberano de Yucatán*, p. 276, formada por Alonso Aznar Pérez y publicada por Rafael Pedrera, tomo I (1849), Fuente: https://www.google.com.mx/books/edition/Coleccion_de_leyes_decretos_y_ordenes_o/VU1TAAAYAAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=Colecci%C3%B3n+de+leyes,+decretos+y+ordenes+o+acuerdos+de+tendencia+general+del+poder+legislativo+del+estado+libre+y+soberano+de+Yucatan+1849&printsec=frontcover Fecha de consulta: 15 de abril de 2024.

4.3. El museo de antigüedades de los padres Camacho.

Este apartado analizará otro caso de *agentes cognitivos* y la *mediación cultural* -que realizaron en los periódicos culturales arriba mencionados- que sirvió de instrumento en la reproducción de la narrativa identitaria regionalista para la península de Yucatán, y que posteriormente auxilió al *campo* científico, en la construcción de su *capital cognitivo*, de la nascente disciplina arqueológica estadounidense. En este sentido, puedo afirmar que los servicios arqueológicos extranjeros, que arribaron a dicha área, a partir de la cuarta década del siglo XIX, fueron autoridades científicas, al examinar los gabinetes de antigüedades y curiosidades, en manos del clérigo, y que muy pronto se convertirían en los primeros museos de la región. Estos gabinetes anticuarios-arqueológicos, en palabras de Anderson, “se convirtieron en instituciones poderosas y prestigiosas que solicitaban los servicios de algunos funcionarios-eruditos excepcionalmente capaces” (1993:250).

Se trata de la labor de *mediación cultural* que realizaron los gabinetes de antigüedades y curiosidades, que posteriormente, con el auge de la narrativa nacionalista, que invadió a México a principios del siglo XIX, sus colecciones se integraron a los primeros museos regionales y nacionales, durante la primera mitad del siglo XIX, que constituyen espacios, que como lo sugiere Anderson, fueron importantes para “la reproducción cotidiana de estos símbolos” (1993:255). Lo que aquí interesa destacar es la visita y cooperación de *agentes cognitivos* extranjeros (exploradores, viajeros y arqueólogos) en estos emprendimientos proto-museísticos en la península de Yucatán y pioneros en la *manufactura de lo maya*,⁵⁵ una modalidad de exhibición anticuaria, proto científica y nacionalista, que no pasó desapercibida en la península, y que surgieron como una continuación de la política anticuaria que promovió el rey Carlos III, a finales del siglo XVIII, como lo analicé en el capítulo II.

⁵⁵ Adam T. Sellen (2010) nos brinda algunos ejemplos de otros gabinetes de antigüedades en la región peninsular: “El de Estanislao Carrillo, en el norte de Yucatán y, medio siglo más tarde el obispo de Yucatán Crescencio Carrillo y Ancona haría lo mismo en Mérida, bautizando tal establecimiento como “El Museo Yucateco” (2010:55). El autor comenta que estos “lugares de memoria” se reprodujeron en varios lugares de la República Mexicana, no sólo en Yucatán. Destaca el del José Juan Canseco, en Oaxaca, que utilizó su colección para fundar el Museo de Oaxaca, en el Convento de San Pablo, en 1827; y el del obispo Francisco Plancarte, quien formó un museo arqueológico a finales del siglo XIX en Tacuba.

En el puerto de Campeche, al poniente de la península, se instauró un pequeño museo considerado pionero en la labor museística. Fue planificado por un par de sacerdotes, los dos eran hermanos, que serán tratados como *agentes cognitivos*. Estos personajes, a lo largo de los años, se hicieron de una peculiar colección de antigüedades y curiosidades, que después sería visitada por otros *agentes cognitivos*, es decir, viajeros y exploradores que realizaban el *Gran Tour*, a lo largo y ancho de la península de Yucatán.⁵⁶

Sellen indica que: “[...] los padres Camacho lograron reunir un formidable gabinete de antigüedades prehispánicas. Incluso el político y periodista, Justo Sierra O’Reilly, apoyó públicamente la labor del museo a través de la publicación de varios artículos en periódicos culturales que se editaron en la Península: el *Museo Yucateco* (1841-1842) y posteriormente el *Registro Yucateco* (1845-1849), como un instrumento de gran utilidad para reforzar la identidad regionalista y su proyecto separatista” (2010:54), acompañada de la narrativa, que después sería nombrada como cultura maya.

Por ejemplo, en un artículo publicado en El Museo Yucateco, fechado el 16 de mayo de 1845, de autor desconocido, se relata la actividad anticuaria y museística de estos dos presbíteros.

“En una accesoria pequeña, vieja y ruinoso de Campeche, encontrará el observador objetos, que le llamarían la atención inevitablemente. El Pbro. D. Leandro José Camacho, y su hermano el Pbro. D. José María, modelos ambos de filantropía, de bondad y sencillez, ofreciendo recíprocamente el tiempo del verdadero amor fraternal, sería lo primero que fijase su consideración... El padre D. Leandro se dedica a recoger cuantos objetos naturales o artísticos puede excitar la curiosidad...A las doce del día, cuando el sol rompe piedras, recorriendo hasta los rincones más lejanos de la población en demanda de antigüedades, ídolos, conchas y de cuantos más objetos raros tenga noticia... En otra ocasión consagraremos un artículo a cada uno de estos objetos, limitándonos por ahora a recomendar a los padres Camacho a la estimación

⁵⁶Sellen realiza un breve recuento de los personajes y viajeros que visitaron el museo de los hermanos Camacho. Menciona al escritor estadounidense Benjamín Moore Norman, quien escribió *Rambles in Yucatán* (1841), novela que relata las experiencias de viaje del autor, que viajaba ligero por la península; el naturalista francés Arthur Morelet, que llegó a Campeche en 1847 y que en el mismo año coincidió con otro joven viajero de origen austriaco, Karl Bartholomeus Heller” (Sellen, 2010:57).

de nuestros compatriotas, a fin de que, favoreciendo, en cuanto quepa, el proyecto de D. Leandro, sobre todo, llegaremos a ver realizada la formación de un *Museo* de que carecemos y del cual han preparado ya un bosquejo, la diligencia y solicitud de nuestros apreciables amigos los padres Camacho” (Registro Yucateco, 1845:358).

Sellen (2010) rescata una lista -que recopiló Justo Sierra O'Reilly durante una visita a su museo para el Registro Yucateco- de los objetos que contenía la colección. A la muerte de los hermanos, comenta Sellen, los objetos fueron comprados por particulares y algunos de ellos posteriormente fueron comprados por el gobierno mexicano para la colección del Museo Nacional. Lamentablemente el poco interés de los campechanos, y su nula visión patrimonialista impidieron que la colección fuera resguardada por gobiernos locales, pese a los intentos de algunos intelectuales que denunciaban en los periódicos la incertidumbre de la colección después de la muerte de los sacerdotes.

Por razones de interés en esta investigación, solo mencionaré aquellos objetos antiguos que se enmarcan como mayas, aclarando que la colección, inventariada por Justo Sierra O'Reilly para un artículo del Registro Yucateco, era muy diversa, ya que contenía pinturas coloniales, colección de minerales que había en la península, de maderas de la región, conchas de mar y arenas de diferentes colores.

Objetos arqueológicos de la colección (según Justo Sierra O'Reilly)

*Una numerosa colección de ídolos de barro y piedra, entre los cuales hay muchos notables por sus dimensiones, y por la variedad de sus posturas y adornos emblemáticos

*Una urna cineraria que contiene los restos de un hombre y algunas figuras notables de antigüedad acaso de mil años

*Una colección de vasos, jarros, cántaros y fuentes de piedra y barro, adornados, muchos de ellos, con jeroglíficos y con pinturas vivas, frescas y bien conservadas.

*Una colección de lanzas, flechas, dardos y demás instrumentos de guerra que usaban los indios antiguos. Casi todos estos instrumentos son de pedernal.

*Otra colección (en mal estado) de flautas y otros instrumentos músicos, de barro.

*Otra *id.* de zarcillos, cuentas y adornos de piedra, muy particular y brillante.

*Otra *id.* de lozas sepulcrales, con varios adornos y jeroglíficos.

*Algunas piezas sueltas, sin clasificar, que son de una construcción primorosa.

*Una multitud de fragmentos arquitectónicos. (Sellen, 2010:58).

Lo interesante de este apartado es destacar la labor de *mediación cultural* que realizaron los sacerdotes Camacho (*agentes cognitivos*), de cara a la visita de otros *agentes cognitivos* que, al regresar a sus países difundieron ampliamente las antigüedades de la península, como un lugar donde abundaban interesantes objetos antiguos y monumentos del pasado. En este sentido, propongo que el gabinete de los hermanos Camacho, y la narrativa que quisieron construir en el extranjero, elevaron esta labor al rango de “museo político” (Anderson, 1993). Esto no sólo sirvió para legitimar tales discursos regionalistas, sino que se conecta directamente con la expansión hacia la península de Yucatán del *dispositivo* del *Gran Tour* y posteriormente del turismo, lo que a su vez permitió “asegurar” el reconocimiento identitario otorgado por *el otro*, es decir, el extranjero.

No sobra mencionar en este apartado la aparición, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la labor que emprendieron museos regionales, nacionales y del extranjero, se suma, para su difusión, la participación de una infinidad de revistas especializadas que se interesaron por divulgar estos espacios que, posteriormente, se convertirían en *lugares de memoria*. Relacionado a estas publicaciones, en su mayoría extranjeras, es importante apuntar que no todas eran de carácter científico, algunas fueron de carácter esotérico, que por aquellas épocas comenzaban a crearse tan peculiares grupos de estudio y reflexión filosófica. Careaga comenta que: en “estas revistas publicaron personajes de la talla de Alice Dixon Le Plongeon,⁵⁷ quien había encontrado en una gama, en extremo heterogénea, de publicaciones periódicas -incluyendo revistas científicas profesionales- el espacio más adecuado para difundir sus observaciones sobre Yucatán y los mayas” (Careaga, 2015: 51).

⁵⁷ Alice Dixon fue la primera mujer exploradora en fotografiar la cultura material de los mayas y describir etnográficamente las costumbres de las poblaciones contemporáneas, en la península de Yucatán. Junto con su esposo, Augustus Le Plongeon, recorrió y estudió, durante once años, diversos sitios arqueológicos y escribió varios artículos de divulgación científica y también en revistas especializadas de esoterismo, como Theosophical Siftings. link: <https://www.levir.com.br/theosophy/TheMayasADLP-2.html> fecha de consulta: 7 de septiembre de 2022.

Precisamente es, a través de esta heterogeneidad de narrativas y estilos de escritura, que el consumo cultural de lo maya se diversificó, permitiendo el desarrollo de un vínculo entre el interés por las antigüedades yucatecas y el surgimiento de grupos teosóficos y espirituales, como se abordará en el capítulo V, que construyeron una interpretación diferente o alternativa a la realizada por la ciencia. En este sentido, Evans (2004) analiza el caso de Joseph Smith, fundador de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, quien, a partir de la lectura de los libros de Stephens y Catherwood (1842), intentaría sustentar en *El libro del mormón*, el origen de su doctrina en antiguas civilizaciones el centro de América. Para Evans, la filosofía religiosa de los mormones era una estrategia más para asegurar el plan de expansionismo norteamericano, sustentada a través de la doctrina Monroe.

4.4. La producción de un área de investigación y su promoción turística

Los objetivos de este apartado son dos. El primero, tiene que ver con la llegada de profesionales de la fotografía y arqueología; es decir, una especie de “agentes libres” contratados por el Estado mexicano, museos y universidades estadounidenses y europeas, que trajeron consigo novedosas tecnologías y maneras de estudiar las antigüedades y monumentos del pasado, inventando para ello unidades de análisis conceptuales. El segundo objetivo guarda relación con el primero y explicará la dinámica que tuvo el *Grand Tour* en la región, principalmente en las haciendas Uxmal y Chichen Itzá, en las que sus propietarios vieron la posibilidad de recibir a dichos personajes, creando infraestructura para su estancia, dando paso de algún modo al turismo, que luego sería implementado de manera oficial por el Estado mexicano, a principios del siglo XX.

Para el análisis de este apartado, retomaré la noción de *campo científico* (Bourdieu, 2003) para situarme en un escenario académico-social que se gestó con la llegada a la península de Yucatán de una diversidad de profesionales, instituciones académicas (sociedades científicas, universidades y museos), la mayoría de origen estadounidense, que comenzaron a disputarse el *monopolio de la competencia científica*.

Por *campo científico* me refiero a las disputas de poder e intereses que se gestaron y se pusieron en juego entre dos entidades: el micro universo científico (la arqueología y sus

agentes cognitivos) con el mundo político y social peninsular (políticos, empresarios y hacendados) y las relaciones de poder que se derivaron de ello. Bourdieu se refiere a este reconocimiento social como la *autoridad científica*, otorgada a instituciones determinadas y sus *agentes cognitivos*, con el objetivo de ostentar la “capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada) en materia de ciencia” (2003:12).

Como lo expliqué en los tres apartados anteriores, durante la primera mitad del siglo XIX fueron intervenidos un conjunto de objetos antiguos que fueron objetos de una exitosa *mediación cultural*. Ese conjunto de antigüedades, monumentos, escritos y litografías, reproducidas masivamente en revistas y periódicos literarios, tuvo efectos en dos campos, el político y el científico. En el *campo* político fue auxiliar en la construcción de la narrativa identitaria regionalista; en el *campo* científico para legitimar a la *autoridad científica* de la arqueología estadounidense.

Las narrativas tomaban como fuente a los monumentos, antigüedades y leyendas de aquella civilización que, oficialmente, carecía de nombre. Es en estas condiciones que se promovió un nuevo paradigma, que llevó a la producción conceptual de lo maya. Esta implementación del nuevo paradigma, realizada por *agentes cognitivos* de un *campo* científico en formación, principalmente en forma de nuevas disciplinas, como la arqueología estadounidense, que fue creando las condiciones para la posterior llegada de otros arqueólogos, cargados de novedosos métodos y tecnología para la *el moldeo de lo maya*.

Estos nuevos profesionales de la arqueología venían influenciados por los trabajos arriba mencionados –que representaban y trabajaban para instituciones científicas- y en palabras de Bourdieu “están inmersos en un *campo* en el cual se ostenta dos tipos de *capital científico*: un *capital de autoridad* propiamente científica y un *capital de poder* sobre el mundo científico, que puede ser acumulado por unos caminos que no son estrictamente científicos” (2003:103). Esto significa que los *agentes cognitivos*, produjeron una serie de técnicas y nociones conceptuales para darle valor científico a un conjunto de monumentos, antigüedades y poblaciones, que se reunieron bajo una sola categoría de análisis. Es decir, conjugaron los dos tipos de capitales para imponer una especie de poder científico, mezclado con poder político y económico, a fin de que se valorara la obra científica de la arqueología estadounidense.

Recordaré al lector de la situación política y económica en la península yucateca y de México, para entender el ambiente social en la que llegaron los nuevos profesionales. En 1846, por segunda ocasión, Yucatán se separa de la nación mexicana. Además, persistían los problemas políticos entre meridianos y campechanos (1843-1846). Aunado a ello, México entablaba una guerra con Estados Unidos (1846) y, al siguiente año comenzaban las sublevaciones de pueblos de indios contra hacendados yucatecos (1847), en una guerra que se prolongó más de cincuenta años, la Guerra de Castas. Por su parte, los políticos yucatecos mantuvieron una supuesta neutralidad en el conflicto bélico entre México y Estados Unidos, que derivó en una invasión a territorio mexicano. Sin embargo, los meridianos se inclinaron por mantener una relativa neutralidad en la invasión, y este escenario geopolítico auxilió para el otorgamiento de una especie de “concesiones arqueológicas”, principalmente para la academia estadounidense, lo que Ortega y Medina llama *Monroísmo Arqueológico*, aunado a la presión del *campo* económico materializado en la recién instaurada industria del henequén, impulsada también por industriales estadounidenses, en colaboración con empresarios y hacendados regionales, consolidando de esta manera, el imperialismo informal de Estados Unidos, conocido como doctrina Monroe. Estas tres presiones, de los *campos* científico, político y económico, terminarían por formalizar diversos monopolios, entre ellos el arqueológico, no sin entablar luchas y tensiones entre universidades y museos en Estados Unidos y contra sus pares europeos, por la imposición de su *campo* científico.

A la península de Yucatán llegaron, por lo menos, una treintena de exploradores, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, según lo relata Careaga (2015). A diferencia de los primeros –que eran exploradores, buscadores de tesoros, aventureros, o escritores de literatura de viajes– los segundos eran profesionales en la fotografía y arqueología, acompañados de modernas técnicas de levantamiento de datos, avalados por academias que representaban a sociedades científicas e, incluso, que tramitaban salvoconductos presidenciales; o bien, cumplían misiones diplomáticas. Para ellos, asentarse en México significaba entablar relaciones científicas, además de diplomáticas y comerciales; sobre todo en el mercado de antigüedades, uno de los negocios posibles. Contribuyeron, así, al tráfico y reproducción de las recién nombradas “obras de arte”, cuya circulación, de alguna manera, estimularía el creciente interés por estudiar los orígenes de la cultura maya.

La exploración de las antiguas ciudades mayas era un proyecto de mayor envergadura que involucraba al *campo* científico, derivado del interés por extender el dominio en los rubros territorial, político y económico, de toda la región centroamericana, que incluía la disputa por ver cuál de las nacientes potencias mundiales (Francia, Inglaterra y Estados Unidos) se adjudicaba la construcción de un canal interoceánico, planeado en tres posibles lugares: Istmo de Tehuantepec, Lago de Nicaragua y Lago de Panamá (Careaga, 2015).

La llegada de nuevos *agentes cognitivos* (fotógrafos y arqueólogos profesionales) a estos lugares, sobre todo a las haciendas, donde se encontraban restos de monumentos antiguos, también implicó el surgimiento del “turismo científico”, realizado por profesionales enviados por universidades y museos estadounidenses y, por tanto, la producción de esta modalidad turística corrió a cargo de los propietarios de haciendas. De hecho, considero que este tipo de “turismo científico”, fue lo que alertó al Estado mexicano a incluir en su política económica la actividad turística a partir de la segunda década del siglo XX.

La dinámica de “turismo científico” en las haciendas -originalmente destinadas a la producción de cáñamo y/o caña de azúcar- se ve reflejada en las constantes remodelaciones y nuevas construcciones realizadas; es decir, en la incorporación de nueva infraestructura, acondicionada para recibir a los profesionales, cargados de instrumentos y tecnología.

Recordemos la descripción de Benjamin Norman, en *Rambles*, cuando llegan a hospedarse a la hacienda Uxmal (1841) y la encuentra en remodelación: “La casa de la hacienda acababa de pasar por una reparación y limpieza completas, y me ofrecía muchos incentivos para que estableciera allí mi alojamiento” (2009:105).

Estos profesionales, es decir, *agentes cognitivos*, dieron una revaloración a los monumentos antiguos, ahora nombrados “ruinas”. A los lugares que visitaban, los adornaban con descripciones exóticas. Es precisamente, con este tipo de narraciones, que los lugares comienzan a ser atribuidos de nuevos sentidos y significados: como lugares para la contemplación y el disfrute; aunado al reforzamiento del nacionalismo, que por aquella época en México estaba en ciernes dicha narrativa. Los profesionales llegados requerían otras formas de infraestructura: hospedaje, alimentación, servicios de transporte y mano de obra para la producción de la expedición científica.

Derivado de este planteamiento, conviene preguntarme ¿Quiénes eran esos personajes encargados de realizar este tipo de “producción arqueológica”? En el primer libro del fotógrafo profesional Desiré Charnay, *Cités et ruines américaines* (1862-1863) encontré algunas respuestas.

Desiré Charnay fue de esta generación de profesionales, es decir, *agentes cognitivos*, en llegar a la península de Yucatán (31 de mayo de 1860). Entabló negociaciones diplomáticas con el presidente Benito Juárez, quien le permitió realizar trabajo sin contratiempos. Este hecho, posteriormente, le impidió participar en la Comisión Científica Mexicana, organizada por el emperador de México Maximiliano de Habsburgo, en los años que gobernó el país, 1864-1867. Su libro *Cités et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal. Recueilles et photographies*, publicado, en 1863, con el apoyo económico de Napoleón III, se difundió ampliamente en Europa y Estados Unidos, contribuyendo con su libro a la *manufactura de los mayas*.

A su arribo a la ciudad de Mérida Charnay, quedó fascinado por el lugar, al que consideró interesante y lleno de *souvenirs* (recuerdos): “Yucatán es la tierra favorita de los viajeros. Yucatan es rica en recuerdos: monumentos impresionantes, mujeres encantadoras, trajes pintorescos, tiene todo para impresionar; habla al corazón, al alma, a la cabeza” (1862-1863:303).⁵⁸

Charnay fue un fotógrafo profesional que algunas veces laboraba para el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, otras veces para el museo Peabody de Estados Unidos, y otras ocasiones para el Estado mexicano. Catalogaré su participación como de “agente libre”, que laboraba para diversas instituciones. Sin embargo, su habilidad diplomática y el ser un buen vendedor de proyectos fotográficos le dio oportunidad de conseguir valiosas cartas de presentación que le abrieron puertas al mundo de los prominentes líderes y empresarios yucatecos: “Después de las vacaciones, tuve que pensar en mi expedición; vengo con una carta del presidente Juárez. Empezó a recomendarme la cálida amabilidad del gobernador de Yucatán, con una buena voluntad urgente: le expresé mi sincero agradecimiento, junto con la recomendación en Tikul de los hombres de negocios Don Felipe Peón y Don Simón Peón,

⁵⁸ Se consultó la primera edición del libro, en francés, de *Cités et ruines américaines. Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itza, Uxmal* (1862-1863). Las traducciones fueron realizadas por Gustavo Sánchez Espinosa

dueños de Uxmal, que más tarde generosamente me ofrecieron un contingente entero de indios” (1862-1863: 317-318).

Mientras realizaba trabajo fotográfico en Chichen Itzá, -que no resultó del todo satisfactorio, debido a las reacciones de los químicos, bajo condiciones extremas de luz y calor- el propietario de la hacienda le ofreció en venta su propiedad y las ruinas: “El actual dueño vive en Mérida; me ofreció en venta su propiedad y sus ruinas a cambio de ese dinero de dos mil piastres. No es mucho, pero soy demasiado pobre para pagarlo” (1862-1863:344:345). El caso de Charnay y su posible compra de Uxmal, también me indica, como en el caso de Norman, que los propietarios de los predios, les daban más valor económico a los monumentos, que valor patrimonial.

Después de un arduo trabajo arqueológico en Chichen Itzá, Charnay retorna a Mérida y decide tomar unas vacaciones en la mansión de Don Joaquín y encontrarse con compatriotas suyos: “Hay que vivir la fatiga de quince días de aventuras y un duro trabajo en un clima ardiente para apreciar el encanto del descanso. Me tomé unos días libres; son como un sueño. La casa de Don Joaquín es un palacio formado por galerías, columnas y patios plantados de palmeras; un enorme tanque de agua, renovada cada dos días, me ofrece el placer de un baño fortalecedor cada mañana; nado en él como en un río. Luego vino el almuerzo que comimos con mi amigo J. Laclos, una afortunada coincidencia, a mi llegada a Mérida. Luego hubo encantadoras charlas sobre la lejana patria, los historiadores de nuestra juventud se mezclan con los nombres amados por nuestros escritores modernos” (1862-1863:351-352).

Después de tomar unos días de descanso, Charnay retoma su misión fotográfica y arqueológica y emprende camino hacia Uxmal: “Seguimos nuestro camino y alrededor de la diez de la mañana llegamos a Uaiälke, donde me encontré con el señor Felipe Peón, de cuya recomendación tengo; también me dio otra para su mayordomo en la casa de Ticul y en la finca de San José, que también le pertenecía. La familia Peón es la más rica de la región de Yucatán y posee la mayoría de las fincas desde Mérida hasta Uxmal” (1862-1863:355).

Charnay termina con su primera temporada hospedándose en un lujoso hotel de Campeche, que albergaba una casa de juegos, en la que pierde una considerable cantidad de dinero:

“Campeche muestra el lujo de dos hoteles tiene un altercado en un hotel: Campeche ostenta el lujo de dos hoteles, muriendo de hambre la clientela de sus escasos viajeros. El que me recibió se portó bastante bien; su mesa abundantemente servida, daba una alta idea de la fortuna de su dueño, y uno se preguntaba cómo los modestos ingresos de tres o cuatro viajeros podían bastar para el mantenimiento de la casa” (1862-1863:385).

“El anfitrión tuvo la amabilidad de informarme al respecto. Una tarde, al regresar del puerto, donde había ido a tomar aire fresco del mar, escuché el tintineo del oro en la habitación de al lado; la puerta estaba abierta y entré. Una reunión de 12 a 15 personas se sentaba alrededor de una alfombra verde y nuestro hombre tenía la banca. Inmediatamente me hizo un gesto muy galante, señaló una silla y me preguntó si podía llevarme un par de piastres. Estábamos jugando monte. Yo gané primero, es normal; entonces, como de costumbre, perdí hasta el punto de que cuando terminó la reunión noté el déficit de cuatrocientos francos. Encontré el hotel un poco caro para mí” (1862-1863: 385-386).

Durante el primer viaje de Charnay encontramos, al igual que en el libro de *Rambles*, de B. Norman, una atracción, casi obsesiva, por la exotividad y belleza de las mujeres jóvenes. Su expedición arqueológica se prolongó por un mes más, haciendo escalas, tomando fotografías y realizando descripciones en Tumbalá, Palenque, San Cristóbal de Las Casas, Tehuantepec y el Popocatepetl.

El trabajo fotográfico de Charnay en la península de Yucatán tuvo mayor divulgación que los anteriores, realizados por Stephens y Catherwood. Casi dos décadas después regresa a Yucatán, en 1882 para obtener de nueva cuenta material visual que utilizó para su segundo libro: *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, publicado en Francia en 1885 ;⁵⁹ sus investigaciones arqueológicas fueron ampliamente difundidas en los medios de difusión de la época, por ejemplo en el diario *La República*.⁶⁰

⁵⁹ El 16 de diciembre de 1881, *El Monitor Republicano* publica la siguiente nota titulada: “El Sr. Charnay”. Donde se lee: “este arqueólogo francés ha llegado últimamente a Mérida. Lleva por objeto hacer una visita a las ruinas monumentales de la península de Yucatán, sacar vistas fotográficas de las más notables que aquellas contengan y continuar con sus exploraciones científicas” (Lombardo, 1994: 88).

⁶⁰ Es una nota publicada el 17 de febrero de 1882, en el diario *La República*, titulada: “Las ruinas de Yucatán”, donde se lee lo siguiente: Mr. Desiré Charnay, el incansable arqueólogo, acaba de hacer un descubrimiento notable en las ruinas de Kabah, que destruye por completo muchas de las teorías que, sobre la historia de los



Ilustración 17 Figura 17. Fotografía de Uxmal realizada por Charnay.

Imagen tomada de la web de El rollo fotográfico.

A partir de la década de 1870, llega la desbandada de arqueólogos *-agentes cognitivos-* provenientes de universidades y museos estadounidenses para disputarse el “Área Maya”. Las universidades y museos que se disputaban el Área Maya fueron: “El Museo Peabody, perteneciente a la Universidad de Harvard, el Instituto Smithsonian de Washington, Universidad de Pensilvania, Universidad de Columbia y el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York” (Palacios, 2021:21). Posteriormente, a partir de la segunda década del siglo XX, la participación de estas universidades y museos se redujo, incluso suspendieron sus prospecciones, quedando sólo la Carnegie Institution (CIW), quien en 1913 entabló negociaciones con el gobierno mexicano para solicitar un contrato que involucraba la exploración integral, sistemática y metodológica de Chichen Itzá y en área más amplia para realizar trabajos etnográficos con poblaciones mayas contemporáneas, realizar estudios de antropología física y medio ambiente. La concesión se materializó con el *Mayan Research Project*, en 1923 (Palacios, 2021).

monumentos antiguos de los mayas, se han difundido últimamente por varios escritores” (Lombardo, 1994: 89-90).

Personajes como: Alexander Agassiz y Alfred Maudslayi eran con quienes el fotógrafo Charnay se encontraba durante su estancia en la Hacienda Uxmal, que se había convertido en una especie de “hotel científico”, administrado por la familia Peón, que recibía a arqueólogos y exploradores, como Stephens y Norman, quienes fueron los pioneros en solicitar servicios de hospedaje y de infraestructura para proveerlos de guías, transporte, excavadores y cargadores. Todos indios mayas.

Conviene agregar en este apartado, como parte de las *tecnologías de gobierno*, el intento de política patrimonialista que realizaron Carlota de Bélgica, esposa del emperador Maximiliano, durante el mes de octubre de 1865 y enero de 1866. La Emperatriz de México emprendió el *Grand Tour* a la península de Yucatán, por motivos de asuntos de Estado. En este viaje Carlota tiene, entre otras misiones encomendadas, solicitar información detallada de las condiciones en que se encontraban las ruinas de toda la península, con la intención de elaborar un programa de protección; es decir, aplicar *tecnologías de gobierno y dispositivos*.

En las cartas que redactó durante su viaje, entre Sisal, Mérida, Uxmal y Chichén Itzá, se observa que, en los primeros días de octubre, Carlota escribió *instrucciones* generales, entendidas como *dispositivos*, en el sentido de que activan y ponen a operar a conjunto de personas que trabajan para *tecnologías de gobierno* en concretar un particular propósito; la carta estaba dirigida a los comisarios encargados de monumentos y antigüedades, para dar cuenta a la emperatriz acerca de la situación física de los monumentos. En la carta, Carlota, solicita: “un catálogo de las ruinas con su nombre y ubicación; encargarse de las ruinas de estos cinco departamentos haciendo los gastos consiguientes a su mantenimiento; una Comisión nombrada al efecto; que se nombren “conservadores en los lugares de las ruinas para su reparación y mantenimiento, distribuidos en varios años y la construcción de un “museo en Mérida” (2011: 18 y 46). El proyecto de rescate patrimonial, hubiera sido el primero en su tipo, en México, desafortunadamente sólo quedó en proyecto, que nunca se concretó a causa del breve mandato del emperador Maximiliano de Habsburgo. La lectura de estas instrucciones, en el plano geopolítico, es interpretada como un *campo* en disputa, entre las potencias arqueológicas de Estados Unidos y Francia. Por cuestiones de cercanía geográficas y de recursos económicos y científicos, el *campo* científico estadounidense tenía más ventajas que el *campo* científico francés.

Para finalizar, en la década de 1870 arribaron a Yucatán otro par de *agentes cognitivos*. El matrimonio de los Le Plongeon, expertos en fotografía y aficionados a la arqueología: Augustus Le Plongeon y su joven esposa Alice Dixon, hija de un prestigiado fotógrafo inglés, del que heredó el gusto por la fotografía. La reputación Augustus de ser un excelente topógrafo y fotógrafo, además de haber tenido cierta experiencia arqueológica que obtuvo con el explorador y arqueólogo Ephraim Squier, en Perú. Le Plongeon y su joven esposa llegaron, desde Inglaterra, a la península de Yucatán para obtener datos suficientes para respaldar su hipótesis acerca de que los mayas eran los fundadores de una civilización mundial (Desmond y Messenger, 1988).

A Le Plongeon, como sus biógrafos los describen, lo movía un sueño y no un proyecto arqueológico realizado por una universidad o museo. De joven se dedicó a ser topógrafo profesional cerca de California y como pago de sus servicios le otorgaron terrenos, que posteriormente, con la fiebre del oro, los fue vendiendo paulatinamente, cada vez que necesitaba dinero para sus exploraciones, en Perú y a partir de 1873, en la península de Yucatán. Posteriormente incursionó en mejorar las fórmulas precisas para la impresión de copias del daguerrotipo, que se utilizaron en Egipto con éxito. Para finales de la década de 1860 Le Plongeon se hace médico y tiene éxito en la profesión, en Perú (Desmond y Messenger, 1988).

En 1873 llegan a Yucatán en medio del escenario de la Guerra de Castas. El territorio de la península yucateca se había dividido en dos: la parte norte era controlaban por meridianos y la parte sur los rebeldes mayas de Chan Santa Cruz. Su primera temporada de levantamiento fotográfico la realizan en las ruinas de Uxmal, situadas en el lado pacífico de la península. Prácticamente la mayoría de los exploradores y viajeros que llegaban a realizar trabajos arqueológicos, los realizaban en la parte norte de la península, por ser un territorio seguro y bajo el dominio y garantías del ejército, con muy pocas incursiones de los rebeldes y sobre todo porque en la parte sur se desconocía de monumentos antiguos, salvo los de Tulum. En este sentido, la participación de los mayas rebeldes durante las exploraciones arqueológicas, o el contacto entre estas dos esferas, es prácticamente inexistente. Es hasta la segunda década del siglo XX, que el arqueólogo Sylvanus Morley, a cargo del proyecto Chichen, entabla contacto y negociaciones con los pocos rebeldes que sobrevivían (Sullivan, 1991).

Su larga estancia del matrimonio de los Le Plongeon en la península les permitió aprender el idioma maya y, según ellos, esta situación los ponía en ventaja con sus pares arqueólogos profesionales, que venían de universidades de Estados Unidos a investigar los restos de aquella civilización, involucraban a la población local para reconstruir su historia, que por cierto, ya se conocía con el nombre de maya. Aunque los Le Plongeon pertenecían al mismo campo científico que sus pares estadounidenses, tuvieron disputas con ellos por la forma de trabajar de los primeros. Los Le Plongeon, aunque mantenían comunicación científica con el arqueólogo Stephen Salisbury, miembro de la American Antiquarian Society, que publicaba los reportes que le enviaban frecuentemente, no estaba de acuerdo con las hipótesis que construyeron acerca del origen e historia de los mayas.

Por ejemplo, durante sus trabajos exploratorios en Chichen Itzá Le Plongeon construye, junto con los mayas, una historia fantástica relacionada a la dinastía que, según él, había gobernado Chichen Itzá y acerca de una reina, perteneciente a esta familia, que había huido a Egipto. “Si bien la historia de la Reina Móo, a la que Augusto se aferró y amplió con los años, le acarrearía posteriormente muchas burlas, sí lo condujo a un descubrimiento importante durante su primera temporada en Chichén Itzá. Ya sea por pura coincidencia o por un brillante razonamiento deductivo, Augusto usó los murales para elegir el lugar donde yacía profundamente enterrada una importante estatua” (Desmond y Messenger, 1988:32).

El matrimonio de los Le Plongeon adquirió fama, en los medios de comunicación, cuando descubrieron una gran pieza que llamaron *Chac Mool*. “Al comenzar a limpiar la maleza, emergió una losa que mostraba un jaguar reclinado con los mismos puntos redondos que Augustus había visto en los murales. “Mis interpretaciones habían sido correctas”, explicó en una carta al presidente Tejada. “Todo lo que vi me lo confirmó. De inmediato concentré toda mi atención en ese lugar”. Le Plongeon ordenó a sus trabajadores que comenzaran a excavar cuidadosamente en el montículo, posteriormente llamado la Plataforma de las Águilas y los Jaguares. En sus profundidades encontraron una gran escultura de piedra de una figura reclinada, que Le Plongeon identificó de inmediato como el príncipe maya Chaacmol, hermano menor y consorte de la reina Móo (Desmond y Messenger, 1988:33). [La traducción es mía]

Al intentar sacar la pieza de México, entablaron una querrela jurídica con el gobierno, que les impidió llevársela para ser exhibida en la Feria Internacional de Filadelfia, Estados Unidos; también hubo demandas del gobierno de Yucatán, ya que Augustus publicó cartas en periódicos locales donde amenazaba que iba a utilizar dinamita para la custodia de sus hallazgos.

En una nota periodística, publicada el 31 de julio de 1881, en el periódico *El Eco del Comercio*, de Mérida, y republicada en el *Monitor Republicano*, titulada “Los Dioses Mayas y la dinamita” Le Plongeon comenta: “Deploro, más para Yucatán que para mí, la extraña oposición a mis investigaciones científicas, que he sufrido y sufro a manos del actual propietario de los monumentos; que me impide declarar al mundo, todo lo que la lectura e interpretación de las inscripciones me han revelado. Con este motivo, y para evitar que suceda al busto de *Cay*, -asi llama a la estatua de *Chaac mol*- aunque poco riesgo corre ahora, pues se halla en un lugar apartado y poco frecuentado aun de los habitantes de la hacienda, he creído conveniente volver a cerrar el aposento cual estuvo por muchos siglos. Y para impedir que la sagrada antigüedad del monumento este violada, o al menos que sea castigado el violador, he colocado dos cargas, cada una de dos onzas de dinamita en lugares convenientes para defender el busto de *Cay*. Así es que, el que se atreva a tocar las piedras, sin direcciones e instrucciones mías, pagará con la vida su atrevimiento (Lombardo, 1994:82).

Sin embargo, la expertise de Alice Dixon creció con el tiempo y las burlas de arqueólogos estadounidenses hacia las teorías fantásticas de Le Plongeon impidieron que su trabajo se reconociera. En los 11 años de estadía en Yucatán, Alice Dixon publicó más de 40 artículos en diversas revistas científicas, como *American Antiquarian Society*. Algunos de sus artículos fueron publicados en la revista *Theosophical Siftings*,⁶¹ considerada una de las antecesoras de las actuales revistas *new age* o esotéricas. Cabe señalar que su colección fotográfica contiene más de 2000 negativos.

Alice Dixon es pionera en realizar descripciones etnográficas de rituales y de la vida cotidiana de los mayas. Por ello se le considera la primera mujer exploradora del Área Maya. Después del incidente los Le Plongeon decidieron refugiarse a la Isla de Cozumel, donde

⁶¹ <https://www.levir.com.br/theosophy/TheMayasADLP-2.html> fecha de consulta: 13 de septiembre de 2022

Alice Dixon escribe su libro *Aquí y allá, en Yucatán*. Mientras Augustus dictaba conferencias en Yucatán y publicaba *Vestiges of the Mayas* (1881) y *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches* (1886) que pasaron al olvido por considerarse literatura con poca rigurosidad científica.

Una nota periodística publicada el 17 de marzo de 1882, en el periódico *La Península*, titulada “noticias de Yucatán”, y que republicó el periódico *El Monitor Republicano*, comenta lo siguiente: “Nuestro estimable amigo el Dr. Augustus Le Plongeon, muy conocido entre nosotros, por sus trabajos arqueológicos en las ruinas de Yucatán, ha resuelto a instancias del Consejo de Instrucción pública, dar en el salón principal del Instituto Literario, conferencias públicas, para desenvolver los conceptos de su último opúsculo, que acaba de publicar en Nueva York, en idioma inglés intitulado “Vestigios de los Mayas” o hechos que tienden a aprobar que desde tiempos muy remotos existían relaciones íntimas entre los habitantes del Mayab y los de Asia y África” (Lombardo, 1994:92).

Sus imaginativas teorías acerca de los mayas y su relación con los egipcios, fueron retomados posteriormente para enriquecer la narrativa fantástica que requeriría el turismo y el moldeo de los mayas, para ciertos sectores de ciudadanos estadounidenses que, a principios del siglo XX, eran adeptos a la teosofía, de la que abordaré en el capítulo 5.



Ilustración 18 Figura 18. Augustus Le Plongeon en el descubrimiento de la figura del Chac Mool.

Imagen tomada de la Web Mérida en la Historia. Link: <https://meridaenlahistoria.com.mx/2017/12/el-chac-mool-de-augusto-le-plongeon/> Fecha de consulta 10 de marzo de 2025.

4.5. Las exposiciones mundiales

Las exposiciones mundiales decimonónicas son escenarios donde se realizó *mediación cultural*. En ellas se despliegan estrategias de divulgación, que fueron empleadas para la construcción de una unidad de exhibición: la cultura maya. Esta modalidad de exhibición, que producía una particular imagen de los mayas del pasado, relacionada a la construcción de un pasado glorioso de la nación mexicana, comenzó a implementarse durante el gobierno de Porfirio Díaz, para mostrar a las demás naciones que México estaba a la altura de cualquier nación europea y esto se sustentaba en la riqueza del pasado material de la cultura azteca y del creciente interés que despertó la cultura maya en la exposición mundial celebrada en Chicago en 1893.

Las exposiciones mundiales cumplieron la función de mediar culturalmente al resto del mundo la modernidad del país y su riquezas naturales y culturales. En palabras de Tenorio: “era necesario manipular no sólo el pasado indígena, sino la realidad de un país con una gran población indígena” (1998:88). En este sentido, las exposiciones fueron pensadas para exhibir al público europeo el exotismo de los pueblos indígenas, su riqueza cultural y artesanías emblemáticas.

La primera exposición a la que asistió la nación mexicana fue la realizada en París, en 1889, en donde se le rindió culto al pasado indígena de la nación. La cultura que se exhibió fue la azteca. El gobierno mexicano mando a construir un pabellón de acero y madera conocido como el Palacio Azteca. Su narrativa histórica se basaba en el libro recién terminado: *México a través de los siglos*, dirigido por Vicente Riva Palacio, Alfredo Chavero y otros colaboradores (Tenorio, 1998:105-109). Aunque el pabellón estuvo dedicado a la cultura azteca, que era la narrativa predominante de la nación mexicana en aquella época, la cultura maya también figuró, en menor medida, en el desfile de lo exótico, ya que se exhibieron las litografías de Waldeck sobre arquitectura maya y las fotografías que Desiré Charnay había realizado durante sus tres incursiones fotográficas en la península yucateca.⁶²

Para el proyecto arquitectónico del Palacio Azteca se presentaron dos propuestas.⁶³ La primera tenía la característica de desarmarse y volver a armar en otra parte: fue una obra arquitectónica que sintetizaba la influencia de diversos monumentos antiguos, mezclados con la arquitectura moderna de la época, utilizando para ello el acero y la madera. Tenorio nos relata que sus diseñadores, “Luis Salazar, Vicente Reyes y José María Alva se basaron en una colección de piezas antiguas reunidas por lord Kingsborough, llamada *Antiquities of*

⁶² En el libro de Alejandro Tenorio Trillo, *Artifugio de la Nación Moderna, México en las exposiciones universales, 1880-1930* narra sobre el apoyo que el gobierno de México, a través de José Vasconcelos, le dio a Desiré Charnay para realizar trabajo arqueológico en diferentes puntos de la república mexicana, a cambio de llevarse unas piezas a Francia (Tenorio, 1998: 113) fuente: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/11691/11016> fecha de consulta: 14 de septiembre de 2022,

⁶³ Tenorio realiza una descripción de los estilos arquitectónicos del Palacio Azteca: “La base había sido copiada del templo de Xochicalco, adornada con motivos tomados de las ruinas de Mitla. El monolito de Tenango se usó como modelo para las columnas y las ventanas de los costados se copiaron de diseños en Palenque, descritos por Dupaix y Charnay y reinterpretados por Chavero” (1998:115).

Mexico y también se sirvieron de las litografías de arquitectura prehispánica de la zona maya de Jean Frédérick de Waldeck” (1998:115).

La segunda propuesta, la ganadora, fue realizada por los arquitectos Arturo Peñafiel y De Anza. La obra retomó sólo la influencia de la cultura azteca. Tenorio nos relata que el “proyecto era la reproducción de un *teocalli*, pues lo azteca correspondía al auténtico pasado de México” (1998:116).

Conviene indagar un poco acerca de las dos propuestas y el por qué el modelo del *teocalli* resultó ganador y no el proyecto que retomaba simbología de la cultura maya. Palacios recuerda que por aquella época las universidades y museos estadounidenses, principalmente el Museo Peabody, de la Universidad de Harvard, mantenían disputas científicas con sus pares europeos, manteniendo un monopolio arqueológico que duró varias décadas en la península de Yucatán. Prácticamente se habían apoderado, en términos arqueológicos de la región, sobre todo, “a partir de 1885, con la americanización del “Área Maya” (2021:32). Por otro lado, el sentimiento nacionalista y la política mexicana daban a la cultura azteca una *valoración* aun mayor, que se conjugaba con la narrativa porfiriana.

Tenorio comenta que: “el ecléctico edificio de Salazar, con rasgos predominantemente mayas, no se materializó, aunque quedó una maqueta –que se exhibió en el pabellón-. Sin embargo, el experimento de Salazar cobró nueva vida 40 años después en la Exposición Universal de Sevilla, en 1929. En ese año un ecléctico edificio maya representó a un régimen y a una nación supuestamente diferentes” (1998:119).

La siguiente exposición, celebrada en Chicago (1893), conocida como la exposición *Midway*, fue relevante, en el campo etnográfico. “En la sección de etnología se expusieron numerosas reliquias mexicanas montadas tanto por el gobierno mexicano, como por antropólogos y etnógrafos estadounidenses que trabajaban para el Museo Peabody, junto con fotografías de ruinas y modelos de tipos populares, vestimentas indígenas y cráneos de indios. Además, se construyeron reproducciones arquitectónicas de la civilización maya. Había réplicas de las ruinas de Uxmal, la casa de las Monjas y del grupo de Labná. Todas hechas con papel maché y se debían a la investigación dirigida por el arqueólogo amateur y diplomático estadounidense E. H. Thompson, cónsul de los Estados Unidos en Yucatán y a los estudios científicos del antropólogo F. W. Putman”. (Tenorio, 1998:247).

El primer personaje, Mr. Edward H. Thompson, indica Palacios, era un arqueólogo amateur que había sido seleccionado por los Bostonians para suplir al cónsul Louis H. Aymé, quien había sido sustituido del cargo por estar involucrado en el tráfico de antigüedades americanas. Eran la persona idónea para que los Bostonians pudieran asegurar “el progreso de la arqueología anticuaria de la nación” (2021:47).

El segundo personaje, F. W. Putman, pertenecía al grupo de los Bostonians. Recordemos que los Bostonians era un grupo de industriales que, a través de acciones filantrópicas, influían en los aspectos claves para el desarrollo educativo, social, cultural y tomaban importantes decisiones en la política pública de Estados Unidos; “eran por lo general poseedores de considerables fortunas derivadas de la expansión industrial estadounidense que siguió al término de la guerra civil. Que habían amasado grandes capitales de empresas exportadoras de algodón y otros productos de la tierra, fabricación de textiles, ferrocarriles y diversos negocios conectados con el crecimiento agroindustrial que confluía en Chicago y se desaguaba en los muelles de Boston” (Palacios, 2021:27).

El grupo de industriales filantrópicos, desde 1870, fueron los principales promotores de la Doctrina Monroe, financiadores de exploraciones anticuarias y, por lo tanto, de contribuir en la conformación de la colección de antigüedades mayas del Museo Peabody, ya que gozaban de excelentes conexiones políticas en el Senado, la Cámara de Representantes, en el Departamento de Estado y la Casa Blanca. Esta arena de poder les permitía moverse en un ambiente empresarial-científico que tenía negocios fuera de Estados Unidos.

Por aquella época, siguiendo a Palacios (2021) muchos de los industriales y políticos estadounidenses pertenecían a sociedades de anticuarios e historiadores, ya que, por un lado, otorgaba prestigio y, por otro, ocultaban las fuentes dudosas de su enriquecimiento, supuestamente obtenido de manera legal, a través de la comercialización de la fibra del henequén, financiando exploraciones anticuarias en Yucatán, que creció de la mano con el expansionismo de empresas multinacionales, como la Peabody Company, que compraba fibra de henequén a productores yucatecos y, que algunos miembros de la familia Peabody se interesaban en el coleccionismo de antigüedades mayas.

Escenario que también podemos rastrear en el control del consulado de Mérida, a partir de 1883, por el grupo de los Bostonians. Nos indica Palacios que, los Bostonians

enganchan a Louis H. Aymé, que por aquellos años ya era cónsul en Mérida (desde 1880) con la intención de asegurar el monopolio de la exploración arqueológica en Yucatán. Los anticuarios del eje Boston-Cambridge, integrados por Salisbury y Alex Agassiz, solicitaron oficialmente al gobierno de México, con copia a los dueños de las propiedades donde existían las ruinas, permiso para poder realizar “exploraciones arqueológicas en Yucatán y enviar a los Estados Unidos, debidamente sellados, moldes de papel, láminas fotográficas, cajas o barriles de tierra, objetos rotos de alfarería y otros materiales que puedan ser de interés para los estudiantes de antigüedades en este país y que no tengan valor intrínseco o siquiera valor posible si no es para los estudiantes científicos” (Palacios, 2021: 38).

La autorización que le otorgaba el jefe de estado estadounidense a Aymé le permitía combinar los negocios mercantiles (comercialización del henequén e importación de diversos objetos de lujo) con las actividades arqueológicas, en colaboración con “el Museo Peabody de Arqueología de Cambridge, el Instituto Arqueológico de América de Boston y la Sociedad Americana de Anticuarios de Worcester. Sin embargo, este proceso estaba plagado de irregularidades, sobre todo en el puerto de Progreso, donde las cajas pasarían por la aduana sin tener que abrirse, argumentando que contenían placas fotográficas que se podían destruir. (Palacios, 2021)

Este tipo de artilugios alertó a los medios de comunicación impresos. En el *Diario del Hogar*, originario de la Ciudad de México, publicó un artículo, con fecha del 28 de junio de 1882, donde se traducía un “segmento del Tercer Informe Anual del AIA, que contenía ciertas contradicciones, sobre todo las relacionadas a las antigüedades americanas, recogidas por Mr. Aymé y otros *agentes cognitivos* que trabajaban para el Instituto y que serían depositadas en el Museo Peabody. La nota periodística se completaba con la denuncia del contrabando de antigüedades efectuado desde el puerto de Progreso. “Sabemos positivamente que por una goleta americana mandó el señor Stephen Salisbury Jr. Varias cajas de curiosidades que recogió en Oaxaca entre las ruinas de Metla... y de las que recogió entre las ruinas de Yucatán, al acompañar a Mr. Charnay. Sabemos también, que, para evitar el efecto de la Ley del 16 de noviembre de 1827, puso sello oficial de cónsul de los Estados Unidos, sobre cajas de antigüedades que durante año y medio ha mandado al mismo señor

Salisbury para que no se revisase el contenido de dichas cajas en las aduanas” (Palacios, 2021:41).

Las labores del consulado de Mérida eran muy básicas por aquella época; Palacios se refiere como “un lugar marginal para los intereses comerciales estadounidenses - si bien la ciudad era sede de varias firmas de esa nacionalidad involucradas en construcción de ferrocarriles y carreteras y, sobre todo, en la comercialización del henequén, siendo que dos de estas últimas llevaban el nombre Peabody en su razón social y tenían su sede en Boston” (2021:46). Sin embargo, tener activo un consulado en esa región, permitía al gobierno de Estados Unidos consolidar su hegemonía en Centroamérica, a través de poner en práctica la doctrina Monroe.

Joseph aporta elementos para entender esta compleja relación comercial-anticuaria, lo que él llama el “imperialismo informal”, o “control indirecto” de Estados Unidos sobre la comercialización del henequén en Yucatán, entre 1902 a 1915, época en que se fusionaron seis de las mayores compañías de máquinas cosechadoras (McCormick, Deering, Plano, Wardner, Bushnell and Glessner Company, y Milwaukee Harvester). “El imperio informal de la Harvester en Yucatán (el monopolio del Sisal) ocupa su lugar a lado de la American Sugar Refining Company en Cuba y la República Dominicana (el monopolio del azúcar) y la United Fruit Company en el Caribe (el monopolio del plátano). El monopolio del henequén de la Harvester difería del monopolio azucarero y platanero porque tenía el control de la producción sin tener la propiedad de la tierra” (1992:70). Es decir, Yucatán tenía el control de la producción del henequén, materia prima de primera necesidad para Estados Unidos, sobre todo durante las épocas de cosecha de trigo. (Joseph, 1992).

El autor referido plantea que actualmente un sector de yucatecos se niega a aceptar el control de multinacionales estadounidenses sobre la bonanza económica yucateca en el final del porfiriato. Sin embargo, Joseph sostiene que, “no había necesidad de hacer grandes inversiones de capital requeridas para establecer y sostener las plantaciones henequeneras, o padecer la inseguridad política potencial que acompaña a la propiedad de bienes en el extranjero, siempre que pudieran obtenerse los mismos beneficios mediante un control estricto de la comercialización de la fibra de henequén...El control del mercado se lograría

manteniendo la dependencia existente de los plantadores yucatecos frente a las fuentes de capital extranjeras“ (1992:66).

Los Bostonians habían consolidado su área de excavación arqueológica, denominada por ellos como el Área Maya que comprendía a Honduras, El Salvador, Belice, Guatemala, y los estados de Chiapas, Yucatán, Quintana Roo, y Campeche, en México.

Con el fruto de la prospección arqueológica en el Área Maya, por parte de Edward H. Thompson y de otros *agentes cognitivos*, como Desiré Charnay y Augustus Le Plongeon, se montó la exposición de la cultura maya nunca antes vista, en la *World Columbian Exposition* (WCE), en Chicago (1893), con miras a consolidar la arqueología estadounidense, frente a las otras potencias científicas. La exposición fue realizada con piezas y objetos arqueológicos que los exploradores, anticuarios y arqueólogos habían extraído ilegalmente de la península de Yucatán y países de Centroamérica, principalmente de Copán en Honduras, Tikal en Guatemala y Labná en Yucatán, esta última seleccionada por Thompson, porque tenía particulares características relacionadas a la inaccesibilidad y por lo tanto a la poca presencia de visitantes.

En una carta enviada por Thompson a Bowditch (Mérida 10 de abril de 1889), este le informa que “las paredes de Chichen Itzá y Uxmal están simplemente cubiertas con nombres de turistas, poemas de más o menos demérito y similares. [...] Uxmal está prácticamente en la misma condición. Los pisos están pavimentados con fragmentos de botellas de cerveza y latas de sardinas” (Palacios, 2021:50).

Las intenciones de montar la exposición maya en el escenario de la exposición universal de Chicago era demostrar la hegemonía de Estados Unidos en muchas facetas, pero sobre todo en el campo científico. Esta manobra les hacía ver, a las universidades y museos europeos, que las universidades estadounidenses, encabezadas por el Museo Peabody, se estaban consolidando en el *campo* arqueológico y antropológico mayense y, por el otro, nutrir de piezas arqueológicas en el ya consolidado mercado de antigüedades. Por lo tanto, considero que estas labores de difusión también contribuyeron a fortalecer la *modelación de lo maya* por parte de la arqueología estadounidense.



Ilustración 19 Figura 19. Mayan Ruins exhibit 1893, Chicago.

Imagen tomada de la web Facebook

Por aquella época el gobierno de Porfirio Díaz se vio obligado a intervenir en la política yucateca que se había desatendido desde que estalló la Guerra de Castas. En esta última década del siglo XIX, el gobierno federal intervendría directamente en la región a través de la construcción de líneas de telégrafo y ferrocarril, necesarias para agilizar la industria del henequén, entonces en pleno auge. Una serie de cambios políticos ocurrieron a finales del siglo XIX que revolucionó la presencia del pasado de la cultura maya en los medios de comunicación, antes controlada por los *bostonians*. Se trata de denuncias periodísticas en contra de los dos cónsules norteamericanos: Aymé (1880-1884) y Thompson (1885,-1916). Ambos personajes se vieron inmiscuidos en el tráfico de piezas arqueológicas, motivo para que el gobierno federal realizara drásticos cambios en sus vetustas legislaciones de protección de las antigüedades mayas. La aparición de los mayas del pasado, continuó en los medios de comunicación, a principios del siglo XX. Ahora el arqueólogo amateur y dueño de la Hacienda Chichen Itzá, Edward H. Thompson, se dio a la tarea de dragar el Cenote. Sin embargo, el dragado fue denunciado en los periódicos locales.

La visita de Porfirio Díaz a la península de Yucatán (1906) marcó una nueva época en lo que respecta a la visibilidad del pasado de la cultura maya y por ende su *mediación cultural*, a través de los medios de comunicación y por el estratégico manejo de símbolos, de origen maya, para el control de la población. La visita del dictador fue filmada con el recién invento de los hermanos Lumière: la cámara cinematográfica. “Enrique Rosas, empresario pionero en la industria cinematográfica de Mérida, era propietario del teatro Riva Palacio, donde presentó la proyección de la visita del presidente y “poseía su propia cámara con la que filmaba cortos documentales (el *film de la realidad*, como se llamaba entonces). Acompañaban a sus programas casi siempre con los primitivos films *Pathé* y de *Méliès*, los únicos prácticamente exhibidos” (Ramírez, 2006:84-87)⁶⁴.

La construcción de líneas de ferrocarril y carreteras para conectar a zonas aisladas, sobre todo, donde se ubicaban las plantaciones del henequén y las recién nombradas “zonas arqueológicas”, fue otra maniobra del Estado mexicano que contribuyó a difundir, en los medios de comunicación, el flamante recién integrado patrimonio arqueológico maya, a la colección nacionalista. Esta difusión tendría sus repercusiones en el negocio del turismo, enfocado a las elites, que realizaban, de manera informal, los dueños de haciendas cercanas a las zonas arqueológicas y, al que también se integraron algunos entusiastas empresarios meridianos, quienes promovieron tours a Uxmal, Chichen Itzá y a haciendas henequeneras, a turistas que llegaban a través del recién inaugurado tren y en la flota de barcos de vapor del nuevo Puerto Progreso (Victoria, 2010 y Miranda, 2014).

Es decir, los inicios del siglo XX trajeron consigo el turismo estratégicamente planeado por autoridades regionales, en colaboración de hacendados y empresarios yucatecos. Es hasta la segunda década del siglo XX, que hay un verdadero interés, por parte del Estado, en vincular el turismo con la arqueología que realizaban las universidades estadounidenses, incluida la Carnegie Institution, que comenzó a explorar Chichen Itzá, a partir de la década de 1920.

⁶⁴ El artículo de Gabriel Ramírez, *Los mayas y los Lumière*, aunque no aborda nada respecto a la cultura maya y el cine, si da una gran idea respecto a cómo llegó y se desarrolló la industria cinematográfica en Yucatán. link: <https://www.revistauniversitaria.uady.mx/pdf/237/ru23713.pdf> fecha de consulta: 14 de septiembre de 2022.

Para concluir este apartado, es pertinente hacer un breve balance de la narrativa utilizada para la construcción conceptual, o de una unidad de análisis llamada cultura maya, su difusión y divulgación en los medios de comunicación decimonónicos. Construcción y difusión que se vio influenciada y controlada por la hegemonía de Estados Unidos y su proyecto expansionista conocido como la doctrina Monroe. Su circulación, durante todo el siglo XIX, en periódicos, litografías y revistas científicas ponen énfasis en el pasado maya, sobre todo en lo que produjeron los más de 30 exploradores y arqueólogos que arribaron a la península en la época decimonónica. En cambio, a los mayas contemporáneos se les representaba en los medios de comunicación como una “raza” hostil, bárbara, que la colonia y la evangelización católica habían degradado. En los periódicos circulaban noticias de los sublevados, quienes, durante casi 50 años, mantuvieron asolada la región caribeña. La mal llamada “Guerra de Castas” teóricamente llegó a su fin con la creación del territorio de Quintana Roo y “la llegada del Gral. Ignacio Bravo, para vencer a los mayas rebeldes y silenciar a la Cruz Parlante” (Reed, 2018:225).

En el próximo capítulo, el V, abordaré cómo la antropología norteamericana y la política socialista con tintes étnicos del gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, se coordinan para auxiliar en la construcción de los mayas del siglo XX.

Capítulo 5

La modelación de los mayas y el papel de los medios de comunicación en el siglo XX

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar los usos que se dieron a la cultura maya en el siglo XX. Éste mostrará tres escenarios en donde se hace palpable la labor del Estado y de los modernos medios de comunicación para la modelación de lo maya. Destacaré la manipulación de símbolos mayas que el Estado mexicano promovió durante la dictadura de Porfirio Díaz; posteriormente abordaré el proyecto político y de rescate cultural del gobierno de Felipe Carrillo Puerto, centrado en la revitalización étnica, a partir de la segunda década del siglo XX, un tema que ha sido poco abordado, desde la perspectiva de la modelación de lo maya, como se propone en esta tesis. Analizaré este período a partir de la colaboración de revistas y periódicos, que permitirá pensar en un tercer escenario, dedicado al despliegue étnico que continuó en las siguientes décadas, gracias a la *mediación cultural* realizada por los modernos medios de comunicación electrónicos.

Daré énfasis a la participación que tuvieron agentes *cognitivos* pertenecientes a los *campos* político, científico y económico, reflejados en la creación de *dispositivos* y *tecnologías de gobierno* para la modelación creativa de la cultura material de los mayas del siglo XX. Si en el capítulo anterior me centré exclusivamente en analizar la materialidad de los mayas del pasado, en este capítulo pondré énfasis en la materialidad de los mayas del siglo XX, cuando ésta cobró *valoración* de parte de nuevos *agentes cognitivos*, quienes le dieron utilidad en escenarios de reciente creación, vinculados a particulares actividades económicas, como el turismo. Me refiero en específico a las artesanías, que fueron objetivadas dentro de los *campos* arriba mencionados, que *agentes cognitivos* les otorgaban la categoría de arte popular a industrias vernáculas y expresiones artísticas “populares”

(música, literatura, pintura, escultura, arquitectura, entre otras) para visualizarlas y revalorarlas entre distintos públicos. Estos mismos agentes continuaron la labor de *mediación cultural* de símbolos de origen maya en las siguientes décadas, nutriendo la reproducción de la narrativa identitaria regionalista y nacionalista postrevolucionaria.

De manera paralela, mostraré cómo operaron las *tecnologías de gobierno* en la gestión de la materialidad de los mayas, reflejadas en el impulso a programas de la cultura popular e industrias artesanales, producidas y promovidas por programas culturales-federales y estatales- con fines meramente turísticos, contribuyendo a su modelación creativa en el siglo XX.

Si bien el siglo XIX se caracterizó por visualizar la materialidad de los mayas del pasado, el proyecto político-cultural postrevolucionario, encabezado por Felipe Carrillo Puerto, se enfocaría en los mayas del presente, influenciado por el espiritualismo teosófico, que tuvo bastante aceptación y difusión en Centroamérica y América Latina (Urías, 2008; Casaus 2011; Devés, 2020). Durante las tres primeras décadas del siglo XX, este proyecto político-cultural dio apertura a una nueva forma de consumir y recrear la materialidad e inmaterialidad de los mayas del siglo XX, con la participación de intelectuales, empresarios y personas de la clase media con estudios universitarios, quienes vieron la oportunidad de montar “un escenario político-arqueológico en el contexto del cual cobraron sentidos fenómenos políticos sin precedentes” (Urías, 2008:179). Este escenario trajo consigo cambios estructurales que cambiaron la propiedad de la tierra, la organización de trabajadores henequeneros en las ligas de resistencia y la aplicación de programas sociales enfocados en la higiene y la salud sexual.

En otras palabras, se recurrió a una especie de “revitalización de la ancestralidad maya”, por medio de la instrumentalización de las pesquisas arqueológicas y antropológicas implementadas en la península de Yucatán por universidades y museos estadounidenses. En este proceso contribuyó el proyecto arqueológico de la Carnegie Institution of Washington, conocido como Proyecto Chichen. Su operación, que arrancó en los años veinte, derivó en el impulso del turismo arqueológico, como una política de Estado, mediado por los avances tecnológicos, los medios de comunicación electrónicos, y las novedosas oportunidades para aprovechar el tiempo libre y el desarrollo personal. Como veremos, en ese momento se vivió

un auge de la divulgación de literatura esotérica, seguida de la cultura del comic, las cuales fungieron de dispositivos para el posterior consumo de prácticas culturales, propias e introducidas.

Destaca en la línea de lo arriba planteado, el mayanismo: una versión indigenista en la península de Yucatán que tomó sus influencias en los valores de la teosofía y del espiritualismo. Aunque la política solamente se logró implementar un par de años y parcialmente, es un antecedente de lo que posteriormente se diseñó como la política del indigenismo a nivel nacional. Esta narrativa, promovida por el entonces gobernador socialista Felipe Carrillo Puerto, cobró relevancia pública y puede ser analizada a través de la noción de *mediación cultural*.

Por lo tanto, describiré y analizaré los procesos de construcción, representación, transmisión y recepción de mensajes simbólicos, producidos como parte de esta narrativa, recreada en diferentes esferas: política, científica, social, educativa, de salud y arquitectónica. A grandes rasgos, veremos en este capítulo, como la revitalización de los mayas, ocurrida en la segunda década del siglo XX, estuvo fuertemente influenciada por el espiritualismo teosófico (Urías, 2008), el cual abarcó diversos ámbitos de la vida social, reforzados con herramientas publicitarias empleadas en los medios de comunicación. Estos medios tuvieron una función relevante entre la práctica política y el público receptor, a través de mensajes dirigidos a la ciudadanía, para resignificar ciertas prácticas y reproducir una ideología particular. En otras palabras, este capítulo abordará el modo en que la narrativa del mayanismo tuvo su influencia en diversas esferas de la vida política, cultural, social y económica, a través de la circulación de nuevos formatos de los medios de comunicación (revistas de propaganda política, cine, radio y televisión).

El capítulo está organizado de la siguiente manera: En el primer apartado (5.1.) abordaré el ambiente cultural y político de finales del siglo XIX, referente a la gestión de la materialidad de los mayas del pasado y del presente. En el apartado (5.2) me centraré en analizar la manipulación de símbolos, de origen maya que realizó el dictador Porfirio Díaz para la correcta gobernanza de la población de la península de Yucatán. El apartado (5.3) se centrará en analizar una particular política pre-indigenista, conocida como mayanismo, cuya finalidad fue reinventar lo maya, ejerciendo influencia en diversos aspectos de la vida. Se

trata de una filosofía teosófica que devino en ideología y que en la actualidad aún se aprecia en algunos campos, principalmente en la arquitectura, puesto que esta implicaba la producción de objetos más duraderos. El apartado que cierra el capítulo (5.4.), aborda algunos ejemplos de mediación cultural, realizados por el cine, la radio y la cultura del comic, que auxiliarán en la presentación de mi propuesta, de la modelación de los mayas.

5.1. Producción cultural, concesiones arqueológicas, creación de un nuevo territorio federal e inicios del turismo

Durante la última década del siglo XIX, en México, sucedieron acontecimientos políticos y culturales que reforzaron el nacionalismo y sentaron las bases para dos cuestiones: se definió el futuro de la gestión de la materialidad de los mayas del pasado y el presente; y abrir al debate político algunas cuestiones relacionadas con la idea de soberanía nacional y el estudio y protección de monumentos y antigüedades de origen maya, como parte de esa protección. Esto último se corrobora con la solicitud formal de universidades estadounidenses —agentes cognitivos del *campo* científico— para que se les otorgaran concesiones arqueológicas en el “Área Maya”, lo cual derivó en un ríspido debate político en la Cámara de Diputados (Palacios, 2014). El debate dio origen a la acelerada promulgación de la *Ley de Protección de las Antigüedades Mexicanas* en 1897, antecedente de posteriores normas que se emitirían para proteger objetos que fueron clasificados bajo el nombre de patrimonio nacional (Palacios, 2014).⁶⁵

Las solicitudes de concesiones arqueológicas deben leerse en el contexto del carácter expansionista y hegemónico por parte de Estados Unidos, a través de la política del Panamericanismo, que no es sino la continuación de la Doctrina Monroe y sus intenciones imperialistas en diversos asuntos de América Latina y el Caribe. La doctrina del Panamericanismo se sostenía en la tesis “sobre “la solidaridad continental” y la

⁶⁵ El concepto de patrimonio es trabajado a profundidad por Ravel, quien argumenta que dicho concepto es producto de lo ocurrido durante la revolución francesa, a finales del siglo XVIII, y sus efectos en lo concerniente a la valorización y protección de particulares bienes inmuebles que llevaban “las marcas del tiempo” (2014:19). Por otro lado, a finales del siglo XIX, el gobierno de Porfirio Díaz se vio influenciado por el discurso francés acerca del sentimiento patrimonial como un derecho colectivo de todos los ciudadanos; un ejemplo de ese interés por el sentimiento patrimonial es la celebración del XI Congreso de Americanistas, realizado por primera vez en la Ciudad de México en 1895.

supuestamente existente “comunidad” de intereses de Estados Unidos, y los países latinoamericanos, condicionada por los factores geográficos, el carácter complementario de sus estructuras económicas, la existencia de “hermandad espiritual” y de una “comunidad” cultural única en oposición a las europeas, oriental y eslava” (Morales, 2002:55). Estados Unidos se asumía líder y con el derecho de hablar y dirigir asuntos de competencia latinoamericanista.

Un primer episodio que precedió a los debates políticos y legales en torno al patrimonio nacional, fue la publicación de *México a través de los siglos*, una obra en cuatro volúmenes, publicada entre 1884-1889, a cargo de Vicente Riva Palacios que trabajó en la enciclopedia por órdenes de Porfirio Díaz. Para ello, Riva Palacios coordina una espléndida investigación arqueológica, centrada en la exaltación de la historia prehispánica y el pasado nacional para fines de construcción de la identidad nacional. La obra, según Miranda, tuvo una enorme importancia e influencia política —sobre todo en el extranjero—; “surgió precisamente en un momento en que despertó el interés de los viajeros europeos y repercutió en el cambio de orientación de las autoridades yucatecas” (2014:13). Esta reorientación, señalada por Miranda, consistió en una estrategia lanzada por el gobierno del estado de Yucatán, para publicar en 1894, la primera *Guía del estado de Yucatán*: “dedicada a promover el interés turístico de los atractivos del estado” (Miranda: 2014:13). Desde el principio, los autores pensaron en escribir esta guía en idioma inglés, para la promoción de Yucatán en Europa, Estados Unidos y Canadá, geografías en las que circulaba, desde hace 50 años, informes, libros, revistas y fotografías de los restos de la civilización maya.

El segundo episodio importante, fue el furor arqueológico que acarrió la exhibición de la “cultura maya” en la World Columbian Exposition, celebrada en Chicago en 1893. Recordemos que la realización de este evento, que reunió a diversos países, sucedió dentro del marco expansionista de Estados Unidos y la aplicación de la nueva doctrina del Panamericanismo. El material expuesto por la delegación mexicana despertó entre la audiencia un interés hacia las antigüedades mexicanas, en particular, las provenientes del “Área Maya”. Tras este evento, la Península de Yucatán fue asediada por dos tipos de visitantes: el turista científico, quien realizaba estancias de investigación arqueológica

profesional,⁶⁶ y el turista de élite, que tenían acceso a los medios de información impresos, editados en Estados Unidos. Entre ellos, apareció un artículo, de difusión masiva, sobre la civilización maya: se trata del artículo publicado el 1 de marzo de 1896 en The New York Times: *Mysteries of Yucatán; impressive relics of a Race of Master Builders. Enigmas that await solution remnants of the race survive, buy they remember nothing about the former glory.*⁶⁷

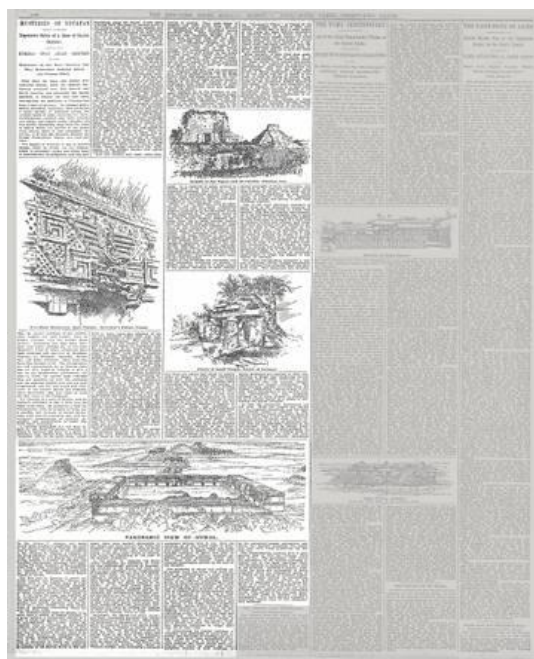


Ilustración 20 Figura 20. Nota periodística “Mysteries of Yucatan”, publicada el 1 de marzo de 1896.

Imagen tomada de la web del The New York Times. Link:

<https://www.nytimes.com/1896/03/01/archives/mysteries-of-yucatan-impressive-relics-of-a-race-of-master-bui>

⁶⁶ Según Palacios (2021), en la hacienda de Chichen Itzá, por aquella época en propiedad del cónsul Edward Thompson, se convirtió en una especie de “estación científica” que brindaba servicios de hospedaje y facilidades para ejercer la práctica arqueológica a los jóvenes recién graduados en arqueología. La primera en hospedarse en las instalaciones de la Hacienda fue Adela Bretón (marzo de 1900), a la que le siguió Alfred Marson Tozzer (enero de 1902).

⁶⁷ Se trata de una noticia de divulgación cultural publicada en el periódico The New York Times. Por la fecha de su publicación coincide con todo este furor arqueológico sobre Yucatán que comenzaba a manifestarse en Estados Unidos. Fuente: <https://www.nytimes.com/1896/03/01/archives/mysteries-of-yucatan-impressive-relics-of-a-race-of-master-builders.html> Fecha de consulta: 8 de julio de 2024.

El tercer episodio guarda relación con los emprendimientos turísticos, surgidos a partir del furor arqueológico en la península de Yucatán. Por ejemplo, para la última década del siglo XIX la Sociedad de Excursiones a las Ruinas de Yucatán, lanzó una campaña publicitaria para promover el turismo arqueológico. Sus miembros fundadores, todos personajes prominentes de la sociedad meridana, imprimieron un folleto de 16 páginas en inglés: *Tours of Yucatan; the cradle of American civilization: The Egypt of the Western hemisphere* (1890), promoviendo viajes a New York, Cuba y Yucatán. El folleto contiene ilustraciones de mapas, diagramas y fotografías de las ruinas mayas. El objetivo de esta empresa, según Miranda, “consistió en proporcionar las facilidades necesarias para explorar las ruinas, con información, guías, interpretes, transporte, o cualquier servicio requerido en el viaje contratado” (2014: 13).

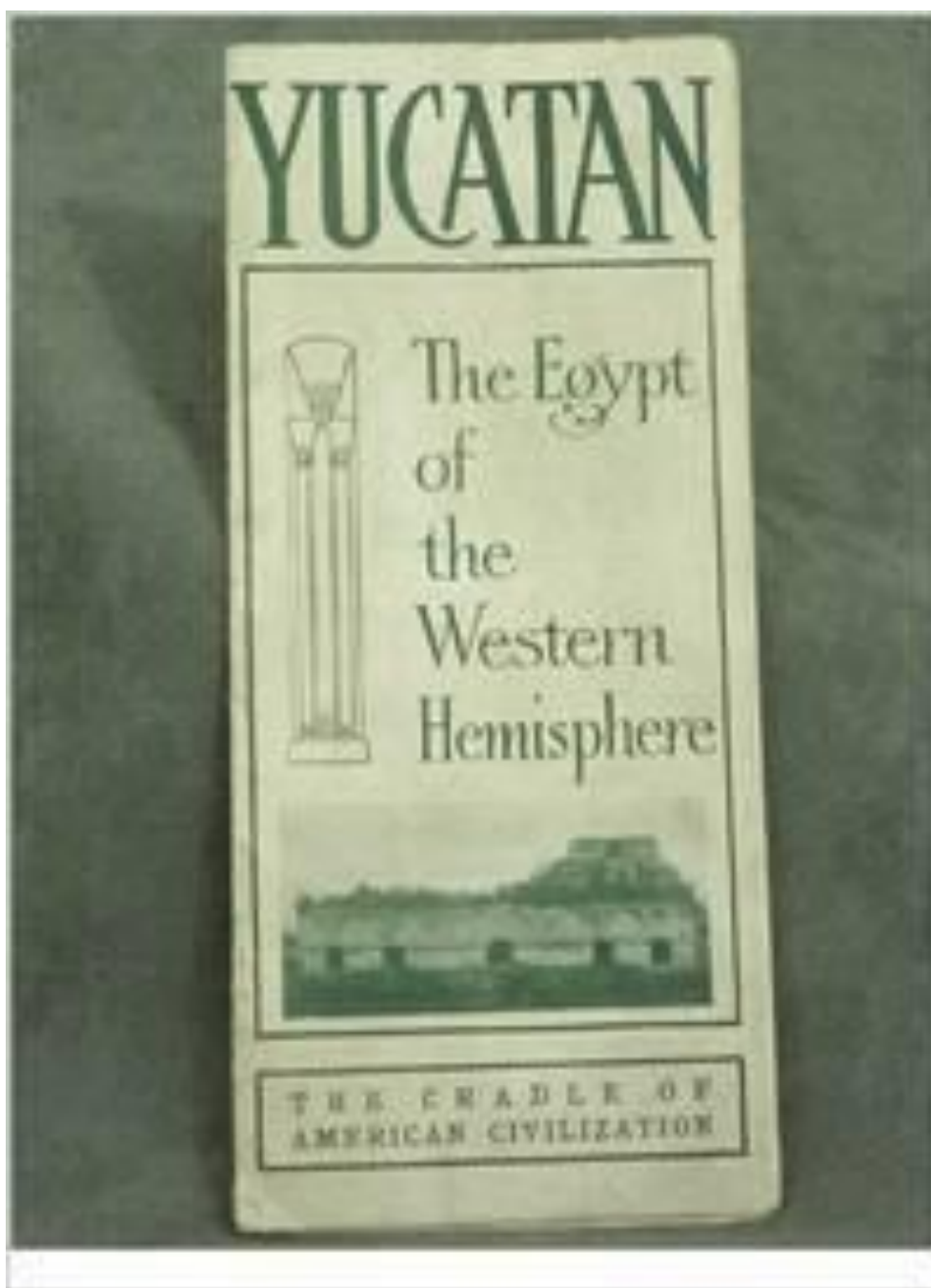


Ilustración 21 Figura 21. Folleto para promover viajes a Yucatán, Cuba y New York, publicado en 1890.

Imagen tomada de la web de Instagram. Link: <https://www.instagram.com/queenraelbey/p/C7L7Av4O9nm/> Fecha de consulta: 10 de marzo de 2025.

Recordemos al lector algo acerca de la situación geopolítica y el mercado mundial que tenía injerencia en la Península de Yucatán, a comienzos del siglo XX. En palabras de Joseph (1992), la situación se caracterizaba por una especie de “imperio informal”, encabezado por Estados Unidos y las empresas monopolizadoras y exportadoras de henequén: Harvester y la empresa Peabody, propiedad del empresario bostoniano Henry W. Peabody, relacionado con el grupo de empresarios-anticuarios Bostonians y del Museo Peabody. Estos personajes habían financiado por varios años la prospección arqueológica y el dragado del cenote sagrado de Chichen Itzá, con ayuda de Edward Thompson. Por otro lado, el entonces gobernador, Olegario Molina, había hecho un contrato, en 1902, con la compañía Harvester para industrializar el aprovechamiento del henequén y operar la fábrica La Industrial, especializada en elaborar cordeles de fibra natural, dirigidos al mercado de Norteamérica. Este ambiente de monopolio económico auxilió a consolidar a un grupo de prominentes hacendados, apodado “La Casta Divina”, que influían fuertemente en el *campo* político y económico.

A principios del siglo XX, el gobierno federal, todavía bajo el poder de Porfirio Díaz, llevó a cabo la pacificación del territorio de la costa oriental de la península de Yucatán, antes controlado por población de origen maya, catalogada de insurrecta. Reed señala que los gobiernos estatal y federal emprendieron campañas militares en los pueblos de Ichmul y Sacalacá, que estaban abandonados como resultado de la llamada Guerra de Castas.⁶⁸ Paralelo a esta ocupación y como una estrategia para ganar y reconquistar el territorio ocupado por los insurrectos, el Estado construyó infraestructura de comunicación y seguridad, una medida que resultó en la construcción de carreteras y guarniciones militares. Sin embargo, la reconquista del territorio también se acompañaba de concesiones para la explotación forestal, otorgadas a compañías extranjeras y personajes de la elite meridana cercanos al régimen porfirista.

⁶⁸ Coincido con la crítica que realiza Campos acerca de la invención del neologismo de la “Guerra de Castas”, “que supone que los productores de ese discurso, neologismo y textos, pertenecían a la clase cultural cercana al poder, o con intereses políticos, pero con intenciones de legitimar acciones al servicio del grupo dominante y con capacidad de penetrar en el tejido social, crear símbolos, prácticas y ritos” (2023:157).

Por ejemplo, “la Compañía Colonizadora, que dependía del Banco de Londres y México, fue la encargada para explotar 10360 kilómetros cuadrados de selva” (Reed: 2018: 231); en esta coyuntura, el gobierno federal planeó la toma de Chan Santa Cruz —por el general Bravo— y seleccionó estratégicamente la fecha del 3 de mayo de 1901 (día de la Santa Cruz), cambiándole al final el nombre al pueblo por el de Santa Cruz de Bravo. Se puede decir que la manipulación de símbolos por parte del gobierno federal para renombrar poblaciones reconquistadas y hacer coincidir la fecha de la toma del poblado con la de la fiesta principal del pueblo, fue una estrategia para reconfigurar simbólicamente el territorio y un hecho histórico, buscando con ello ejercer directamente su hegemonía sobre los mayas rebeldes, a fin de pacificarlos y gobernarlos.

De manera paralela a la pacificación, control territorial, manejo estratégico de símbolos y fechas para moldear subjetividades, el Estado emprendió maniobras políticas, como la acontecida en noviembre de 1901, en la que Porfirio Díaz envió al Congreso Federal el proyecto de deslindar la zona oriental de Yucatán y convertirla en territorio federal. Esta región sería nombrada como Territorio Federal de Quintana Roo, administrado desde el centro del país y así permaneció hasta alcanzar su estatus de estado con soberanía en 1974. Su reconocimiento como territorio significaba que el gobierno local era nombrado directamente por el gobierno federal. Para ello, se incentivó la construcción de vías de ferrocarril, a través de la Compañía Ferrocarriles Norte de Quintana Roo que construyó el primer tramo de Chan Santa Cruz a Vigía Chico⁶⁹ -lugar que antes se usaba como cárcel para los enemigos del régimen de Porfirio Díaz. De la noche a la mañana, este lugar se convirtió en puerto principal, destinado a sacar de la selva al mar maderas preciosas y chicle, que se exportaba a Estados Unidos, donde tenía gran comercialización, por parte de tres empresas norteamericanas, que importaban el producto recolectado por los mayas insurrectos, a través de concesiones que el gobierno federal les había otorgado (Villa Rojas, 1978; Kawakami, 2022). Paralelo a esta explotación de los recursos naturales, destinados a fortalecer la

⁶⁹ Actualmente cobró importancia el antiguo Puerto Vigía Chico, ahora renombrado por la política gubernamental de la Cuarta Transformación como Puerta al Mar, con el objetivo de desarrollar infraestructura turística, supuestamente de “bajo impacto”. Durante una breve estancia que se realizó al municipio de Felipe Carrillo Puerto, para asistir a la Feria de Lenguas Indígenas Nacionales, del 9 al 12 de agosto de 2023, la gobernadora del estado, Mara Lezama, anunció en los medios de comunicación el inicio de la construcción del tramo carretero Felipe Carrillo Puerto- Puerta al Mar, que cruza la Reserva de la Biósfera de Sia’an Kan.

economía estadounidense, se renombraron poblados y fundaron nuevas ciudades, que simbólicamente se relacionarían con la nueva lógica del gobierno federal.

Sin embargo, el proyecto de crear el territorio federal de Quintana Roo obedecía más a intereses económicos regionales y nacionales, en beneficio de la elite yucateca que, a resolver el levantamiento armado de los mayas, de casi 50 años de existencia. Por esas mismas fechas se emprendieron obras públicas en Mérida para recibir al presidente Porfirio Díaz. Por ejemplo, se hicieron obras replicando el trazo de las calles de París, una influencia arquitectónica posible gracias a la bonanza económica que produjo la explotación del henequén. Así surgió lo que hoy se conoce como Paseo Montejo. Al mismo tiempo, se aprovechó la coyuntura para entablar redes mercantiles con Francia.

Con la implementación de la doctrina del Panamericanismo, llegaron a instalarse en Puerto Progreso una infinidad de casas importadoras, que se abocaron a conseguir lo último de la moda parisina: joyas, perfumes, ropa, libros, revistas, telas, música, maquinaria agrícola, vinos, materiales para la construcción y enseres domésticos de lujo, provocando un profundo cambio en los hábitos de consumo de las familias de la elite yucatecas. Esto aún se puede observar en los hábitos alimenticios. La modernidad de inicios del siglo XX y la injerencia de las casas importadoras estadounidenses, benefició a las clases altas de la península de Yucatán. De hecho, toda la tecnología, importada de Estados Unidos, dedicada a la comodidad, el entretenimiento y los espectáculos, llegó primero a Mérida que a la Ciudad de México. A las mansiones yucatecas también llegó la electricidad y con ella los fonógrafos y los primeros cinematógrafos.

5.2. Porfirio Díaz y la manipulación de los símbolos mayas.

En este apartado me centraré en la forma en que el dictador Porfirio Díaz, aunado a un equipo de asesores, apodados “los científicos”, construyeron eficaces estrategias -simbólicas y de manejo del subconsciente- para controlar a la población, a través de la manipulación de símbolos, de origen maya. Para ello, primero daré un pequeño contexto de referencia, que permitirá conocer cómo se desarrollaba la economía y el ambiente cultural en la península de Yucatán, para pasar a revisar el escenario en el que el Estado porfirista mexicano

procuraba ejercer poder y crear *tecnologías de gobierno*, enfocadas en el moldeo de las subjetividades de las clases subalternas.

Durante la primera década del siglo XX la economía peninsular era liderada por dos potencias mundiales: Estados Unidos, que mantenía el monopolio en aspectos científicos y comerciales en Centroamérica, principalmente del control de la investigación arqueológica y el mercado de la fibra del henequén, y Francia, que aprovechaba el enorme poder adquisitivo de las nacientes familias ricas yucatecas –provenientes de la exportación del henequén- para posicionarse como líder en las importaciones de diversos objetos y mercancías de lujo.

El interés de introducir al mercado yucateco mercancías, objetos de lujo y promover el consumo cultural de origen francés y europeo, se venía consolidando en la península de Yucatán desde la época del Segundo Imperio, con la reciente industrialización del henequén, que permitió a las familias de hacendados y empresarios locales emprender viajes al extranjero, en especial para conocer Europa y asistir a las ferias mundiales, organizadas por diversos países europeos. Dichos viajes permitían practicar la naciente actividad turística, replicada de Europa, y entablar relaciones comerciales con posibles compradores de materias primas. Por ejemplo, en 1867 se realizó la primera Feria Mundial en París, donde la presencia de México se hizo notar, a través del Pabellón que mandó realizar Maximiliano de Habsburgo: una réplica del templo de Quetzalcóatl en Xochicalco, ejecutada por el arquitecto León Mehedin, quien colaboró con los trabajos de la Expedición Científica Francesa a México.



Ilustración 22 Figura 22. Pabellón de México en Paris, 1867.

Imagen tomada de la web Wikimedia Commons. Link:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Temple_of_Xochicalco,_Exposition_Universelle_Paris_1867,_from_Illustrated_London_News,_01._Juni_1867.jpg Fecha de consulta: 11 de marzo 2025

Para principios del siglo XX el Estado porfirista mexicano impulsó la ideología liberal francesa, que se reflejaba en el consumo cultural y en la reproducción de algunas tendencias ideológicas relacionadas con el trato hacia las antigüedades, es decir, replicó la narrativa patrimonialista. Estas influencias se verían en las acciones ejecutadas por el grupo de “los científicos” yucatecos, un grupo de hacendados e intelectuales de la región que apoyaron el proyecto modernizador de Olegario Molina -lo que sería llamado el Oligariato-. Estos también compartían – con las elites del centro de México- la simpatía por la ideología liberal francesa y el gusto por todo cuanto provenía del continente europeo. En este sentido, la influencia de Francia en la consolidación del consumo de objetos de lujo y en particular en la reproducción de la narrativa nacionalista francesa, en torno al concepto de patrimonio nacional, fue replicado por el gobierno porfirista. Tal idea se puso al día con la creación de leyes de protección del patrimonio arqueológico, en 1896 y 1897.

Por otro lado, el interés de poner fin al problema de la llamada Guerra de Castas supuso para al régimen de Porfirio Díaz una tarea estratégica de primer orden; sin embargo, para resolverlo, primero fue necesario elevar a los objetos clasificados como mayas -del pasado- a la categoría de objetos con valor de patrimonio histórico de la nación. Puso en práctica las nuevas leyes -de 1896 y 1897- de protección de los bienes arqueológicos de la nación.⁷⁰ Según interpreto, la visita de Porfirio Díaz a la península era no tanto por resolver cuestiones de orden social o político, sino que obedecía a otro par de intereses.

El primero era estrictamente económico: tomar el control territorial que ejercían los pueblos mayas insurrectos de la costa oriental de Yucatán, pues los rebeldes restantes mantenían relaciones comerciales informales con el mercado mundial, a través de la explotación de la selva: chicle, maderas preciosas y tintóreas, y a su vez mantenían vínculos con el mercado y consumo de productos y utensilios ingleses (Macías, 1999). Prevalecía en la región un sistema comercial controlado por líderes rebeldes mayas, en contubernio con empresas inglesas, asentadas en Belice. A fin de desplazar a los sublevados de las concesiones forestales y del negocio de la venta de productos y mercancías inglesas, Porfirio Díaz planeó fundar el Territorio Federal de Quintana Roo.

El segundo interés tenía que ver con la producción cultural y científica. En particular había interés sobre la producción de conocimiento arqueológico, que adquiriría en ese tiempo un status académico; el monopolio científico sobre las antigüedades mayas, que mantenía la academia arqueológica estadounidense, estaba en conflicto. En específico, el asunto del cónsul Edward Thompson, quien realizaba exploraciones arqueológicas en la hacienda de Chichen Itzá –de su propiedad- sin el consentimiento del Estado, y de las que el cónsul sacaba provecho personal, ya que se relacionaba con personajes prominentes y autoridades que el Estado recién había nombrado para vigilar las antigüedades mayas de posibles saqueos, en específico con Santiago Bolio, el entonces conservador de los monumentos arqueológicos de Yucatán.⁷¹

⁷⁰ Ver el caso de la conferencia dictada por el cónsul Thompson en la *American Antiquarian Society* (1903) sobre las reproducciones de unas pinturas murales halladas en Chichen Itzá, a partir de la cual es denunciado en la *Revista de Mérida* por tráfico ilegal de piezas arqueológicas (Palacios, 2021:142).

⁷¹ Ver el texto de Palacios *Las indiscreciones de Thompson, los imbroglis de Bolio y la Sombra de Maler* (2021:136)

Las maniobras políticas de los “científicos” meridianos para agilizar el fin de la Guerra de Castas fue, como mencioné párrafos anteriores, otorgar concesiones territoriales a un empresario cercano al régimen porfirista- e impulsar los tratados (Spencer) de límites territoriales binacionales en 1893 (Macías, 1999).

El segundo paquete de maniobras que realizó el equipo de Porfirio Díaz fue impulsar maniobras políticas para apoyar la candidatura a la gubernatura de Olegario Molina, en 1901, líder de los productores de henequén. En resumen, el fin era conquistar el territorio rebelde por medio del otorgamiento de concesiones forestales, intensificación de campañas militares, construcción de vías de comunicación (el tren y telégrafos), cierre de vías de comunicación, que aseguraban el suministro de provisiones, enviadas a los rebeldes desde Belice, así como la instauración de una colonia militar -la Siberia mexicana-, administrada por el Gral. Ignacio Bravo, quien había “pacificado y conquistado” el pueblo rebelde de Chan Santa Cruz en 1901.

La tercera estrategia del presidente Porfirio Díaz -ya habiéndose creado, en 1902, la colonia militar y el Territorio Federal de Quintana Roo- fue la planeación de su visita a Mérida, ocurrida en 1906. Durante su visita, el presidente Díaz hizo gala del despliegue del poder a través de la manipulación de los símbolos de origen maya. Este evento es de resaltar porque, según mi análisis, fue una estrategia política gubernamental, entendida como una *tecnología de gobierno*, relativamente nueva: manipular los símbolos mayas para influir en el subconsciente de la población.

La visita y el performance étnico que planeó y organizó el equipo de asesores de Díaz, fueron cubiertos por diversos medios de comunicación, nacionales y extranjeros.⁷² Los motivos de la visita oficial fueron la presentación de las obras públicas, realizadas durante la segunda gestión del gobernador Olegario Molina. Estas consistían en la inauguración del Paseo Montejo, el Hospital O’Horan, el asilo Ayala y las nuevas instalaciones carcelarias.

⁷² Uno de los primeros rollos cinematográficos filmados por cineastas yucatecos recoge su visita. Enrique Rosas, empresario pionero en la industria cinematográfica de Mérida era propietario del teatro Riva Palacio y poseía una cámara de cine con la que filmó y presentó en su recinto la visita del presidente, en un programa que contenía trece breves filmes, intitulados “Fiestas presidenciales en Mérida, Yucatán” (Ramírez, 2006:88). link: <https://www.revistauniversitaria.uady.mx/pdf/237/ru23713.pdf>

Pero, además, el Estado porfirista manufacturó, parafraseando a Foucault, *tácticas y estrategias de poder*, reflejadas en una particular educación visual, cargada de símbolos de origen maya, que habían descubierto los profesionales de la arqueología. La paz y el progreso porfiriano también llegaron a la península de Yucatán en formato visual. En este sentido, Eguiarte indica que, “este discurso oficial se materializó en imágenes plásticas que cumplirían una función social en los espacios públicos: la de ir conformando la idea, respaldada visualmente, sobre la unidad de la nación” (1987:16).

Regresando al tema de la total pacificación del territorio rebelde de la costa oriental de Yucatán -posteriormente nombrado Quintana Roo-, Victoria agrega que, “los científicos no sólo recurrieron a la intensificación de campañas militares armadas, sino que diseñaron métodos novedosos donde se mezclaba la publicidad del régimen político con la manipulación de símbolos de origen prehispánico, dando como resultado un eficaz instrumento de penetración ideológica” (2010:77).⁷³

Es decir, se diseñaron campañas de educación visual que operaron en dos dimensiones: una consciente, realizada por el Estado (emisor), a través de “la utilización del discurso iconográfico para demostrarle al pueblo que el poder del presidente rebasaba el mundo de los blancos, y que incluso se identificaba con una deidad indígena” (Victoria, 2010: 78), y la otra que actuaba en el inconsciente de la población maya, quien recibió, interpretó y aceptó el mensaje político de Porfirio Díaz, quien incursionó en la conquista del espíritu, echando mano de novedosas estrategias visuales para controlar a los mayas.

Lo que me interesa destacar de la visita de Porfirio Díaz a Mérida es la construcción de una particular obra arquitectónica, de carácter efímero: el arco triunfal maya, donde se yuxtapusieron y manipularon símbolos de origen maya. En el evento se hizo gala de expresiones performáticas de poder, cuyo objetivo era, a través de poner en práctica una particular *tecnología de gobierno* para moldear las subjetividades de la población de origen maya y también la población no maya. Recordemos que la narrativa utilizada por la elite meridana y el Estado mexicano, desde mediados del siglo XIX, por un lado, rescataba el pasado de la civilización maya, ya extinta, que había desarrollado una alta cultura, y, por otro

⁷³ Victoria además menciona otro suceso (natural) ocurrido durante la visita de Porfirio Díaz. Fue “el eclipse de luna y que entre los mayas antiguos los eclipses eran tomados como anuncios de mal agüero” (2010: 127).

lado, se negaba la participación del maya contemporáneo en el proyecto de nación, por considerarlo un ser degradado, atrasado y que sólo podría ser integrado como fuerza de trabajo.

Durante la Fiesta Presidencial, celebrada en Mérida, se mandaron a construir catorce arcos triunfales, contruidos de madera, yeso y pintura (Victoria, 2010), que fueron encargados a una Comisión, integrada por las colonias de extranjeros asentados en Mérida (italiana, española, china, norteamericana, turca, cubana, libanesa, y alemana). De estos arcos triunfales, el que me interesa resaltar y analizar, como dato histórico-etnográfico y desde la perspectiva de la *mediación cultural*, para sostener el planteamiento de la modelación de lo maya es el nombrado Arco Triunfal; su estructura contenía diseños de caracteres de las ruinas mayas; los símbolos fueron tomados de Chichen Itzá y Uxmal; su elaboración fue sencilla. Consistía en una estructura de madera, forrada en yeso y embellecida con pintura que asemejaba la textura de las rocas utilizadas para las construcciones de lo que se empezaba a nombrar “pirámides”. El costo de la obra, nos narra Victoria, fue cubierto por el Ayuntamiento de Mérida y cooperaciones de las colonias de extranjeros. Fue colocado frente a la Catedral, por decisión de las élites políticas y económicas, que controlaba la producción del henequén, la producción cultural y muchos más aspectos de la vida en la península. Victoria (2010) indica que el arco maya fue diseño de Rolando Bartres, el arqueólogo del Porfiriato. Este presentaba unos mascarones estilizados a los costados y unas grecas mayas en las orillas. Los mascarones fueron creados a partir de una combinación de la imagen del dios “maya” de la lluvia Chaac, y los bigotes que portaba Porfirio Díaz, dando como resultado una especie de pastiche arquitectónico.



Ilustración 23 Figura 23. Arco Triunfal en honor de la visita de Porfirio Díaz a Mérida, 1906.

Imagen tomada de la web Yucatan Pasado Glorioso. Link:
<https://www.facebook.com/yucatanpasadoglorioso/posts/arcos-triunfales-de-1906arco-maya-6uno-de-los-arcos-m%C3%A1s-llamativos-y-significati/404807023420869/> Fecha de consulta: 11 de marzo 2025

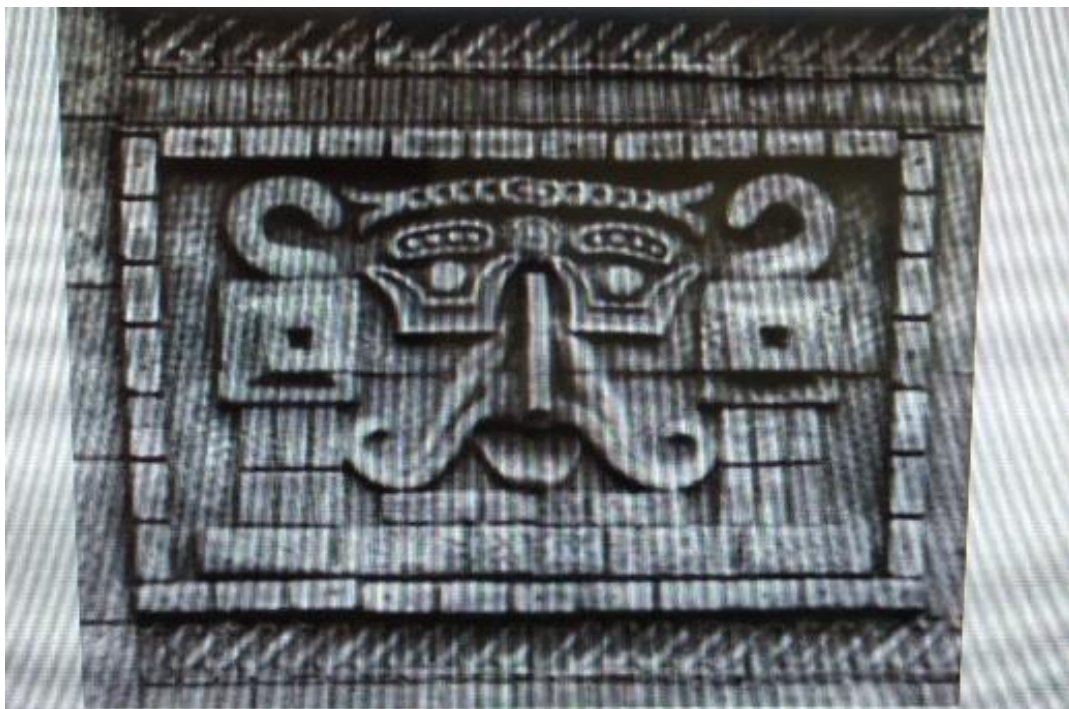


Ilustración 24 Figura 24. Detalle del Arco Triunfal, en el que se aprecian la combinación de símbolos de origen maya, con los bigotes que portaba Porfirio Díaz.

Imagen tomada del libro de Victoria (2010), *De la imagen, el poder y la vanidad*.

El Arco Triunfal supuso el despliegue de las *tecnologías de gobierno* para promover la imagen y narrativa porfirista en la península de Yucatán. A esta estrategia publicitaria se sumó otro evento cultural, desarrollado en el marco de la recepción de Díaz, que le daba una fuerte presencia a la cultura maya —del pasado—. Fue la producción de un desfile, que llamaron El Paseo Histórico. Performance étnico organizado para recibir a Porfiriopoxthli, mote que fue creado por la sátira política mexicana donde se criticaba la estrategia de Porfirio Díaz para hacerse de una imagen que fuera aceptada por los mayas.⁷⁴ El desfile, o paseo histórico, tenía el objetivo de glorificar las etapas históricas del estado de Yucatán. En este performance étnico se aprecia la manipulación de los símbolos que deviene en poder político (Urías, 2008; Azuela 2013; Jolly: 2018).

⁷⁴ En el Semanario *El Hijo del Ahuizote* se publica en el Año XV, tomo XV.

Victoria describe el Paseo Histórico de la siguiente manera:

“La representación –casi teatral- de las diversas etapas históricas por las que Yucatán había atravesado. La primera sección del paseo recordaba el pasado maya, compuesta por un grupo de indígenas, que representaban a un grupo de honderos, un nación o capitán, un gran jefe, flecheros, lanceros, la imagen de la deidad maya Kukulkan – sostenida en angarillas por cuatro esclavos y turiferarios-, acompañada de sacerdotes, bufones y sacrificadores. Estaba también el gran cacique Halach Huinic, conducido en angarillas por esclavos, detrás, un jefe maya, guerreros y músicos de la época; todos vestidos con plumas, penachos, corazas y con el rostro, brazos y piernas con signos pintados de rojo y azul... Terminaba esta sección con un carro tirado por indígenas simbolizando la ancestral cultura precolombina, que llevaban un edificio maya” (Victoria, 2010: 117).

Para el análisis del evento, retomaré el planteamiento de Azuela (2010), quien analiza el caso del movimiento artístico e intelectual llamado *El renacimiento mexicano*, donde se combina el Arte y el Poder. Se trataba de una corriente artística y plástica que apareció en el entorno del movimiento revolucionario y en el que participaron numerosos artistas e intelectuales que se orientaron por la producción de arte vernáculo para la conformación de la narrativa del Estado nacional mexicano. En el caso de la visita de Porfirio Díaz a Yucatán se entablaron alianzas entre los grupos emergentes de poder político y las elites ilustradas para construir obras públicas arquitectónicas, lugares de memoria, performances y recreaciones étnicas, que tuvieron el objetivo de reproducir la narrativa del Estado nacional, sustentada en la grandeza de las antiguas civilizaciones de origen prehispánico.



Ilustración 25 Figura 25. El Paseo Histórico. Se aprecian las escenificaciones, de origen “maya” que se desplegaron en el desfile.

Imagen tomada del libro de Victoria (2010), *De la imagen, el poder y la vanidad*.

El caso de la visita de Díaz a Mérida me permite analizar –retomando a Foucault- el despliegue de *tecnologías de gobierno* que se aplicaron en eventos de corte político, aunadas a las relaciones de poder que se desarrollaron entre la academia arqueológica estadounidense, la elite meridana y los políticos, que redactaron nuevas legislaciones arqueológicas mexicanas y permitieron que los mayas, en palabras de Palacios, pasaran “[...] a formar parte del creciente patrimonio histórico de la nación” (2021:141), y de paso, ayudarían a promover el turismo de elite, que se comenzaba a organizar, de manera oficial, en Chichen Itzá y

Uxmal. Estos dos sitios ya no sólo eran visitados por arqueólogos o especialistas, ahora se les uniría los turistas de elite, atraídos por el ferrocarril, de reciente construcción, que buscaban también vivir la experiencia de subirse a los carros tradicionales llamados *volán-coché*, que los trasportaban a las ruinas, en un viaje cargado de exotismo.



Ilustración 26 Figura 26. Transporte que llamaban volán-coché y conducía a los turistas las ruinas de Uxmal.

Imagen tomada de la web picryl.

5.3. El mayanismo revolucionario y postrevolucionario, la National Geographic, Exposición Universal de Sevilla y las pesquisas etnográficas de Robert Redfield

El mayanismo fue un programa gubernamental, es decir, una *tecnología de gobierno* de tipo indigenista que comenzó a operar el Gral. Salvador Alvarado⁷⁵ a nivel regional, cuando éste tomó el cargo de gobernador (1915-1917), por instrucciones del entonces presidente de la república mexicana el Gral. constitucionalista Venustiano Carranza. El Gral. Alvarado era originario de Sonora, estado donde se hizo adepto a la masonería que tuvo influencia de las corrientes teosóficas estadounidenses, dada su cercana vecindad con el país. La llegada del Gral. Alvarado venía acompañada del proyecto revolucionario para poner fin al sistema dictatorial de Porfirio Díaz y acabar con el sistema oligárquico yucateco. Bajo su régimen narra Gilbert M. Joseph, convirtió a Yucatán en “un laboratorio social para la Revolución donde se realizaban audaces experimentos en materia de organización política, intervención estatal de la economía, reforma laboral y educativa” (1992:129). Un hecho importante a su llegada fue la fundación del Partido Socialista de Yucatán, en 1916. A través de este órgano de gobierno, Alvarado “impulsó un proyecto de reforma social orientado a transformar los valores sociales y los hábitos del trabajo de la población” (Urías, 2008:182).

La *tecnología de gobierno* del mayanismo que implementó el Gral. Salvador Alvarado le dio preferencia a la modificación de la mentalidad de la población, principalmente de origen maya. Para ello promovió lo que llamó la reactivación del espíritu de la raza maya, a través de la introducción de una serie de *dispositivos* materializados en programas sociales. En materia educativa lanzó el proyecto educativo llamado “La Ciudad Escolar de los Mayas”. El proyecto educativo se erigió en el suburbio de Itzimná de la ciudad de Mérida, tenía el objetivo de formar a jóvenes campesinos, que se destacaban en las escuelas de las haciendas y pequeños pueblos, para luego proseguir con sus estudios de docencia y al concluirlos, los jóvenes retornaran a sus comunidades como profesores escolares.

⁷⁵ El general Salvador Alvarado era oriundo de Pótam, Río Yaqui, en Sonora. perteneciente al triunvirato sonorense, que posteriormente dio origen al Partido Nacional Revolucionario (PNR), que posteriormente cambió de nombre a Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La Ciudad Escolar de los Mayas también era conocida con el nombre de Escuela Normal para Maestros Rurales, que era de carácter mixto, novedoso sistema para aquella época en que sólo los hombres tenían mayor acceso a la educación. Funcionaba como internado, donde los estudiantes aprenderían la enseñanza de industrias extractivas y manufactureras, conocimientos básicos para la vida en colectividad y al tercer año de cursar sus estudios, los jóvenes pasaban a una escuela piloto, anexa a las instalaciones, para realizar prácticas profesionales.

Funcionaba a través de becas otorgadas por el Ejecutivo y recibían a alumnos de las haciendas henequeneras en el estado. La selección de los estudiantes, que a veces era solo uno o dos por hacienda, se realizaba según la importancia y tamaño de la hacienda, que también era seleccionada por el Ejecutivo, según su importancia coyuntural. Los gastos para el primer año de estudios supuestamente los iban a patrocinar las haciendas seleccionadas, los restantes tres años, el Ejecutivo les otorgaría becas. Durante los periodos vacacionales los alumnos estaban obligados a regresar a sus pueblos para cumplir con prácticas profesionales. Al término de sus cuatro años de estudio, el Ejecutivo les expediría el título de maestros rurales y les asignaba escuelas para prestar sus servicios, a cambio de un sueldo. El proyecto de la Ciudad Escolar de los Mayas funcionó por corto tiempo, ya que al año de su inauguración el Gral. Alvarado dejó el cargo de gobernador y abandonó el estado por diferencias políticas con el Gral. Venustiano Carranza.

Para Gilbert M. Joseph “el General Alvarado sentó varios precedentes educativos importantes que seguirían Felipe Carrillo Puerto y los gobiernos estatales socialistas bajo Cárdenas: la asignación de un porcentaje mucho mayor del presupuesto estatal a la educación pública y especialmente rural; el establecimiento de más escuelas normales y programas de adiestramiento de profesores, algunos de los cuales harían hincapié en la preparación de profesores mayas para las áreas rurales; y la responsabilidad del estado para proveer una “educación racional”, es decir, un plan de estudios que incluyera principios colectivistas en la enseñanza de las habilidades necesarias en la vida diaria de la aldea” (1992:134.135).

El Gral. Alvarado tuvo una actitud anticlerical, como también la tuvo su paisano y compañero caudillista Plutarco Elías Calles, quien fue gobernador de Sonora en los mismos años. Su actitud contra el clero era producto de pertenecer a logias masónicas, completada con su formación en el caudillismo norteno, ideológicamente nutrido de discursos que

exaltaban a la Patria juarista y anticlerical; Gilbert M Joseph nos narra que “durante los dos años de su régimen Alvarado aplicó presión casi continua sobre la iglesia, exiliando sacerdotes, saqueando, cerrando templos y transformando edificios eclesiásticos en escuelas públicas” (1992:133). Su estrategia de persecución de la Iglesia fue duramente sancionada por la población de origen maya, que era católica tradicional. También obtuvo impopularidad en los sectores de la élite y de la clase media urbana, que también se habían formado espiritualmente bajo la religión católica.

En el rubro de salud, Alvarado se determinó acabar con el alcoholismo, los juegos tradicionales, como la lotería, las corridas de toros, rifas y otras formas de juego tradicionales. Cerró muchas cantinas e imponía multas a establecimientos de venta de alcohol por vender bebidas alcohólicas de fuerte graduación; en la región sólo se podía consumir cerveza que no excediera los 5 grados de alcohol. Para acabar con los vicios que corrompía a la juventud, Alvarado intentó importar prácticas culturales saludables, como la Asociación de *Boys Scouts* (Joseph, 1992).

El proyecto político posrevolucionario fue continuado y perfeccionado a partir de que Felipe Carrillo Puerto fue electo gobernador, en 1922. Para darle continuidad al proyecto de revitalización de la raza maya, creado por el Gral. Salvador Alvarado, que se centró en fortalecer la organización sindical de los trabajadores urbanos, el proyecto de Carrillo Puerto se abocó en torno de los derechos laborales de los trabajadores del campo, es decir, la población maya.

El proyecto de gobierno de Carrillo Puerto era de corte socialista, ya que presumía haberse formado dentro de la ideología del socialismo. Incluso, en algunas ocasiones, según Beatriz Urías Horcasitas, se presentaba como bolchevique. No obstante, según la autora: “más que un experimento socialista, el régimen de Carrillo Puerto fue un brote de jacobinismo, que se inscribió dentro de la lógica del reacomodo político posrevolucionario” (2008:186).⁷⁶

⁷⁶ El jacobinismo, según Urías “aparece en la Revolución Francesa como una tendencia política ultrarradical que nació en las sociedades de pensadores opuestos al optimismo ilustrado. en esencia eran de pensamiento pesimista, críticos e inquisidores. Por considerar que el ser humano no era necesariamente bondadoso y orientado hacia el bien, planteaban también que un pueblo integrado por seres degradados era fácilmente corrompible, por lo que una minoría radical estaba obligada a velar sobre la integridad del movimiento. Así, a través de un nuevo vocabulario y de un estilo innovador, los jacobinos hicieron suya la tarea de transformar al hombre y a la sociedad mediante un programa integral de regeneración” (2008:186).

La otra doctrina en la que inspiró para su proyecto político, es decir su *tecnología de gobierno*, fue la teosofía, de la que era adepto; además, durante los años previos de preparación política en Sonora, Carrillo Puerto se convierte a los valores de la masonería, que tiene como principio el respeto a todas las religiones y expone que, más allá de las diferencias religiosas todas tienen un fondo de verdad y este fondo de verdad es el que intentan detentar las sociedades secretas.

La teosofía es una doctrina esotérica que se constituyó de la composición de elementos de diversas cosmovisiones y teologías: el cristianismo, el budismo, el hinduismo, así como de una trayectoria esotérica. Helena Petrovna Blavatsky, Henry Olcott, William Judge y David De Lara, fueron los fundadores de la Sociedad Teosófica (1875) en Estados Unidos. Blavatsky fue la principal líder mística y en 1888 publica el libro de *La Doctrina Secreta* en el que pretendió realizar una síntesis de ciencia religión y filosofía. Se le puede considerar la pionera de lo que ahora se conoce como el movimiento espiritual del new age. Argumentaba que la sociedad (decimonónica) necesitaba de una religión que pudiera hacer frente al desafío del pensamiento moderno y pensaba que a través del ocultismo se podía construir una nueva religión universal, con el objetivo de extraer los dogmas de otras religiones y construir una religión primigenia y natural. La Sociedad teosófica sostenía, a través de las enseñanzas que impartían y en los libros que editaban, como *La Doctrina Secreta*, de Blavatsky; *La Historia de la Atlántida* (1896) y *La Lemuria perdida* (1906), de William Scott-Elliot, acerca de que la humanidad estaba dividida en siete razas, que evolucionaron en ciclos raciales; es decir, cada nueva raza era superior a la anterior. Una de estas razas (la cuarta) era la raza atlante, que se desarrolló en el Polo Norte hace cuatro millones quinientos mil años; posteriormente surgió una raza superior: los arios, quienes vivieron en armonía con los atlantes, hasta que la Atlántida se hundió. Estas dos razas, aseguraba Blavatsky fueron las que llevaron la cultura a los egipcios, griegos e hindúes.

Se debe a William Scott-Elliot la idea, que desarrolló en su libro *la Historia de la Atlántida*, de que los mayas son descendientes de los toltecas y estos a su vez tenían parentesco con los habitantes de la Atlántida, es decir, los atlantes. Esta propuesta esotérica fue incorporada por algunos exploradores y arqueólogos en sus teorías acerca del origen de la cultura maya, como Augustus le Plongeon, su esposa Alice Dixon, el arqueólogo amateur Edward Thompson y el anticuario Charles Étienne Brasseur de Bourbourg.

Los objetivos de la Sociedad Teosófica eran: Formar núcleos de hermandad universal, sin distinción de raza, sexo, casta o color; estudiar la literatura aria, entendida esta como la literatura de un pueblo que habría invadido la India hace 3000 años y que se habría hecho hegemónico sobre los pobladores anteriores, como de otras literaturas, religiones, filosofías y ciencias orientales, tanto en su dimensión religiosa como científica; demostrar su importancia a la humanidad y promover el estudio comparado de las religiones, de la filosofía y de la ciencia; investigar las no explicadas leyes de la naturaleza y de los poderes latentes en el ser humano. La Sociedad Teosófica, en algún momento de contacto en Estados Unidos, se unió con la doctrina espiritista, el ocultismo, la cábala y con algunas expresiones de la masonería (Devés, 2020).

Puesto que los teósofos creían en esa religión universal, decían que eran ellos los poseedores de esa verdad, de esa doctrina secreta, que a través de los tiempos se había ido guardando gracias a la revelación de los iniciados o de los esotéricos, que hacían frente a la verdad velada que padecían las religiones institucionalizadas, los exotéricos, los no iniciados. Como contexto intelectual, en 1889, Édouard Schuré publica el libro de *Los Grandes Iniciados*, que popularizó el estudio de la historia secreta de las religiones e influyó en los grupos esotéricos y en la moda del estudio de los fenómenos paranormales y espiritistas, a partir de mediados del siglo XIX, en Europa y Estados Unidos.

Por aquella época, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se había puesto de moda entre los liberales de Centroamérica la corriente filosófica del espiritualismo nacionalista o vitalismo teosófico (Casaús, 2011); en otros países de Latinoamérica, como en Chile, tuvo muchos adeptos, como la poetisa Gabriela Mistral (Vendés, 2020). En México el teosofismo se mezcló con una diversidad de organizaciones espiritistas, masónicas y protestantes, a finales del siglo XIX, que se oponían al positivismo y que estaban en la búsqueda de una nueva manera de acercarse y por lo tanto de comprometerse con las necesidades de las poblaciones desfavorecidas: es por esta la razón que en la península de Yucatán esta narrativa adquiere muchos adeptos, sobre todo entre la emergente clase política posrevolucionaria.

Como parte del contexto cultural relacionado con la arqueología estadounidense y el pasado de los mayas, nos acerca a reconocer la importancia que tuvo la disciplina

estadounidense en la construcción de ideas acerca de la otredad. Es importante mencionar que durante esos años la modelación de los mayas circuló ampliamente en revistas norteamericanas de amplio tiraje, como la *National Geographic Magazine*, que publicó, en 1914, un artículo acerca de la cultura maya escrito por el arqueólogo amateur y dueño de la hacienda de Chichen Itzá, Edward Herbert Thompson, titulado *The Home of a Forgotten Race*, (en el Vol. XXV, tomo 6).⁷⁷ Por esos años, también se dio impulso de manera oficial al turismo como una política económica del Estado hacia las recién nombradas “zonas arqueológicas” de Uxmal y Chichen Itzá. Prueba de ello es la fundación de la “Compañía Impulsora de Turismo a las Ruinas de Yucatán, Sociedad Anónima” (Palacios, 2021:243), un exitoso emprendimiento privado realizado por miembros de las principales familias de la elite yucateca, quienes nombraron a esta empresa como *Mayaland Tours. S.A.*

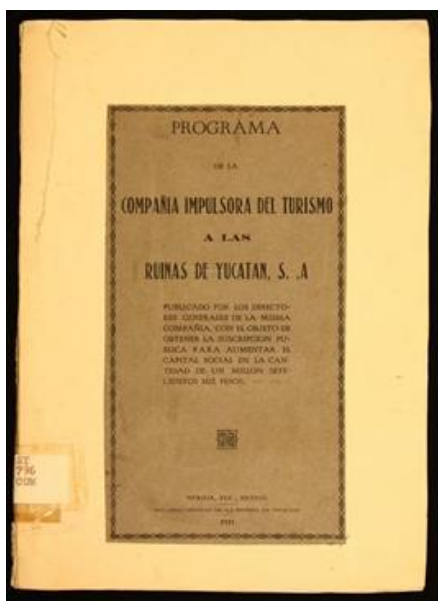


Ilustración 27 Figura 27. Programa de la Compañía Impulsora del Turismo a las Ruinas de Yucatán, S.A.

Imagen tomada de la web de Biblioteca Virtual de Yucatán. Link:
<https://bibliotecavirtual.yucatan.gob.mx/> Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.

⁷⁷ <https://www.biodiversitylibrary.org/item/155811#page/11/mode/1up> fecha de consulta: 15 de julio de 2024



Ilustración 28 Figura 28. Artículo de la cultura maya, del pasado, publicado en la revista de difusión masiva The National Geographic (1914).

Imagen tomada de la web Internet Archive. Link:

<https://archive.org/details/nationalgeograp251914nati/page/584/mode/2up?view=theater>

Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.

Regresando al tema de las doctrinas que influyeron en el pensamiento de Felipe Carrillo Puerto, éste se hace seguidor del teosofismo por dos vías. Según Beatriz Urías Horcasitas, la primera fue que “en la región había una intelectualidad influenciada por la teosofía” (2008:201) que ya tenía muchos adeptos en Centroamérica y Sudamérica; la segunda vía donde refuerza sus afinidades a la teosofía espiritualista es, según la autora, “a partir de su relación amorosa con la periodista Alma Reed, quien era entusiasta de las corrientes teosóficas norteamericanas, en torno a los derechos de las mujeres” (2008: 201), además de ser promotora del veganismo.

Alma Reed llegó a Yucatán atraída por el furor arqueológico que causó la cultura maya en Estados Unidos y a colaborar como periodista en el proyecto arqueológico que realizaba el explorador Edward Thompson en Chichen Itzá. A través de una serie de entrevistas que le realizó al dueño de la hacienda Chichen Itzá, escribió un par de artículos para el suplemento semanal *Sunday Times Magazine*, del periódico norteamericano *The New York Times*, que se publicaron en el mes de abril de 1923. En esos artículos Reed denunció públicamente, ante la audiencia norteamericana, el continuo saqueo que realizaba Thompson. Según Schuessler y Gómez “Alma Reed conoció por primera vez a Carrillo Puerto en una recepción oficial brindada a los científicos y exploradores estadounidenses, o “yucatólogos” (como los llamaron en el medio local), que integraban la expedición arqueológica que ella cubría como reportera” (2011:20-21).



Ilustración 29 Figura 29. Portada del suplemento *Sunday Times Magazine*. Alma Reed colaboró en este suplemento en dos ocasiones.

Imagen tomada de la web The New York Times. Link: <https://www.nytimes.com/1923/03/18/archives/the-waiting-ghosts-of-the-maya-waiting-ghosts-of-the-maya.html> Fecha de consulta 11 de marzo de 2025.

Por lo tanto, considero que la *tecnología de gobierno* del mayanismo que aplicó Felipe Carrillo Puerto en Yucatán tuvo fuertes influencias en la sociedad secreta o asociación teosófica que tenía por objetivo la valoración de la cultura maya ancestral. Esto trajo a la región una serie de cambios, relacionados con la organización de los trabajadores del campo, en específico con aquellos que trabajaban en la industria del henequén, además de reformas en la propiedad de la tierra, programas educativos, de salud, de reproducción sexual, derechos de las mujeres, el rescate y difusión del pasado maya y el uso cotidiano y reiterativo de símbolos y estética de la antigua cultura maya. Daré unos ejemplos.

Los programas, entendidos como *dispositivos*, y parte fundamental de la *tecnología de gobierno*, fueron implementados entre la población maya y no maya con el objetivo de revitalizarlos a nivel político, cultural y espiritual. Por ejemplo, el Partido Socialista del Sureste diseñó una intensa campaña de revitalización cultural, que operó la Liga Central de Resistencia e implementada cada lunes, mejor conocidos como los “lunes rojos”. El primer día de la semana se aprovechaba para dar una serie de cursos en las principales plazas de los pueblos, que consistían en la enseñanza de la lengua y el acercamiento a la simbología maya que se comenzó a aplicar en las obras públicas y en el periódico oficial del Partido Socialista del Sureste, la revista Tierra; por ejemplo, en el núm. 13, pág. 14, (22 de julio de 1923) se observa un anuncio en el que se hace propaganda al Estudio fotográfico Guerra, que presta sus servicios en la elaboración de carteles y anuncios con estilización maya, a precios módicos.

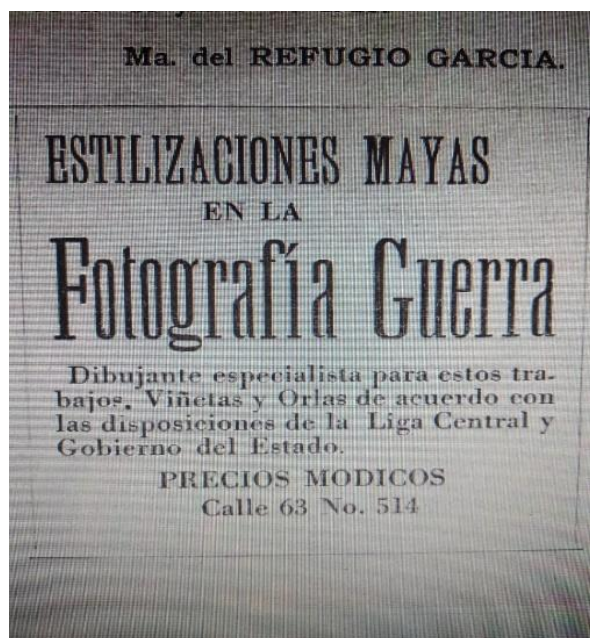


Ilustración 30 Figura 30 Anuncio de Estilizaciones mayas. *Tierra*, vol. 3, núm 13, pág. 14

Imagen tomada de la web Revista Tierra. Link: <https://revistatierra.org/items/show/29>
fecha de consulta:15 de mayo de 2025.

En este despliegue de *tecnologías de gobierno*, también se distribuían ediciones, del Popol Vuh y Chilam Balam, que fueron traducidos al español por el escritor, colaborador político y miembro teosófico, Antonio Mediz Bolio, con la intención de dar a conocer la literatura de los antiguos mayas a la población en general; se promovía la recuperación de sitios arqueológicos y formas artísticas mayas, (Joshep1992); se construyeron monumentos para reivindicar a la “raza” maya; implementación de programas de mejoramiento “racial”, que consistían en campañas de salud, como el control de la natalidad, esterilización de mujeres y concursos del niño sano, que consistían en invitar a la población a participar en la demostración de los mejores ejemplares de niños mayas, entre los dos meses y ocho años de edad, otorgando premios al ganador (Urías, 2008).

Joseph Gilbert indica que los programas de control natal y derechos de las mujeres causaron indignación entre el sector de conservadores. Se distribuyeron folletos en las escuelas públicas y oficinas del registro civil sobre anticoncepción, que elaboró la doctora

estadounidense Margaret Sanger. La Liga Central, que era el operador de los programas y campañas del Partido Socialista del Sureste, y las ligas feministas se encargaron de impartir cursos de educación sexual en las escuelas de Mérida. Otro medio que recurrieron las campañas de salud reproductiva, indica Joseph, fue a través del “periódico del Partido Socialista para difundir información sobre la importancia del control de la natalidad que, se afirmaba beneficiaba a la burguesía: “¡Muchos niños! Echar al mundo, año tras año, más futuros esclavos de la miseria, el hambre y la explotación, es el ideal burgués y sólo opera en favor de los intereses egoístas de la clase dominante” (1992:248).

La Liga Central, indica Joseph Gilbert, también ofrecía “cursos a los padres de familia sobre “la necesidad de instruir a los niños, en las escuelas y en el hogar, sobre los hechos de la vida. Estos cursos los impartían los profesores socialistas todos los lunes por las noches. Trabajadores urbanos y campesinos eran llevados a Mérida, donde se les decía que era su deber aprender y luego educar a sus hijos correctamente acerca de las funciones de sus cuerpos. Se alentaba a la población a “utilizar las brigadas sanitarias móviles, integradas por médicos y estudiantes de medicina, que el partido estaba instalando para instruirlos sobre las técnicas preventivas y para atender los problemas en materia de enfermedades venéreas y otros males contagiosos” (1992:248-249).

La promoción del divorcio fue un tema controvertido en la gestión de Carrillo Puerto a causa del tradicional y conservador modo de vida de los mayas y no mayas. Narra Joseph Gilbert que la ley del divorcio se reformó en diciembre de 1923 y “estipulaba un periodo de residencia de seis meses en el estado”, por lo tanto, los beneficiados fueron “los extranjeros que podían obtener un divorcio, tras un mes de residencia, siempre que contrataran los servicios de un abogado socialista. Yucatán se convirtió en un paraíso para los norteamericanos ricos que buscaran una liberación indolora de los lazos del matrimonio y constituía una opción especialmente atractiva para quienes tenían un espíritu suficientemente aventurero para combinar los trámites legales mínimos con la emoción exótica de visitar las ciudades perdidas del comunista Yucatán” (1992:249).

A continuación, daré un par de ejemplos de dos canales por los cuales se impulsó esta reivindicación de lo maya, a partir de representaciones mitológicas en los medios de comunicación estatales (revista Tierra), que cumplieron un papel relevante y que *agentes*

cognitivos, es decir, los colaboradores del régimen de Carrillo Puerto reformularon para la revitalización de la raza maya y, por lo tanto, la reconstrucción de la sociedad yucateca, de principios del siglo XX. La literatura y arquitectura, fueron las principales formas de expresión artística, que se utilizó cotidianamente para esta revitalización. Sus creadores también pertenecían al movimiento teosófico, que agrupaba a un conjunto de artistas, educadores, arquitectos, promotores culturales e ideólogos que trabajaron como colaboradores durante el tiempo que duró el gobierno de Carrillo Puerto (1922-1924) y en el que construyeron un escenario propicio para proponer una particular manera de hacer política a través del arte, que pretendía la reelaboración de lo maya, a través del rescate de la estética vernácula.

En literatura destaca la obra del escritor yucateco Antonio Mediz Bolio, en particular el libro de *La Tierra del Faisán y del Venado* (1922), obra en la que se aprecia la influencia del teosofismo, sobre todo por las interpretaciones esotéricas que el autor realiza en relación a la historia pasada. En el apartado “El Principio” el autor alude a la desaparición de la Atlántida y de los hombres rojos y su repercusión en el florecimiento del pueblo maya: “Y estaba llena de agua, que empezó a correr desde arriba de la colina sobre los valles y los campos. Primero fue un lago pequeño y luego un río y luego muchos ríos, y después un gran mar que se tragó la tierra de los hombres rojos con todas sus ciudades y maravillas” (1922:41.42).

Beatriz Urías Horcasitas comenta que “el radicalismo yucateco hizo suyos símbolos teosóficos que aparecían entrelazados a pirámides, emblemas mayas e íconos socialistas, como el rayo (la energía universal), el triángulo (rojo) que era el emblema del Partido Socialista de Yucatán y la representación de la nueva familia integrada por el padre, la madre y el hijo, regenerados por una nueva espiritualidad, la eugenesia y el socialismo” (2008:196). Estos elementos fueron utilizados sistemáticamente en las portadas de la revista *Tierra* y las algunas notas periodísticas, de las que trataré párrafos adelante.

Otra aportación de Mediz Bolio donde se observa la influencia teosófica en su obra literaria, es el artículo publicado en la revista *Tierra*, (vol. 3, num.12, del 15 de julio de 1923), titulado “Chichen Itzá” en el inicio del artículo se observa la influencia teosófica que el autor tenía: “debo decirles a ustedes que yo supe en España primero por un traductor de los

Estudios Ingleses hechos en la India dos cosas interesantes: que en uno de los cantos de los vedas estaba citado el nombre de Chichen-Itzá no como nosotros lo conocemos; supe también que en el rumbo de la lejana Caucasia existe un pueblo que se llama Chichen-Itzá, y hay que saber que en los manuscritos está citado mucho antes de la civilización del propio Hindú, pues los primeros hombres a que se refiere toda esta construcción obscura de nuestra historia que parece ser la tierra del Caribe, son unos hombres puros que se salvan de la catástrofe y quedan destinados a poblar este pedazo de tierra salvada del hundimiento (el de la Atlántida)” (Mediz Bolio, 1923:24).

Este proceso de revitalización de la raza maya también fue fortalecido, parafraseando a Foucault, con la construcción de obras arquitectónicas que rescataban la estética y símbolos de origen maya. Uno de sus destacados colaboradores fue el arquitecto yucateco Manuel Amábilis, que también pertenecía a la Sociedad Teosófica y a la Gran Logia La Oriental Peninsular, de la que se encargó de convertir la iglesia de Dulce Nombre de Jesús, a templo masónico, en 1918. Concheiro y Efthymiou indican que “los cambios no fueron estructurales, sino decorativos: la puerta se hizo en forma de falso arco maya, se hicieron dos columnas con forma de serpiente como las del templo de los Guerreros de Chichen Itzá, se colocaron varias narices colgantes del dios Chaac y se incorporaron grecas y filas de pequeñas columnas redondeadas que recuerdan a las del gran palacio de Sayil” (2024:73).

Amábilis también fue impulsor en renovar la arquitectura moderna en otros momentos y geografías, a partir de tomar como fuente de inspiración los monumentos arqueológicos de origen maya. Fue designado por Carrillo Puerto para la construcción de edificios públicos, como el Sanatorio Rendón Peniche (1919), en las obras de construcción de la Universidad Nacional del Sureste (1922), donde se encargó del diseño arquitectónico de la Facultad de Ingeniería, que posteriormente fue el director del plantel y, para 1929, se encargó del diseño del Pabellón de México en la exposición de Sevilla, del que abordaré párrafos adelante.



Ilustración 31 Figura 31. Portada de la revista Teosofía en Yucatán.

Imagen tomada de la web La Jornada. Link:

https://www.lajornadamaya.mx/opinion/100041/teosofos-yucatecos?fbclid=IwY2xjawI9MoBleHRuA2FlbQIxMAABHWSNgmK6G0gL6ZxUqnpT0h6rwOliJd0207QdaUSHzZnF5X9OegR00361Q_aem_rgXqSp_DhWATsf5j5QABAQ

Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.

Felipe Carrillo Puerto puso al servicio de la política estatal su peculiar narrativa mayanista. Para lograr el objetivo, una de sus acciones más emblemáticas fue la inauguración, el 14 de julio de 1923, de la carretera que conectaría a Dzitás con Chichen Itzá, que la revista *Tierra* (núm 12, 15 de julio de 1923) le dedica todo el número a dicho evento.⁷⁸ La obra, en el discurso de Carrillo Puerto, significaba, por un lado, un acercamiento de los mayas con su pasado; es decir, una forma de reivindicar la ancestralidad maya con su proyecto estatal y, por el otro, era una obra “destinada a facilitar el tránsito de visitantes a las ruinas, mas también el de miembros de avanzada de la Carnegie” (Palacios, 2021:258).

⁷⁸ Los festejos de la carretera duraron dos días y fueron cubiertos por diversos medios de comunicación internacionales. Así lo narra Marco Aurelio Díaz Güemes en su artículo *la reivindicación de Chichen Itzá y la transformación del paisaje yucateco en el proyecto socialista de Felipe Carrillo Puerto*. link: <https://avinvestigacion.files.wordpress.com/2018/07/av09-marco.pdf> fecha de consulta: 14 de septiembre de 2022.

A partir de la llegada de la Carnegie Institution (1923) para realizar trabajos arqueológicos en la península de Yucatán, concretamente en Chichen Itzá, surge entre algunos sectores progresistas de Estados Unidos un verdadero interés por conocer más acerca de los restos arquitectónicos de la antigua civilización maya. En este contexto surge la corriente arquitectónica conocida como *Mayan Revival* fuertemente impulsada en Estados Unidos, a partir de los programas arqueológicos realizados por la Carnegie en la península de Yucatán. Esta corriente arquitectónica estuvo de moda (mayamanía) entre las décadas de 1920 y 1930 y tuvo varios exponentes (Stiles O. Clements, Alfred Bossom y Timothy L. Pflueger), de los que destaca el arquitecto Frank Lloyd Wright, que había recibido asesoramiento arqueológico por parte Sylvanus Morley, encargado del proyecto Chichén.

Concheiro y Efthymiou nos indican que el interés del arquitecto por retomar la estética maya en sus obras arquitectónicas fue cuando visitó la Exposición Mundial Colombina de Chicago (1893) y quedó maravillado con los moldes en yeso de Chichen Itzá y Uxmal, que elaboró el arqueólogo amateur Edward Thompson y que posteriormente estudió a detalle las litografías, que décadas atrás había realizado el dibujante Catherwood (Concheiro y Efthymiou, 2024). Sus diseños arquitectónicos se vendieron para construir edificios públicos y residencias particulares en varias ciudades de Estados Unidos, destacan: “el Almacén A. D. German, en Richland, Wisconsin (1921); en Los Ángeles, California diseñó varias residencias: la Casa Hollyhock (1921), la Casa Storer (1923), la casa Henry O. Bollman (1923), la Casa Millard (1923-1924), la Casa Ennis (1923-1924), y la Casa Freeman (1924). Posteriormente, en 1926, diseñó el Aurora Elks Lodge No.705 del despacho Zimmerman, Saxe & Zimmerman, en Aurora, Illinois” (Concheiro y Efthymiou, 2024:45).

Recordemos que, fue en Yucatán donde primero surgió el interés por diseñar un estilo arquitectónico vernáculo, inspirado en las zonas arqueológicas mayas (Savarino 2017), conocido como *neomayismo*, pero éste no surgió a raíz del proyecto integral- arqueológico y antropológico conocido como *Chichen*, que para Hernández, “la importancia de esta expedición radica, no sólo en la exploración y trabajos de restauración que se llevaron a cabo en Chichen Itzá, sino que esta fue la punta de lanza de uno de los proyectos de mayor envergadura nunca antes vistos, como fue el *Maya Research Program*, que habría de concluir en 1957, cuando el Instituto Carnegie abandonó por completo sus programas relacionados

con los estudios antropológicos” (2016:61), sino que fue un estilo arquitectónico que se gestó y desarrolló a partir de la *tecnología de gobierno* del mayanismo implementada por Felipe Carrillo Puerto. Además, los intereses de los estilos arquitectónicos eran diferentes. El *neomayismo* (Yucatán) surge para la revitalización de los mayas y auxiliar en la construcción de la identidad nacional. En Estados Unidos, el *mayan revival* surge como una moda, es decir, para su consumo y disfrute, a partir del furor arquitectónico que retomó otros estilos, como el estilo Santa Fe, en el suroeste del país y se debe a esa necesidad de los estadounidenses de apropiarse de lo ajeno, por la ausencia o aniquilamiento de sus culturas autóctonas y ponerla al servicio del espectáculo.



Ilustración 32 Figura 32. Inauguración de la carretera a Chichen Itzá (1923).

Imagen tomada de la web de Mérida en la Historia. Link:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=204587805567535&id=100080489508096&set=a.197152149644434> Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025



Ilustración 33 Figura 33. Portada del libro *Mayan Revival Style* (1985).

Imagen tomada de la web de Amazon. Link: <https://www.amazon.com.mx/Mayan-Revival-Style-Deco-Fantasy/dp/0879051655> Fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.

Dentro del contexto de la construcción de la narrativa nacionalista post revolucionaria, y de la revitalización de lo maya a partir de la implementación de la *tecnología de gobierno* conocida como mayanismo, a inicios de la segunda década del siglo XX, el gobierno federal encabezado por el Gral. Álvaro Obregón, organizó los festejos del centenario de la consumación de la Independencia, y reconoció en forma pública su admiración por las artesanías indias, que a partir de entonces tendrían un lugar privilegiado en el discurso nacionalista.

Con el concurso de varios artistas pintores, que estaban afiliados al movimiento constitucionalista y educados artísticamente en Europa, se presentó, en 1921, la primera exposición de artes populares en el Palacio de Bellas Artes, de la Ciudad de México y como presentación se publicó el libro de *Las artes populares de México*, del pintor Gerardo Murillo, *Dr. Atl*” (Novelo, 2012:180). Política cultural y maniobra política, importante de resaltar, ya que con este emprendimiento comienza la segunda generación proyectos culturales nacionales y estatales enfocados a difundir la cultura material de los mayas del presente y de la cultura yucateca regional; es decir, la promoción y producción del arte popular. En respuesta a esta iniciativa, el gobierno de Carrillo Puerto introdujo varios proyectos educativos encaminados a desarrollar escuelas industriales para impulsar la producción de artesanías, particulares de cada una de las poblaciones, como la producción de trajes de mestiza, producción de sombreros de palma, que se destinaban para la exportación, hamacas, guayaberas y diversos utensilios de alfarería. También se creó la Escuela de Bellas Artes.

Una nota en la revista *Tierra* (núm. 29, pag.9) nos indica la revitalización que tuvieron dichos objetos; en ella se resalta la exposición de diversos objetos de alfarería realizado por los estudiantes. La nota destaca el movimiento del renacimiento artístico vernáculo. En la misma página se comparte otra nota realizada por la Academia de la Liga de Resistencia “Edmundo G. Cantón”, donde se abren cursos de bordado, inglés práctico, declamación, mecanografía y arte de la cerámica (*Tierra*, núm. 29, pag.9).

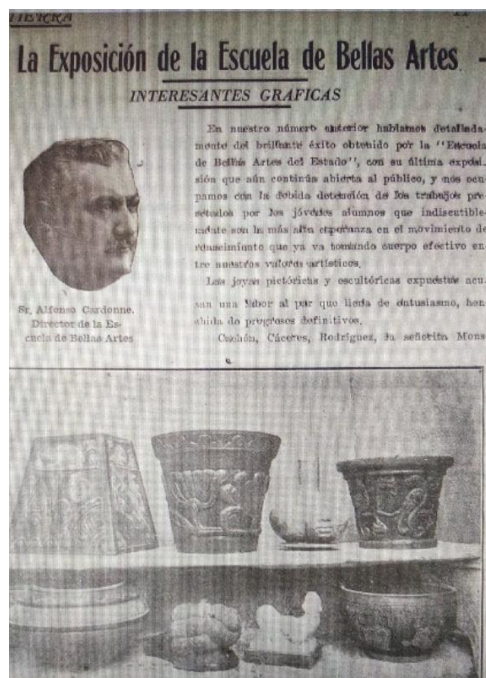


Ilustración 34 Figura 34. Nota de la revista Tierra. Cerámica elaborada por estudiantes de la Escuela de Bellas Artes, num.29, pág. 9.

Link: <https://revistatierra.org/items/show/59>. Fecha de consulta: 14 de mayo de 2025

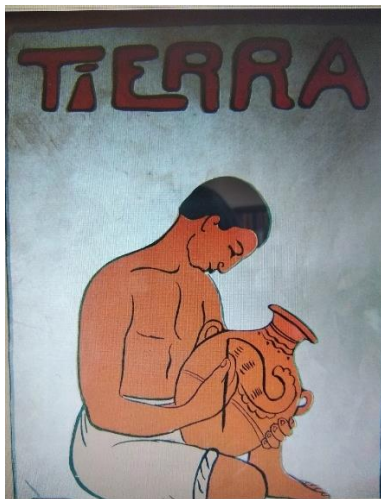


Ilustración 35 Figura 35. Portada de la revista Tierra. Alfarero maya, núm. 30, 18 de noviembre de 1923.

Link: <https://revistatierra.org/items/show/60> Fecha de consulta: 14 de mayo de 2025.

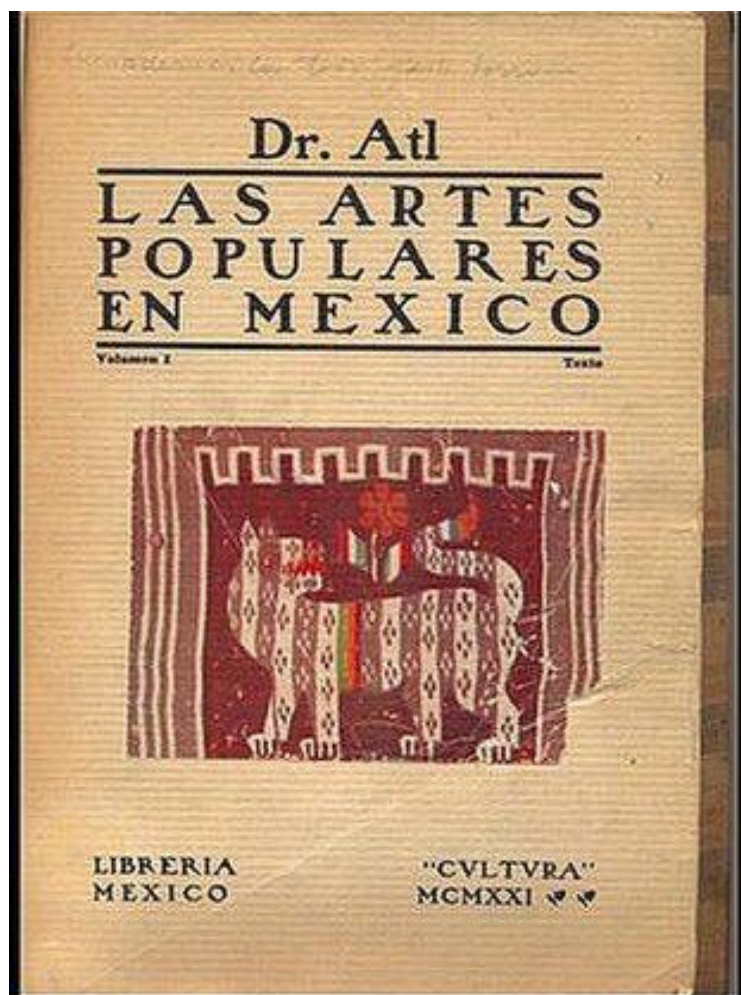


Ilustración 36 Figura 36. Portada del libro de Las Artes Populares en México.

Imagen tomada de la web de Internet Archive. Link: <https://archive.org/details/lasartespopulare02atl/page/n9/mode/2up> fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.

Otro ejemplo del uso de medios impresos de amplia circulación para la construcción del mayanismo y derivado de ello, la difusión de la cultura maya y de los principios teosóficos entre la población, lo constituye la publicación oficial del Partido Socialista del Sureste: la revista semanal *Tierra*, que se imprimió durante la gestión de Felipe Carrillo Puerto. Los autores y colaboradores, que en la investigación es un claro ejemplo de las *tecnologías de gobierno* implementadas y *agentes cognitivos* que las operaron, estos se dieron a la tarea de convertir la estética, narrativas y símbolos de los mayas del pasado en una cuestión del presente. La revista es un interesante instrumento para analizar el trabajo de rescate cultural implementado a través del arte, mezclado con la propaganda política post revolucionaria.

Su redacción, como ya se mencionó, estaba a cargo de la Liga Central de Resistencia. La revista funcionaba como departamento de propaganda y prensa del gobierno de Felipe Carrillo Puerto; en sus portadas y su contenido se reivindica el “arte” de los “mayas” del pasado, mezclado con símbolos y narrativas propias del teosofismo y del socialismo. La revista tuvo tres épocas. En la primera, funcionó como diario; posteriormente fue revista. En sus dos siguientes épocas “se publicaron temas para una labor educativa y de propaganda socialista, también venían integrados anuncios, públicos y privados”. (Leyva, 2012: 209). La revista duró en circulación sólo 8 meses y se publicaron 33 tomos, de 32 páginas cada uno, y en sus portadas se destacan porque se integraba una estética y colorido que remitía al pasado maya. Los realizadores de estas portadas fueron Víctor Montalvo, Víctor M. Reyes y Xavier Batista.⁷⁹

Por ejemplo, en el núm. 1 de la revista *Tierra* (1 de mayo de 1923) viene impresa una fotografía del dios maya Chacmool (pág.9). Al pie de la fotografía se encuentra la descripción del hallazgo realizado por Le Plongeon, en la cual se afirma que el sabio francés equivocó de nombre y que Chavero rectificó el error, descubriendo que esa efigie representa al Dios del Fuego de los mayas, o sea a Kinich-Kakmó. El contenido de la revista prosigue en la misma tesitura, publicando la célebre “Profecía de Chilam Balam”, de Cogolludo, que inicia: A título de curiosidad reproducimos aquí las profecías de los sacerdotes mayas a que se refiere Cogolludo en su célebre Historia. Le sigue otra nota de similar contenido, titulada: “La Influencia de los Antepasados Mayas” (pág.23), nota que reproduce del periódico El Demócrata, de la Ciudad de México, en ella se pone a consideración del lector la investigación arqueológica que realiza el Instituto Carnegie, el Museo del Indio Americano (Fundación Heye) y el Museo Peabody, de la Universidad de Harvard para que el gobierno de México contribuya, con buena voluntad, para que se realicen con éxito las pesquisas. Finaliza el número de la revista *Tierra* con un artículo titulado “El Símbolo de la Raza”: “Es el tal símbolo de la raza roja, de la raza vernácula, de la raza liberada por la Instrucción y por

⁷⁹ En el siguiente vínculo se pueden apreciar las 33 portadas de la revista *Tierra*. En ellas se observa una fuerte influencia de la estética del pasado maya. Retomado de: <https://filey.org/espacio-cultural/exposiciones-cultural/tierra-el-magazine-del-sureste/?fbclid=IwAR2g7z66swfNP55h1bsmcftzmurm2cn6uxyozPdLuxFTiS1fiFEXAf6Qm8c>, Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2024.

tal orientada a evoluciones más serenas, a revoluciones más ingentes y reivindicadoras” (pág.27).

La narrativa de la teosofía se observa en el núm. 25 de la revista *Tierra* (14 de octubre de 1923), a través de la sección Ideario se publica un pensamiento de la fundadora de la Sociedad Teosófica, la mística rusa Helena Blavatsky: “los sabios no se detienen jamás en los jardines de recreo de los sentidos. La gota de rocío celeste que, acariciada por el primer rayo de sol matutino, brilla en el seno del loto, una vez caída al suelo, conviértese en barro inmundo, mirad: la perla es ahora partícula de ciego. Lucha con tus pensamientos impuros antes que ellos te dominen. Trátalos como ellos pretenden tratarte a ti; porque si, usando de tolerancia con ellos, arraigan y crecen, sábelo bien, estos pensamientos te subyugarán y te matarán” (pág.15).

El interés por valorizar y rescatar los monumentos arqueológicos fue otra actividad primordial de la revista *Tierra* que tenía como finalidad la valoración de los restos del pasado y construir un puente simbólico entre los antiguos constructores y los que, según la narrativa del Estado, eran los directos descendientes, los actuales mayas. En el número 12 de la revista *Tierra* se cubrió la inauguración de la carretera que conectaría a Dzitás con Chichén Itzá. En ella se relata que el gobierno proporcionó vagones de tren para transportar gratuitamente a toda persona interesada en asistir. Los trenes saldrían de la ciudad de Mérida. En la sección Aura Roja se publica un poema titulado “Chichén Itzá, en el que se observa el uso de la palabra “raza”, que proviene de la narrativa de la teosofía, anteriormente explicada.

Bajo un absorto resplandor de estrellas
Tendido en palio por la inmensidad,
Van desfilando las siluetas bellas
Del pasado triunfal de la ciudad

Polvo de plata márcase en las huellas
De estos prestigios de la antigüedad,
Y flota una fragancia de doncellas
Junto al cenote de la castidad

En la reminiscencia de la raza
cuya sapiencia por los siglos pasa
con la erguida actitud que no se arredra,
sentamos la emoción fúlgida y fuerte
de oír las carcajadas de la piedra
ante las dentalladas de la muerte

Aurelio Velázquez



Ilustración 37 Figura 37. Portadas de la revista Tierra.

Imagen tomada de la web de FILEY. Link: <https://filey.org/espacio-cultural/exposiciones-cultural/tierra-el-magazine-del-sureste/> fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.



Ilustración 38 Figura 38. Casa del Pueblo. Arquitectura neomaya impulsada durante la gestión de Felipe Carrillo Puerto.

Imagen tomada de la web Mérida en La Historia. Link: <https://meridaenlahistoria.com.mx/2020/05/la-casa-del-pueblo/> fecha de consulta: 11 de marzo de 2025

Otro ejemplo de *mediación cultural* se realizó en 1929, con el diseño del pabellón de México para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, ejecutado por el arquitecto yucateco Manuel Amábilis Domínguez, que también pertenecía al círculo de teosofistas Carrilloportenses.

El pabellón de México en Sevilla daba continuidad a la imagen nacional que venía construyendo el país durante las anteriores exposiciones mundiales decimonónicas, que presentaban una imagen nacionalista basada en la glorificación de las culturas indígenas ancestrales, para ser consumida por diferentes medios (literatura, fotografía, cine y turismo) en países extranjeros.

En este sentido, el *campo* científico de la arqueología estadounidense fue una plataforma que contribuyó para que el gobierno de México promoviera en su pabellón el recién implementado turismo arqueológico, que se impulsó en la península de Yucatán, como una política económica gubernamental. La elección de Manuel Amábilis como arquitecto del proyecto no fue casual y obedecía al objetivo planeado por el gobierno, que era promover mundialmente la cultura maya a través de la naciente industria del turismo. Amábilis tenía una trayectoria en la elaboración de obra pública durante las gestiones de anteriores gobernadores en Yucatán: Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, donde desarrolló un peculiar estilo arquitectónico nativo-prehispánico, conocido como “neomaya”. Entre sus obras arquitectónicas destacan el emblemático edificio conocido como “La Casa del Pueblo” y “Monumento a la Patria” (Tenorio, 1998).

Para promocionar la cultura maya en el pabellón, se requirió de la tecnología del cine, donde se proyectaron diez películas relacionadas a la cultura nacional. Para fines de la investigación mencionaré solamente los títulos de interés: “El Museo Nacional, Yucatán: la tierra del afamado henequén y Ruinas de Yucatán” (Tenorio, 1998: 311). El pabellón también contaba con una sala dedicada a la exposición de industrias artesanales, como “retratos y figuras de tipo populares, tejidos indígenas, huaraches, muebles de estilo azteca y maya” (Tenorio, 1998:312).

La exposición de Sevilla coincidía, como anteriormente lo mencioné, con la llegada de una nueva institución arqueológica norteamericana a Yucatán, la CIW (Carnegie Institution for Science, de Washington) que se haría cargo del *Maya Research Program*, con un nuevo arqueólogo a cargo: Sylvanus Morley.⁸⁰ Su trabajo, de nueva cuenta, se divulgó en los modernos medios de comunicación, y se vio reflejado en su participación para la revista de difusión *National Geographic Magazine*,⁸¹. En él se habla de sus aportes para la

⁸⁰ Posteriormente se descubrió que el arqueólogo de la Carnegie también cumplía la doble misión de espionaje internacional en el Área del caribe durante la Primera Guerra Mundial, hasta 1918. En la siguiente nota periodística se profundiza más al respecto: <https://www.pressreader.com/mexico/diario-de-yucatan/20170514/281908773068989>

⁸¹ Morley publicó, en la revista *National Geographic Magazine* en enero de 1925, vol. XLVII, tomo 1 el artículo que se titula: “Chichen Itzá, An Ancient American Mecca”. Recuperado de: <https://archive.org/details/nationalgeographic19250101/page/70/mode/2up?view=theater> fecha de consulta: 16 de septiembre de 2022.

interpretación de la escritura jeroglífica maya, así como el asesoramiento que ofreció a famosos arquitectos norteamericanos.⁸²

A finales de la década de 1930, nos relata Palacios, los descubrimientos del Cenote Sagrado de Chichén Itzá causaban furor en los Estados Unidos, debido a la labor de *mediación cultural* que lograron los diversos artículos que publicó el periódico *The New York Times* a lo largo de la década, entre ellos destacó el “artículo de Spinden, antiguo espía y para entonces curador de etnología del Instituto Brooklyn, dando cuenta de la primera exploración aérea de las ruinas y otros sitios arqueológicos de Mesoamérica” (2021:300).

En ese contexto, llega a Yucatán el antropólogo Robert Redfield, proveniente de la Universidad de Chicago. Redfield tenía la finalidad de continuar sus pesquisas antropológicas que había iniciado en Tepoztlán, Morelos, acerca del cambio cultural. Su proyecto antropológico, auspiciado por la Carnegie, pretendía realizar estudios comparativos entre aldeas que estaban más alejadas de Mérida, en contraparte con las aldeas o poblaciones cercanas a la capital del estado; estas comparaciones le auxiliaron para sustentar su teoría del continuum folk-urbano.

⁸² Prácticamente, en toda la península de Yucatán, el *neomayismo* se comenzó a usar para construcciones públicas, sobre todo en escuelas y hospitales. Pero también tuvo importantes aportes en Estados Unidos, como Robert Stacy-Judd, quien diseñó el *Aztec Hotel* inspirado en “su percepción de los antiguos mayas a través de las ideas esotéricas acerca del poder espiritual de las ruinas” (Lerner, 2019:208). Stacy-Jud también incursionó en la poesía, cine y la publicación de artículos esotéricos sobre los antiguos mayas.

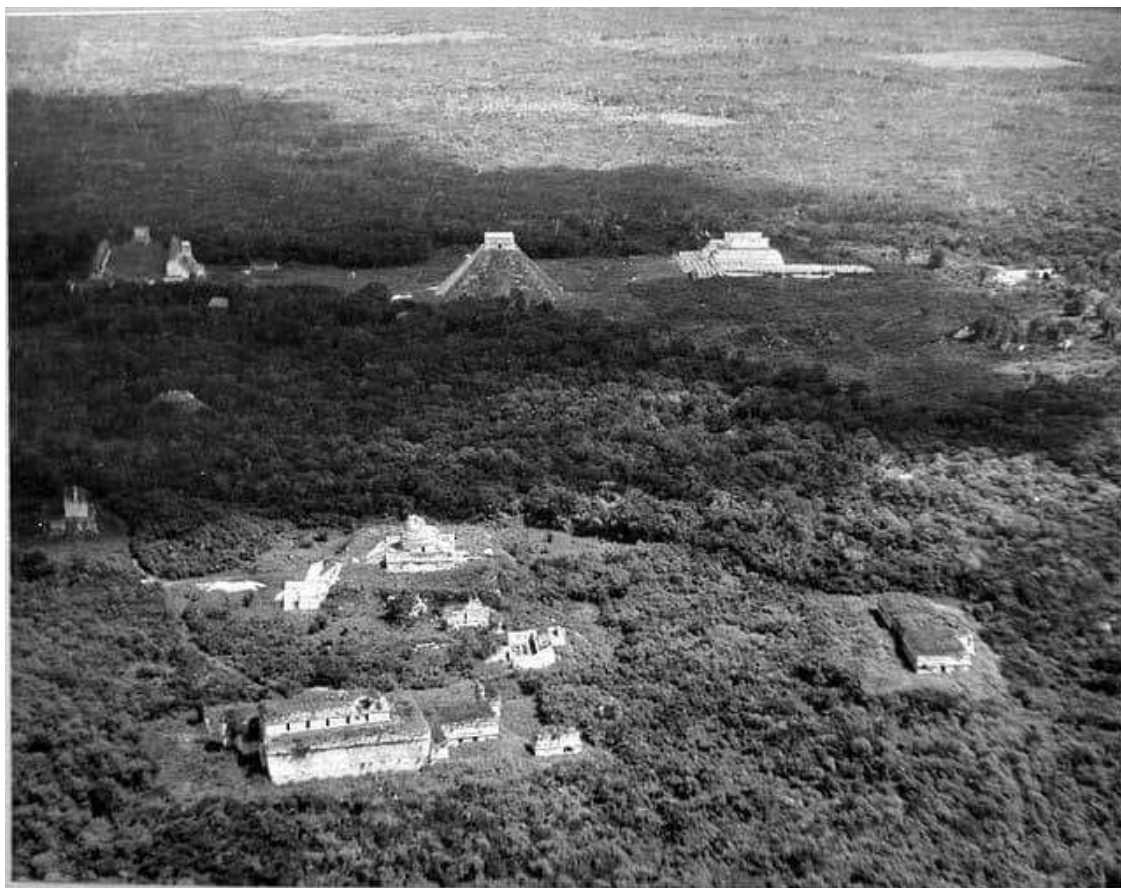


Ilustración 39 Figura 39. Primera vista aérea de Chichén Itzá, que publicó el periódico The New York Times, el 18 de agosto de 1929.

Imagen tomada de la web de Edificios Mayas. Link:

https://www.facebook.com/photo/?fbid=643326300697417&set=a.374106860952697&locale=es_LA fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.

Relacionemos la llegada de Redfield a la península de Yucatán con el furor arqueológico de Chichén Itzá en los Estados Unidos, a causa del *Maya Research Program*, de la difusión que hicieron los medios de comunicación modernos y con otro factor más, la creciente visita de turistas a las ruinas de Chichén Itzá y Uxmal, lo que ocasionó la propagación de los visitantes extranjeros en diversas localidades donde aún no se notaba su presencia. Se trata de la llegada de “veraneantes” - así los nombra el antropólogo norteamericano- con el objetivo de asistir a las fiestas de los santos patronos, que consisten en bailes populares (jaranas) y vaquerías. Tentativamente llamaré a esta modalidad como “turismo folk”, interesado en conocer las fiestas populares, tradiciones y trabajos artesanales de las pequeñas localidades.

Por ejemplo, el turismo folk comienza a ser practicado por los “veraneantes” en Tizimín, localidad que se encuentra a mitad del camino entre Valladolid y Río Lagartos. Redfield nos indica que, “la fiesta principal de los santos patronos ha atraído a muchos visitantes, a causa de la construcción del ferrocarril, que facilitó la comunicación, y con ello, las oportunidades para la ganancia financiera, pasaron de las manos de la organización de los devotos de los santos, a los promotores y políticos” (1944 :358).

Recordemos que el objetivo del antropólogo norteamericano es dar cuenta del cambio cultural que experimenta Mérida y no el análisis de la presencia del turista en estas localidades; sin embargo, sus agudas observaciones me proporcionan valiosos datos para profundizar en el fenómeno del turismo de la península de Yucatán, y, que se venía impulsando, de manera informal, por hacendados y empresarios, desde finales del siglo XIX.

Otro caso que nos proporciona Redfield, acerca de la llegada de “veraneantes”, es el de la comunidad de Chicxulub, población situada en la costa norte de Mérida, muy cerca de Puerto Progreso. En esa región costera comienza a manifestarse el turismo residencial o de segundas residencias (Hiernaux, 2009). Allí “se asientan una serie de poblados pequeños y pobres que han sido invadidos, desde épocas muy tempranas por la influencia europea...A partir de 1930 esa faja costera, situada al norte de Progreso, experimentó un auge al ponerse de moda entre las gentes adineradas de la ciudad ir a pasar algunas semanas en la costa durante los días más calurosos de verano” (1944:359).

El autor relaciona la presencia de gentes adineradas, es decir, “veraneantes”, o turistas de segundas residencias, en estas localidades con la implementación de obras de comunicación: “La carretera para automóviles, que conduce a Progreso, se abrió en 1928 y con ella creció el número de veraneantes y las gentes de la clase media también fueron a gozar de sus vacaciones a la orilla del mar” (1944:359).

Por lo que la presencia de “veraneantes” se hace cada vez más notoria y extendida en la región donde Redfield realizaba sus pesquisas etnográficas: “Desde Progreso los veraneantes se extendieron a otros poblados de la costa y comenzaron a asistir a las fiestas locales que se celebran durante el verano” (:359).

Con la proliferación de “veraneantes” -indica el autor- también llegó la comercialización de diversos productos y mercancías relacionadas con la fiesta y el manejo del tiempo libre: “Al ir habiendo cada vez más gente, llegaron también vendedores de Mérida y otras partes” (1944:359).

Sin embargo, la atracción que provocaron en los “veraneantes” las fiestas patronales produjo desplazamiento de la organización tradicional que se realizaba para este tipo de eventos, supliendo su administración por el de las autoridades civiles, que vieron la posibilidad de mercantilizar las costumbres populares y los rituales religiosos: “Los gobiernos municipales de esos poblados principiaron a cuidarse más de las fiestas patronales, dándose cuenta de sus posibilidades comerciales” (1944:359).

El fenómeno del “turismo folk” adquirió con los años más presencia y la comercialización de mercancías para el disfrute de la fiesta se diversificó a tal grado que, indica Redfield: “La competencia fue agudizándose y en 1934, según se dice, más de diez mil gentes visitaron Chicxulub en un solo día de la fiesta” (1944:359).

Por lo tanto, el autor sugiere que, el sentido y significado de este tipo de eventos dio un giro hacia la institucionalización para que se incentivara la producción de las fiestas patronales, a tal grado que se les cambió de nombre: “En 1934, durante la época de auge de estos pueblos costeros, hubo un movimiento para denominar a estas fiestas principales del Santo Patrón “ferias”, en lugar de “fiestas del Santo”. Se propuso que cada comunidad diera a su fiesta el nombre de algún producto local típico” (1944:361), con la finalidad de atraer a los visitantes.

Con la institucionalización de las fiestas patronales, renombradas en “ferias”, llegó la labor de los medios de comunicación, que se encargaron de darle legitimación: “Algunos periodistas de Mérida alabaron el movimiento y trataron de hallar una justificación para el cambio, alegando que los antiguos mayas tuvieron una “hermosa sucesión de fiestas agrícolas”. Apenas la secularización ha destruido los viejos significados, la razón y la racionalización se ponen a inventar otros nuevos” (1944:361).

Redfield concluye, “donde los festivales que se organizan para los santos patronos son de carácter moderno, entre más urbana es la fiesta, más secular es su carácter y, por ende,

entre más secular es la fiesta aparecen circunstancias que son aprovechadas por las gentes para ganar dinero” (1944:259).

Para cerrar este apartado concluiré en resaltar el importante papel que tuvo la ideología del “mayanismo” para que sucedieran diversos procesos relacionados con la turistificación de la península de Yucatán y que fue auxiliada de la labor de la *mediación cultural* que realizaron las exposiciones mundiales, los modernos medios de comunicación, que se interesaron en promover la visita de los veraneantes a poblados donde se realizaban fiestas populares, así como la divulgación de las pesquisas arqueológicas que realizaron las revistas de difusión masiva y el cine. Todas estas herramientas, que actuaron en red, contribuyeron para la modelación de los mayas, durante las tres primeras décadas del siglo XX.

En el siguiente apartado analizaré algunas producciones cinematográficas donde se representan a los mayas, de diversas maneras, con la finalidad de mostrar la plasticidad o la diversificación que tuvo la cultura maya, a partir de la participación de la industria cultural del cine.



Ilustración 40 Figura 40. Pabellón de México para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929.

Imagen tomada de la web de Wikipedia. Link:
https://es.wikipedia.org/wiki/Pabell%C3%B3n_de_M%C3%A9xico_en_la_Exposici%C3%B3n_de_1929 fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.



Photograph from the Carnegie Institution.

STAFF OF THE CARNEGIE INSTITUTION CHICHEN ITZA PROJECT

From left to right: J. C. Kilmartin, engineer United States Geological Survey; Monroe Aschurst, assistant archaeologist and photographer; E. H. Morris, archaeologist in charge of excavations; Mrs. Morris, and S. G. Morley, Associate of the Institution in charge of the Chichen Itza Project. The wreck of the expedition's only photograph, an "artistic" model, screws the title in the inscription, an irreparable loss.

ments of which were found built into these last crude walls (see page 34).

Charcoal, potsherds of crude workmanship scattered here and there about the colonnade, a single jade chisel, tell the tale, eloquently enough, of shoes too large for feet grown suddenly small, a final uncertain occupancy of halls designed for more formal occasions, a last feeble flicker before the light went out.

TEMPLE SITES YIELD FEW ART OBJECTS

The yield of small objects, ceramics, obsidian knives, jade beads, earrings, etc., was very small, though this had been anticipated. Digging in public buildings is always far less profitable than in tombs and dwelling sites. Temples and palaces were rifled of their treasures before they were abandoned. It is only the homely cooking-pot of clay, the humble corn-grinder, and the polishing-stone that were left behind at the moment of departure, too heavy or too simple to be borne away over long trails to new homes, these and the sacred objects with the dead.

This has been the almost universal experience in American archaeology, and it was not to be expected that it would be reversed here. In subsequent seasons

tombs will be located, and here the return of smaller objects will undoubtedly be much larger.

The Maya buried their most cherished possessions with the dead, each according to his trade—the huntsman with his favorite spear, the potter with his best-loved bowl, the priest with his books of divination and ritual—and it is certain that part, at least, of this material culture will be recovered as the work proceeds.

To-day how different is the story from that of other times. Silent are the temples, courts, and colonnades; gone the rulers, priests, and sacrificial victims; gone the artisans and builders; gone those humbler folk whose unremitting toil alone made all this pomp and pageantry possible—back to Mother Earth, enshrouded by the living green of tree and bush and flower.

But of a moonlight night, standing on the lofty terrace before the palace of the Itz'án kings, the silent city at one's feet, the temples and pyramids rising white and spectral above the dark forest, breezes whispering through the trees being stirring tales of other days, other men, other deeds, and he who would may listen them and fear.

Ilustración 41 Figura 41. Equipo de Sylvanus Morley. National Geographic Magazine 1925 (vol. XLVII).

Imagen tomada de la web de Fundación Ruta Maya. Link:

https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1658043287778857&id=1418217185094803&set=a.1658042934445559&locale=es_LA fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.



Ilustración 42 Figura 42. Fachada del Aztec Hotel, en Monrovia, Estados Unidos, que contiene motivos de origen “maya”.

Imagen tomada de la web de Monrovia Legacy Project

5.4. El cine y la modelación de los mayas

El interés por analizar la importancia del papel que tiene la industria cultural del cine en las representaciones del mundo indígena, en específico para la manufactura de los mayas, surge a partir de una experiencia laboral, como técnico cinematográfico (2000-2005), en diversos trabajos audiovisuales, que incluían desde videoclips de música popular, campañas publicitarias de marcas de electrodomésticos, candidatos políticos y documentales de zonas arqueológicas, de corte etnográfico y cultural, que el Instituto Nacional de Antropología e Historia encargaba a la productora en la que laboraba como *freelance*, es decir, era contratado solamente para operar el equipo de iluminación y de tramoya.

Esta práctica laboral permitió entender a profundidad la labor que tienen los medios de comunicación para la construcción de imágenes que sean aceptadas y consumidas por la audiencia. Durante esos años se conoció diversas zonas arqueológicas y poblaciones originarias que servían de set de las filmaciones. En estos ambientes cinematográficos se construyen o se montan escenas estéticamente aprobadas por un asesor de imagen; es decir, un especialista de la cultura referida. Daremos un pequeño ejemplo para un mejor entendimiento.

En una campaña para promocionar los atractivos turísticos y culturales de la Sierra Gorda de Querétaro, se les pedía a las personas originarias llegar al sitio de la filmación con trajes tradicionales limpios. Además de que todas estas personas que participaban para llenar la pantalla de “color” y “folclor”, se les retribuía económicamente, lo equivalente a una jornada de labor en el campo y se les daba alimentación durante los días que duraba el rodaje. Derivado de esta experiencia laboral surge el interés por analizar algunas producciones fílmicas que tienen por tema el moldeo de imágenes de lo maya y que se insertan en la subjetividad de las personas que las consumen. Para ello, daré una breve introducción que me permitirá ubicar el momento histórico en que se da una fuerte relación entre el cine y el gobierno mexicano para la reproducción de la narrativa nacionalista.

Durante la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), se continuó con el reforzamiento de la imagen de México como una nación confeccionada a partir de su mítico pasado indígena, estrategia que se extendió hasta finales de la década de 1980. Para esta labor el Estado mexicano generó intensas campañas de propaganda gubernamentales y

propició un escenario adecuado para el trabajo de mediación cultural que realizaron una infinidad de producciones cinematográficas -extranjeras y nacionales- con el tema del mundo indígena. Como antecedente historiográfico, la primera cultura que fue sujeta a una intensa mediación cultural, por parte del gobierno cardenista, fue la cultura purépecha, donde el exgobernador de Michoacán y posteriormente presidente del país, destinó recursos económicos e intelectuales para la reconstrucción étnica de la tierra que lo vio nacer.⁸³

La implementación del planteamiento ideológico y de las narrativas del indigenismo y del cardenismo en Michoacán y el resto de la nación mexicana -que tuvo sus antecedentes en Yucatán- vino apoyada de todo un paquete tecnológico que proporcionaron las industrias culturales de la radio, el cine y la prensa, dirigidas a un público más amplio, sobre todo en el extranjero. Durante aquella época, el Estado mexicano crea las principales instituciones federales encargadas de proteger y promover el patrimonio arqueológico y la vida actual de las comunidades originarias, a través del turismo (Zúñiga, 2016). Se trata de la fundación de dos instituciones gubernamentales esenciales para el estudio y preservación de las culturas indígenas del pasado y del presente: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional Indigenista (INI).

Con la creación de estas dos instituciones, los funcionarios mexicanos indigenistas diseñaron nuevas estrategias de adoctrinamiento nacionalista, ahora apoyadas por las industrias culturales, encabezadas por cineastas, periodistas, locutores de radio, compositores musicales, escritores y una diversidad de artistas plásticos, que le trabajaban al Estado por encargo. Un ejemplo de ello es el documental, filmado en 1938, acerca de la educación indígena, que tiene por título: El centro de educación indígena Kherendi Tzitzica (Flor de las peñas), ubicado en Paracho, Michoacán (Vázquez, 2012).

Comenzaré con el análisis de varias cintas cinematográficas que nos presentaran, de manera diversa, la manufactura de los mayas. El objetivo es resaltar y analizar el papel del cine como *dispositivo y mediador cultural* para la construcción de imaginarios o idearios que se han producido en torno a lo maya. De la Peña nos recuerda que los inicios de la

⁸³ Jennifer Jolly, *Creating Pátzcuaro, Creating México. Art, Tourism and National Building under Lázaro Cárdenas* (2018) realiza una interesante investigación de cómo se construyó la narrativa purépecha durante el Cardenismo.

cinematografía mexicana se caracterizan por hacer uso de dos tipos de géneros cinematográficos. El primero es relacionado al mundo de las rumberas y cabareteras y el segundo género es acerca del mundo de los indígenas “en el que se plasman las ambiguas, contradictorias y fantasmáticas representaciones que los mexicanos no indios tienen de los habitantes originarios de este país” (De la Peña, 2014: 98).

Iniciaré con un peculiar cortometraje. Su estilo es una mezcla de cápsula informativa con el cine de ficción, puesto que recurre a actores o “extras” de origen indígena. Se trata de la inauguración del campo deportivo “Salvador Alvarado”, ocurrida el 5 de febrero de 1939.⁸⁴ Para su apertura, el gobierno de Yucatán, encabezado por Humberto Canto Echeverría, preparó los Primeros Juegos Deportivos Peninsulares, que fueron filmados en cine, por el cinefotógrafo Gabriel Figueroa, que por aquellos años era uno de los artistas visuales que trabajaban para el Estado. La narración, o voz en off, es del periodista, escritor, poeta y locutor de la XEW, Ricardo López Méndez, originario de Izamal, Yucatán.

El documento fílmico, que tiene una duración de 15 minutos, es relevante, ya que la producción recurre, en la primera parte, a una representación del encendido de la flama olímpica griega, pero al estilo maya. El pequeño documental comienza con música de fondo, del himno de Yucatán; enseguida, entra la voz del locutor, quien da una breve entrada indicando la fecha, el motivo y el lugar del evento. La pantalla se va a negro y surge la primera escena que es la representación de antiguos atletas mayas, vestidos con taparrabos y paliacate en las cabezas, a la manera de los antiguos mayas. Los atletas mayas permanecen en cuclillas en la parte baja del juego de pelota de Chichen Itzá, esperando a que baje del templo el atleta maya, quien porta la antorcha apagada, que posteriormente encenderá. La voz del locutor narra la ceremonia:

“Siguiendo una idea simbólica, el primer portador de la antorcha del juego olímpico, ha de partir de la ciudad muerta de Chichén Itzá, situada a 125 kilómetros de la ciudad de Mérida. Al amanecer, los atletas mayas se congregan en el antiguo juego de pelota de sus antepasados, y allí el corredor recibe la antorcha para ir a encenderla en el ara del fuego

⁸⁴ Se trata de una curiosa cápsula informativa, que en la primera parte se recrea a los mayas del pasado. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=QxSQIXCqgck> Fecha de consulta: 5 de marzo de 2025.

sagrado que guardan, en evocadora alegoría, descendientes desde los pedestales de hace más de dos mil años”.

La escena continúa, el atleta maya sube las escalinatas del templo, portando la antorcha apagada, donde es recibido por seis doncellas, vestidas con traje de mestizas, que tienen los brazos en cruz, sobre sus pechos. El jugador llega hasta la cima, se inclina en símbolo de reverencia, y prende la antorcha en el fuego sagrado, que está depositado sobre una figura de Chaac Mol. Mientras que el atleta maya prende la antorcha, las seis doncellas permanecen inmóviles. El atleta maya se dispone a bajar las escaleras y de nuevo entra la voz del locutor:

“Encendida la antorcha sobre el altar de Chaac Mol, en el fuego secular, símbolo de la fuerza y de la vida, el corredor emprende la carrera hacia Mérida; la carrera sigue desarrollándose cambiando la antorcha de uno a otro corredor. Y así, entre los bosques orientales, el fuego olímpico pasa entre las aldeas mayas de cultivadores de maíz, por los campos de ganadería, hasta que, de relevo en relevo, llega a la zona del henequén, ahora propiedad de los campesinos yucatecos”.

Las escenas continúan representando las carreras de revelos y van pasando por diversos paisajes, característicos de la península de Yucatán. En las poblaciones los reciben las gentes del lugar. Algunos atletas mayas llegan extenuados. La música de fondo que acompaña las imágenes evoca los supuestos sonidos producidos por los mayas de la antigüedad. La voz del narrador de nuevo entra y sigue explicando la travesía:

“Vemos como en la plaza del pueblo de Hoctún el corredor entrega la antorcha a otro corredor”. La música de fondo ameniza las imágenes de los atletas mayas corriendo, que se entregando la antorcha olímpica y de fondo se aprecian los campos de henequén. De nueva cuenta interviene la voz del locutor: “Sigue pasando el fuego olímpico de mano en mano, corriendo a través de los floridos henequenares y aproximándose poco a poco a la ciudad de Mérida, al estadio, en donde el público, que se desborda en las tribunas, espera impaciente la hora de las tres de la tarde en que ha de comenzar a desenvolverse el programa de inauguración”.

La representación de los atletas mayas se pausa, para dar paso a la ceremonia de inauguración. Por cuestiones que no son de interés para la investigación, sólo se describirán aquellas escenas donde aparecen los atletas mayas.

Enseguida las escenas cambian y ahora son familias de Mérida que se pasean alrededor del campo deportivo, que parece, esperan la llegada de la antorcha olímpica. Comienza a sonar el himno nacional mexicano, que corresponde a la segunda parte del documental, correspondiente a la ceremonia de inauguración. Terminada la ceremonia de inauguración, el documental vuelve a darle seguimiento a la entrada de la antorcha olímpica a la ciudad de Mérida. En las imágenes se aprecia al atleta maya que cruza uno de los arcos de entrada a la ciudad. Enseguida, la voz del locutor narra la escena:

“Volvemos a encontrar al portador de la antorcha en el instante en que hace su entrada al límite de la ciudad, por el lado del oriente. Pasa bajo uno de los antiguos arcos que, en número de cuatro, señalaron en los tiempos del coloniaje las puertas de la ciudad. El corredor, atravesando la ciudad, llega por fin al campo deportivo “Salvador Alvarado”. Entra, y lo recibe las aclamaciones de la multitud”. La escena siguiente es la del atleta maya entrando al campo deportivo, realiza la vuelta olímpica y se escuchan aplausos grabados y música de fondo. De nueva cuenta la voz del locutor narra la escena:

“Después de una vuelta triunfal alrededor de la pista, el portador de la antorcha sube ágilmente por las tribunas y rinde su carrera, junto al gran pebetero, en el que prende la llama que ha de presidir los juegos olímpicos durante los cinco días del fraternal certamen. Así como la llama arde en el pebetero, dan comienzo los juegos olímpicos que se organizaron con la eficaz cooperación del profesor Palacios, director de educación física”. La representación olímpica, con tintes mayas termina con el encendido del pebetero, donde se aprecia a uno de los atletas mayas encenderla y enseguida la escena cambia a la pista del campo, donde se encuentran el resto de los atletas mayas que saludan o se despiden de los asistentes.

Después de que el documental presenta todas las competencias, la parte final cierra con la aparición, de nueva cuenta, de los atletas mayas en primer plano, apagando el fuego olímpico del pebetero. Entra la voz de locutor narrando la escena: “Y el fuego olímpico se apaga del gran pebetero. Frente a él, los atletas mayas, que fueron portadores de la antorcha,

hacen un bello ceremonial. Y finalizan estos inolvidables festejos en que se ha rendido culto popular a las altas virtudes del deporte y que celebran la inauguración de uno de los mejores y más completos campos deportivos de la república. La bandera nacional, flotando al aire, es arrullada de su mástil por el gobernador Campo Echeverría que, con brioso empeño y clara comprensión del porvenir de nuestra raza, inició y consumó la construcción del estadio”.

Considero importante describir este material fílmico por un par de cuestiones. La primera se centra, como lo indica Vázquez, al tipo de propaganda gubernamental que el gobierno federal y estatal encargaban a productoras de cine, o bien eran realizadas a través del “Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, organismo creado por decreto presidencial para centralizar la información generada por el Estado” (2012 :91).

La segunda cuestión es resaltar el despliegue de representación de lo maya que la industria cultural del cine hacia uso para reforzar las narrativas cardenistas e indigenistas; es decir, se volvía a recurrir a la vieja fórmula de performance étnico que caracterizaron a los gobiernos de Porfirio Díaz, con el desfile histórico que se organizó en Mérida tras su bienvenida, en 1906, y el reiterado uso de símbolos y mitos mayas que se utilizaron durante la ideología del mayanismo, implementada por Felipe Carrillo Puerto durante su trunco periodo como gobernador.

Proseguiré con el análisis de otros documentos fílmicos, de corte indígena o indigenista, sin embargo, como lo indica De la Peña, hay que precisar que existen tres diferentes clases de géneros fílmicos acerca del mundo indígena. El primero corresponde al “cine de ficción sobre los indígenas hecho por no indígenas y con actores no indígenas”. El segundo se caracteriza por “el cine documental o de ficción sobre el mundo indígena hecho por no indígenas y con actores indígenas”. La tercera clase corresponde al “cine documental y de ficción hecho por indígenas” (2016:98).

La película *La noche de los mayas*,⁸⁵ del director Chano Urueta (1939), con música de *Silvestre Revueltas* es un claro ejemplo del cine de ficción sobre los indígenas hecho por no indígenas y con actores no indígenas. La trama de la película es una historia trágica de

⁸⁵ La trama es un drama romántico que relata la historia de un joven que se enamora de la hija del cacique y ésta no le hace caso porque está enamorada de un joven arqueólogo que llega a trabajar a Chichen Itzá. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=A9sfaM1D2PM> fecha de consulta: 16 de septiembre de 2024.

amor. La película es protagonizada por Arturo de Córdova, Stella Inda e Isabel Corona. La historia se desenvuelve en un pueblo cercano a las ruinas de Chichén Itzá, en el que un joven de la aldea -Uk, personaje protagonizado por Arturo de Córdova- está enamorado de la hija del cacique. Sin embargo, llega el arqueólogo que viene a trabajar a las excavaciones de las ruinas y comienza a enamorar a la bella joven del pueblo.

El amor que nace entre ellos es la causa de la falta de lluvia en la región, creencia que es interpretada por los naturales de la aldea. La bella muchacha es sometida al juicio de los dioses, teniendo de castigo azotes y su posterior sacrificio al Cenote sagrado de Chichen Itzá. La historia cambia de giro cuando el joven nativo enamorado de la hija del cacique, va en busca del arqueólogo para matarlo y llevar su cuerpo a la ceremonia del sacrificio para sustituirlo por la muchacha. Sin embargo, al ver la muchacha el cadáver del arqueólogo, esta se arroja al Cenote Sagrado.⁸⁶

Como contexto histórico-cinematográfico mencionaré que, en esa misma década, se estrena la película de Eisenstein, *¡Que viva México!* (1932), que tuvo gran influencia en la estética cinematográfica y en visibilizar la diversidad étnica. Con estos antecedentes cinematográficos se produjeron largometrajes similares, musicalizados por el mexicano Silvestre Revueltas. Estas producciones fílmicas *Redes* (1935) y *Janitzio* (1935) reprodujeron una estética y narrativa de corte nacionalista, que se venía manufacturando décadas atrás con la fotografía y las impresiones de periódicos culturales, como fue en Yucatán y en la ciudad de México.

⁸⁶ Silvestre Revueltas. *La noche de los mayas*. Música: Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Lz9XE6Rye1A> fecha de consulta 16 de septiembre de 2024.



Ilustración 43 Figura 43. Escena de la película *La noche de los mayas*.

Imagen tomada de la web de Youtube

Otra producción fílmica donde los mayas hacen su aparición estelar, ahora ya como sujetos contemporáneos y no como anteriormente se les venían presentando, como los mayas del pasado, es la película de *Raíces* de Manuel Barbachano Ponce, dirigida por Benito Alazraki (1954).⁸⁷ Este filme es del cine de ficción hecho por no indígenas con actores no indígenas y actores indígenas. La película relata cuatro historias de los indígenas mexicanos contemporáneos. Las historias dos, “Nuestra Señora” y la tres “El Tuerto”, son de interés, porque están dedicadas a la cotidianidad de los mayas contemporáneos en Chiapas y en Yucatán, respectivamente.

La trama de la historia dos, “Nuestra Señora” relata la llegada, al pueblo de San Juan Chamula, Chiapas, de una joven norteamericana -Jane- que llega a realizar investigación para su tesis doctoral, en la que sustenta que los indios de aquel pueblo no tienen la capacidad de

⁸⁷ Para su consulta ir a la plataforma de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=JMqMO3ZeVN8>. fecha de consulta 16 de septiembre de 2022.

apreciar la estética del arte de occidente. Para ello recurre a mostrarles a los indígenas una serie de pinturas de arte, para corroborar su hipótesis. La pintura que más les gusta a los lugareños es el de la Mona Lisa, la cual se la roban a la antropóloga. A su regreso al segundo periodo de trabajo de campo, Jane, se da cuenta que la imagen que le fue robada es venerada, en la iglesia, como una virgen y los indígenas mayas tzotziles temen a que la antropóloga se la lleve. La hipótesis de la antropóloga cambia, al corroborar que los indígenas si tienen un gusto por el arte y no son del todo salvajes como ella pensaba.

La historia tres, “El Tuerto” relata la historia de un niño maya yucateco, de Tizimín, que sufre de violencia, por parte de otros niños, por el hecho de carecer de un ojo y porque creen que trae la mala suerte. Su madre, al ver que su hijo sufre mucho, le pide al brujo del pueblo curar a su hijo. Al no surtir efectos la curación del brujo, la madre recurre al milagro de los Santos Reyes de Tizimín. Pero, un cohete del torito de la fiesta del pueblo provoca que el niño pierda completamente la vista. Su madre cree que fue el milagro concedido por los Santos Reyes. A su hijo ya no lo molestarán, porque ya no es tuerto, ahora es ciego.

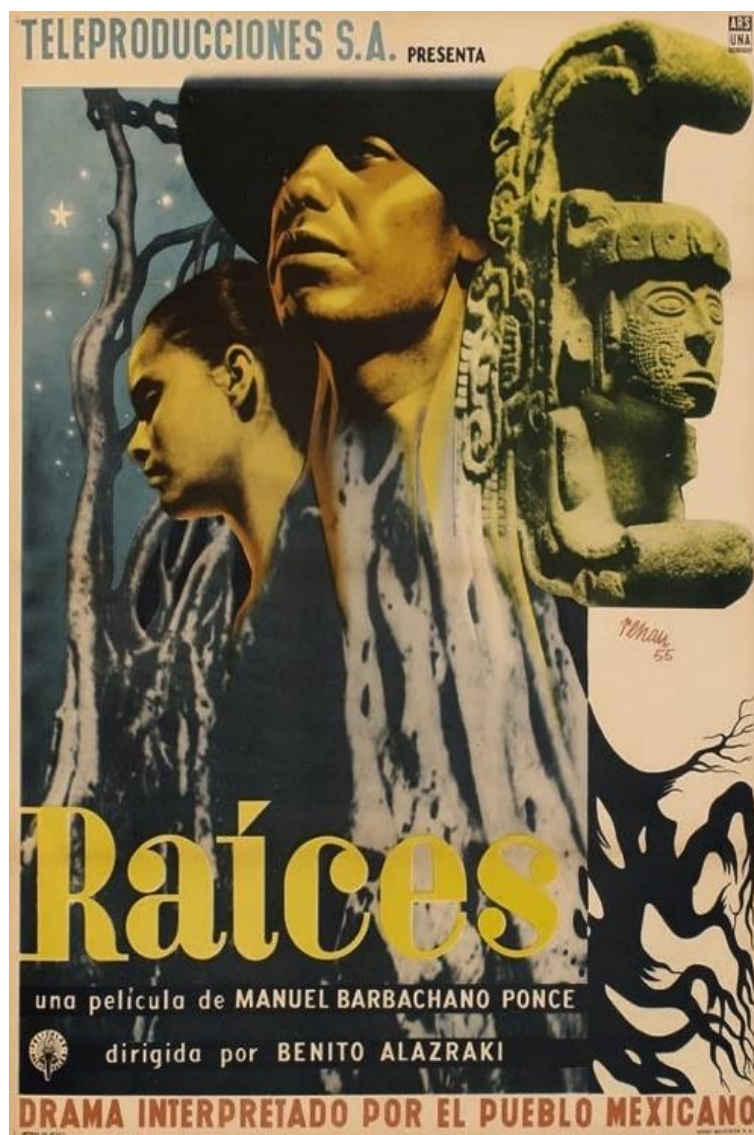


Ilustración 44 Figura 44. Portada de la película *Raíces* (1954).

Imagen tomada de la web de La Vanguardia

No obstante, no todas las producciones fílmicas que se produjeron por esos años tenían la intención de divulgar los avances o descubrimientos del *campo* científico de la arqueología. Recordemos que por aquella época la antropología era la disciplina predilecta de la política indigenista e incluso sus servicios, o trabajos etnográficos se utilizaron para producir ficciones cinematográficas, con el objetivo de entretener a la población. Sin embargo, la mayoría de estos guiones producían una imagen distorsionada del indígena, como una persona atrasada, carente de lenguaje apropiado para la comunicación con el otro, subordinada, que sufría abuso y burla de los demás. Esta construcción de relaciones con el

otro, a través de estos filmes, se insertó en el subconsciente de la población. Al parecer, la política indigenista mostraba sus deficiencias al presentar al público consumidor una imagen distorsionada de la diversidad étnica.

Esto se puede observar más claramente en una producción fílmica de 1952. Se trata de una comedia musical, dirigida por Gilberto Martínez Solares, protagonizada por Germán Valdez, alias Tin-Tan y un gran reparto, que incluye a uno de los miembros de una importante familia del medio cinematográfico de la época, Andrés Soler. Tiene por título: *El Ceniciento*. La historia relata la llegada de un joven maya tzotzil, originario de Zinacantán, Chiapas a la casa de una familia chiapaneca, de Tuxtla Gutiérrez, que habita en la Ciudad de México, donde sufre el abuso y la violencia por parte de todos los miembros de la familia.

La situación cambia cuando a la familia le llega una carta explicando que el joven tzotzil -Valentín- es poseedor de un rancho donde una empresa petrolera encontró petróleo y desea comprarle la propiedad a una suma de dinero considerable. La familia lo empieza a tratar mejor, e incluso le dan dinero para que se compre un mejor vestuario. Sin embargo, su protector muere en un accidente aéreo, pero regresa su espíritu para ayudar al joven tzotzil a llegar a la fiesta de su prometida.

La película es un remake de la versión original de *La Cenicienta*, cargada de escenas cómicas y otras que evidencian la manera en que el indigenismo construyó una imagen, patriarcal y de actitud de subordinación que tenían que acatar las poblaciones indígenas y reproducir el resto de la población no indígena.



Ilustración 45 Figura 45. Portada de la película El Ceniciento (1952).

Imagen tomada de la web del Museo del Estanquillo.

La *mediación cultural*, para construir una imagen idílica de los mayas del pasado, no solamente fue realizada por producciones nacionales. Las productoras extranjeras, principalmente las de origen estadounidense, también se interesaron, desde mediados del siglo XIX, por investigar, divulgar y mediar todo lo que provenía de los mayas. Para inicios de la década de 1950 el Museo de Arqueología y Antropología, de la Universidad de Pennsylvania, produce un primer episodio piloto para una amplia serie documental, que relata el hallazgo de la tumba de Pakal, a cargo del arqueólogo mexicano Alberto Ruz Lhuillier y su equipo de excavadores. El programa piloto lleva por título *Secrets of the Maya Temple*, filmado en las ruinas de Palenque, dos años después del descubrimiento de la tumba, en 1954, y presentado para su posible producción en 1959. Sólo se filmó el primer episodio, que se presentó a directivos de alguna productora de televisión, interesada en producir la serie completa. El proyecto no se concretó totalmente; sin embargo, en la página oficial del Penn Museum, de la plataforma Youtube, se encuentra el documento audiovisual.⁸⁸ El recuento de esta serie de producciones son una muestra que abona a mi planteamiento acerca de la *modelación de los mayas* por los medios cinematográficos.



Ilustración 46 Figura 46. Escena del programa piloto *the Secrets of the Maya Temple* (1954).

Imagen tomada de la web del Penn Museum.

⁸⁸ El programa piloto presenta deterioro en la última parte del video. Sin embargo, observamos la recreación a la que fue sujeto el descubrimiento de la tumba de Pakal, en la que actúa el arqueólogo mexicano Alberto Ruz Lhuillier y su jefe de albañiles, el maestro Juan Chablé, originario de Oxkutzcab, Yucatán. recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HBSpuDtUqeM&t=1s> fecha de consulta: 21 de febrero de 2025

Otra película, de origen estadounidense donde están representados los mayas del pasado es *The living Idol*, dirigida por René Cardona (1957). Se trata de una película de ficción que relata las aventuras de un joven reportero que emprende un viaje de trabajo, al “Área Maya”. El periodista trabaja para la revista *Time* y atrae fuertemente a la hija de uno de los arqueólogos mexicanos que trabajan en la expedición. Al llegar al templo, la joven hija del arqueólogo mexicano queda aterrorizada de las piezas arqueológicas, en forma de jaguar, que hay dentro de la pirámide y sale huyendo para refugiarse con la cocinera de la expedición - Sara García-, quien es a la vez la esposa del arqueólogo norteamericano, quien dirige la excavación.

Sin embargo, la joven hija queda obsesionada con la imagen del jaguar que vio en la pirámide y que la sigue a todas partes. La trama da un giro inesperado cuando el papá de la muchacha muere en la excavación, al caerle una gran estela, que tiene la figura de un jaguar comiéndose un corazón. La hija huérfana es adoptada por el matrimonio norteamericano, y se la llevan a vivir a la ciudad de México. Sin embargo, la joven huérfana es diagnosticada de espanto, o pérdida del alma. Enfermedad que el arqueólogo norteamericano le da explicaciones sobrenaturales y plagadas de creencias sagradas que tienen los mayas acerca del jaguar. En una escena posterior, el arqueólogo norteamericano, el periodista y la muchacha huérfana visitan el zoológico de Chapultepec para ver a los jaguares. Uno de los felinos se altera al sentir la presencia de la muchacha, lo que llama la atención del arqueólogo que le da la pauta para elaborar una teoría, relacionando mitología griega, cartaginesa, hebrea con creencias indígenas en torno a Balam, el dios supremo de los mayas.

El arqueólogo descubre que, la única manera de curar a la muchacha huérfana, es sacrificando su cuerpo al jaguar del zoológico. Libera al jaguar, y éste llega hasta la casa de la muchacha para devorarla, entonces llega el novio, que mantiene una lucha cuerpo a cuerpo con el jaguar, hasta matarlo. Es así como acaban con la enfermedad. El periodista se casa con la muchacha y escribe el artículo, relatando la aventura que vivieron en torno al mito de Balam.

El filme fue grabado en las ruinas de Uxmal, Chichén Itzá, ciudad universitaria y diversos lugares en la ciudad de México. Sin embargo, el director de la película recurre a imaginarios que ha construido la sociedad estadounidense acerca de los mayas y en específico de la figura mítica del jaguar y que ha sido difundida por los medios de comunicación. Ideas que seguramente tomaron de las investigaciones del arqueólogo Sylvanus Morley, quien dirigió por muchos años el proyecto arqueológico de Chichén Itzá. Por ejemplo, hay algunas escenas que recurren a viejos clichés acerca de dormir dentro de los templos. Idea romántica, que seguramente la tomaron de la literatura de viajes que realizaron exploradores estadounidenses que llegaban a Uxmal a hospedarse en las ruinas, como lo hizo Benjamin Norman y Stephens. El final, como la mayoría de las películas de Estados Unidos, es destruir el mito indígena, utilizando la fortaleza y valentía del hombre blanco, que ostenta la verdad científica.



Ilustración 47 Figura 47. Portada de la película *The Living Idol* (1957).

Imagen tomada de la web de Prime Video

La cinematografía estadounidense es extensa en retomar para sus producciones fílmicas símbolos mayas, o bien, de utilizar las zonas arqueológicas como escenarios de batallas durante las grabaciones. Las películas van desde guiones escritos exprofeso, hasta solamente utilizar el exuberante paisaje (*landscape*), donde actualmente viven las poblaciones mayas, o de extras para realizar producciones cinematográficas que, en muchas ocasiones causas destrozos al patrimonio arqueológico.

Es el caso de la película *Tarzan's Jungle Rebellion* (1967)⁸⁹ película del héroe de aventuras, que saltó a la fama en los comics, a finales de la década de 1920. La trama es sencilla. Tarzán se ve involucrado en una rebelión de una tribu africana y es convocado para que regrese la paz a la región. Algunas de las escenas de la película se filmaron en las ruinas de Zaculeu, Guatemala y se contrataron a los lugareños como extras, disfrazándolos de tribu africana.



Ilustración 48 Figura 48. Escena de la película *Tarzan's Jungle Rebellion* (1967). Filmada en la zona arqueológica de Zaculeu, Guatemala.

Imagen tomada de la web de Facebook, de la página La Noticia Digital 1301. Link: https://www.facebook.com/photo?fbid=3358526517800704&set=pcb.3358526584467364&locale=es_LA fecha de consulta: 11 de marzo de 2025.

⁸⁹ Aunque no encontramos la película completa en la plataforma de Youtube, se puede ver el tráiler. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=cuNKMkcW8XY> Fecha de consulta: 6 de marzo de 2025

La cinematografía estadounidense, que tiene poder e influencia para modelar las subjetividades y que es un componente importante de las industrias culturales, que convierten objetos, personas y lugares para la comodidad, la espectacularización y el entretenimiento, durante la primera mitad del siglo XX, ha sido de los principales *dispositivos* en contribuir en la modelación de los mayas. Es decir, las culturas antiguas, sobre todo de origen mesoamericano, han desempeñado un rol importante en la mediación cultural y la construcción de representaciones, e imaginarios que se han elaborado desde el extranjero (Europa o Norteamérica). Estas imágenes, producidas exprofeso, se han institucionalizado, naturalizado en las relaciones cotidianas, creando falsas ideas, creencias, deseos, sueños, estereotipos acerca de lo maya. Las imágenes que se han producido, en muchas ocasiones contienen una carga muy fuerte de racismo, exotividad y de clichés, necesarios para el consumo masivo, además de que han sido elaboradas por personas provenientes de la clase media, que tienen acceso a formaciones universitarias, literatura específica y principalmente, a realizar viajes a esos atractivos lugares.

Sin duda, los medios masivos de comunicación extranjeros, en especial el formato del cine estadounidense, en propiedad de elites, son los que han creado imágenes esencializadas, propias y ajenas. Por ejemplo, la cinematografía norteamericana funda su producción en géneros como el western que, siguiendo a Quixal y Rosaleny, dicho género auxilió para construir la autoidentificación de la historia nacional americana, a costa de exterminar a la población nativa permite “entender cómo los estadounidenses han forjado su identidad nacional a partir de, entre otras cosas, de todo lo relacionado con su pasado épico de expansión al Oeste, que ha sido recogido y modelado en el séptimo arte” (2006 :103).

5.4.1. La radiodifusión y los mayas

Para la segunda mitad del siglo XX, la industria cultural de la radio, lanzó al espacio radiofónico (en 1963, a través de la RCN, Radio Cadena Nacional y la Promotora K, S.A.) la radionovela *Kalimán*, que trata de las aventuras de un superhéroe mexicano, filántropo de la justicia, que lucha en defensa del desvalido en diversas partes del mundo, diferentes momentos históricos que se convirtieron en un éxito radiofónico. La serie radiofónica se

transmitió durante 26 años, de 1965 a 1991, y se realizaron 1351 entregas, una cada semana, con duración de 25 minutos cada episodio. La historia que destacaré se llama “El Misterio de Bonampak”⁹⁰, de la que se produjeron 102 capítulos. La trama gira en torno a la llegada de Kalimán a la Ciudad de México para conocer las antiguas civilizaciones mexicanas, principalmente la cultura maya, que él considera semejante a la altura de los egipcios. Durante sus vacaciones, a Kalimán (y su fiel acompañante Solín) le interesa conocer los vestigios esplendorosos que hay en Campeche, Yucatán y Chiapas. Durante sus visitas a diferentes sitios de interés de la Ciudad de México, es vigilado, constante y sistemáticamente por una hermosa y misteriosa mujer que los sigue por todos lados.

Al ser descubierta por Kalimán, la joven intenta huir y casi es atropellada, pero el superhéroe la salva de ser arrollada por el auto. Para conocer otros lugares de interés, alrededor del país, Kalimán alquila una avioneta que pilotea hacia el puerto de Acapulco. Durante el pilotaje de la avioneta, Kalimán y Solín descubren que la enigmática señorita (Mariela Mendoza) se encuentra escondida en la parte de atrás. Ella los amenaza con una pistola y los obliga a cambiar el rumbo hacia Oaxaca, para cargar combustible y posteriormente dirigirse a la selva de Chiapas. Kalimán desarma a la señorita con un giro de la avioneta y esta se ve obligada a confesarle los motivos del secuestro. La señorita tiene que salvar a su padre (Ramiro Mendoza), arqueólogo que se encuentra en la selva lacandona realizando investigaciones en Bonampak. La señorita quiere ir a averiguar si su papá murió ahogado en el río Lacanjá, según se relata en una carta, que recibió de uno de los compañeros de la expedición y la señorita sospecha que su padre aún sigue vivo, ya que es un estupendo nadador y considera falsa la noticia.

A través de una carta escrita anteriormente por el papá, la joven le demuestra a Kalimán las pruebas de que su papá se encuentra en grave peligro. En la carta éste le explica a la hija que ha entendido muy bien la cultura de los lacandones, y hasta lo han hecho su amigo. La amistad entre ellos le ha ayudado a encontrar una ciudad perdida, que se pensaba que era un mito, de mayor riqueza arqueológica que Bonampak, llamada: Yicu Hool, que significa “La Ciudad de Oro”. El arqueólogo ha descubierto grandiosos tesoros de la

⁹⁰ En la plataforma de Youtube se encuentran los capítulos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rdGDIzqgfdk&list=PLewna5tKbnoyOWnF8QTr4ldTf6TnsVBbt&index=1> fecha de consulta: 16 de septiembre de 2024

civilización maya, hechos en oro y piedras preciosas, que han despertado la codicia del capitán Scott, compañero de expedición y el resto de los trabajadores del proyecto, desatando una serie de actos de violencia y crimen por apoderarse del tesoro.

Posteriormente, Kalimán, Solín y la señorita Mariela emprenden toda una aventura en la selva de Chiapas para salvar al arqueólogo, que está secuestrado por el capitán Scott y sus esbirros, para apoderarse del tesoro. Mariela le cuenta a Kalimán que su padre es un apasionado de la civilización maya y que, a partir de que se enteró del descubrimiento de Bonampak, realizado por el explorador Carlos Frey en 1945, el arqueólogo comenzó a interesarse por una antigua ciudad, más rica en tesoros arqueológicos que Bonampak, descrita por exploradores del siglo XIX y que nunca la encontraron. El guion de la radionovela es una mezcla de ficción con datos históricos que se mezclan y producen una historia fácilmente asimilable que es empleada para entretener, como para difundir la cultura maya para diversos fines.

La historia radiofónica de “Los Misterios de Bonampak”, al igual que las películas acerca de los mayas, que abordé en el apartado anterior, permiten analizar la construcción de imaginarios en torno a los mayas y que se han insertado en la subjetividad de la población. Por otro lado, el legado de la cultura material de los mayas del pasado ha sido especialmente útil para recurrir al uso de su simbología, a los motivos de sus diseños arquitectónicos, a las leyendas, a toda una serie de manifestaciones artísticas para plasmarlo en otras manifestaciones artísticas modernas. Sin embargo, estas manifestaciones por lo general son idealizadas por sus creadores, que han visto en la cultura maya una fuente inagotable de despliegue de creatividad, incorporando los restos del pasado para una narrativa del presente, producida inconscientemente.

El legado de la cultura maya es polícromo, puesto que permite implementar sus formas artísticas en otras esferas del arte y la comunicación. Es sobresaliente la radionovela de Kalimán y “Los Misterios de Bonampak” en el sentido de que, se observa que hay una investigación histórica, bibliográfica y biológica sencilla, que cumple el objetivo de difundir al radioescucha la historia de cómo y en qué circunstancias se descubrieron, a mediados del siglo XX, Bonampak y sus murales. El formato de la radionovela, aunque no representa la

naturaleza del hecho histórico de forma realista, permite al consumidor acercarse a conocer el patrimonio arqueológico, histórico y diversidad biológica de una nación.

Para finalizar este apartado, acerca de la *mediación cultural* que se realiza a través de los medios electrónicos de comunicación, es necesario destacar cómo, para la producción del formato de la radionovela “Los Misterios de Bonampak” se hace uso de objetos, lugares, flora, fauna, formas artísticas y hechos históricos que recuperan la cultura de los mayas del pasado para dar forma a expresiones artísticas y de la comunicación modernas que moldean las subjetividades y producen imaginarios acerca de los mayas.

El espectro se ampliaba para mediar a la ya consolidada cultura maya, a través de las ondas radiofónicas: el sistema de comunicación que llegaba hasta los rincones más apartados de México. El consumo cultural de este tipo de material auditivo aumentó con la llegada del internet y el surgimiento de plataformas donde se resguardan estos importantes documentos radiofónicos, que nos dan una idea de la importancia que tiene la *mediación cultural* para la construcción de una unidad de análisis denominada maya. Es decir, el moldeado de lo maya se debe, en gran parte, a la participación de los medios de comunicación para la construcción de ideas acerca de lugares, personas y antiguas civilizaciones; sin embargo, en este moldeado se sigue sin tomar en cuenta el contexto social y político.

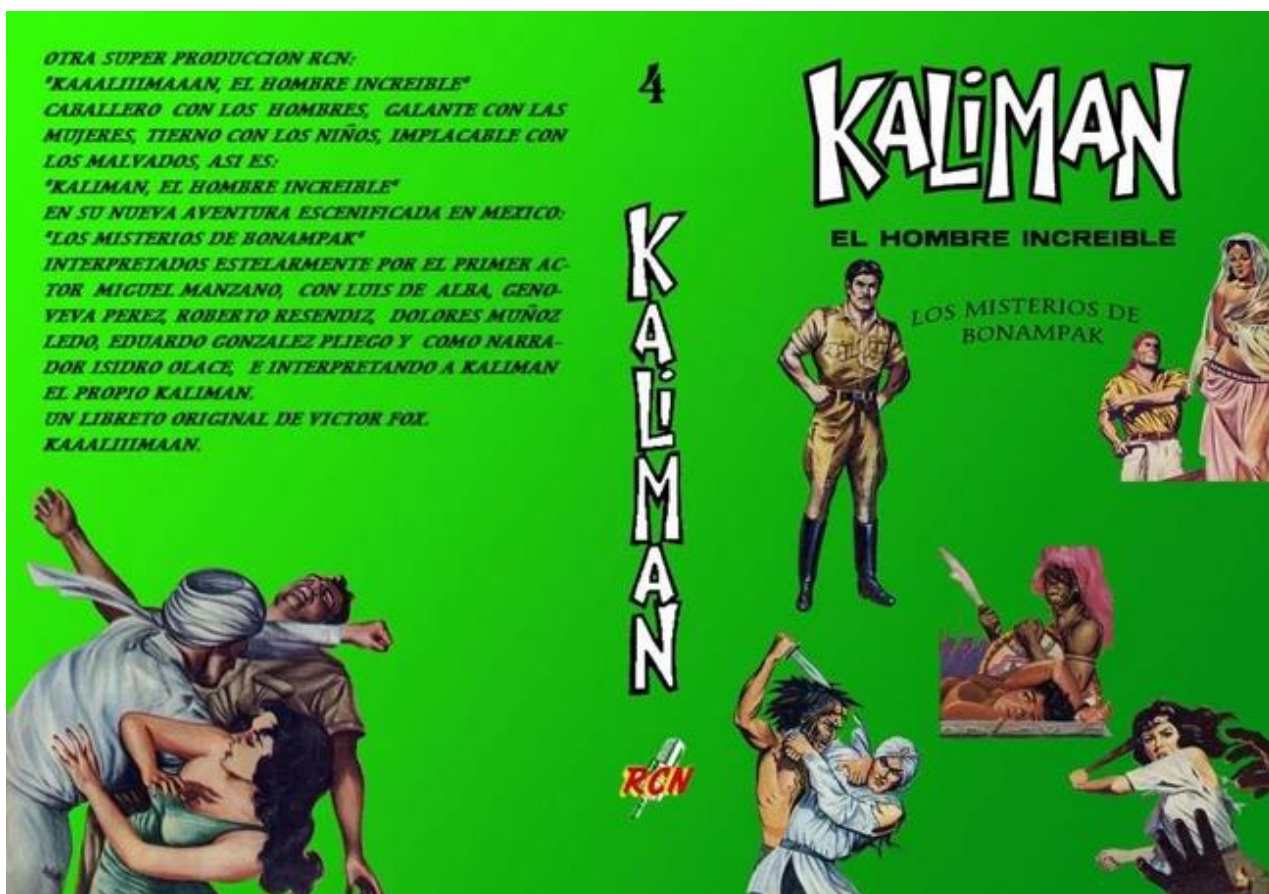


Ilustración 49 Figura 49 Portada de la radionovela Kalimán y los misterios de Bonampak

Imagen tomada de la web de Fandom.

5.4.2. Los comics y los mayas

La *manufactura de los mayas* también ha sido mediada a través del consumo de historietas para el ocio y entretenimiento de la población y, de lo que se ha denominado, la cultura del Comic, principalmente en Estados Unidos.⁹¹ A partir de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a circular historietas de superhéroes con el objetivo de entretener y motivar a la población adolescente y, sobre todo, a los soldados que participaban en misiones bélicas. Por ejemplo, en 1933 se publicó la revista de tiras cómicas *Dr. Savage*. El primer volumen, publicado en marzo de 1933, se titula “The Man of the Bronze”, y relata aventuras ambientadas en tierras mayas.⁹² En el año de 1975 se publicó *Tarzán*, que relata una de las

⁹¹ Para más información sobre tan apasionado tema, consultar la siguiente ponencia en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=iY8BMQ1ck60> fecha de consulta: 17 de septiembre de 2022

⁹² Sobre mas información acerca del Comic del Dr. Savage, consultar el siguiente link: https://www.tebeosfera.com/sagas/doc_savage_1933_dent.html fecha de consulta 17 de septiembre de 2022

aventuras del señor de la jungla contra los mayas, habitantes de la selva centroamericana. Los números 241 “The Lost Island” trata sobre la llegada de Tarzan a un sitio de nombre Tikalish, sin embargo, el título remite a una isla que puede ser Cozumel. La portada indica que Tarzan mantiene una lucha en Tikal y es capturado por los “salvajes” y “belicosos” mayas. El número 242, “Mayan Sacrifice”,⁹³ muestra en la portada el rescate de una doncella por Tarzan que, sin su intervención, hubiera sido sacrificada y posteriormente arrojada al cenote sagrado por un sanguinario sacerdote maya, portador de una daga de sacrificios. El estudio de los comics estadounidenses, como documentos visuales, puede arrojar importantes datos acerca de la otredad, del imaginario de lo maya en la cultura popular de Europa y Estados Unidos, a todas luces racista y colonialista. No es de sorprender que los comics donde figura la cultura maya se observen influencias de las litografías que realizó Frederick Catherwood y de las aventuras escritas por Stephens y Norman (Rambles in Yucatán), a mediados del siglo XIX, y que fueron sometidos a una amplia difusión en estados Unidos y Europa.

⁹³ Para ver los comics, ir al siguiente link: <https://haecceities.wordpress.com/2010/05/12/tarzan-and-the-maya/?fbclid=IwAR1kRYYu0l81Rk9jC5DqE4cG0Q-gtf6uVINeGFAgfhQiTDEsYfLgIXsrjn8> fecha de consulta: 16 de septiembre de 2022.



Ilustración 50 Figura 50 Portada del comic Doc Savage (1940)

Imagen tomada de la web de Wikipedia



Ilustración 51 Figura 51 Portada de comic Tarzán #241

The Lost Island. Imagen tomada de la web HipComic

Para cerrar este capítulo acerca de la *manufactura de los mayas* en los medios de comunicación electrónicos, durante un poco más de la mitad del siglo XX, la investigación se centró en cómo los modernos medios de comunicación han construido y representado a la cultura maya, a través de una diversa gama de publicaciones impresas, novelas de viaje, de aventura, revistas científicas, esotéricas, fotografías, historias, películas, radionovelas y comics. Puedo sostener entonces que, los medios electrónicos de comunicación han sido piezas clave en la representación de los mayas que se han anclado en el subconsciente del público consumidor, de una manera muy variada; sin embargo, en este proceso, el uso del pasado maya, muchas veces es descontextualizado y no genera relación alguna con el presente de la población maya.

Finalmente agregaré que, a diferencia de la primera faceta, correspondiente al siglo XIX, donde se representó la materialidad de la cultura maya del pasado como una fuente proveedora de piezas de arte para los museos y universidades estadounidenses, y en la que los mayas vivos era vistos como seres inferiores, bárbaros y belicosos, que si guardaban alguna relación con aquellos mayas del pasado que construyeron una asombrosa civilización, esta había sido degradada durante el proceso colonial; en esta segunda faceta se añade la materialidad e inmaterialidad de los mayas del presente, ya que los medios de comunicación modernos han permitido difundir aspectos materiales más relevantes de la cultura contemporánea, entre ellos las artesanías. Sin embargo, a mediados del siglo XX, aún no se consideraba una forma respetuosa de presentar al sujeto maya en estos medios de difusión masiva. En política pública, además, sólo se valoraba su materialidad y su pasado, mientras que su presente, es decir, su forma de vida, se abordaba solamente desde una perspectiva paternalista, lo que se traducía en una producción de relaciones de subordinación y tutelaje,

Conclusiones y consideraciones finales

La investigación que presenté se centró exclusivamente en el trato o manipulación realizada por campos, agentes cognitivos, tecnologías de gobierno y dispositivos que intervinieron para la producción de una particular narrativa hacia las antigüedades, monumentos del pasado, lugares y personas en la península de Yucatán, a lo largo de dos siglos (XIX y XX), así como los diversos fines que ha tenido: para la construcción de una categoría analítica (maya), identitaria, política, de consumo cultural y turístico. Se plantearon cinco objetivos, que traté de cubrir en su totalidad.

El primero de ellos fue mostrar y analizar de qué manera surgió, a mediados del siglo XVIII, el interés por otorgar *valoración* a una serie de artefactos y edificaciones antiguas, que se encontraba en la Nueva España, despertando la curiosidad de la monarquía española. Esta curiosidad anticuaria permitió ver el potencial, estético y económico de tales objetos, que fueron integrados a la carrera comercial del control y monopolio de mercancías y objetos de lujo, que se disputaban entre las naciones del viejo mundo. El objetivo de la “empresa arqueológica” borbónica en América -*campo* proto-científico que estaba dominado por la práctica de la anticuaria- era replicar lo que se venía realizando en Pompeya y Herculano: el estudio, más o menos sistematizado, de artefactos antiguos que incrementaron las colecciones imperiales, para demostraban el buen gusto (Maier) y la distinción (Bourdieu) de las familias reales, al coleccionar antigüedades clásicas y objetos extraños.

Para ello, se formaron tecnologías de gobierno, traducidas en gabinetes de antigüedades y curiosidades, en posesión de la iglesia y de las familias imperiales, que se catalogaban como artefactos raros, exóticos, otorgándoles una *valoración* en cierto sentido negativa; se les consideraba objetos carentes de una correcta estética. Sin embargo, el interés por saber el origen y función de tales objetos, permitió la aplicación de *tecnologías* y *dispositivos* de gobierno para su gestión y la creación de *campos proto-científicos* novedosos para su estudio. En este sentido, mostré el surgimiento de la arqueología española, que tuvo su auge en las expediciones que se realizaban en Italia y la Nueva España (bajo el dominio del imperio español) y que derivó en un mercado de antigüedades y en la publicación de literatura para su estudio y *valoración* estética.

Mostré también cómo, en esa misma época, se diseñaron *tecnologías de gobierno*, traducidas en viajes artísticos, pintorescos, literarios y arqueológicos, que actuaron como *dispositivos*; en particular cuando se trataba de viajes de exploración científica. Se puede decir que en esta época se fueron estandarizando formatos de reporte de viaje, por medio de la elaboración de cuestionarios e informes que se redactaban para el correcto estudio de tales objetos. Para explicar este proceso recurrí al caso de las expediciones anticuarias que realizó la corona española a Palenque y otros sitios de interés.

Sin embargo, este interés por conocer el origen de aquella civilización sin nombre y de su estudio, más o menos sistematizado, no sólo involucraba al campo científico. La intención de la empresa arqueológica española y posteriores expediciones anticuarias, como las que se realizaban en Perú y en la Nueva España, por Guillermo Dupaix, escondían intereses expansionistas imperiales, que se reflejaba en incluir a la naturaleza y a la cultura en procesos de *valoración* y abaratamiento capitalista, impulsados por las Reformas Borbónicas, que buscaban extraer materias primas para completar procesos industriales recientemente descubiertos; en este sentido, el otorgar valoración a las antigüedades americanas, permitía aumentar lo que Jesse Lerner llama “el botín colonial” (2019:17). Como lo mencioné en la introducción del capítulo 2, su auge se relacionaba estrechamente con el creciente mercado de antigüedades, y de novedosas estrategias para la activación y diversificación de mercados mundiales supeditados a intereses de expansión económica de la naciente clase industrial europea.

Esta naciente clase industrial paulatinamente fue ganándole poder político y económico a las cortes y aristocracias españolas, que se vieron desplazadas en la toma de decisiones, comercialización y transportación de mercancías de lujo del “Nuevo Mundo”, entre ellas el cacao, tabaco, café, azúcar, palo de tinte y una diversidad de cosas consideradas arte, entre las que se encontraban las antigüedades americanas, que sirvieron para el montaje de museos de curiosidades, espectáculos de lo exótico, exposiciones de antigüedades, entretener y cultivar culturalmente a la naciente clase empresarial e industrial que, por aquella época aumentaban su buen gusto a través de la práctica de viaje del Grand Tour, que auxiliaba en procesos de convalecencia y completar la formación cultural.

Por lo tanto, la *valoración* integral a la que fueron sometidas las antigüedades americanas, a finales del siglo XVIII, no sólo fue obra realizada por el campo científico, sino que intervinieron intereses económicos y para ello se requirió de la colaboración de agentes cognitivos, es decir personalidades pertenecientes a élites de empresarios e industriales que cumplían misiones intelectuales, mercantiles, de religión, o diplomáticas. El dispositivo que se empleó para ello fue el Grand Tour; es decir, viajes que realizaba la clase empresarial o, a través de exploraciones anticuarias, que estuvieron directamente relacionadas con el control geopolítico de una diversidad de regiones en Latinoamérica y en específico con la región del Caribe, que no puede ser analizada sin ponerla en el contexto de la disputa por la conquista y explotación de los recursos naturales, materias primas, mercancías y objetos de lujo.

Hay que recordar que, paralelamente a estas expediciones -proto científicas y viajes anticuarios- se consolidó el capitalismo de imprenta, que permitió la aparición de publicaciones que reportaban los pormenores de esos viajes, a manera de relatos de viaje, que eran reproducidos de manera masiva para el público lector. Los reportes de los viajes, en distintos formatos, se volvieron así también en elemento central de la *mediación cultural*, que eran consumidos por élites letradas, de donde surgían nuevos agentes cognitivos; es decir, estos nuevos agentes cognitivos se volvían parte de sociedades científicas, dedicadas específicamente a su estudio. En general, lo que analicé fue el surgimiento de tecnologías de gobierno, dispositivos borbónicos de saber y de poder, junto con los medios impresos y el papel que jugaron para la diversificación del conocimiento en torno a las antigüedades americanas y en la aparición de novedosos formatos para administrar el tiempo libre.

La valoración por las antigüedades americanas adquirió otro sentido, a partir del movimiento de la Revolución Francesa, ocurrida en 1789. Así como otros objetos que dejaron de ser patrimonio de la realeza, es decir, familiar, y pasaron a formar parte de la propiedad del pueblo; se le otorgó el status de reliquias de culto, necesarias para producir el concepto de patrimonio colectivo del pueblo y, por ende, elementos fundamentales en la construcción de la narrativa nacionalista. Este modelo novedoso de tratar a las antigüedades tuvo sus repercusiones en Europa y en el resto de América, donde se gestaban diversos procesos de independencia, que replicaron la misma fórmula, necesaria para consolidar los diversos procesos de construcción identitaria de las nuevas naciones independientes.

El segundo objetivo de la investigación fue el de explicar cómo la intervención de los agentes cognitivos de los *campos* políticos, económicos y científicos, que se formaron en torno a los procesos independentistas y la apertura comercial del territorio mexicano a inversionistas y exploradores extranjeros, tuvo como efecto la creciente explotación de territorios en muchos sentidos. Uno de ellos fue la dinámica de abaratamiento capitalista hacia las antigüedades, así como el control de territorios y mercados por parte de Estados Unidos, que, a partir de 1830 puso en práctica la doctrina Monroe, que consistía en expandir su dominio económico, diplomático, cultural y científico al resto de Latinoamérica y el Caribe. Las mercancías de lujo, que anteriormente comercializaba la naciente clase empresarial europea, ahora era controlada por la naciente clase industrial estadounidense. El estudio y mercado de antigüedades y restos de monumentos del pasado, por lo tanto, pasó a ser administrado por las elites de empresarios cercanos al poder hegemónico de Estados Unidos.

En su conjunto esos objetos tuvieron valoración científica, monetaria y estética entre la naciente clase burguesa de industriales y empresarios estadounidenses, que invirtieron en el ramo de la producción de monocultivos, como el caso del azúcar en Puerto Rico y del plátano en Guatemala; es decir, estas dos actividades se complementaron fácilmente ya que eran los mismos inversionistas. Por lo tanto, en las tres primeras décadas del siglo XIX, comenzó a operar una nueva *gubernamentalidad* sobre las antigüedades, auxiliada del método científico. Todas estas influencias intelectuales, ideas y procesos capitalistas influyeron para la construcción identitaria de los Estados modernos, incluyendo la que se producía en la península de Yucatán, y a su vez tuvo como efecto la creación de diversas maneras de darle uso a las antigüedades y monumentos del pasado maya.

En ese contexto se dieron las primeras exposiciones de arte antiguo mexicano en Europa, exhibidas junto con otras mercancías de lujo y materias para su posible explotación. Paralela a esta labor, llega de Europa el Grand Tour a la península de Yucatán, traído por agentes cognitivos, es decir exploradores con intereses diversos, principalmente del expansionismo del capital. Se trata de una modalidad de viaje que trajo consigo otros procesos, como la elaboración de guías de viaje. Es decir, un turismo antes del turismo.

Como señalé en esta tesis, el desarrollo del *Grand Tour* significó un cambio de *status* de los monumentos y los territorios, ahora cargados de exotividad, primero en el sur de Europa y luego en otras partes del mundo. Lo que se propuso es que el turismo modalidad ya implementada en Europa a mediados del siglo XIX, llegó a la península de Yucatán con el modelo del *Grand Tour*. Quizá es por ello que algunos autores (Moreno y Enseñat, 2021) argumentan que estos viajes no se catalogan dentro de la categoría del turismo, puesto que, según su propuesta, los viajes corresponden a la faceta exploratoria.

Sin embargo, mi propuesta, sostenida en esta investigación es que, en realidad si era turismo lo que venían practicando exploradores, anticuarios y viajeros, pertenecientes a círculos de élites estadounidenses y europeas, que se adentraron a la península de Yucatán e incursionaron en la literatura viajera; un fenómeno editorial en crecimiento. La amplia popularidad de la literatura de viajes me permitió visualizar sus potencialidades como medio de divulgación para influir en amplios públicos, y esa influencia se vio reflejada también en la forma en que se dieron construcciones identitarias regionales. Igualmente, esas tecnologías de mediación cultural, en forma de literatura de viajes e imágenes, sirvió para promocionar turísticamente a la región en círculos selectos de élites de extranjeros.

Por ello, di un trato especial a estos relatos de viaje, por considerarla un tipo de literatura que produjo las primeras guías de viaje para la península de Yucatán. En específico me referí al libro de: *Voyage pittoresque et archeologique dans la province d' Yucatán*, del checoslovaco Jean Frederick Waldeck (1838), en el que el autor, aparte de su contribución visual, traducida en litografías, elabora una serie de consejos y observaciones dirigidas al futuro viajero interesado en conocer los monumentos de la antigüedad -que se estaban explorando- y facilitarles el acceso a las localidades de interés.

La segunda aportación que realiza en este libro, y que consideré relevante para la investigación, es el vocabulario, o frases que elabora en español-francés-maya. Eso además me dio la pauta para sostener la propuesta de Muñoz (2021), acerca de lo que la autora aborda como patrimonio arqueológico, es decir, antigüedades y monumentos del pasado, antes de ser intervenidos para su consumo, era en realidad un recurso turístico, que contribuyó a la construcción del país como un destino de viaje. Por ello sostengo que este tipo de literatura impactó en el desarrollo del turismo, que se desarrollaría posteriormente desde una iniciativa

encabezada por el Estado y por empresarios regionales, a comienzos del siglo XX, ya como una empresa lucrativa.

El segundo libro de viajes al que se le dio un análisis a profundidad es el de *Rambles in Yucatán* (1843), del viajero norteamericano Benjamin Norman. En el libro también hallé evidencias que reforzaron mi propuesta de que en la región ya se practicaba el turismo, antes de que existieran instituciones dedicadas para ello. Hay que considerar que este tipo de literatura se produjo dentro del contexto expansionista de Estados Unidos. Paralelamente, aparecen los primeros actores públicos en construir el paisaje turístico.

Me refiero a los propietarios de las haciendas, que diversificaron el uso de sus propiedades, que originalmente eran destinadas a la producción agrícola. Es decir, hay un cambio en el sentido y significado de estos lugares, como espacios de trabajo, a espacios para el descanso, la contemplación y el ocio. Propuse que, en estos lugares se desarrolló el turismo-científico al que le seguiría eventualmente el turismo masivo.

Por otra parte, es en este contexto de la intervención de diversos *campos* (científico, político, económico, y de los medios de comunicación), principalmente a partir de la producción de la literatura de viajes, que surge un nuevo interés por la región. Ese interés llama la atención del círculo de intelectuales y políticos meridianos, que instrumentalizaron toda esta narrativa para construir su identidad regional, conocida por *yucatecidad*.

Sostuve que la misma literatura de viajes, sobre todo las publicaciones realizadas por Stephens y Catherwood, entre 1839 y 1843, permitieron construir una hegemonía en el *campo* científico estadounidense, que se disputaba la región con sus pares europeos para imponer su dominio económico y científico sobre la región y que, con ello, contribuyeron a la producción del Área Maya (Palacios, 2021). Resalté que el monopolio arqueológico norteamericano en la península de Yucatán y el resto de Centroamérica, se realizó por la presión que ejerció la doctrina Monroe reflejada en la producción de monocultivos, extracción de recursos naturales y el control político informal a través de la industria henequenera, durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

El cuarto objetivo desarrollado en la investigación se refiere a la aplicación de novedosas tecnologías (daguerrotipo y cámara fotográfica) que dinamizaron la circulación

de imágenes de los monumentos de la antigüedad, que se empezaron a englobar bajo la unidad de análisis identificada como maya. Este eficaz instrumento, se acopló perfectamente al capitalismo de imprenta, transformando los medios de comunicación en novedosos modelos de *mediación cultural*, como sucedió también con la exhibición de Panoramas y la aplicación de estrategias de publicidad editorial (best sellers), ahora dirigida al consumo masivo de las burguesías letradas.

Todas estas aportaciones, provenientes de los *campos* científico, político, económico y medios de comunicación, fueron el motor de la *manufactura de los mayas* que, a finales del siglo XIX se reforzó con la participación de México en las exposiciones universales decimonónicas, que fueron un portal para construir la imagen de México y promocionarse comercial y turísticamente en el mundo.

Sin embargo, el Área Maya, recién construida por agentes cognitivos que operaban en el campo científico estadounidense provocó en el gobierno de México una especie de medida para exhibir la antigua civilización maya, ya que el *campo* económico estadounidense, traducido en la industria del henequén, ejerció presión indirecta para tomar el control en estos foros de exhibición. Como lo mencioné en el capítulo 5, operó una nueva política, que daba continuidad a la doctrina Monroe, se trataba del Panamericanismo, que reforzó el papel dirigente de Estados Unidos en los asuntos de Latinoamérica, Centroamérica y de la península de Yucatán.

El quinto objetivo de la tesis fue profundizar en las formas de manipulación de los símbolos mayas que realizó el Estado mexicano, como una estrategia para la correcta gobernanza de la población, a principios del siglo XX. A través de la intervención de agentes cognitivos del *campo* científico se exploró cómo todo este capital científico podría ser utilizado en el *campo* político, a través de la producción de campañas políticas para el moldeo de las subjetividades de la población. Para ello, se seleccionaron dos casos.

El primero se refirió a la visita a Yucatán del dictador Porfirio Díaz, en la que se hizo uso del conocimiento arqueológico para diseñar monumentos efímeros que tenían el objetivo de moldear las subjetividades de la población y promocionar la imagen presidencial del presidente. El segundo caso se refiere a una producción cultural más elaborada y variada. Se

trató de la política pre-indigenista que realizó el gobernador de Yucatán Felipe Carrillo Puerto, a la que llamó mayanismo, que impactó en diversos campos de la vida cotidiana.

Como vimos, se trata de una especie de reivindicación identitaria, mezclada con la filosofía teosófica y con un poco del socialismo de la época. Lo que surgió de allí fue una ideología que, de nueva cuenta, recurrió al auxilio del conocimiento producido en el *campo* científico para legitimarse. A su vez, eso sirvió para justificar la narrativa misma y su implementación en el turismo como política económica, impulsada de manera oficial por el Estado, pero también por la elite yucateca.

La narrativa así aparece mediatizada de diversas maneras y en diversos formatos. Este caso me permitió expandir la mirada a otros campos, como la arquitectura, los nuevos formatos de los medios de comunicación electrónica del cine, la radio y los comics, que han ejercido una particular influencia entre públicos más amplios, a lo largo del tiempo. En esos nuevos formatos de mediación cultural vemos, de nueva cuenta, la injerencia de la doctrina del Panamericanismo y la repetición de determinados patrones y estructuras de mensaje. Una imagen de expansión imperial parece reproducirse en el fondo de esos mensajes, que organizan el entendimiento del otro.

La modelación de lo maya que aquí presento consiste en la manera en que diversos agentes cognitivos han manipulado o instrumentalizado la cultura maya, a través de poner en práctica diversas mediaciones culturales que han influido en la cotidianidad de la población maya que, recrea construcciones que muchas veces se omiten o pasa desapercibido quienes fueron sus ideólogos. Es decir, son prácticas o discursos científicos que, a través de la mediación cultural llevada a cabo por los medios de comunicación, se interiorizan y se vuelven prácticas o narrativas de uso cotidiano.

Sin embargo, con el cambio de épocas, estos *campos* de fuerza macros, que actúan en red a través de sus respectivos agentes, capitales cognitivos y simbólicos, van desplazándose por diversas arenas (sociales) para moldear y reelaborar la materialidad e inmaterialidad de los mayas del pasado y del presente. La manufactura de los mayas continua en la actualidad, pero ya no es el Panamericanismo que lo dirige, ni el mayanismo. Ahora es la política de la multiculturalidad, aplicada a nivel mundial, que trajo consigo novedosos formatos, nuevos conocimientos, nuevos agentes cognitivos y nuevos públicos.

Apuntes para un futuro proyecto de investigación

La investigación se pretende continuar, en la misma región peninsular, con diversas propuestas de análisis para el período más reciente, tanto histórico, como etnográfico, que corresponde a la manera en cómo intervienen los diversos *campos* (científico, político, económico, social y de los medios de comunicación) en la manufactura o modelación de los mayas y, por consiguiente, cómo se aplican nuevos *dispositivos y tecnologías de gobierno*, responsables en la reproducción de relaciones de poder, a través de la administración de lo maya, en diferentes niveles. Originalmente, la investigación continuaría para una segunda fase proyectada en la zona maya de Quintana Roo, en especial en un nuevo destino turístico: la “Ruta de la Guerra de Castas”, creada por la academia hace aproximadamente 15, es decir, por agentes del *campo* científico, en coordinación con agentes del *campo* político y económico.

La Ruta de la Guerra de Castas está integrada por varias poblaciones, que habitan la zona donde se desarrolló la llamada Guerra Social Maya, y a la que se le abordaría a partir de la categoría de *Itinerario Cultural*, creada por el ICOMOS⁹⁴. El proyecto obedece al “desarrollo de las ciencias de la conservación del patrimonio a escala territorial, y también contribuye a ilustrar la concepción social contemporánea de los valores del patrimonio cultural como un recurso para un desarrollo social y económico sostenible. Su noción se centra en nuevas aproximaciones a su tratamiento, desde una perspectiva mucho más amplia que permite explicar y salvaguardar las relaciones significativas directamente asociadas con su medio cultural e histórico, así como su entorno natural o hecho por el hombre” (2008:1). Nos enfrentamos a un escenario de lo que Nathalie Heinich denomina como “le phénomène de l’inflation patrimoniale” (2009:31).

Sin embargo, el trabajo de campo que se realizó, parcialmente, estuvo plagado de obstáculos y dificultades, debido a la crisis sanitaria causada por el COVID-19, virus que produjo una enfermedad que causó que muchos trabajadores del turismo fueran despedidos

⁹⁴ El ICOMOS, por sus siglas en inglés y francés, (Consejo Internacional de Monumentos y de Sitios) es una organización civil no gubernamental, que opera desde Quebec, vinculada a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), encargado de diseñar nuevas metodologías y conceptos sobre conservación del patrimonio cultural a nivel internacional.

de la Riviera maya. Por ejemplo, en Tihosuco, población que integra la Ruta de la Guerra de Castas, vivió situaciones de tensión social debido a que muchas personas se quedaron sin empleo. Según el IMSS se perdieron casi el 24% de empleos en 2020. Además, las pocas personas que lo conservaron se tenían que cuidar durante los desplazamientos a sus trabajos, o a sus domicilios, ya que corrían el riesgo de ser asaltados, o peor aún, “levantados” o secuestrados en algún punto de su trayecto cotidiano.

El robo a casas habitación y a personas aumentó y las sucursales de casas de empeño comenzaron a instalarse en el centro de pueblo. La venta de droga y alcohol también se incrementó y los conflictos en las calles eran cada vez más frecuentes. Las únicas fuentes de ingresos en el poblado fueron el trabajo en el campo – de auto subsistencia- y las diversas becas de estudio y capacitación laboral que proporcionan el gobierno federal y el estatal a través de sus diversos programas de emprendimiento dirigidos a los jóvenes de la región y a población en general.

En esta región de país, el Estado, en coordinación con diversos *agentes cognitivos*, ha puesto a operar *tecnologías de gobierno y dispositivos* de la patrimonialización y turistificación traducidos en diversas modalidades turísticas, supuestamente de bajo impacto. Ahí me encontré con escenarios turísticos bastante similares a las anteriores investigaciones realizadas en el Lago de Atitlán, Guatemala, que consistía en esa particular dinámica cultural-mercantil desplegada a lo largo del Mundo Maya.

El caso tenía su particularidad. Era una modalidad turística que el estado de Quintana Roo promovió en la década de 1990 y se tenía que engranar con la imagen paradisiaca de sol y playa, construida para el caribe mexicano cuatro décadas atrás. Se buscaba con estas *tecnologías de gobierno* que la mayoría de los habitantes de la región maya de Quintana Roo se insertaran al mercado laboral de diversas maneras; estas ideas se nutrían ampliamente de la política gubernamental de la *multiculturalidad*, de la narrativa identitaria realizada por el Estado, a través de sus instituciones educativas y culturales, del problema del desempleo, resuelto con la reproducción del auto empresariado; es decir, de una serie de *tecnologías y dispositivos* gubernamentales que hicieron posible la reelaboración identitaria con sustrato étnico.

Un evento concreto que ilustra el carácter de estas medidas se quedó plasmado en la construcción del Museo de la Guerra de Castas, en 1994, y en las iniciativas estatales de imprimir con letras doradas, en el recinto del H Congreso del estado, los nombres de los antiguos líderes rebeldes de la Guerra de Castas (Jacinto Pat y Cecilio Chi), otorgándoles así el status de próceres y elevándolos a la categoría de patrimonio histórico y cultural.

Sin embargo, se observó que, en esta construcción identitaria de sustrato maya, se desarrollaban tensiones entre dos facciones del *campo* político y económico, que se reflejaban en la pugna entre dos grupos de poder, que dirigen política, económica y culturalmente el estado de Quintana Roo. El primero es el encabezado por el grupo de políticos originarios de Chetumal, quienes promueven la imagen étnica a partir de la narrativa de la Guerra de Castas. El segundo grupo de poder es representado por el empresariado y en menor medida por políticos de Playa del Carmen, para quienes la narrativa identitaria se construye a partir de lo maya prehispánico.

Estas propuestas de construcción identitaria -un campo en tensión-, muestran cómo se presenta una perpetua búsqueda por fortalecer una particular narrativa de corte étnico, reproducida bajo el esquema de la *multiculturalidad neoliberal*, y reelaborada junto con una diversidad de agentes cognitivos -externos e internos- cuyas propuestas son replicadas en la arena local, confrontada y tensionada. Es decir, las poblaciones componen un escenario donde se podía observar las maneras en que las personas interpretan e instrumentalizan los *dispositivos* de la patrimonialización y turistificación, creados por *agentes cognitivos* actuando en *campos* macros, que ejercen presión para convertir atractiva turísticamente una determinada región.

A partir de estas ideas se han planeado posibles escenarios para una futura pesquisa etnográfica. El primer escenario etnográfico es el que encabezan agentes cognitivos del *campo* científico. Una posición está protagonizada por investigadores provenientes de la Universidad de Pennsylvania, que trabajan con el proyecto Tihosuco *Heritage Preservation and Community Development* (Proyecto de Preservación del Patrimonio y Desarrollo Comunitario de Tihosuco). Se trata de un proyecto académico, norteamericano, de rescate del patrimonio arqueológico y cultural, que está conectado con un programa de intervención a través de la promoción del turismo comunitario, que tiene más de una década trabajando

con un grupo de ejidatarios que son propietarios de cascos de casonas antiguas. A “vista de pájaro” el proyecto universitario cuenta con mayor *capital científico* que otros, además de construir un pequeño grupo de poder en el que se ven inmiscuidas autoridades locales, ejidatarios de Tihosuco y sus familias.

La segunda *autoridad científica* es la Universidad para el Bienestar Benito Juárez García, plantel Tihosuco, que desde 2019, llegó a la población a construir un plantel educativo, donde se imparte la licenciatura de “Patrimonio Histórico, Cultural y Natural”, enfocada en la investigación y promoción de los acervos culturales comunitarios -materiales e inmateriales- a través del turismo étnico. Para ello, el centro educativo promovido por el gobierno de la 4T otorga becas de estudio, dirigidas principalmente a jóvenes de la localidad y de la región adyacente.

Durante las breves estancias de campo observé que, entre estas dos instituciones surgió, al principio, una especie de disputa por ver quién de ellas impone su *autoridad científica* (Bourdieu, 2003), puesto que con el *capital científico* y social que construyen, se disputan el campo de producción y circulación del Patrimonio Cultural Comunitario. En otras palabras, las instituciones académicas han construido pequeños grupos de poder locales, encabezados por familias de ejidatarios que entablaron una especie de competencia por ver quién de los grupos gestiona sus recursos culturales patrimonializables, el naciente e incipiente turismo “comunitario” y el beneficio de las prerrogativas gubernamentales. Esta competencia por administrar sus capitales culturales patrimonializables, además reelabora comportamientos y crea subjetividades en torno a la reproducción de lo “maya” y de la narrativa de la Guerra de Castas.

El segundo escenario etnográfico que se planea son las “cooperativas” de turismo comunitario. Se seleccionaron dos. La primera es propiedad del exdirector del Museo de la Guerra de Castas, Carlos Chan Espinosa y la otra es propiedad de su hijo, David Chan, (Casa de los Batabes, ahora Aventura Telá). Las “cooperativas” turísticas referidas, constantemente pausan sus actividades, por ser emprendimientos que carecen de visitantes. Sólo la primera “cooperativa” opera regularmente recibiendo a grupos de estudiantes de la carrera en Turismo Alternativo y Gestión del Patrimonio, de la Universidad del Caribe. El director de la “cooperativa” turística, que funciona más como negocio privado, abre cotidianamente su

local, ya que tiene inscritos en su empresa turística, a jóvenes de la localidad, a través del programa federal de becas “jóvenes construyendo el futuro”.

El tercer escenario etnográfico se refiere a las consecuencias, o resultados, sociales y políticos, a nivel local, que arrojó la Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos (2019). Se trata de nombramientos patrimoniales otorgados por el gobierno del estado de Quintana Roo, que pueden ser analizados como *dispositivos* gubernamentales dirigidos a otorgarle valoración a una región y, en consecuencia, a una serie de capitales culturales en la zona maya de Quintana Roo, que, supuestamente potencializarían la región a nivel turístico. Se entabló conversaciones informales con algunos propietarios de cascos de casonas que compartieron sus posicionamientos e interrogantes respecto a la Declaratoria. A esta época la llamamos: La Cuarta Transformación en la zona “maya” de Quintana Roo.

El cuarto escenario etnográfico seleccionado es la labor de “rescate cultural” que realiza el Museo de la Guerra de Castas, y la manera en cómo el trabajo educativo ha influido en la localidad. Se trata de actividades que, el exdirector del Museo (Carlos Chan Espinosa), -actualmente propietario de una pequeña “cooperativa” turística- impulsó durante su gestión y de las cuales seleccionó particulares acervos culturales que, posteriormente se mercantizaron a través del impulso al turismo “comunitario”.

Sin embargo, durante las breves estancias de campo que se realizaron, el museo permaneció cerrado, por una supuesta remodelación museística, por lo que las entradas a los turistas y público en general se suspendieron, limitándose solo a la recepción de visitas oficiales en fechas acordadas, como la ceremonia del perdón al pueblo maya, ocurrida en la fecha emblemática del 3 de mayo de 2021, que coincidía con la celebración de la “Santa Cruz”. Este ritual es importante para la Iglesia maya tradicional y sus cinco centros ceremoniales, ubicados en Tulum, Chumpón, X-cacal Guardia, Chancah Veracruz y el centro ceremonial de la Cruz Parlante, localizado en la capital de la zona, Felipe Carrillo Puerto.

La ceremonia del perdón del pueblo maya es el quinto escenario etnográfico seleccionado. Se trata de un performance étnico realizado por el Estado, en el que se desplegó un montaje ritual. Este evento fue positivo para una fracción de la población, mientras que para otra fue una oportunidad para manifestar sus inconformidades acerca del montaje mediático y por la falta de una atención real a las demandas del poblado, relacionadas

principalmente con infraestructura y servicios (suministro de agua, bacheo y concesiones de transporte colectivo de taxis).

El sexto escenario etnográfico seleccionado es el proceso de restauración del Templo del Niño Dios, un inmueble emblemático de la Guerra de Castas. Su restauración ocasionó, según los pobladores, que los aluxes⁹⁵ se enojaran y provocaran la caída de una de las bardas del templo. En cambio, otro grupo de personas argumentaban que, debido a la mala calidad de la restauración, aunado al robo hormiga, el trabajo de remodelación no se consolidó en su totalidad.

Cerraré la propuesta de escenarios etnográficos para una futura investigación con una última mención. Me refiero al efecto dominó causado por el pago de las indemnizaciones a causa de la construcción del Tren Maya, que en Tihosuco se tradujo en la exigencia del pago de la indemnización que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes le debía a los ejidatarios desde 1966. Durante las breves estancias de campo, se presenciaron constantes bloqueos carreteros, organizados por ejidatarios del poblado, con el objetivo de presionar al gobierno estatal y a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, para que les pagara una añeja indemnización, pendiente por la expropiación de terrenos ejidales ocurrida durante la construcción del tramo carretero que corre de la cabecera municipal Felipe Carrillo Puerto a la ciudad de Valladolid, perteneciente a Yucatán.

Según mis observaciones, las movilizaciones se agudizaron cuando los ejidatarios de Tihosuco se enteraron de que la Secretaría de Turismo les pagaría, sin contratiempos, la indemnización de unos terrenos cuya expropiación trajo consigo la construcción de la estación del Tren Maya en la cabecera municipal de Felipe Carrillo Puerto. Durante los diversos bloqueos carreteros nos percatamos de la tensión entre dos grupos de ejidatarios por el cobro de la indemnización y de las otras exigencias que pedían al Estado, entre ellas la

⁹⁵ Los aluxes son entes sobrenaturales dentro de la cosmovisión “maya” y de la población de origen campesino en la península de Yucatán. Son los encargados de cuidar o proteger las milpas y los sitios considerados sagrados para los “mayas”. Para Boccará el aluxe es “el heredero de los antiguos ídolos, de los tiempos prehispánicos, que se hacían de madera, de barro y, probablemente de cera” (2004:65). Villanueva relata que los aluxes son una especie de niños traviesos, con cara de adultos, que custodian o son dueños de lugares. Por ejemplo, los trabajadores del sitio arqueológico de Chichén Itzá argumentan que los aluxes fueron los responsables en el desplome del techo del escenario que se construyó para el concierto de Elton John, en abril de 2010” (2014:98).

solicitud de maquinaria pesada que supuestamente se requeriría para limpiar la maleza de las “ruinas” de la hacienda, que la selva, cada año se “comía”.

La investigación que queda pendiente y que continúa en el futuro, es la parte etnográfica, tiene como fundamento la observación directa realizada en eventos culturales y políticos en la zona maya de Quintana Roo. Originalmente se planeó hacer la investigación en Tihosuco; sin embargo, un par de maniobras políticas y conflictos internos provocó que el centro de la narrativa de la Guerra de Castas se desplazara de lugar a la cabecera municipal de Felipe Carrillo Puerto, donde se construyó un nuevo museo, de características similares a las de Tihosuco.

Previamente se han realizado conversaciones formales, informales y entrevistas a la población involucrada en el turismo “comunitario” y la patrimonialización del área. También se cuenta con dos trayectorias de vida, realizadas a personajes involucrados en el turismo y la patrimonialización del área; por ejemplo, he avanzado con información sobre la trayectoria de vida a Carlos Chan Espinosa (exdirector del Museo de la Guerra de Castas y actualmente propietario de la cooperativa turística U Belilek) y David Chan Cahuil (promotor del turismo alternativo y propietario de la empresa turística Aventura Telá).

Se cuenta con el levantamiento de información producida a través de un Grupo focal, realizado a 5 estudiantes de la Universidad del Bienestar Benito Juárez, plantel Tihosuco, con la finalidad de conocer sus expectativas acerca de la carrera que decidieron estudiar y de qué manera se podrían insertar al mundo laboral; se han realizado conversaciones informales con un pequeño grupo de propietarios de restos de casonas en proceso de ser patrimonializadas. En una comunidad nos acercamos a conocer el emprendimiento turístico de Marcos Canté, propietario de la empresa de turismo comunitario Xyaat.

Se realizaron recorridos a lo largo de la Ruta de la Guerra de Castas para conocer la percepción que tienen los pobladores acerca del turismo comunitario; en particular se visitaron a algunas personas interesadas en formar parte de cooperativas, o a quienes ya eran miembros de la cooperativa turística U'Belilek, en las poblaciones de X-Cabil, Huay Max, Saban y Sacalacá.

Durante la celebración del 175 aniversario de la Guerra de Castas (del 27 al 30 de julio de 2022) se realizó descripción etnográfica del evento y se grabaron los discursos más representativos, pronunciados por funcionarios del gobierno del estado de Quintana Roo, autoridades locales y habitantes de la población. Este evento tuvo su peculiaridad: asistieron una media docena de antropólogos especialistas en el área. Fue significativo conocerlos e intercambiar opiniones acerca de la política de patrimonialización y turistificación que ocurre en la región.

En la ciudad de Felipe Carrillo Puerto se asistió a la Feria de las lenguas indígenas nacionales (del 9 al 12 de agosto de 2023), donde se realizó observación directa y conversaciones informales con asistentes y ponentes a la Feria. Durante los traslados, en taxi, a lo largo de la zona “maya” de Quintana Roo y la Ruta de la Guerra de Castas, fueron de gran ayuda las conversaciones informales que se entablaron con choferes acerca de la turistificación del área y de qué manera les beneficiaba o les perjudicaba la implementación de infraestructura turística; las conversaciones con transportistas arrojaron valiosos datos y proporcionaron “pistas” acerca del reordenamiento territorial a causa de la turistificación de la zona.

No obstante, debido a la pandemia, la investigación se fundó en buena parte en métodos de “etnografía a la distancia”, como la que realizaron Ruth Benedict para “El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa” (1946) o Margaret Mead para “The study of Culture at a Distance” (1953), Esto ocurrió sobre todo debido a la crisis sanitaria causada por el COVID, derivado de lo cual el CIESAS no permitía realizar trabajo de campo. En estas condiciones se analizaron dos eventos bajo esta modalidad. El primero fue la ceremonia de la Declaratoria oficial de Zona de Monumentos Históricos de Tihosuco (14 de octubre de 2019); la segunda fue la Petición del Perdón por agravios al pueblo maya – en el contexto de la guerra de Castas (3 de mayo de 2021).

Mi propósito es que posteriormente, ya sin las restricciones sanitarias que afectaron el desplazamiento al lugar, se pueda realizar trabajo de campo con más detalle, con la intención de obtener más información y corroborar algunas interrogantes surgidas del trabajo de investigación inicial, de los videos de las ceremonias arriba mencionadas y de toda la información parcialmente colectada hasta el momento.

No obstante, esta segunda parte del proyecto tendrá que esperar a otra oportunidad. La dimensión del tema de análisis, los tiempos de los procesos de titulación y la perturbación que significó la pandemia de COVID 19 impidieron integrar todo lo planeado en esta tesis doctoral. A pesar de ello, fue posible consultar diversos documentos de archivo para analizar la *manufactura de los mayas* en sus fases iniciales, en dos siglos aproximadamente de producción de dispositivos y mediaciones, en distintos formatos. Dejo ahora este estudio a su consideración.

Referencias bibliográficas

Achim, Miruna

2014 “Maleta de doble fondo y colecciones de antigüedades, Ciudad de México, ca. 1830”, en Achim Miruna y Podgorny Irina (edit.), *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, Rosario, Argentina, Prohistoria ediciones, pp.99-125.

Agamben, Giorgio

2011 “¿Qué es un dispositivo?”, *Sociológica*, vol.26, núm.73, pp.249-264.

Aguilar Ochoa, José Arturo

2023 *Carlos Nebel (1802-1855) y la construcción del primer imaginario mexicano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Alcina Franch, José

1995 *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la arqueología en la América española*, España, Ediciones Serbal.

Anderson, Benedict

1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Appadurai, Arjun

1991 *La vida social de las cosas* (ed.). México, Grijalbo.

Arenas Fernández, Acatzin

2024 *El efecto Xcaret. Mayanidad y producción de la cultura a partir de una escenificación étnica. Turismo, trabajo y magia en la Riviera Maya*, tesis de doctorado en antropología social, Ciesas-Sureste, México.

Arteta, Begoña

1991 *Primera exposición de arte prehispánico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.

Alzate y Ramírez Joseph Antonio

1791 *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, México, Gazeta de Literatura de México.

Arias de Saavedra Alías, Inmaculada

2012 “Las Sociedades Económicas de Amigos del País: Proyecto y realidad en la España de la Ilustración”, *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 21, pp.219-245.

Azuela de la Cueva, Alicia

2013 *Arte y Poder. Renacimiento artístico y revolución social Mexico, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/ Fondo de Cultura Económica.

Ballesteros Gaibrois, Manuel

1960 (2020) *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*, edición digital en PDF, introducción y presentación de Alberto Ruz Lhuillier, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia.

Bartra, Armando

2020 *Suku'un Felipe. Felipe Carrillo Puerto y la revolución maya de Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bastos, Santiago y Cumes Aura

2007 *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca. Volumen I: Introducción y análisis generales* (coord.), Guatemala, FLACSO-CIRMA

Benson, M. y O'Reilly, K.

2009 “Migration and the search for a better way of life: a critical Exploration of lifestyle migration”, *The Sociological Review*, vol.57. núm.4, pp.608-625.

2009 *Lifestyle Migration: expectations, Aspirations and experiences*, London, Ashgate.

Bernal, Ignacio

1979 *Historia de la arqueología en México*, México, Editorial Porrúa.

Beyle de Stendhal, Henry

1838-1854 *Mémoires d'un touriste*, Paris, Michel Lévý Frères Libraires-Éditeurs.

Boturini Benaduci, Lorenzo

1746 (1990) *Historia General de la América Septentrional*, Ballesteros Gaibrois, Manuel (edit.), México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bourdieu, Pierre

2003 *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del Collège de France 2000-2001*, Barcelona, Editorial Anagrama.

2000 *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

1998 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus-Alfaguara.

1995 *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, editorial Anagrama.

Bracamonte y Sosa, Pedro

1994 *La memoria enclaustrada: Historia indígena de Yucatán, 1750-1915*, México, CIESAS-INI.

Bourbon, Fabio

1999 *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*, México, Artes de México.

Brunhouse, Robert L.

1989, *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bullock, William

1824 *Six months' residence and travels in Mexico; containing remarks on the present of New Spain. Its natural productions, state of Society, manufactures, trade, agriculture and antiquities, &c. with plates and maps*, London, John Murray imprent.

Burnett Tylor, Edward

1861(2009) *Anáhuac o México y los mexicanos antiguos y modernos*, traducción al español Korsbaek, Leif, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos Editor.

Cabello Carro, Paz

1989 *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

Carmagnani, Marcelo

2021 *Las conexiones del mundo y el Atlántico, 1450-1850*, México, Fondo de Cultura Económica.

2012 *Las islas de lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650-1800*, México, El Colegio de México.

Casaus Arzú, Marta Elena

2011 “El vitalismo teosófico como discurso alternativo de las élites intelectuales centroamericanas de las décadas de 1920 y 1930. Principales difusores: Porfirio barba Jacob, Carlos Wyld Ospina y Alberto Masferrer”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 3, núm. 1, Mayo 2011- Noviembre 2011, pp.82-120.

Cline, Howard

1949 “La Aurora Yucateca y el espíritu de empresa en Yucatán, 1821-1847”, en V. Suárez, *Revista de estudios yucatecos*, vol.2, pp.21-50.

Campos García, Melchor

2023 “La invención de la Guerra de Castas en Yucatán, 1847-1927”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 77, pp.153-184.

Cardona Machado, Héctor José

2022 *Patrimonio antes del patrimonio: una genealogía del pensamiento patrimonialista y la arqueología mexicana en un amplio siglo XIX*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Careaga Viliesid, Lorena

2015 *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*, tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad nacional Autónoma de México.

Carlsen, William

2022, *Jungla de Piedra. La verdadera historia del descubrimiento de la civilización pérdida de los mayas*, México, editorial Crítica.

Castañeda, Paganini, Ricardo

1946 *Las ruinas de Palenque: Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, publicaciones del Ministerio de Educación Pública.

Castañeda, Quetzil

1996 *At the Museum of Maya Culture. Touring Chichén Itzá*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Castro Gómez, Santiago

2010 *Historia de la Gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Catherwood, Frederick

1844 *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*, Londres, F. Catherwood y Nueva York, Bartlet & Welford.

Channing, Arnold y Tabor Frederik

1909 *The American Egypt. A record of travel in Yucatán*, London, Hutchinson & Co.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

2021 “Las ruinas de Palenque y el debate sobre el origen de los indios en la Guatemala del siglo XVIII”, en Maier Allende, Jorge y López Luján Leonardo (coord.), *La arqueología ilustrada americana. La universalidad de una disciplina*, Sevilla, España, E.R.A. Arte Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes / Universidad Pablo de Ollavide.

Cline, Howard F.

1947 “The Aurora Yucateca and the spirit of Enterprise in Yucatán, 1821-1847”, *Hispanic American Historical Review*, vol. XXVII, núm. 1, pp.30-60.

Comaroff, John y Comaroff, Jean

2011 *Etnicidad S.A.*, Madrid, España, Katz Editores.

Concheiro, San Vicente Luciano y Efthymiou Alkisti

2024 *Los mayas y la Atlántida*, México, Universidad Autónoma de México y El Colegio de San Luis.

Constantino Ortiz, María Eugenia

2016 “Cucuyos para el Rey y la Instrucción Circular de un naturalista ilustrado: Pedro Franco Dávila”, *Revista Escuela de Historia*, núm.15, vol.1, pp.1-25.

De la Peña, Francisco

2016 *Imaginarios fílmicos, cultura y subjetividad. Por un análisis de la antropología del cine*, México, Ediciones Navarra.

De la Garza, Mercedes

1981 “Palenque ante los siglos XVIII y XIX”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIII, Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Deleuze, Gilles

1990 “¿Qué es un dispositivo?”, en Varios Autores, *Michel Foucault filósofo*, Barcelona, Gedisa.

Depetris, Carolina

2010 *Viajeros por el mundo maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Dewey, John

2008 *Teoría de la valoración*, España, Ediciones Ciruela.

Díaz Güemes, Marco Aurelio

2018 “La reivindicación de Chichen Itzá y la transformación del paisaje yucateco en el proyecto socialista de Felipe Carrillo Puerto”, *Revista académica del CINAV-ESAY*, pp. 21-24.

Díaz Perera, Miguel Ángel

2019 “Sombras y luces sobre un misterioso anticuario franco-mexicano. François Corroy, “tabasqueño por adopción”, 1777-1836”, *Oficio, Revista de Historia e Interdisciplina*, núm.9, julio-diciembre 2019, pp.23-40.

2009 “Tras las huellas de Palenque: Las primeras exploraciones”, *LiminaR*, vol. VII, núm. 1, pp.63-93.

Díaz Polanco, Héctor

2006 *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, México, Siglo XXI editores.

Dos Santos, Rafael José

2005 “La mediación cultural en la construcción del espacio turístico de una comunidad de pescadores en Laguna, SC, Brasil”, *estudios y perspectivas en turismo*, vol. 14, núm.4, pp.293-310.

Eguiarte Sakar, María Estela

1987 “Consideraciones para el análisis de la presencia prehispánica en la cultura del Porfiriato”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM*, núm. 9, pp.11-16.

Escalona Victoria, José Luis

2018 “Encapsulated History. Evon Vogt and the Anthropological Making of the Maya”, en López Caballero, Paula y Acevedo Rodrigo, Ariadna (edit.), *Beyond Alterity. Destabilizing the Indigenous Other in Mexico*, Tucson, United States of America, The University of Arizona Press, pp. 244-262.

2017 “La manufactura de los mayas. Los orígenes de una epistemología política del presente”, en Agudo Sanchíz, Alejandro, Estrada Saavedra, Marco y Braig, Marianne (edit.), *Estatualidades y soberanías disputadas. La reorganización contemporánea de lo político en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 117-142.

Evans-Pritchard, Deirdre

1993 “Ancient art in modern context” *Annals of Tourism Research*, vol. 20, núm. 1, pp.9-31.

Evans, Tripp R.

2004 *Romancing the Maya: Mexican Antiquity in the American Imagination, 1820-1915*, Austin, United States of América, University of Texas Press.

Ferrús Antón, Beatriz

2021 “Estrategias de mediación cultural en la prensa ilustrada: El álbum mexicano (1849), viajes y paisajes”, *Nuevo mundo Mundos Nuevos*, (en línea).

Foucault, Michel

2002 *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.

2006 *Seguridad, territorio, población*, México, Fondo de Cultura Económica.

2007 *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

2008 *El gobierno de sí y de los otros*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

García Sáiz, María Concepción

1994 “Antonio del Río y Guillermo Dupaix. El reconocimiento de una deuda histórica”, *Anales del Museo de América*, núm. 2, pp.99-119.

González Barroso, Alejandro

2010 “Critizando al crítico: Poe y sus notas a Stephens”, *Revista de Filología*, núm.28, Universidad de Salamanca, pp.31-42.

González Martínez, Aridian y Cordón García, José Antonio

2020 *El best-seller. Estudio sobre el fenómeno literario-editorial*, tesis de fin de grado en Información y Documentación, Facultad de Traducción y Documentación, Universidad de Salamanca, España.

Gropp, Arthur, E.

1941 “Bibliografía de John Lloyd Stephens”, en *los mayas antiguos. Monografías de Arqueología, Etnografía y Lingüística Mayas, publicadas con motivo del centenario de la Exploración de Yucatán por John L. Stephens y Frederick Catherwood en los años 1841-42*, Lizardi Ramos, Cesar (ed.), México, El Colegio de México, pp.19-32.

Gutiérrez Ruiz, Nicté-Há y Novelo Zapata, Claudio Alberto

2013 “La arquitectura neomaya en Yucatán: En búsqueda de la identidad nacional”, *Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, núm. 4, (2013), pp.1-10.

Hale, Charles

2007 “*Más que un indio*”. *Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*, Ciudad de Guatemala, AVANCSO.

Heinich, Nathalie

2020 “A pragmatic redifinition of value(s): Toward a general model of valuation”, *Theory, Culture & Society*, vol. 0, núm. 0, pp.1-20.

2009 *La fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cullière*, France, Éditions de la Maison des sciences de l’homme.

Hernández Sánchez, Alberto

2016 *¿Herencia o apropiación? Chichén Itzá y su conformación como patrimonio cultural*, tesis de doctorado en antropología, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Hosbawm, Eric y Ranger, Terence

2002 *La invención de la tradición*, España, Editorial Crítica.

1998 *La era del capital, 1848-1875*, España, Editorial Crítica.

Hiernaux, Daniel

2009 “Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En Mazón Tomás; Huete Raquel y Mantecón, Alejandro (Eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*, Barcelona, Icaria, pp. 109-125.

Humboldt, Alejandro

1878 *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Imprenta y librería de Gaspar editores.

1827 *Ensayo Político sobre la Nueva España*, Paris, Imprenta de Jules Renouard.

Jáuregui, Luis

2008 “Las reformas borbónicas”, en *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada*, Escalante Gonzalbo, Pablo (coord.), México, El Colegio de México, pp.197-243.

Jolly, Jennifer

2018 *Creating Pátzcuaro Creating México. Art, Tourism, and Nation Building under Lázaro Cárdenas*, United States of America, University of Texas Press.

Joseph, Gilbert M.

1992 *Revolución desde afuera. Yucatán, México y Estados Unidos, 1880-1924*, México, Fondo de Cultura Económica.

Katz, Friedrich

1959 “El sistema de plantación y la esclavitud (El cultivo del henequén en Yucatán hasta 1910), *Ciencias políticas y sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.103-136. Publicado originalmente bajo el título: “Plantagenwirtschaft und Sklaveri. Der Sisalbau auf der Halbinsel Yucatán bis 1910”, *Zeitschrift fuer Geschichtswissenschaft*, Berlín, año VII, 1959, cuad.5, pp.1002-1027.

Kawakami, Ei

2022 “La resistencia con el chicle: Los mayas entre el capital chiclero y el Estado mexicano en la década de 1920”, *EntreDiversidades*. Revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 9, núm. 1, pp. 325-359.

Korsbaek, Leif

2009 “Edward Burnett Tylor: Anáhuac or México and the mexicans, Ancient and Modern”, *Cuiculco*, vol.16, núm.46, pp.35-53.

León Cázares, María del Carmen

2015 “Nuevas luces sobre un antiguo testimonio acerca de los mayas: el informe de la expedición comandada por Juan de Grijalva”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. 45, pp.49-89.

Lerner, Jesse

2019 *Los mayas del modernismo*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.

Leyva Loría, Damiana

2012 “La revista Tierra y el Partido Socialista del Sureste”, en Gómez Chacón, Gaspar (Comp.). *La Revolución en Yucatán. Nuevos Ensayos*, Mérida, Yucatán, México, Compañía Editorial de la Península, pp. 203-236.

Lizardi Ramos, César

1941 *Los mayas antiguos. Monografías de Arqueología, Etnografía y Lingüística Mayas, publicadas con motivo del centenario de la Exploración de Yucatán por John L. Stephens y Frederick Catherwood en los años 1841-42*, México, El Colegio de México.

Lisbona Guillén, Miguel

2020 *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras la Revolución Mexicana*, México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

León y Gama, Antonio

1792 *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión de nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México*, México, Imprenta de Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.

Lombardo de Ruiz, Sonia

1994 *El pasado prehispánico en la cultura nacional (memoria hemerográfica 1877-1911). Volumen I, El Monitor Republicano (1877-1896)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

López Luján, Leonardo

2017 *Arqueología de la arqueología: ensayos sobre los orígenes de la disciplina en México*, México, INAH/Raíces.

2015, *El Capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2013 “Las correrías particulares del capitán Guillermo Dupaix”, *Arqueología Mexicana*, vol.21, núm. 119, pp.78-89.

2008 “Noticias de Herculano” *Arqueología mexicana*, vol. 15, núm.90, pp.74-80.

López Luján, Leonardo y Le Brun-Ricalens, Foni

2021 “Guillermo Dupaix y sus correrías previas a la Real Expedición Anticuaria en Nueva España (1791-1804)”, en Maier Allende, Jorge y López Luján, Leonardo, *La arqueología ilustrada americana. La universalidad de una disciplina* (coord.), Sevilla, España, E.R.A. Arte Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes / Universidad Pablo de Ollavide, pp.297-322.

López Sanz, Hasan G.

2017 *Zoos humanos, ethnic freaks y exhibiciones etnológicas. Una aproximación desde la antropología, la estética y la creación artística contemporánea*, Valencia, España, Editorial Concreta.

Macías Richard, Carlos

1999 “El territorio de Quintana Roo. Tentativas de colonización y control militar en la selva maya”, *Historia Mexicana, El Colegio de México*, vol. 49, núm. 1, pp.5-54.

Marzal, Manuel

1997 *Historia de la Antropología Cultural*, Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Maier Allende, Jorge

2016 “La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808): novedades bibliográficas e historiográficas”, *Anales del Museo de América*, vol. XXIV, pp.60-70.

2012 “Academicismo y Buen gusto en el origen de la arqueología hispanorromana”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol.37, pp.71-99.

2003 “II centenario de la Real Cédula de 1803. La Real academia de Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental en España”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. 200, cuaderno 3, pp.439-473.

Maier Allende, Jorge y López Luján, Leonardo

2012 *La arqueología ilustrada americana. La universalidad de una disciplina* (coord.), Sevilla, España, E.R.A. Arte Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes / Universidad Pablo de Ollavide.

Mendelson, Michael

1965 *Los escándalos de Maximón. Un estudio sobre la religión y la visión del mundo en Santiago Atitlán*, Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Miranda Ojeda, Pedro

2001-2014 “Viajeros y turistas en Yucatán”, *Iberoamericana*, vol.14, núm. 53, pp.7-28.

Morales Manzur, Juan Carlos

2002 “La doctrina Monroe y el Panamericanismo: Dos propuestas y un mismo fin continental”, *Frónesis*, vol. 9, núm. 3, pp.39-65.

Morales Moreno, Luis Gerardo

2015 “La mediación cultural del museo”, *Publicaciones Digitales ENCRyM*, (2015), pp.121-132.

Moreno Acevedo, Elda y Enseñat Soberanis, Fernando

2021 “La historia del turismo en México. Primeros destinos, primeros turistas”, *Península*, vol. 16, núm. 2, pp. 23-48.

Morín, Edgar

1966 *El espíritu del tiempo*, Madrid, Taurus ediciones.

Moore, Jason

2016 “The Rise of Cheap Nature”, en Moore Jason (edit.), *Antropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, Oakland, United States of América, Kairos, pp.78-115.

Muñoz Aréyzaga, Eréndira

2021 “La construcción del patrimonio arqueológico mexicano como recurso turístico en la segunda mitad del siglo XIX” *Culturales*, vol. 9, núm. 1, pp. 1-31.

Navarrete, Carlos

2000 *Palenque, 1784: El inicio de la aventura arqueológica maya*, Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 26, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas/ Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Nora, Pierre

2008 *Los lugares de memoria*, España, Ediciones Trilce.

Norman, Benjamin

2009 (1841) *Rambles in Yucatan; or Notes of travel Through the Peninsula, including a visit to the remarkable ruins of Chi-Chen, Kabah, Zayi and Uxmal*, Ohio, United States of América, Lake Publishing’s new editions of Maya Classics.

Novelo Oppenheim, Victoria

2012 “De revoluciones y cambios culturales. Yucatán 1915-1929”, *Revista LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. X, núm. 2, pp.178-194.

O’Neale, Lila

1965 *Tejidos de los Altiplanos de Guatemala*, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala, ed. José de Pineda Ibarra.

Orozco y Jiménez, Francisco

1907 “El capitán Guillermo Dupaix y las ruinas de Ocosingo y Palenque”, *Anales del Museo Nacional de México*, Segunda época, tomo IV, pp.1-23.

Ortega y Medina, Juan A.

2015 “Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente”, en *Obras de Juan A. Ortega y Medina, 3. Literatura Viajera*. María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edit.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.491-540.

2015 “Humboldt desde México”, en *Obras de Juan A. Ortega y Medina, 4. Humboldt*. María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edit.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.17-210.

2015 “Estudio preliminar a Seis meses de residencia y viajes en México”, en *Obras de Juan A. Ortega y Medina, 3. Literatura Viajera*. María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edit.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.333-374.

Orwel, George

2024 “1984”, México, Editorial Emu.

Palacios, Guillermo

2014 *Maquinaciones neoyorquinas y querellas porfirianas: Marshall H. Saville, el American Museum of Natural History de Nueva York y los debates en torno a las leyes de protección del patrimonio arqueológico nacional, 1896-1897*, México, El Colegio de México.

2021 *Conquista y pérdida de Yucatán: la arqueología estadounidense en el “Área Maya” y el Estado nacional mexicano, 1875-1940*, México, El Colegio de México.

Palerm, Ángel

2004 *Historia de la Etnología. Tylor y los profesionales británicos*, México, Universidad Iberoamericana.

Pérez, Vejo Tomás

2001 “La invención de una nación: La imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855)”, en Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.) y Castro, Miguel Ángel (edit.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora Y Universidad Nacional Autónoma de México, pp.395-408.

Podgorny, Irina

2008 “Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX”, *Historia, Ciências, Saúde*, vol. 15, núm.3, pp.577-595.

Puig Samper, Miguel Ángel

1999 “Humboldt, un prusiano en la corte del Rey Carlos IV”, *Revista de Indias*, vol. LIX, núm.216, pp.329-355.

Reed, Nelson

2018, *La Guerra de Castas en Yucatán*, México, Ediciones Era.

Revel, Jacques

2014 “la fábrica del patrimonio” (G. Losada, Trad.). *Anuario TAREA*, vol. 1, núm.1, pp.15-25.

Ramírez, Gabriel

2006 “Los mayas y los Lumière”, *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm.237, Segundo trimestre de 2006, pp.76-95.

Redfield, Robert

1944 *Yucatán. Una cultura de transición*, México, Fondo de Cultura Económica

Rutsch Metchild

2023 “Noticias de la historia de la antropología mexicana: Franz Boas y Ezequiel A. Chávez”, *Antropología Revista Interdisciplinaria del INAH*, núm.49, pp.48-53.

Sánchez Espinosa, Gustavo

2021 “El festival transformacional Cosmic Convergence como productor de imaginarios de lo maya”, *Mirada Antropológica*, núm. 22, pp. 182-204.

San Miguel, Pedro L.

2005 “Representaciones de los mayas en Estados Unidos. Reseña de *Romancing the Maya: Mexican Antiquity in the American Imagination*, de Evans R. Tripp”, *Historia y Gráfica*, Universidad Iberoamericana, núm. 5, pp.213-219.

Santos, David Quixal y Rosanely, Francisco V.

2006, “la expansión hacia el Oeste americano vista a través del género western”, *Ex novo*, revista d’historia i humanitats, Valencia, España, pp.101-119.

Savarino, Franco

2017 “El legado ancestral de un régimen político revolucionario: Yucatán, 1922-1924”, *Revista Academia*, Segunda Época, UNAM, año 8, núm. 16, pp.21-50.

Schuessler, Michael K. y Gómez Tepexicuapan, Amparo

2011 *Tuyo hasta que me muera. Epistolario de Alma Reed (Pixan Halal) y Felipe Carrillo Puerto (H’Pil Zutulché). Marzo a diciembre de 1923*, México, Memorias Mexicanas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Sellen, Adam T.

2010 “Los padres Camacho y su museo: Dos puntos de luz en el Campeche del siglo XIX”, *Península*, vol. V, núm. 1, pp.53-73.

Smith, Anthony

2000 *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Chaparro, Sandra (trad.), Madrid, España, Ediciones Istmo.

Sombart, Werner

2009 (1912) *Lujo y capitalismo*, Madrid, Ediciones sequitur.

Spooner, Brian

1991 “Tejedores y comerciantes: la autenticidad de una alfombra oriental”, *La vida social de las cosas*, Appadurai, Arjun (ed.). México, Grijalbo, pp.243-293.

Stephens, John Lloyd

2020 (1843) *Incidentes de viaje en Yucatán*, México, Editorial Dante.

2020 (1841) *Incidents of travel in Central América, Chiapas y Yucatán*, México, Editorial Dante.

Taracena Arriola, Arturo

2019 *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México.

Taracena Arriola, Arturo; Sellen, Adam T.

2006 “Emanuel von Friedrichsthal: Su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya”, *Península*, vol. 1, núm. 2, pp.49-67.

Tax, Sol

1964 *El capitalismo del centavo. Una economía indígena de Guatemala*, Seminario de Integración Social Guatemalteca, núm. 12, Guatemala, Ministerio de Educación Pública.

Tenorio Trillo, Mauricio

1998 *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica.

Turner, Louis y Ash, John

1991 *La horda dorada*, Madrid, España, Ediciones Endymion.

Tylor, Edward

1871 *Primitive Culture: Researches into the Development of Mithology, Philosophy, religion, art and Costum*, London, John Murray, Albemarle Street.

Urías Horcasitas, Beatriz

2008 “El poder de los símbolos/ los símbolos en el poder: Teosofía y “mayanismo” en Yucatán (1922-1923)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, El Colegio de Michoacán*, vol. XXIX, núm. 115, pp.179-215.

Vázquez León, Luis

2003 *el leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Vázquez Mantecón, Álvaro

2012 “Cine y propaganda durante el Cardenismo”, *Historia Y Grafía*, núm. 39, pp. 87-101.

Veblen, Thorstein

2014 (1899) *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, Alianza Editorial.

Villa Rojas, Alfonso

1978 *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. Instituto Nacional Indigenista, México.

Villalobos González, Martha Herminia

2006 *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*, México, Ciesas.

Victoria Ojeda, Jorge

2010 *De la Imagen, el Poder y la Vanidad. Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906)*, México, Instituto de Cultura de Yucatán.

Wagner, Roy

2019 *La invención de la cultura*, Madrid, España, editores nola.

Waldeck, Federico

1930 *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834 y 1836*, México, Compañía Tipográfica Yucateca.

Wolf, Eric

2005 *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zúñiga Bravo, Federico

2016 *Patrimonio cultural, etnicidad y turismo. Procesos de patrimonialización, turistificación y mercantilización en el Totonacapan veracruzano*, tesis de doctorado, posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

